

"LA ÚNICA LÍNEA CORRECTA":

UNA HISTORIA TRANSNACIONAL DEL MAOÍSMO
FRANCÉS EN EL MÉXICO CATÓLICO DURANTE
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS SESENTA

Jorge Iván Puma Crespo

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA



BIBLIOTECA INEHRM

“LA ÚNICA LÍNEA CORRECTA”:

UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL MAOÍSMO
FRANCÉS EN EL MÉXICO CATÓLICO DURANTE
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS SESENTA

Cultura

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

Claudia Curiel de Icaza
Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa
Director General

“LA ÚNICA LÍNEA CORRECTA”:

UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL MAOÍSMO
FRANCÉS EN EL MÉXICO CATÓLICO DURANTE
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS SESENTA

Jorge Iván Puma Crespo

El presente trabajo fue acreedor en 2024 al Premio
en Investigación Histórica sobre la Revolución y Posrevolución Mexicana “Salvador Azuela”,
convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM).

MÉXICO 2026

Portada: Anónimo, portada de la tercera edición del folleto
Hacia una Política Popular, Núm. 3, México, Política Popular, 1972.

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2026.

D. R. © Jorge Iván Puma Crespo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN INEHRM: 978-607-549-649-8

HECHO EN MÉXICO

Agradecimientos	9
Introducción	13
Resumen	15
Metodología	19
Estado de la cuestión	22
Conclusiones	34
CAPÍTULO 1.	
La conexión francesa: Charles Bettelheim, los estudiantes mexicanos en 1968 y el maoísmo trasnacional	37
Introducción	39
El padre: Adolfo Orive de Alba	44
El hijo: Adolfo Orive Bellinger	49
El Espíritu: Hacia una Política Popular como una aplicación del maoísmo al contexto mexicano	63
Conclusiones	79
CAPÍTULO 2.	
Los otros sesentaiocheros: el encuentro entre lo local y lo global	81
Introducción: los primeros años de Política Popular	83
Historia de dos campus: los brigadistas estudiantiles de 1968 y Política Popular	89

De la integración con las masas a la disputa por la presidencia municipal: ¿Maoístas dentro del PRI?	93
Los maoístas en Durango: brigadistas del 68 en busca de la revolución	98
El movimiento estudiantil en La Laguna, 1971-1974, réplicas locales del 68.....	107
Conclusiones	116

CAPÍTULO 3.

La Iglesia popular de La Laguna: el equipo pastoral Nazas-Aguanaval y la red global de sacerdotes izquierdistas, 1969-1976.....	119
Introducción.....	121
La Iglesia mexicana y el impacto del Concilio Vaticano II	127
Dejar libre al oprimido: los sacerdotes del pueblo de La Laguna	135
El equipo Nazas-Aguanaval y los movimientos sacerdotales progresistas.....	142
De Batopilas a Chiapas y más allá	150
Conclusiones	156

CAPÍTULO 4.

Las colonias independientes y el feminismo popular.....	159
Introducción.....	161
Urbanización Popular en el norte de México	164
Las colonias independientes: Política Popular y el movimiento urbano popular.....	170
Compañeras: mujeres en las colonias “independientes” de Política Popular.....	177
Conclusiones	184

CAPÍTULO 5.

El <i>établissement</i> : Los estudiantes en las fábricas y la turbulenta historia de una clase obrera revolucionaria que nunca ocurrió.....	187
Introducción.....	189
La huelga del Departamento de Limpieza de Torreón (1972-1974)	193
El sindicato minero: Línea Proletaria en Monclova (1974-1982).....	202
No borren nuestras huellas: los <i>établis</i> franceses en el post-68.....	208
<i>Établissement</i> a la mexicana: la historia de Severiano	214
Conclusiones	219



Conclusiones.....	223
Fuentes consultadas.....	229
Bibliográficas.....	231
Hemerográficas.....	250
Historia oral (Entrevistas).....	254
Imágenes, mapas y películas.....	256
Panfletos y documentos.....	258
Archivos y colecciones consultadas y citadas en las notas.....	259



Agradecimientos



Siempre hay la tentación de escribir la historia de las izquierdas en México bajo el sobreentendido de la pureza o la rectitud ideológica. Hacerlo pensando en la heroica confrontación con el sistema y apenas voltear, con cierta condescendencia, a mirar a quienes lucharon por la utopía con el sencillo y agotador trabajo en las colonias de invasión y en los ejidos. Es como si todo se redujera al todo o nada y dejáramos fuera de la fotografía a quienes contribuyeron a cambiar miles de vidas al conseguir agua potable, vivienda y tierras para sembrar. A esto hay que sumar el pecado de borrar de la memoria a quienes se quedaron detrás de las líneas enemigas: a los cientos de militantes que hicieron su vida en el norte del país y que el ocaso de la insurgencia popular transformó en naufragos de un movimiento derrotado por su propio éxito.

Con esto en mente, desde 2012 me lancé a recorrer bibliotecas, archivos, librerías y colonias de México, Estados Unidos, Europa y Sudamérica en busca de explicar la experiencia del maoísmo de línea de masas en un país católico como México. Lo que encontré contaba una historia no muy diferente de las hagiografías de la izquierda militante, salvo que sus éxitos y fracasos no figuran en el canon de las luchas por la democracia y la justicia social. Romper ese silencio fue uno de los principales propósitos de mi trabajo.

Lo ambicioso del proyecto requirió poco más de una década y su finalización se hizo en el marco de un doctorado dual en las universidades de Notre Dame (Estados Unidos) y de Paris-Saclay (Francia), una pequeña epopeya por sí misma en medio de la pandemia del Covid-19. Por eso quiero expresar mi más profunda gratitud a mis asesores del doctorado, Jaime M. Pensado y Frank Georgi, por su paciencia y retroalimentación. Este libro no hubiese sido posible sin el apoyo de los profesores Marnix Dressen, Darren Dochuk y Alexander Martin, que creyeron en mi proyecto de investigación e impulsaron su aprobación por parte de Notre Dame y Paris-Saclay.

Quiero agradecer sinceramente a Adela Cedillo, Susanna de Stradis, Jaime Ortega, Gema Santamaría-Kloppe, Sarah Miles, Julio Ernesto Souza de Oliveira, Alejandra Retana y David Carlson por su ayuda en la edición, por las sesiones de retroalimentación y por su apoyo moral. También agradezco a Adolfo Orive Bellinger, Jean Meyer, Gabino Martínez (†), Jesús Vargas Valdés, Agustín Acosta, Javier Gil (†), Pablo Mijangos, Benigno Martínez, Carlos Castañón y Bernard Chavance, quienes influyeron profundamente en la elaboración de mi tesis doctoral a través de su apoyo y los conocimientos que me compartieron.

También estoy agradecido por la ayuda desinteresada de mis entrevistados e informantes de Torreón, Gómez Palacio, Durango y Ciudad de México. Ustedes me brindaron información sin esperar ninguna retribución, salvo mi compromiso de representar fielmente sus palabras. Cualquier error en este texto es completamente mío. También agradezco a los archiveros y bibliotecarios de Argentina, Francia, Inglaterra, México, los Países Bajos y Estados Unidos. Me compartieron su tiempo y conocimiento, guiándome a fuentes de las que antes no tenía noticia y que abrieron nuevos caminos de investigación que mejoraron este libro.

Este libro no existiría sin el trabajo duro, el amor y el sacrificio de mi esposa, Rebeca Romo. Ella fue mi inspiración y mi apoyo más fuerte para terminar este proyecto. Quiero también agradecer el apoyo incondicional de mis padres, Jorge Puma Armendáriz y Angelita Crespo, y de mi hermano, Sinue Puma. Ojalá algún día la generación más joven de mi familia, Erik, Elisa y Silphy, encuentre en estas páginas un poco del sentido que ha guiado las vidas de sus mayores. Como canta Luis Mejía Godoy: *para ganar el futuro hay que soñarlo primero*.

Finalmente, mis estudios de doctorado fueron el resultado de tres generaciones de gente trabajadora que superaron la pobreza gracias a los esfuerzos de la Revolución Mexicana para ayudar a los campesinos y a la clase obrera. En consonancia, fueron mis padres y abuelos quienes me enseñaron a trabajar por la gente, y escribí este libro con ese espíritu de servicio a la verdad y a la justicia. Como dijo Víctor Jara: *Yo canto porque mi guitarra tiene sentido y razón*.



Introducción



Sentados frente a la catedral de Durango a principios de los años setenta, dos veteranos del movimiento estudiantil de 1968 comentaban las dificultades para integrarse con el pueblo, las masas, en el lenguaje de aquellos días. Jóvenes universitarios de origen provinciano, Alberto “El Güero” Escudero (†) y Marcos “El Melón” Cruz, hasta ese momento no habían logrado movilizar a los cientos de inquilinos de las vecindades de la capital duranguense. En medio de la plática, Marcos Cruz le pregunta: “Oye, güero, ¿tú cómo ves? ¿Cuándo llegará el socialismo?”. Alberto piensa que las cosas no serán fáciles, pero responde: “Yo creo que unos diez años más, México, ya es socialista”.¹ La ingenua esperanza de estos jóvenes veinteañeros escondía una férrea determinación de seguir una adaptación mexicana muy particular de las ideas de Mao Zedong. Eventualmente, una ideología que había viajado desde las aulas parisinas propulsaría la creación de potentes organizaciones populares en las ciudades del norte de México, un sindicalismo combativo en varias plantas siderúrgicas y diversas organizaciones campesinas indígenas en el occidente y el sur del país. Aunque lejos del optimismo de sus brigadistas, el balance a nivel de piso debe considerar la politización y el progreso económico de quienes vieron sus luchas acompañadas por estos *sui generis* maoístas y sus aliados del catolicismo progresista. Esa es la historia que intento contar en las páginas de este libro.

RESUMEN

Esta investigación aborda la recepción del pensamiento de Mao Zedong en el México católico, como primer paso hacia una historia transnacional y comparativa de la Revolución Cultural china con enfoque en el papel de la religión en la formación de uno de los más grandes grupos de izquier-

¹ Alberto Escudero, “Entrevista ‘Güero’ Escudero, antiguo brigadista de Política Popular en Durango por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, junio 26, 2013.

das en América Latina durante la segunda mitad de la década de los años sesenta. Presto especial atención al activismo político, incluyendo el papel importante que los maoístas jugaron en la política sindical y en la creación de un movimiento organizado de colonos en las ciudades del norte de México. Me baso en fuentes de historia oral y documentos de uso interno de organizaciones maoístas mexicanas y francesas. Estas últimas tuvieron una influencia particular porque los fundadores de esta vertiente del maoísmo mexicano comenzaron su compromiso político en París durante el periodo que examino en este trabajo. Asimismo, recorro como fuentes a una amplia gama de periódicos nacionales de varias regiones de México, así como a archivos oficiales y no oficiales de Argentina, Francia, México, Países Bajos y Estados Unidos de América.

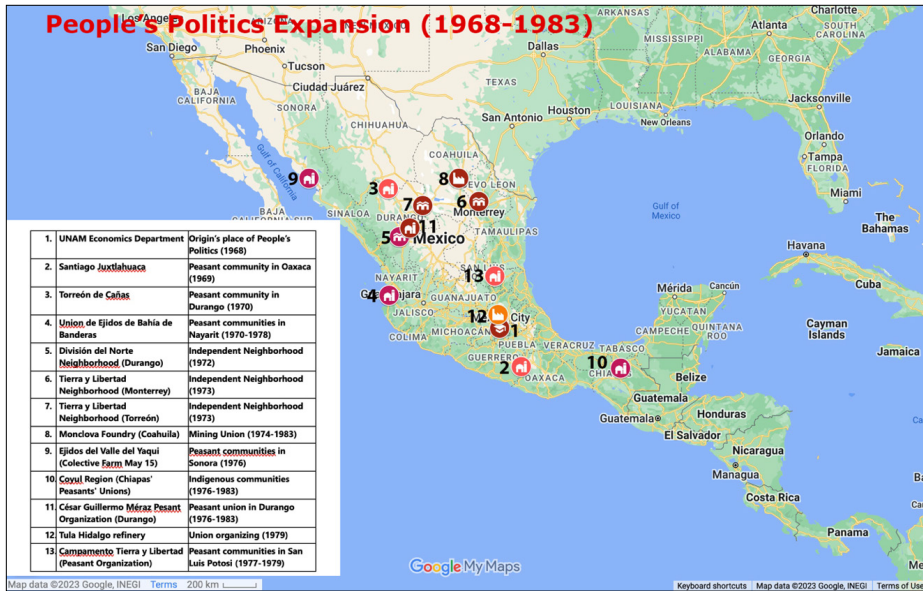
A partir de estas diferentes fuentes, construyo una narrativa compleja, compuesta de diversas capas, sobre el maoísmo y también sitúo el caso mexicano en el amplio panorama de la militancia izquierdista de los llamados años “sesenta globales” (*Global Sixties*) (ca. 1956-ca. 1976), cuando una serie de eventos convergentes y en ocasiones interrelacionados impactó a América Latina después de la Segunda Guerra Mundial. El ascenso de una izquierda radical enamorada de la lucha armada, las inclinaciones contraculturales de ciertas élites y algunos sectores de la clase trabajadora, el cuestionamiento a las jerarquías tradicionales y la expansión de nuevas opciones espirituales marcaron la segunda mitad de la década de los cincuenta y siguieron vigentes hasta mediados de los setenta. Como Van Gosse ha señalado, este periodo, y no sólo la Nueva Izquierda, fue una colección de movimientos superpuestos unos sobre otros.²

Este libro examina cómo y por qué la práctica revolucionaria de Mao atrajo no sólo a estudiantes, campesinos y obreros, sino también a sacerdotes. Sostengo que la idea de la política de línea de masas se conjugó con elementos progresistas de la cultura católica que hicieron posibles esas alianzas políticas. Aún más, demuestro que patrones de desarrollo económico compartidos (industrialización, migración a las ciudades, disturbios rurales) explican el surgimiento de un “guion” maoísta para el activismo en comunidades rurales, la inserción en el sindicalismo de la industria metalúrgica y la movilización de nuevos migrantes en contextos urbanos. Para eso, sigo la historia de la organización Política Popular y sus interac-

² Véase Van Gosse, “A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left”, pp. 277-302.

ciones con diferentes movimientos sociales en México durante los últimos y más radicales años de los sesenta globales, de 1968 a 1979, cuando activistas de izquierda arriesgaron sus vidas en medio de una sangrienta campaña contrainsurgente. Como se puede apreciar en el Mapa 1, la influencia de Política Popular se extendió a lo largo del territorio mexicano, pero tuvo su principal centro de operaciones en el norte del país.

MAPA 1.
Expansión de Política Popular (1968-1979)



Fuente: Jorge Iván Puma Crespo, *Expansión de Política Popular (1968-1979)*, Google Maps, 2023.

Para descentralizar la historia del radicalismo estudiantil en México, tanto de lo estrictamente acontecido en la capital como en el año de 1968, complejizo las narrativas ya familiares de las décadas de los sesenta y los setenta, que tienden a minimizar el papel de la Iglesia católica.

Una Iglesia que en esos años atravesaba un momento particularmente turbulento de cambios a nivel global. Cambios que en México chocaron con las inercias de una institución en estado de sitio y que reaccionó a ellos con inquietud y resistencia. La Iglesia católica ya había sufrido el impacto de la Revolución y de la guerra civil que la acompañó (1920-1921), seguidos de la persecución religiosa por parte de la facción radical del



gobierno posrevolucionario durante los años veinte e inicios de los treinta. La Iglesia pasó los siguientes 30 años intentando reconstruir sus capacidades institucionales y su influencia pública. No sorprende, entonces, que los obispos mexicanos hayan adoptado una postura reaccionaria hacia el liberalismo y el socialismo.³ Sin embargo, en el contexto global de los sesenta, no todos los sacerdotes de a pie adoptaron dicha postura.

Sobre la base de avances teológicos y políticos de las décadas de los treinta y los cuarenta, la Iglesia católica comenzó en los sesenta un proceso de reforma profunda en busca de modernizar su doctrina y funcionamiento, es decir, ponerse al día (*aggiornamento*).⁴

En 1959, el papa Juan XXIII convocó a obispos y cardenales de todo el mundo a reunirse en Roma en 1962, en lo que se llamó el Concilio Vaticano II. El Concilio duró tres años (1962-1965) y sus documentos oficiales hacen énfasis en la naturaleza colectiva de la Iglesia. En consecuencia, se reemplazó la idea de que debía ser una institución centrada en la jerarquía religiosa (Papa y clero) por el principio de que la Iglesia estaba formada por la suma de todos los creyentes bautizados, el “pueblo de Dios”.⁵ En América Latina, los cambios introducidos por el Concilio produjeron una reacción poderosa. Así, en 1968 en Medellín, el Consejo Episcopal Latinoamericano (Cejla) se pronunció por un cambio social y político que pusiera las necesidades de las masas campesinas y obreras, los pobres, en el centro de las preocupaciones de la Iglesia.⁶ A través de estos dos sucesos históricos, la Iglesia católica salió al encuentro de los sesenta.

Al examinar el importante papel que la religión tuvo en la formación de los años sesenta globales, sostengo que un pequeño pero influyente grupo progresista de católicos jugó un rol decisivo en la historia del maoísmo en México. En esa tarea, exploró el impacto que el radicalismo global de la Iglesia tuvo en México, más allá de los obispos, teólogos y otros intelectuales. En cambio, mi investigación explora cómo y por qué

³ Para una interpretación de la historia de la Iglesia mexicana y su relación con los cambios traídos por el Concilio Vaticano II, me baso en Edward Larry Mayer Delappe, *La política social de la Iglesia católica en México a partir del Concilio Vaticano II: 1964-1974*.

⁴ Para conocer más sobre los antecedentes de la Teología de la liberación en Europa, véase Gerd-Rainer Horn, *Western European Liberation Theology, First Wave (1924-1959)*.

⁵ Para un estudio del impacto de las reformas del Concilio Vaticano II en Europa, véase Gerd-Rainer Horn, *The spirit of Vatican II: Western European progressive Catholicism in the long sixties*.

⁶ Para un análisis de los eventos de la Conferencia, véase Charles Antoine, *Guerre froide et Eglise catholique: l'Amérique latine*, pp. 231-233.

curas de parroquias en Torreón, Coahuila, se organizaron en el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval. Aún más, indaga en las razones por las que estos sacerdotes se involucraron en la política militante sin abandonar su fe y sin ver contradicción alguna entre su participación política activa en la izquierda y su práctica pastoral.

A través de una historia del maoísmo en México con atención a su contraparte en Francia y Sudamérica, traigo lo global a lo nacional sin perder de vista lo local. En este esfuerzo, respondo las siguientes preguntas: ¿Cómo fue que los estudiantes y los sacerdotes se involucraron en redes transnacionales de pensamiento radical? ¿Cómo llevaron esas ideas a sus comunidades? ¿Por qué eligieron el maoísmo como camino hacia la revolución socialista en México? ¿Qué nos dice esta historia sobre el contexto general de los sesenta globales? ¿Cuáles son las posibilidades y los límites de una estrategia que depende de construir a partir de las diferencias, pero pone el énfasis en la acción unificada?

METODOLOGÍA

Suscribo la crítica de Lynn Hunt hacia la teoría de la modernización, el marxismo, la escuela de los Annales y el giro cultural en la historia. Ella argumenta que las últimas de estas aproximaciones historiográficas dejan de lado la búsqueda de respuestas a las “grandes preguntas”, mientras que las primeras tienden a formular las preguntas equivocadas al estar atadas a la teleología centrada en Occidente. Por el contrario, Hunt sostiene que un enfoque transnacional de abajo hacia arriba recupera el interés en las causas de los hechos sociales y políticos sin un sesgo eurocéntrico.⁷

Retomo la discusión de Lynn Hunt sobre lo transnacional como un eje explicativo de mi trabajo. Sin embargo, mientras que ella pone el acento en la idea de que la interdependencia entre eventos globales es la señal de que existen procesos transnacionales interconectados, yo sostengo que la interconexión, la mera existencia de contacto entre actores, es igual de importante. Ésa es la razón por la que presto atención a las acciones de actores no estatales moviéndose al interior y entre circuitos del exilio, turismo revolucionario, conferencias internacionales y estudios en el extranjero durante los sesenta. El uso de un enfoque transnacional me permite enmarcar mi narrativa como un proceso continuo de influencias multidirec-

⁷ Véase Lynn Hunt, *Writing history in the global era*, pp. 44-77.



cionales interviniendo en la formación de un momento local de disenso y negociación.⁸ Esto último, el enfoque en las condiciones y formas locales de participación, sigue siendo un contrapeso a las aproximaciones centradas en el Estado, las cuales corren el riesgo de eliminar o minimizar el papel de la contingencia y la agencia de otros actores.

El acceso a fuentes de diversos sitios del mundo y su interpretación definieron mi elección por una mirada transnacional, en lugar de una historia “global” del maoísmo. Incluso las conexiones que encontré entre el maoísmo y el progresismo católico contradecían la idea de simultaneidad y cualquier explicación estructural. Además, el enfoque transnacional me proporcionó condiciones adecuadas para analizar diferentes tipos de agencia: élite y no élite, estatal y no oficial, local y más allá de lo local. Los paralelismos entre los grupos maoístas eran sorprendentes y justificaron una lectura atenta de su literatura disponible en archivos diseminados a lo largo de Estados Unidos, Latinoamérica y Europa.

Durante una década de investigación, hallé en colecciones casi olvidadas los vínculos entre diversos grupos o, cuando menos, el elemento en común que explica cómo fue que terminaron yendo a los mismos lugares, usando las mismas tácticas y encontrando los mismos problemas. Como resultado, a pesar de su enfoque transnacional en el surgimiento de grupos maoístas en Francia y México, este libro también usa un método comparativo para explicar los resultados diferentes que tuvo el maoísmo francés cuando enfrentó problemas similares al maoísmo mexicano.⁹ Combinar métodos transnacionales y comparativos subraya el peso que tuvieron ciertos procesos económicos, políticos y sociales en común, en las trayectorias de los jóvenes maoístas durante los *Global Sixties*: la migración a las ciudades, la desindustrialización, las estructuras sindicales rígidas, la vigilancia estatal y la represión.¹⁰ El método comparativo resulta pertinente sobre todo en el análisis de cómo estos estudiantes se incorporaron a los

⁸ Para una discusión sobre los enfoques de la historia global y transnacional, véase Sebastian Conrad, *What is global history?*, pp. 62-84.

⁹ Sobre el uso del método comparativo después de considerar la naturaleza interconectada de la historia global, véase Diego Olstein, “Thinking History Globally: Comparing and Connecting”.

¹⁰ Para un ejercicio similar que combina métodos comparativos y transnacionales, en este caso, para explicar las similitudes y diferencias entre la Alemania Nazi y la Unión Soviética, véase Michael Geyer y Sheila Fitzpatrick, *Beyond totalitarianism: Stalinism and Nazism compared*.

espacios de clase trabajadora, de lo cual se ocupa el último capítulo de este libro.

Para este trabajo, combiné historia oral y una revisión atenta de materiales de archivo y fuentes secundarias. Empecé a entrevistar a mis testigos para mi tesis de maestría en 2012, como parte de un proyecto de historia oral sobre Política Popular, y desde entonces he seguido recogiendo historias de vida de sus militantes.¹¹ Para cuando terminé este libro, mi archivo de historia oral comprendía 41 entrevistas que daban un total de más de 60 horas de grabación. Llevé a cabo estas entrevistas mediante un protocolo flexible que tenía como objetivo reconstruir las distintas historias de vida de personas que participaron del maoísmo en México. Dichas entrevistas incluyeron, entre otros personajes, a 20 militantes de Política Popular, un exsacerdote católico y un sacerdote todavía en activo. Complementé estos testimonios con documentos de archivos y hemerotecas de Argentina, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, México y Países Bajos.

De Estados Unidos, mis fuentes incluyen documentos del Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, que estaban resguardados en la Universidad de Columbia, al igual que materiales de la colección Belden-Fields, que contiene panfletos, revistas y periódicos maoístas de Estados Unidos y Francia, depositados en la Universidad de Illinois Urbana-Champaign. En Argentina y México, revisé documentos de los Sacerdotes para el Tercer Mundo en Buenos Aires y expedientes de la Dirección Federal de Seguridad resguardados en el Archivo General de la Nación en Ciudad de México. Estos documentos, junto con otros provenientes de los Archives Nationales de Francia y el Centro de Documentación Católica en Nijmegen, Países Bajos, no sólo confirmaron la naturaleza internacional de mi proyecto, sino que también reafirmaron mi enfoque transnacional.

Asimismo, estas diversas fuentes encontradas en varias partes del mundo me ayudaron a unir los puntos entre Política Popular, sus aliados en la Iglesia católica y sus homólogos más famosos de los círculos de la Teología de la liberación en el Cono Sur. Por último, me permitieron mapear la trayectoria política de Adolfo Orive Bellinger, el principal fundador de Política Popular, durante sus estudios en Francia e Inglaterra, lo que resultó en hallazgos interesantes en el archivo personal de su profesor

¹¹ Para un debate sobre las historias de vida como una relación entre narrativas auto-constructivas y el entrevistador, véase Lynn Abrams, "Self", pp. 33-35.



Charles Bettelheim y en la colección Louis Althusser en el *Institute Mémoires de l'édition contemporaine* (IMEC).

La mayor parte de mi investigación surge de archivos mexicanos y franceses, tanto públicos como privados. Usé mis hallazgos para contrastar las narrativas formuladas por algunos exmilitantes con las contadas por los registros de la inteligencia estatal y las memorias de intelectuales públicos. Por ejemplo, los documentos recogidos por las agencias de inteligencia mexicanas sobre Adolfo Orive Bellinger y la correspondencia de éste con Charles Bettelheim, resguardada en los Archives Nationales, contenían información acerca de cómo Orive se involucró en la política radical desde 1957 hasta los primeros años de la década de los noventa. En búsqueda de corroborar la información y hacer una crítica de fuentes, yuxtapuse esas narrativas con las surgidas de mis entrevistas de historia oral y con las emanadas de informantes de la policía de México. Combinar estas fuentes me ayudó a superar las dificultades que conlleva trabajar con información fragmentaria, pero eso no significa que no me enfrenté a limitaciones y sesgos en los recuerdos y remembranzas de los participantes.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Esta investigación se inserta en la discusión actual sobre el significado y las consecuencias de la historia de los sesenta en México y el mundo. En la última década, historiadores del mundo anglófono han propuesto la categoría de los sesenta globales (*Global Sixties*) para aproximarse al estudio de diversos movimientos y eventos que marcaron el periodo entre 1956 y 1973.¹² Han construido su propuesta en un terreno, anteriormente disputado, de interpretaciones sobre las protestas estudiantiles, la descolonización y la contracultura, centrado principalmente en el mundo occidental. El final de la Guerra Fría y el acceso a los archivos del antiguo bloque soviético, junto con el creciente interés en las perspectivas africanas, asiáticas y latinoamericanas, han obligado a un giro global en el estudio de los años sesenta.

En el caso de Latinoamérica, Eric Zolov definió los *sesenta globales* como:

¹² Véase Martin Klimke *et al.*, *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*.

[un] enfoque conceptual para comprender el cambio local dentro de un marco transnacional, uno constituido por múltiples contracorrientes de fuerzas geopolíticas, ideológicas, culturales y económicas. Dichas fuerzas provocaron una “simultaneidad” de respuestas “similares” en contextos geográficos dispares, lo que sugiere causas entrelazadas.¹³

En los años siguientes, el giro global demostró ser fructífero a medida que temas previamente poco estudiados ganaron importancia.

Si bien la literatura sobre los sesenta globales en América Latina ha subrayado con éxito la necesidad de estudiar a nuestro continente con una perspectiva transnacional, principalmente ha puesto el acento en los cambios culturales, con una atención limitada a las conexiones entre la política y la religión.¹⁴ Además, aunque estas investigaciones han reconocido la importancia de la política en el contexto más amplio de la Guerra Fría y han devuelto efectivamente agencia a los Estados latinoamericanos, han prestado poca atención a Europa y China, enfatizando en cambio el papel de Estados Unidos y su conflicto ideológico con la Unión Soviética. Un ejemplo de este nuevo énfasis en la agencia latinoamericana es el libro más reciente de Eric Zolov, *The Last Good Neighbor*. En él, Zolov retoma el análisis de la política de la Guerra Fría ahora bajo la perspectiva de los años sesenta globales al reconsiderar el papel de México en el surgimiento del “tercer mundo” y su impacto en la izquierda mexicana.¹⁵

Sin embargo, a pesar del interés que los estudiosos de los sesenta globales han mostrado hacia los aspectos culturales de la Nueva Izquierda y su uso de lo biográfico como una herramienta para explorar el surgimiento de redes transnacionales, estos académicos han prestado poca atención al maoísmo y a sus raíces intelectuales en Francia. Además, no obstante esta historiografía ha ampliado sus años de estudio a fin de cubrir los movimientos que moldearon a la Nueva Izquierda a lo largo y ancho del mundo entre los cincuenta y los setenta, ha resaltado sobre todo las perspectivas marxistas y seculares. Mientras tanto, algunos historiadores han comenzado a abordar otros temas ignorados hasta tiempos recientes. Por ejemplo, Theodora Dragostinova y Kristen Ghodsee rompieron el techo de

¹³ Eric Zolov, “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, *The Americas*, p. 354.

¹⁴ Véase *ibid.* y Patrick Barr-Melej, *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*.

¹⁵ Véase Eric Zolov, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties*.



cristal que limitaba los estudios de los años sesenta globales al hemisferio occidental y publicaron trabajos sobre la diplomacia cultural de Bulgaria y el movimiento de mujeres en el bloque socialista.¹⁶ La creciente diversidad de temas que trajo el giro global al estudio de los años sesenta reconfiguró nuestra comprensión de esa época. No obstante, surgieron dudas sobre la coherencia o pertinencia de un enfoque tan amplio.

Recientemente, Salar Mohandesi abogó por una comprensión más precisa de los sesenta globales con el objetivo de considerar sólo eventos emancipatorios locales, así como sus reacciones y conexiones transnacionales, que ocurrieron desde finales de los cincuenta hasta mediados de los setenta.¹⁷ La respuesta de Salar Mohandesi a este *impasse* en los estudios de los años sesenta recibió una contestación amistosa por parte de Jaime Pensado en ese mismo número de *The Global Sixties*. En un interesante intercambio, estos estudiosos de los sesenta globales presentan una evaluación de un campo historiográfico en expansión.

En primer lugar, Mohandesi asentó los términos del debate rompiendo con anteriores enfoques culturalistas de la historia de los sesenta, como el propuesto por Arthur Marwick, quien subrayaba los elementos contraculturales e individualistas de los movimientos sociales de la época.¹⁸ Por el contrario, Mohandesi y la historiografía francesa de los “años 68” (*les années 68*) se centran en la naturaleza política y colectiva de los procesos contestatarios que estallaron en Francia y Europa a finales de los años sesenta.¹⁹ En segundo lugar, en su respuesta al artículo de Mohandesi, Pensado admite la necesidad de una periodización coherente, pero argumenta que el “desorden” de los años sesenta podía entenderse mejor manteniendo una apertura a las diferentes fuerzas en juego. Finalmente, como estudioso de la historia latinoamericana moderna, Jaime Pensado considera que el énfasis de Mohandesi en las “*structural zones*” de comparación no es apto para el estudio de una región tan diversa como América Latina.²⁰ Disparados los salvos en este duelo amistoso, el debate entre Sa-

¹⁶ Véase Theodora K. Dragostinova, *The Cold War from the margins: a small socialist state on the global cultural scene* y Kristen Ghodsee, *Second World, Second Sex: Socialist Women's Activism and Global Solidarity during the Cold War*.

¹⁷ Salar Mohandesi, “Thinking the Global Sixties”, *The Global Sixties*, pp. 4-6.

¹⁸ Véase Arthur Marwick, *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c. 1958-c. 1974*.

¹⁹ Véase Robert Frank, “Les temps de 68”, pp. 36-61.

²⁰ Jaime M. Pensado, “Teaching the global sixties: a perspective from Latin America”, *The Global Sixties*, pp. 30-35.

lar Mohandesi y Jaime Pensado establece los extremos del espectro en los que ubicar cualquier investigación sobre los sesenta globales, pero también ilumina nuevos caminos para indagar más a fondo. Ya sea poniéndose del lado del enfoque “caleidoscópico” por el que aboga Pensado o “subrayando” la naturaleza emancipatoria de los sesenta, como propone Mohandesi, los investigadores pueden avanzar hacia una narrativa más coherente de este periodo.

Dicho esto, si bien acepto el llamado de Jaime Pensado a incorporar nuevas voces a la conversación sobre los años sesenta globales para superar la dicotomía entre fuerzas emancipatorias y reaccionarias, este libro está un paso más cerca de ciertas interpretaciones historiográficas francesas sobre los “años 68” entendidos como un periodo de militancia política y luchas emancipatorias. Ahora bien, este trabajo estudia a la organización Política Popular a través de la periodización de Pensado, que establece los años que van de 1968 a 1976, los sesenta tardíos, como la etapa más radical y pesimista de dicha época, al menos en el caso de México, lo que contrasta con los momentos más utópicos que se vivieron antes de 1968.²¹

En consecuencia, sin caer en la tentación de escribir una historia “militante”, mi investigación contribuye a la historiografía de los sesenta globales llevando la atención al catolicismo progresista y situando el impacto político y la movilización transnacional de agentes católicos en la militancia radical de la izquierda de esa época. A diferencia de la mayoría de los estudios sobre el catolicismo progresista de este periodo, también hago contribuciones significativas al estudio del maoísmo. En ese sentido, mi investigación se conecta con historias recientes de los años sesenta globales en el mundo socialista e intercambios Sur-Sur. Finalmente, aunque una cantidad considerable de académicos especializados en esta área recientemente ha prestado atención al estudio de la religión, muy poco interés se ha mostrado por examinar las diferentes formas en que el catolicismo progresista moldeó la Guerra Fría.²²

Antes de continuar con la historia de Política Popular conviene detenerse un poco en la historiografía sobre la izquierda católica latinoamericana. Por un lado, en su mayoría, estos estudios han compartido con sus predecesores seculares un interés en los elementos contraculturales

²¹ *Idem.*

²² Para un estudio que intenta romper esta tendencia véase Jaime M. Pensado, *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico.*



del periodo, abriendo una nueva área de investigación. Por otro lado, la mayor parte de los trabajos en América Latina sobre el catolicismo progresista, sobre todo los publicados en inglés, se han concentrado casi exclusivamente en Nicaragua, El Salvador, Perú y Chile durante los sesenta y los ochenta, haciendo hincapié abrumadoramente en las luchas por los derechos humanos, la resistencia contra las dictaduras militares y la participación de católicos radicales en las guerrillas.²³ En esta literatura, México ha jugado únicamente un papel periférico. Usualmente, los estudios dedicados al catolicismo progresista mexicano se inscriben en otras discusiones historiográficas, como el surgimiento de movimientos guerrilleros y de otros movimientos sociales, como el feminismo o el movimiento urbano popular.²⁴

Con todo, la historia de la Teología de la liberación continúa siendo el eje central del estudio del catolicismo progresista en América Latina durante los sesenta. Se trataba de un corpus de escritos teológicos cuyos practicantes entendieron principalmente como un proyecto político y eclesial centrado en la lucha por un cambio estructural en las condiciones sociales de América Latina. Aunque con raíces en la Europa de la primera posguerra, fue el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez quien acuñó el término “Teología de la liberación” en 1968. Después, éste se difundió entre activistas radicalizados de clase media que pertenecían a Acción Católica en Brasil, Colombia y Perú. Al ser una teología política, mezclaba la teología católica con una interpretación de la historia que derivaba de algunos aspectos del marxismo y la teoría de la dependencia.²⁵ La Teología de la liberación buscaba responder la pregunta: ¿Cuál es la relación entre la salvación y el proceso de la liberación humana a través de la historia? O, para ser más precisos, ¿cuál es el significado de la lucha contra una sociedad injusta y la creación de una nueva humanidad a la luz de la Palabra?²⁶ La forma en que los practicantes de la Teología de la liberación en América

²³ Véase Michael Fleet y Brian H. Smith, *The Catholic church and democracy in Chile and Peru*.

²⁴ Véase María Luisa Aspe Armella, “Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)”, *Historia y Grafía*, pp. 131-163 y Miguel Concha Malo et al., *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*.

²⁵ Josep-Ignasi Saranyana, “Teologías latinoamericanistas y teología de la liberación”, pp. 255-265.

²⁶ Gustavo Gutiérrez, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation*, p. 83.

Latina respondieron a esas preguntas en los años sesenta los acercó a una joven Nueva Izquierda global.

Sorprendentemente, la tesis de maestría, publicada en 1977, de Edward Mayer Delappe, un seminarista estadounidense que escribía en español, sigue siendo el estudio más confiable sobre la Teología de la liberación y el catolicismo progresista en México durante los setenta.²⁷ Interpretaciones más recientes han adoptado un giro trasnacional y puesto sobre la mesa tanto a los teólogos negros como a las teólogas, con lo que han logrado explicar exitosamente el papel de estos actores anteriormente marginalizados en la configuración de la Teología de la liberación. Sin embargo, en gran medida, estas investigaciones han ocultado la relación que el catolicismo progresista estableció con el marxismo.²⁸ Además, las últimas publicaciones en la materia también han prestado poca atención a México y cuando lo han hecho, han tenido un enfoque limitado a ciertos obispos de izquierda como Samuel Ruiz en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, y Sergio Méndez Arceo en Cuernavaca, Morelos.²⁹

En comparación, la literatura europea que examina el quehacer de sacerdotes de izquierdas y sus organizaciones ha destacado la participación política del clero católico en los años sesenta globales y su diálogo con la izquierda marxista.³⁰ Inspirándose en el proyecto modernizador del Concilio Vaticano II (1962-1965), estos investigadores han argumentado convincentemente que católicos de todo el mundo confrontaron y rompieron antiguas alianzas políticas con las élites privilegiadas de la sociedad. Académicos del Cono Sur han llegado a conclusiones similares y han demostrado el importante papel que desempeñó la conferencia de obispos de América Latina que sucedió en Medellín en 1968 (Celam), para la confrontación de la violencia institucional y el avance en la causa de los

²⁷ Véase Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*

²⁸ Cfr. Lilian Calles Barger, *The World Come of Age: An Intellectual History of Liberation Theology*.

²⁹ Para ejemplos de la historiografía de la Teología de la liberación en México véase Luis G. Del Valle, "Teología de la Liberación en México", pp. 266-301 y Carlos Mendoza-Álvarez, "La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II", *Theologica Xaveriana*, pp. 157-179. Sobre las controversias alrededor del proyecto antimisionero de Ivan Illich y el impacto de su presencia en Cuernavaca, véanse los capítulos 2 y 5 en Todd Hartch, *The Prophet of Cuernavaca: Ivan Illich and the Crisis of the West*. Para las biografías políticas de Samuel Ruiz y Sergio Méndez Arceo, véase Jean Meyer, *Samuel Ruiz en San Cristóbal* y Raúl Macín, *Méndez Arceo, ¿político o cristiano? (Una revolución de la Iglesia)*.

³⁰ Véase Gerd-Rainer Horn, *The spirit of Vatican II...*



oprimidos.³¹ Por ejemplo, esta área de investigación ha producido valiosos estudios sobre varios grupos nacionales de religiosos que siguieron las directivas de Medellín aliándose con las izquierdas locales, como los Sacerdotes para el Tercer Mundo y su confluencia con el peronismo en Argentina. También han revisado el apoyo que Cristianos por el Socialismo expresó a la coalición Unidad Popular en Chile.³² Otros académicos se han interesado por el menos estudiado caso del movimiento pastoral Golconda en Colombia y han analizado un interesante ejemplo de las diferentes opciones que los sacerdotes católicos progresistas tenían en los setenta, las cuales iban desde la lucha armada, pasando por el activismo social en barrios marginados hasta el periodismo y la reflexión teológica.³³ Por último, también recientemente se han escrito historias sobre el movimiento sacerdotal ONIS en Perú que analizan la interacción entre sacerdotes peruanos y extranjeros en medio de un proceso revolucionario liderado por las fuerzas armadas.³⁴

Las últimas dos décadas han presenciado un interés renovado en el estudio del catolicismo progresista en México durante los años sesenta. La mayoría de estos nuevos estudios han sido tesis de licenciatura y algunas investigaciones doctorales, que se enfocan en el papel que monjas, obispos y organizaciones católicas laicas tuvieron en el surgimiento de un nuevo discurso sobre los derechos humanos y el feminismo.³⁵ En contraste, los

³¹ Para tener en cuenta el impacto del Concilio y de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam) en Medellín dentro del surgimiento de una tendencia progresista en la Iglesia latinoamericana, véase Pablo Richard, *Los cristianos y la revolución*.

³² Para el caso de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, véase José Pablo Martín, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: un debate argentino* y Marcelo Gabriel Magne, *Dios está con los pobres: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, prédica revolucionaria y protagonismo social, 1967-1976*. Para una historia de Cristianos por el Socialismo en Chile, véase Michael Ramminger, *Éramos iglesia... en medio del pueblo: El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile 1971-1973* y Esteban Miranda Chávez, *Cristianos por el Socialismo*.

³³ Véase Javier Darío Restrepo, *La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después*.

³⁴ Véase Juan Ramírez Aguilar, "Movimiento sacerdotal ONIS: la Iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social (1968-1975)", *Phainomenon*, pp. 131-147 y Young-Hyun Jo, *Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)*.

³⁵ Para entender el surgimiento de un nuevo discurso sobre los derechos humanos y el papel que organizaciones católicas tuvieron en ello, véase Raquel Pastor Escobar, *Vaticano II en el laicado mexicano: José Álvarez Icaza y la puesta en práctica del Concilio Ecuménico* y Ariana Quezada, *The Revolution in Crisis: A History of Human Rights in Mexico, 1970-1980*. Para la relación entre las monjas activistas y el feminismo, véase

estudios sobre organizaciones sacerdotales radicales en México siguen siendo más escasos. Esa lista incluye, entre otros, el artículo de Young-Hyun Jo sobre Sacerdotes para el Pueblo; el libro editado por Miguel Concha en 1986, ya un clásico, sobre la participación cristiana en movimientos populares; la tesis de José Zárate acerca de los primeros años del padre Rodolfo Escamilla en León, Guanajuato, y el texto de Pilar Puertas que aborda el capítulo mexicano de Cristianos por el Socialismo.³⁶ Más recientemente, Jaime Pensado publicó un artículo sobre el martirio del padre Rodolfo Escamilla en el contexto de sus conexiones transnacionales durante el apogeo de la Guerra Fría en México.³⁷ Finalmente, mi artículo acerca de los sacerdotes progresistas de La Laguna contribuyó a la discusión al evaluar la participación de estos religiosos en las luchas locales a la luz de los cambios a nivel global que provocó el Concilio Vaticano II. Fue en ese artículo que comencé a conectar la literatura sobre el progresismo católico y la historia global del maoísmo.

Por lo general, la literatura que versa sobre el maoísmo global y que se produce en Estados Unidos y Europa se ha concentrado en la relación entre diversos grupos y la República Popular China (o al menos con cierta idea de la China Popular). En ese sentido, desde los años cincuenta, dos literaturas sobre este tema se han desarrollado mayormente de forma independiente. Por una parte, aparecieron estudios enfocados en investigar a los grupos comunistas que afirmaban seguir el ejemplo chino a finales de los cincuenta y a principios de los sesenta. Éstos se basaron en informes diplomáticos y de inteligencia, provenientes de Estados Unidos o Europa. Estos estudios presentaron un diagnóstico de los riesgos que implicaba esta nueva forma de subversión comunista en Asia y América Latina.³⁸

Saúl Espino Armendáriz, *Feminismo católico en México: la historia del CIDHAL y sus redes transnacionales* (c. 1960-1990).

³⁶ Véase Young-Hyun Jo, "Movimiento 'Sacerdotes para el Pueblo' y la Transformación Socioeclesial en México", *Revista Iberoamericana*; Miguel Concha Malo et al., *op. cit.*; José Israel Zárate Ortiz, *Las acciones y la represión de la Iglesia de los pobres en la diócesis de León, 1959-1969* y Pilar Puertas, "Cristianos por el Socialismo en México", pp. 441-463.

³⁷ Véase Jaime M. Pensado, "Silencing Rebellious Priests: Rodolfo Escamilla García and the Repression of Progressive Catholicism in Cold-War Mexico", *The Americas*, pp. 263-289.

³⁸ Véase Cecil Johnson, *Communist China & Latin America, 1959-1967* y Philippe Richer, *La Chine et le Tiers Monde (1949-1969)*. Para trabajos académicos latinoamericanos producidos con un énfasis similar durante la década de los setenta, véase Humberto Garza Elizondo, "América Latina", pp. 145-202 y Leonardo Ruilova, *China Popular en América Latina*.



Intentaron determinar por qué algunos jóvenes militantes encontraron atractiva la China de Mao, pero su respuesta consistió en culpabilizar a la propaganda china. Su confianza en los informes de inteligencia o en fuentes secundarias en inglés, además de la perspectiva que esta literatura temprana tenía sobre la Guerra Fría, contaminaron sus conclusiones. Aun así, su idea de que había que dar importancia al contexto social de los líderes sigue siendo pertinente.

Un tipo totalmente diferente de literatura apareció a finales de los sesenta y en los setenta, con el surgimiento de la Nueva Izquierda. Estos estudios se caracterizaban por sus simpatías militantes e inclinaciones teóricas marxistas. Sus autores eran tan partidarios como los investigadores anticomunistas, pero usaban fuentes internas y, en cierta medida, observación directa en campo para explicar el surgimiento de grupos maoístas. Sin embargo, fue hasta la década de los ochenta cuando las obras académicas comenzaron a usar fuentes de los setenta. Para esta nueva literatura, China continuaba siendo importante, pero no era el elemento central de la historia.³⁹ Según estos autores, los militantes y, en ocasiones, las “masas” de campesinos y habitantes urbanos que trabajaban en pos de la revolución habían recuperado agencia. En paralelo a lo que ocurría en la academia estadounidense, los investigadores de América Latina y Europa que estudiaban los movimientos sociales y la historia de la izquierda comenzaron a reexaminar los triunfos y las derrotas de los levantamientos de la década de los sesenta.⁴⁰

El fin de la Guerra Fría, el giro capitalista de la China Popular y la aparición de una nueva historiografía formulada por los veteranos de las revueltas estudiantiles de los sesenta, transformaron la historiografía del maoísmo global. La globalización por sí misma se convirtió en el motivo principal de esta nueva forma de investigar a los grupos radicales que habían reclamado la herencia de Mao ya fuese en París o en Buenos Aires. En lugar de imaginar agentes chinos infiltrados en cada aldea de los Andes peruanos o en los barrios periféricos parisinos, esta historiografía

³⁹ La literatura francesa sobre el maoísmo en Francia pertenece al primer grupo. Para un ejemplo de estos estudios pioneros, véase Patrick Kessel, *Le Mouvement “Maoïste” en France: Textes et Documents, 1963-1968* y Michèle Manceaux, *Les Maos en France*. Para estudios académicos posteriores, véase Arthur Belden-Fields, *Trotskyism and Maoism. Theory and Practice in France and the United States*.

⁴⁰ Para saber más sobre el caso mexicano, véase Paulina Fernández Christlieb, *El espartaquismo en México* y Julio Moguel, *Los caminos de la izquierda*.

reconoció que cientos de estudiantes leyeron creativamente el *Pequeño Libro Rojo*.⁴¹ La idea de que un manual revolucionario fue interpretado en diferentes escenarios de todo el mundo pareció emerger como la nueva narrativa dominante del maoísmo.⁴² En contraste, la historiadora intelectual franco-mexicana Camille Robcis difiere de estas interpretaciones y propone una explicación distinta para la recepción de los motivos políticos chinos en Francia, la cual resta importancia a la China real en favor de la utopía francesa que se identificaba con la Revolución Cultural.⁴³

Sin embargo, estas nuevas historiografías transnacionales del maoísmo carecían de la profundidad que caracterizaba a las investigaciones centradas en lo nacional que se habían realizado en los ochenta. Asimismo, al depositar su confianza en fuentes de historia intelectual corrían el riesgo de oscurecer algunas de las implicaciones políticas de enarbolar la bandera de Mao.⁴⁴ La solución fácil de convertir la narrativa del momento maoísta en un ir y venir hacia el activismo de organizaciones no gubernamentales invisibilizaba las implicaciones radicales del activismo estudiantil y algunas de sus continuidades en el campo de la ultraizquierda e incluso en el populismo de izquierda contemporáneo.⁴⁵ En respuesta a las limitaciones de la historia intelectual del maoísmo, que estuvo en boga durante el cambio de siglo, investigadores de Argentina, Colombia, Francia, México y Estados Unidos, en los últimos 10 años, han presentado una serie de investigaciones de casos nacionales, que constituyen algunos primeros esfuerzos para un estudio transnacional del maoísmo.⁴⁶

⁴¹ Para un ejemplo de esta nueva tendencia, véase Alexander C. Cook, *Mao's Little Red Book: A Global History*.

⁴² Matthew D. Rothwell, *Transpacific revolutionaries: the Chinese revolution in Latin America*.

⁴³ Véase Camille Robcis, "'China in Our Heads' Althusser, Maoism, and Structuralism", *Social Text*, pp. 51-69.

⁴⁴ Aún no hay una investigación que se compare con el estudio de Robert Alexander sobre las organizaciones maoístas alrededor del mundo. Cfr. Robert J. Alexander, *International Maoism in Developing World* y Robert J. Alexander, *Maoism in Developed World*.

⁴⁵ Para un ejemplo de la narrativa del maoísmo como un preludio a las ONG y el activismo por los derechos humanos, véase Richard Wollin, *The wind from the east: French intellectuals, the cultural revolution, and the legacy of the 1960s*. Para una narrativa que intenta trazar la conexión entre las políticas radicales contemporáneas y el maoísmo en Francia, véase Collectif, *Les Nouveaux partisans: une histoire de la Gauche Prolétarienne*.

⁴⁶ Para un estudio sobre el desarrollo reciente de la historiografía latinoamericana del maoísmo, véase Miguel Ángel Urrego, "Historia del maoísmo en América Latina: entre la lucha armada y servir al pueblo", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, pp. 111-135. Para un interesante estudio francés comparativo del maoísmo, véase Miao Chi et al., *La Révolution culturelle en Chine et en France*.



Mientras tanto, en México, el maoísmo continuó siendo un tema escurridizo y controversial hasta la segunda década del siglo XXI. Hasta ahora se le ha mencionado como una de las facciones de la Nueva Izquierda en México y se le ha estudiado como una de las tendencias comunistas junto con el trotskismo.⁴⁷ Desafortunadamente, con excepción de la Liga Espartaco, las organizaciones maoístas, como el Movimiento Marxista-Leninista Mexicano o Política Popular, no han gozado de un análisis exhaustivo.⁴⁸ Recurriendo principalmente a historias orales de antiguos militantes, documentos internos resguardados en archivos o bibliotecas privadas, notas de prensa y documentos de las agencias de seguridad mexicanas que se encuentran en el Archivo General de la Nación, los historiadores que han estudiado el maoísmo en México han escrito historias exclusivamente desde una perspectiva nacional o local, con escasas referencias a lo internacional.

Siguiendo con esa tendencia, historias populares sobre la izquierda mexicana, como *De la Social a Morena* de Carlos Illades, abordaron la experiencia de Política Popular en tres páginas o menos.⁴⁹ El resto de la literatura que mencionaba a los maoístas mexicanos eran sobre todo tratados sociológicos o historias políticas de los movimientos campesinos de finales del siglo XX. Un excelente ejemplo de dichos estudios es el libro de Paul Lawrence Haber acerca de los maoístas de Durango en los sesenta y ochenta, el cual propone un largo camino que fue del activismo a la participación electoral.⁵⁰ Una excepción a esta regla es el artículo de Julio Bracho, “La izquierda integrada al Pueblo”, que hizo un balance de Política Popular en las vísperas del levantamiento zapatista de 1994.⁵¹

Ahora bien, en el amplio panorama de los estudios sobre la izquierda y los sesenta globales, se ha prestado poca atención a Política Popular y a los maoístas mexicanos en general. Los esfuerzos de algunos exmilitantes y de una generación más joven de historiadores han ayudado a crear una

⁴⁷ Véase Octavio Rodríguez Araujo, “El espartaquismo y el maoísmo”.

⁴⁸ Véase Fernández Christlieb, *op. cit.* Una excepción a esta tendencia es la historia del Movimiento Marxista-Leninista Mexicano en Enrique Condés Lara, “El maoísmo en México”, pp. 73-128.

⁴⁹ Véase Carlos Illades, “La Nueva Izquierda”, pp. 100-104.

⁵⁰ Véase Paul Lawrence Haber, *Power from Experience. Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*.

⁵¹ Véase Julio Bracho, “La izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular”, *Revista Mexicana de Sociología*, pp. 69-87. Para una historia del levantamiento zapatista y del intento por detenerlo, véase Ma. del Carmen Legorreta Díaz, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*.

discusión más matizada sobre la historia de las organizaciones maoístas mexicanas. *Patria de la Juventud* de Jesús Vargas, *Mujeres de Tierra y Libertad* de Sandra Arenal y la historia escrita por Roberto Rico sobre la organización Compañero, son ejemplos de esto.⁵² En fechas más cercanas, se ha despertado entre antiguos miembros de Política Popular el interés por reflexionar sobre sus organizaciones. Entre las producciones que se han originado de este modo están: *Poder Popular* de Adolfo Orive Bellinger y Julio Torres; el trabajo de Miguel Saucedo acerca del caso de La Laguna; la biografía de Agustín Acosta, *Así lo recuerdo*; la historia local del movimiento urbano en La Laguna escrita por Salvador Hernández Vélez, antiguo activista estudiantil del Instituto Tecnológico Regional de la Laguna, y, muy recientemente, las memorias del militante obrero en Monclova, Enrique Arreguín.⁵³ Asimismo, una nueva generación de historiadores —que incluye a Azucena Citlalli Jaso, Ricardo Fuentes, Juan López Pérez, Javier Soto, Uriel Velázquez y a mí— han también publicado recientemente una serie de nuevos trabajos sobre la historia del maoísmo mexicano, tomando en cuenta temas como el género, la historia intelectual, las conexiones transnacionales y la historia política.⁵⁴

Estos últimos trabajos han impulsado el estudio del maoísmo en México y han arrojado luz sobre varios actores que habían sido repetidamente excluidos de las historias de la izquierda, tales como los pueblos indígenas. También han priorizado nuevos temas que destacan la producción cultural de las organizaciones de izquierda militante de los años setenta.

⁵² Véase Jesús Vargas Valdés, *La Patria de la Juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*; Sandra Arenal Huerta, *Mujeres de Tierra y Libertad*; y Roberto Rico Ramírez, *El Retorno. La Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM): sus orígenes, sus organizaciones*.

⁵³ Véase Adolfo Orive Bellinger y José Luis Torres, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*; Miguel Ángel Saucedo Lozoya, *Prácticas y representaciones sociales de colonos urbanos y trabajadores agrícolas. El caso de la región lagunera en los años '70*; Agustín Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*; Salvador Hernández Vélez, *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna 1970-1980* y Enrique Arreguín, *Así fue... y ellos lo hicieron: La lucha de la sección 147 de Monclova (1975-1983)*.

⁵⁴ Véase Azucena Citlalli Jaso Galván, *La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo: La lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)*; Ricardo Yanuel Fuentes Castillo, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de política popular 1968-1979*; Juan López Pérez, *La Organización Comunista Cajeme: una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*; José Javier Soto Gómez, "Formación y organización de las colonias del movimiento urbano en una región del Norte de México: 1972-1974", *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia*, pp. 15-42, y Uriel Velázquez Vidal, *Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974*.



Este libro se nutre de varias intuiciones de estos trabajos y busca atender, como ellos, las voces marginadas de una historia que suele centrarse en figuras de la élite. Por eso, además de los estudiantes radicalizados, indago en la formación de alianzas multclasistas que dieron lugar a organizaciones sociales urbanas y campesinas en las que las mujeres desempeñaron un papel de primera línea. Asimismo, esta historia local contada desde abajo se entrelaza con el impacto de actores transnacionales, seculares y religiosos, que a veces aparecen en las colonias de ocupación y, en otras, rondan los pasillos de las universidades europeas o los circuitos progresistas de la Iglesia católica latinoamericana.

CONCLUSIONES

En México y América Latina, el auge y la caída de una izquierda social que funcionó como una alternativa a la política electoral y la guerrilla durante los setenta han sido eclipsados por el énfasis que en la década de los noventa se puso en las organizaciones no gubernamentales, así como en el discurso proderechos humanos y sus efectos a largo plazo. Se trató de un fenómeno global que tuvo sus paralelos en la evolución que el destino de la Nueva Izquierda de los sesenta tuvo en Europa occidental y Estados Unidos. Mi investigación muestra cómo las prácticas de una amplia coalición de estudiantes, sacerdotes, campesinos, activistas sindicales y colonos promovieron una idea particular del “pueblo”. En ese sentido, la retórica maoísta de “servir al pueblo” pudo traducirse como “crear pueblo”, lo que la conecta con las prácticas contemporáneas de los movimientos populistas de izquierda del siglo XXI.

Los maoístas de Política Popular creían que una organización “de nuevo tipo” sólo seguía una dirección política correcta cuando sus miembros tejían lazos profundos y duraderos con las masas. Para ellos, vivir y trabajar con el pueblo siguiendo la línea de masas, en otras palabras, una política popular, era la “única línea correcta”.⁵⁵ Para entenderlo, este libro estudia la historia de Política Popular abordando la historia transnacional del maoísmo francés y su conexión con el 68 mexicano.

Este trabajo se aproxima a su objeto de estudio temática y cronológicamente. En ese sentido, el capítulo 1 elabora una biografía intelectual de Adolfo Orive Bellinger, analiza su folleto *Hacia una Política Popular* e intro-

⁵⁵ Anónimo, *Hacia una Política Popular*, p. 26.

duce las ideas principales detrás del maoísmo de línea de masas de Política Popular. El capítulo 2 analiza cómo dicha organización construyó una base significativa de adeptos entre los estudiantes universitarios y cómo los empujó a insertarse en los barrios marginados del norte de México. Luego, el capítulo 3 hace una pausa en el análisis de Política Popular y se introduce en el mundo del radicalismo católico, otro producto de las redes transnacionales que recorrieron las Américas. En particular, este capítulo se centra en la participación del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval en la formación de una base de apoyo para Política Popular en La Laguna. El capítulo 4 lleva al lector de vuelta a la política, ahora poniendo énfasis en el feminismo para explicar cómo las mujeres fueron la columna vertebral del movimiento urbano de Política Popular en las ciudades norteamericanas de Monterrey, Durango y La Laguna. Este capítulo sitúa a las mujeres en el centro de una historia vibrante de organización y resistencia. El libro cierra en el capítulo 5, donde se presenta un caso de estudio sobre el traslado de militantes de Política Popular hacia la industria siderúrgica en Monclova y sobre la participación de esta organización en la política sindical. Este último capítulo proporciona elementos para comparar los “trasladados” mexicanos con el fenómeno francés de *“etablissement”* (inserción de estudiantes) en el contexto de la militancia sindical inmediatamente posterior al mayo de 1968.



CAPÍTULO 1.

La conexión francesa: Charles Bettelheim,
los estudiantes mexicanos en 1968
y el maoísmo trasnacional



El triunfo del Partido Comunista de China, al mando de Mao Zedong, sobre el régimen nacionalista de Guomindang fue uno de los eventos más importantes de la Guerra Fría. Al ser una revolución campesina liderada por activistas comunistas, la Revolución China captó la imaginación de miles de izquierdistas de todo el mundo y alimentó las pesadillas del Occidente capitalista. La épica de la Larga Marcha y el Ejército Popular de Liberación, junto con una astuta política de alianzas, marcó el final de casi 30 años de guerra civil en China y el inicio de un nuevo régimen.¹ Al otro lado del océano Pacífico, la proclamación de la República Popular de China, ocurrida el 1o. de octubre de 1949, provocó un frenesí entre el *establishment* anticomunista estadounidense.² Una oleada de persecución destruyó vidas y reputaciones en toda la sociedad norteamericana.

En México, una revolución campesina anterior a la china produjo un resultado político totalmente diferente que desafió cualquier intento de definición durante la mayor parte del siglo XX. Tras años de insurrección y guerra civil (1910-1921), una coalición de campesinos y pequeñoburgueses revolucionarios destruyó al Estado oligárquico “liberal” y a sus fuerzas armadas. La Revolución Mexicana comenzó como un movimiento de clase media que buscaba la democracia y se oponía a la envejecida dictadura “liberal” de Porfirio Díaz (1876-1911). Pronto, se convirtió en una rebelión popular en contra de los caciques y las oligarquías locales. Luego de que el líder revolucionario Francisco I. Madero, que había asumido la presidencia poco más de un año antes, fuera depuesto en 1913 mediante un golpe militar, las fuerzas revolucionarias arrasaron con lo que quedaba del régimen de Díaz a lo largo de otros tres años más de guerra.³

¹ Para una historia crítica de las “revoluciones” chinas, véase Rebecca E. Karl, *China's Revolutions in the Modern World: A Brief Interpretive History*.

² Véase Robert P. Newman, *Owen Lattimore and the Loss of China*.

³ Para una historia de la Revolución Mexicana, véase Felipe Ávila y Pedro Salmerón, *Historia breve de la Revolución Mexicana*.

Poco después, las facciones revolucionarias estallaron una guerra civil en 1915. Por ahí de 1917, el ala moderada, cuyo líder era Venustiano Carranza, derrotó a los radicales agrupados en torno a Emiliano Zapata y Francisco Villa.⁴ Sin embargo, los carrancistas promulgaron una nueva Constitución que incorporaba muchas de las demandas radicales, entre ellas las bases para una reforma agraria, el reconocimiento de los sindicatos, el derecho a la huelga y la propiedad originaria del Estado mexicano sobre los recursos naturales.⁵ Así, el marco legal del nuevo régimen estableció las bases para muchas de las demandas políticas que la izquierda mexicana tendría en un futuro.

Tras el conflicto armado, los comunistas mexicanos y otros sectores de izquierda participaron activamente en la formación del Estado mediante una especie de frente popular. Este experimento limitó sus propias posibilidades de crear un movimiento obrero y campesino independiente, pero dejó un legado de símbolos e ideas. Desde los murales de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros hasta las huellas de la “educación socialista” en el sistema educativo público, los mexicanos forjaron una idea del Estado y de la política receptiva al marxismo y al socialismo.⁶ En cambio, para las élites gobernantes, las décadas de los treinta y los cuarenta constituyeron un momento en el que desarrollaron la industria nacional para elevar el nivel de vida de miles de personas en las ciudades, mientras ponían en lista de espera para recibir tierras y créditos a las masas campesinas que hicieron la Revolución.

En esa abigarrada estructura que fue el régimen de la Revolución, el presidente Lázaro Cárdenas, que gobernó de 1934 a 1940, encarnó las inquietudes y las promesas de una pujante izquierda nacionalista. Durante su sexenio Cárdenas nacionalizó la industria petrolera y puso en marcha una serie de esfuerzos para lograr el reparto de tierras. No obstante, también sentó las bases de la política corporativista que definió el siglo XX mexicano.⁷ El cómo hacerse cargo de este legado pronto se convirtió en un acertijo para las siguientes generaciones de izquierdistas mexicanos.

⁴ Para una historia de la guerra civil entre las facciones revolucionarias, véase Pedro Salmerón, *1915 México en Guerra*.

⁵ Para una historia política de la sección de derechos sociales en la Constitución de 1917, véase Ignacio Marván, “Orígenes, alcances y limitaciones de nuestro constitucionalismo social”, pp. 184-200.

⁶ Véase Barry Carr, “The Fate of the Vanguard under a Revolutionary State: Marxism’s Contribution to the Construction of the Great Arch”, pp. 333-338.

⁷ Para un estudio de la relación entre la izquierda mexicana y Cárdenas, véase Arturo Anguiano Orozco *et al.*, *Cárdenas y la izquierda mexicana*.

En 1962, el novelista y disidente comunista José Revueltas (1914-1976) presentó un duro diagnóstico de la situación: “La clase obrera mexicana, de este modo, se proyecta en la historia de los últimos cincuenta años del país como un proletariado sin cabeza, o que tiene sobre sus hombros una cabeza que no es la suya”.⁸ La tesis propuesta por Revueltas tocó una fibra sensible para la izquierda mexicana, pues evidenciaba su fracaso a la hora de competir contra un régimen que se autoproclamaba heredero de una revolución popular.

Mientras tanto, una vez asentada la polvareda del conflicto armado, una nueva élite surgió de entre las cenizas de la tecnocracia liberal porfirista.⁹ La élite mexicana, la familia revolucionaria, era en la década de los cincuenta un grupo heterogéneo que incluía veteranos de la Revolución, líderes sindicales, descendientes de la élite porfirista y alumnos de universidades del Estado. Se legitimaban a través de su lealtad a la retórica institucionalizada de la Revolución Mexicana. Ahora bien, a finales de los cuarenta, el radicalismo de la Revolución y la presidencia de Cárdenas seguían siendo un recuerdo reciente. Como resultado, las élites posrevolucionarias tuvieron que mantener un compromiso con la justicia social y la defensa de la nación. Para complicar aún más la situación, al inicio de la Guerra Fría, la mayoría de los actores propiamente de izquierdas fueron excluidos de los puestos políticos.¹⁰ Sin embargo, la fuerza de la “ideología” revolucionaria les aseguró un lugar en la coalición gubernamental, aunque sólo fuera como testigos impotentes del recrudescimiento de la naturaleza anticomunista del régimen controlado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), oficialmente fundado en 1946.

La élite agrupada en el PRI gobernó México hasta el año 2000, cuando sus antiguos enemigos del Partido Acción Nacional (PAN), una organización de derecha moderada, los sustituyó en la presidencia de la República.¹¹ Los herederos de la Revolución Mexicana controlaron la política nacional por 70

⁸ José Revueltas, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, p. 75. Para un estudio sobre el pensamiento y activismo político de Revueltas, véase Arturo Anguiano, *José Revueltas: un rebelde melancólico*.

⁹ Para una visión panorámica de las élites liberales durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1911), véase Luis González, “Paz porfírica”, pp. 672-675.

¹⁰ El destino del movimiento henriquista es un ejemplo de cuán difícil fue crear una disidencia eficiente entre las élites revolucionarias. Véase Elisa Servín, *Ruptura y oposición: El movimiento Henriquista, 1945-1954*.

¹¹ Para una historia del PRI, véase Rogelio Hernández Rodríguez, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*. Para una historia del Partido de Acción Nacional



años mediante una combinación de retórica populista, prácticas corporativistas y una agenda de desarrollo económico. En la medida de lo posible, el gobierno del PRI recurrió a cooptar a la oposición, pero también reprimió ferozmente cualquier fuerza política que cuestionara su hegemonía. Si bien el fraude electoral era una práctica constante del PRI, se volvió más notoria durante los últimos 20 años del régimen.¹² El peso de su rol en la construcción del México moderno fue tal que a pesar del creciente rechazo hacia la tradición antidemocrática del PRI, la nostalgia por “los viejos tiempos” de la paz priísta les permitió ganar de nuevo la presidencia en 2012. Después de ese sexenio, colapsaron electoralmente en medio de acusaciones de corrupción, de modo que la posición dominante de la política mexicana fue entonces ocupada por la nueva fuerza populista de izquierda liderada por Andrés Manuel López Obrador (2018-2024).

Durante la segunda mitad del siglo XX, los gobiernos priístas respondieron a los cambios sociales y políticos adaptando sus políticas públicas e ideologías al ánimo del momento. Es desconcertante la variedad de ideologías representadas por los presidentes que gobernaron durante la hegemonía del PRI. Por ejemplo, si bien la mayor parte de las estructuras estatistas y la corrupción endémica de este régimen se desarrollaron durante el gobierno de derecha de Miguel Alemán (1946-1952), el PRI también eligió un presidente populista en los setenta, Luis Echeverría (1970-1976), que, por un lado, emprendió una guerra sucia contra las guerrillas de izquierda y, por otro, atacó a las oligarquías mexicanas.¹³ Para la década de los ochenta, el populismo de Echeverría había provocado una reacción lo suficientemente negativa como para abrir las puertas a una transformación política. Una vez más, el PRI encabezó la marcha, ahora con una serie de reformas enfocadas al mercado. De 1982 en adelante, el partido puso al mando a un grupo de reformistas neoliberales: Miguel de la Madrid

(PAN), véase Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional. La larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*.

¹² Para una historia de la “transición” mexicana hacia la democracia y de los efectos del fraude electoral durante su desarrollo, véase Ricardo Becerra *et al.*, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*.

¹³ Para una historia de la presidencia de Alemán, véase Tzvi Medin, *El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán*. Para una evaluación breve del gobierno de Echeverría enfocada en su relación con la izquierda, véase Adela Cedillo y Ricardo Gamboa, “Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México”.

(1982-1988), Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000).¹⁴ Estos presidentes priistas “sepultaron” el legado de la Revolución pues sus reformas volvieron irreconocibles tanto a la política como a la sociedad mexicana.

Entre 1945 y 1973, mucho antes de la ola neoliberal de la década de los noventa, el proyecto de desarrollo de los gobiernos posrevolucionarios mexicanos coincidió con el apogeo de la planificación e intervención económica estatal. En esos años, algunos países recién independizados de Asia y África buscaron un camino propio para salir de la dependencia y del subdesarrollo. Muchos se vieron atraídos por diferentes tipos de socialismos y sistemas de economía mixta. En ese contexto, economistas y consultores de ambos bandos de la Guerra Fría ofrecieron sus servicios a los gobiernos de las antiguas colonias y de los recién estrenados regímenes revolucionarios. Viajaron por todo el mundo buscando experiencias valiosas más allá de las soluciones ofrecidas por el “mundo libre” y el bloque soviético.

Uno de esos expertos de los sesenta, el economista francés Charles Bettelheim (1913-2006), encontró en la China maoísta el ideal de una economía que funcionase según principios socialistas democráticos. Ansioso por conocer de primera mano la experiencia maoísta, visitó China en tres ocasiones entre 1954 y 1970 y, en medio de la efervescencia de la Revolución Cultural, encabezó la Asociación de Amistad Franco-China.¹⁵ Las ideas de Bettelheim sobre la transición al socialismo y las virtudes de la Revolución Cultural china impactaron enormemente a una generación de jóvenes estudiantes y activistas del “tercer mundo”.

Aunque era muy crítico con la Unión Soviética, Charles Bettelheim creía que la Revolución Cultural china marcaba la pauta para el control democrático de los espacios de trabajo.¹⁶ Elogiaba que la Revolución Cultural hubiese eliminado las jerarquías entre los trabajadores, así como las distinciones entre lo urbano y lo rural. En el escenario que describieron

¹⁴ Para una historia del neoliberalismo en México, véase Rafael Lemus, *Breve historia de nuestro neoliberalismo: Poder y cultura en México*.

¹⁵ Para la trayectoria de Charles Bettelheim, véase Francois Denord y Xavier Zunigo, “Révolutionnairement vôtre. Économie marxiste, militantisme intellectuel et expertise politique chez Charles Bettelheim”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, pp. 8-29.

¹⁶ Para conocer la crítica de Bettelheim a la Unión Soviética, véase Charles Bettelheim, *Class Struggles in the USSR: First Period 1917-1923*.



sus interlocutores en una maquila textil de Shanghai, Bettelheim vio el cumplimiento del viejo sueño marxista de que los proletarios fueran dueños de los medios de producción. En lugar de un simple traspaso jurídico de propiedad en nombre del pueblo (nacionalizaciones, empresas estatales), la Revolución Cultural anunciaba un movimiento político de trabajadores que tomarían el control directo de fábricas y comunas rurales.¹⁷ A la vez que era una crítica de otros regímenes socialistas (la Unión Soviética y Cuba) y una propuesta para la renovación de esta corriente política, la interpretación de Bettelheim de la Revolución Cultural implicaba una transformación de las relaciones sociales en un sentido democrático. Este atractivo modelo entusiasmó a sus estudiantes, entre los que se encontraba un joven mexicano, Adolfo Orive Bellinger.

A partir de materiales de historia oral y documentos de los servicios de inteligencia de México y Estados Unidos, este primer capítulo ofrece un acercamiento a la historia intelectual de un tipo específico de maoísmo mexicano. Colocando de fondo la herencia de la Revolución Mexicana, esta sección explora la trayectoria política de los Orive, una familia emblemática de la élite posrevolucionaria que gobernó México tras la fundación del PRI. Este capítulo explica cómo Adolfo Orive Bellinger, el hijo de un oficial leal a la administración conservadora de Miguel Alemán (1946-1952), combinó el lenguaje nacionalista de la vieja izquierda cardenista con una interpretación francesa del pensamiento de Mao Zedong tras estudiar en Francia e Inglaterra en los sesenta. La formación intelectual de Orive Bellinger no sólo ilustra el aspecto transnacional de esta investigación, también apunta a las divisiones ideológicas que polarizaron a la izquierda en México durante los sesenta, un momento clave de la Guerra Fría. Es en ese momento cuando una nueva generación de izquierdistas mexicanos comienza a reconsiderar el legado de la Revolución a la luz de una Nueva Izquierda global influenciada por el ejemplo de China, Cuba, Argelia y Vietnam.

EL PADRE: ADOLFO ORIVE DE ALBA

Adolfo Orive Bellinger fue criado en una familia leal al legado y a los principios de la Revolución Mexicana. Su padre, Adolfo Orive de Alba, era

¹⁷ Véase Charles Bettelheim, *Révolution culturelle et organisation industrielle en Chine*, pp. 75-102.

el hijo de un médico de la Ciudad de México cuya carrera política comenzó en 1912 como diputado maderista por el distrito de Popotla.¹⁸ El abuelo de Orive Bellinger huyó de la Ciudad de México después del asesinato del presidente Francisco I. Madero, y más tarde llegó a ser Coronel Médico Cirujano en el Ejército Constitucionalista y miembro del Estado Mayor de Venustiano Carranza.¹⁹ En cambio, la madre de Orive de Alba murió al poco tiempo, por lo que él vivió dos años bajo la tutela de sus tías, quienes le dijeron que su padre había muerto en la Revolución. Sin embargo, en 1914 su padre regresó a la Ciudad de México junto al triunfante ejército carrancista y comenzó a educarlo en casa. Debido al conflicto armado, el joven Orive de Alba no pudo iniciar sus estudios formalmente hasta 1919 en una pequeña escuela pública cerca del Colegio Militar en Popotla, donde ingresó directamente al sexto grado.

A la edad de 12 años, Orive de Alba ingresó a la prestigiosa Escuela Nacional Preparatoria 1, ubicada en el edificio que había ocupado el antiguo Colegio de San Ildefonso. Ahí estudió con Vicente Lombardo Toledano, el principal intelectual marxista de la época, quien lo introdujo a la política sindical y a una interpretación progresista de la misión de la Revolución Mexicana.²⁰ Graduado de la Escuela Nacional de Ingenieros, obtuvo una beca del gobierno mexicano para estudiar irrigación en el Bureau of Reclamation, una oficina del gobierno estadounidense que supervisaba la gestión de recursos hídricos en su territorio.²¹ Allí, Orive de Alba aprendió las habilidades prácticas necesarias para terminar con la dependencia que la Comisión Nacional de Irrigación tenía de expertos del país vecino.

En algún momento durante sus estudios preparatorianos, probablemente influenciado por las enseñanzas de Lombardo Toledano, Orive de Alba se convirtió en un simpatizante de la izquierda. De tal forma que en 1935, cuando viajó al norte para construir una represa cerca de Tijuana en la frontera, también se desempeñó como delegado de la recién creada

¹⁸ Para una biografía breve de Adolfo Orive de Alba, véase María Elena Azpíroz, *El campo en el México moderno: Nueve exsecretarios hablan sobre las políticas de desarrollo rural*, pp. 63-86.

¹⁹ Para una historia de la facción carrancista-constitucionalista revolucionaria, véase Pedro Salmerón, *Los carrancistas: La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*.

²⁰ Para una biografía de Vicente Lombardo Toledano, véase Daniela Spenser, *En combate: La vida de Lombardo Toledano*.

²¹ Adolfo Orive de Alba, "Historia y continuidad de la política hidráulica", *Tecnología y ciencias del agua*, pp. 29-31.



Confederación de Trabajadores de México (CTM) en California. Liderada por el mentor de Orive, Lombardo Toledano (1936-1940), la CTM había surgido como una alternativa izquierdista a la antigua Confederación Regional Obrera Mexicana y se había aliado con el gobierno progresista de Lázaro Cárdenas. Al mismo tiempo, en el escenario internacional de los treinta y los cuarenta, la CTM suscribió una agenda de izquierda que apoyaba el antifascismo y defendía los derechos de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos.²² Sin embargo, la vocación izquierdista de la CTM no duró mucho tiempo. Tal y como sucedió con la AFL-CIO en Estados Unidos, la política de la Guerra Fría tuvo un impacto en los objetivos de la CTM. En 1948, el PRI expulsó a Lombardo Toledano del liderazgo de la CTM y lo reemplazó con Fidel Velázquez. Posteriormente, entre 1948 y 1997, la CTM adoptó una postura anticomunista y convirtió a los sindicatos más importantes que estaban bajo su liderazgo en elementos clave del aparato corporativista del PRI. En el contexto de la Guerra Fría, la CTM creció en términos de poder y afiliación, convirtiéndose en la central sindical más grande de América Latina. Por el contrario, sus días como una fuerza progresista en el movimiento obrero se desvanecieron en el pasado, como un recuerdo lejano.²³

Durante su estancia en California, Orive de Alba desempeñó un rol decisivo en el episodio progresista de la CTM. En 1939, como uno de sus representantes sindicales en Estados Unidos, se puso en comunicación con Eduardo Quevedo, presidente del Congreso de Pueblos que Hablan Español, para solicitar información sobre una medida legislativa de California que privaba a los trabajadores mexicanos de apoyo para el desempleo (*relief*). En esa misma carta, exhortaba a la CTM y al Congress of Industrial Organizations a apoyar al Congreso contra los intentos de repatriar a trabajadores mexicanos.²⁴ Aunque la carrera de Orive de Alba como conse-

²² Véase Luis Fernando Álvarez, "La relación obrera México-Estados Unidos (1936-1949)", pp. 113-144.

²³ Para una historia de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) véase Francisco Javier Aguilar García (ed.), *Historia de la CTM, 1936-2006: el movimiento obrero y el estado mexicano*.

²⁴ [B.1.f.8] Eduardo Quevedo Papers, M0349, Dept. of Special Collections, Stanford University Libraries, Stanford, Calif. Véase también Gigi Peterson, "'A Dangerous Demagogue': Containing the Influence of the Mexican Labor-Left and Its United States Allies". Para una historia de Congreso y de su rol en el movimiento chicano de finales de los treinta y principios de los cuarenta, véase Enrique M. Buelna, *Chicano Communists and the Struggle for Social Justice*.

jero técnico del gobierno mexicano en temas de irrigación pronto eclipsó sus compromisos políticos, su participación en los frentes populares dejó clara la naturaleza de sus simpatías políticas.

No fue sino hasta la década de los cuarenta cuando la trayectoria política de Orive de Alba experimentó un giro más drástico. En 1944 jugó un papel vital como diseñador del tratado de aguas entre Estados Unidos y México. Este tratado permitió al Valle de Mexicali convertirse en una región agrícola productiva al establecer el intercambio de aguas entre los sistemas de riego de los ríos Bravo y Colorado.²⁵ Esta obra acercó a Orive de Alba al presidente Lázaro Cárdenas (1936-1940) e impulsó su carrera dentro del gobierno mexicano. Al mismo tiempo, sus actividades izquierdistas continuaron durante la Segunda Guerra Mundial, cuando se incorporó a la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética. Esta asociación, fundada por Lombardo Toledano y otros mexicanos izquierdistas en 1935, fue fundamental en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas de México y la Unión Soviética en 1943, luego de 13 años de ruptura.²⁶

Ahora bien, las actividades públicas de Adolfo Orive de Alba en la CTM y la Sociedad de Amigos de la Unión Soviética fueron sólo una parte de un compromiso más profundo con la causa soviética. Durante este periodo, se unió a una red de espías soviéticos y estuvo involucrado en el plan financiero detrás del contrabando de secretos nucleares de Estados Unidos.²⁷ A pesar de esta trayectoria secreta, Orive de Alba tuvo una larga carrera al interior del gobierno mexicano. Sorprendentemente, alcanzó el cenit de su carrera durante la presidencia de Miguel Alemán, un sexenio marcado por la corrupción, políticas de desarrollo procapitalistas y el giro del PRI a la derecha. Durante la administración de Alemán, Adolfo Orive de Alba fue el primer secretario de Recursos Hidráulicos e inauguró el edificio de oficinas de esta nueva secretaría en la Ciudad de México. Algunas fotos de ese entonces, como la Imagen 1, muestran a Orive de Alba como un aliado cercano del presidente Alemán. En ese contexto viajó a Es-

²⁵ Sobre el rol de Orive de Alba en la interacción entre los técnicos de la reforma agraria de México y Estados Unidos en el contexto de la negociación del tratado de aguas, véase Tore C. Olsson, "Chapter Six: Transplanting 'El Tenesi'".

²⁶ Véase Adolfo Mejía González, "México y la URSS, unidos contra el nazifascismo", pp. 39-49.

²⁷ Sobre el papel de Adolfo Orive de Alba como un espía soviético, véase John Earl Haynes, *Mexico City KGB-Moscow Center Cables. Cables Decrypted by the National Security Administration's Venona Project*.



tados Unidos en los cincuenta para conocer la Tennessee Valley Authority, mientras disfrutaba de la glamorosa vida que le confería ser miembro del gabinete de Miguel Alemán, y cortejaba a Rita Macedo, una estrella de la Época de Oro del cine mexicano.²⁸

IMAGEN 1.



Fuente: Casasola, *Miguel Alemán [a la derecha] y Adolfo Orive de Alba [a la izquierda] en las oficinas de la SARH*. Fotografía, 1950. Archivo Casasola, Mediateca del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

El éxito político de Adolfo Orive de Alba lo llevó a creer que Miguel Alemán lo escogería como su sucesor. Pero, en cambio, en 1952, el PRI optó por Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958).²⁹ Desilusionado, Orive de

²⁸ Una mirada a la vida personal de Adolfo Orive de Alba durante su periodo como secretario de Recursos Hidráulicos puede encontrarse en las memorias de su amante Rita Macedo, una actriz de cine que apareció en las películas de Luis Buñuel y que más tarde se casaría con el novelista Carlos Fuentes. Véase Cecilia Fuentes, *Mujer en Papel: Memorias inconclusas de Rita Macedo*.

²⁹ *Ibid.*, pp. 164-165.

Alba abandonó el servicio público durante este periodo y se desempeñó como consultor internacional para las Naciones Unidas. Así, durante los cincuenta y sesenta, estableció una extensa red de contactos entre profesionales que trabajaban por el desarrollo económico y la construcción de infraestructura en el tercer mundo. Más tarde, durante las administraciones populistas de Echeverría (1970-1976) y López Portillo (1976-1982), Orive de Alba fungiría como director de la compañía siderúrgica nacionalizada Altos Hornos.³⁰

En resumen, a lo largo de su carrera, Adolfo padre actuó como un agente del proyecto desarrollista de la Revolución Mexicana y encarnó sus contradicciones. Al igual que otros de su generación, comenzó como un político radical, leal a las ideas más progresistas de la Revolución. Luego, conforme el PRI se inclinaba más y más hacia la derecha en los cuarenta y cincuenta, se transformó en un técnico experto y llegó a ser un funcionario de alto rango en uno de los gobiernos más procapitalistas que haya tenido México.

EL HIJO: ADOLFO ORIVE BELLINGER

Adolfo Orive Bellinger siguió los pasos de su padre al construirse también una trayectoria única al interior de los círculos políticos de izquierda, aunque lo hizo en el contexto más radical de finales de los sesenta y los primeros años del periodo neoliberal. Sorteó esta transición a través de los diferentes liderazgos del gobierno posrevolucionario, siendo uno de los funcionarios del presidente populista Luis Echeverría (1970-1976), pero también participando en la administración más tecnócrata de los años del PRI, la del presidente Carlos Salinas (1988-1994).

Orive Bellinger nació en 1940 en Tijuana mientras su padre estudiaba el problema de las aguas internacionales de los ríos Bravo y Colorado. Adolfo hijo vivió sus primeros años en las Lomas de Chapultepec, una de las colonias más ricas de la Ciudad de México. Fue un adolescente problemático que siempre se metía en líos en la escuela, por lo que su padre lo envió a una academia militar en Estados Unidos. A los 14 años, Orive Bellinger viajó en avión a Chicago y luego en tren a South Bend, Indiana. Para llegar a su destino, la Culver Military Academy, todavía faltaba un recorrido de media hora en coche.

³⁰ María Elena Azpíroz, *op. cit.*, pp. 82-83.



Esta academia era una pequeña escuela de élite ubicada junto a un hermoso lago en el norte de Indiana. Fundada a finales del siglo XIX, la academia había atraído a muchas familias mexicanas de alcurnia. Empresarios influyentes como Emilio Azcárraga Milmo, el magnate dueño de Televisa, y Alberto Baillères González, principal accionista de la compañía minera Peñoles y la cadena de tiendas departamentales Palacio de Hierro, estudiaron allí un par de años antes de la llegada del joven Adolfo Orive Bellinger. En otras palabras, Culver era el refugio de la burguesía mexicana del periodo posrevolucionario, el lugar perfecto para enviar a sus hijos a aprender inglés y adquirir disciplina.

Culver fue una institución sólo para varones hasta la década de los sesenta y ofrecía “una educación para asumir la responsabilidad”, según anunciaban sus películas promocionales entre 1949 y 1960. Los cadetes de Culver combinaban la instrucción militar con las artes y los deportes, al mismo tiempo que recibían educación personalizada. La natación, el polo y la práctica de tiro se complementaban con lecciones de literatura, matemáticas y química. En esta institución, la élite mexicana se mezclaba con sus pares de Estados Unidos, Europa y otros países de América Latina, a la vez que experimentaba de una forma muy particular el llamado sueño americano.

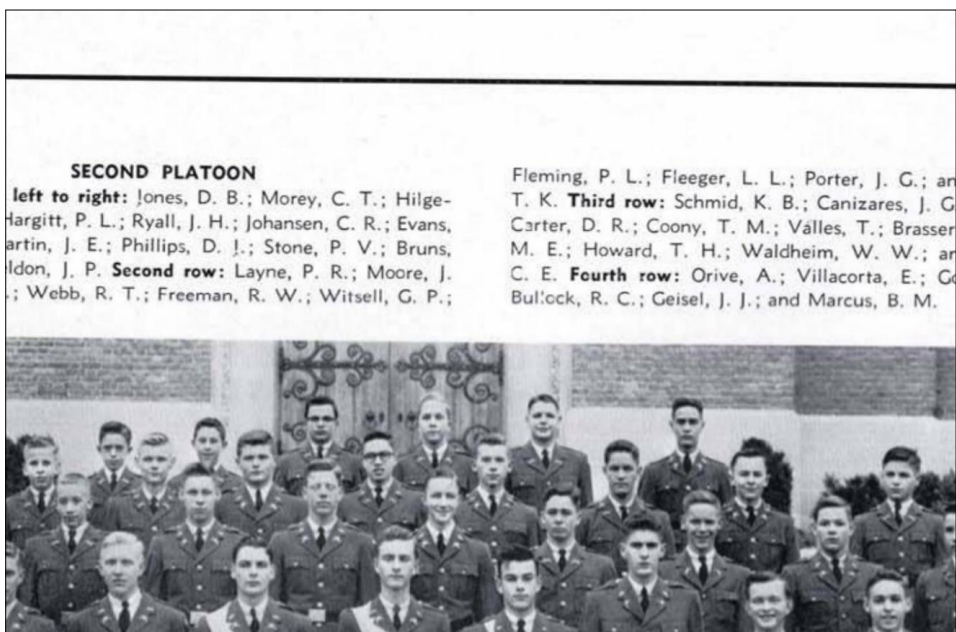
El joven Adolfo Orive Bellinger pasó dos años allí cursando la escuela secundaria. En el anuario de 1954, que se muestra en la Imagen 2, puede verse a un pequeño joven rubio vestido con atuendo militar, al que se le elogia por su desempeño académico en la tropa D, pues obtuvo una de las calificaciones más altas de su clase en 1953 y de la escuela entera al año siguiente.³¹ Ya adulto, Orive recordaba con cariño su tiempo en Culver y aseguraba que su experiencia en Estados Unidos reforzó su deseo de traer la revolución socialista a México.

Es difícil juzgar los recuerdos de Adolfo Orive Bellinger de su etapa en Culver, pero sus acciones en los dos años subsecuentes, luego de que regresó a México, dan fe de su intención de participar en la política. La siguiente noticia que tenemos de él es de 1957, cuando se convirtió en presidente de la sociedad de alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria 1, la misma institución donde su padre estudió bajo la tutela del socialista Lombardo Toledano. Pero, a diferencia de su padre, el joven Orive Bellin-

³¹ Para el expediente de Orive Bellinger en la Culver Military Academy, véase William L. Cross (ed.), *The Culver Roll Call yearbook from the 1953-1954 school year*, pp. 96-97.

ger presidió una asociación estudiantil, lo cual aceleró su propia politización y moldeó su ideología opositora al régimen posrevolucionario.

IMAGEN 2.



Fuente: Culver Military Academy, *Company D Second Platoon*, Roll Call 1954, 1954, p. 86, disponible en: <<https://cdm17320.contentdm.oclc.org/digital/collection/Rollcall/id/1914/rec/2A-dolfo>>.

El México al que regresó el joven Adolfo se encontraba en plena efervescencia. En el contexto convulso de los sesenta, maestros y ferrocarrileros lucharon por la independencia de sus sindicatos contra la CTM. Al mismo tiempo, los estudiantes marchaban por las calles en solidaridad y pedían una reducción de la tarifa del transporte público.³² El surgimiento de la insurgencia sindical y de la militancia estudiantil brindó el ímpetu necesario para crear una coalición de izquierda inspirada en la Revolución Cubana de 1959 y en el proceso de descolonización de África y Asia. En un giro inesperado, el expresidente Lázaro Cárdenas, un viejo amigo de la familia, salió de su retiro para unirse a la generación de Adolfo Orive

³² "Adolfo Orive Bellinger" 1957-1983. Archivo General de la Nación [en adelante AGN]. Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad, Caja 192.



Bellinger en su simpatía hacia la Cuba revolucionaria. A la mitad de este proceso, en febrero de 1959, Orive Bellinger se reunió con el antiguo estadista cuando éste regresaba de uno de sus viajes a la Unión Soviética y a China. Se tomaron una foto, que se aprecia en la Imagen 3, la cual el joven conservó como un tesoro.

IMAGEN 3.



Adolfo Orive Bellinger (a la derecha) y Lázaro Cárdenas (a la izquierda) después de que el General regresara de su viaje a China y a la Unión Soviética. Fotografía, febrero de 1959. Fuente: Archivo privado de Adolfo Orive Bellinger, reproducido con su permiso.

Dos años después, Lázaro Cárdenas llamó a defender la Revolución Cubana de la invasión contrarrevolucionaria organizada por la CIA que había desembarcado en Playa Girón días antes.³³ Cárdenas no pudo viajar a

³³ Para un estudio sobre el movimiento contrarrevolucionario de la Cuba urbana y su conexión con la invasión de bahía de Cochinos, véase Jonathan Brown, "The Gusano Counterrevolution", pp. 102-135.

Cuba porque el presidente Adolfo López Mateos (1958-1964) no autorizó su salida. En consecuencia, la noche del 17 de abril de 1961, el exmandatario convocó a un mitin masivo en el Zócalo, la plaza central de la Ciudad de México, exhortando a defender la revolución de Fidel Castro. Atendiendo el llamado de Cárdenas de ayudar a Cuba, Orive Bellinger viajó a la isla el 19 de abril de 1961, como parte de un grupo mexicano de voluntarios. No combatió, pues para entonces el gobierno cubano ya había derrotado a los invasores. Sin embargo, pasó tres semanas en La Habana conversando con obreros, campesinos y un grupo de prisioneros de la fuerza expedicionaria de la CIA.³⁴ Como jóvenes de entonces, que también viajaron a Cuba a inicios de los años sesenta, Orive Bellinger regresó a México cargado de entusiasmo revolucionario.

A su regreso de Cuba presenció la creación del Movimiento de Liberación Nacional en agosto de 1961, una consecuencia del exhorto de Cárdenas de defender a Cuba y unificar a varias facciones de la izquierda mexicana.³⁵ En paralelo, Adolfo Orive Bellinger continuó sus estudios y se graduó como ingeniero civil en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1963. Creyendo que seguiría los pasos de su padre, escribió una tesis sobre el desarrollo económico alrededor de los ríos mexicanos, particularmente sobre el río Grijalva, un río navegable con una longitud de 600 km en el sur de México.³⁶ A pesar de su deseo de trabajar en el gobierno, Orive Bellinger también sentía interés por el marxismo y la revolución socialista en el mundo. Su interés ideológico por la política revolucionaria se mantuvo firme y, en el verano de 1962, pasó un tiempo en prisión tras protestar contra la visita de John F. Kennedy a la Ciudad de México.³⁷ Las actividades políticas de Orive Bellinger comenzaron a preocupar a su padre, quien buscó una forma de mantenerlo lejos del peligro.

Como muchos de su generación, Adolfo Orive Bellinger se volvió crítico de la izquierda leal a la Unión Soviética y creció en él una simpatía por quienes expresaban abiertamente su afinidad por China. Consideró

³⁴ Para saber del viaje a Cuba de Orive Bellinger, véase César Gómez Chacón, "Lázaro Cárdenas quiso combatir en Girón", *Diario Granma*, Cuba, 2011, disponible en: <<http://www.granma.cu/granmad/2011/04/16/interna/artic06.html>> (Consultado: 12/12/2018).

³⁵ Para una historia del Movimiento de Liberación Nacional (MLN), véase Miguel Ángel Beltrán Villegas, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*.

³⁶ Véase Adolfo Orive Bellinger, *Técnicas modernas de planeación en relación con el desarrollo integral de la Cuenca del Río Grijalva*.

³⁷ Roger Bartra, *Mutaciones: Autobiografía intelectual*, p. 79.



aprender chino y viajar a ese país, pero acatando el consejo paterno, eligió Francia como su próxima parada. Durante ese tiempo, Adolfo Orive de Alba trabajaba como consultor internacional, por lo que estableció amistad con un argentino que después le dio a Orive Bellinger la oportunidad de conocer a Charles Bettelheim.³⁸ Las conexiones internacionales de su padre resultaron cruciales para esta decisión, así como sus consecuencias.

Charles Bettelheim (1913-2006) era una de las figuras más importantes en los debates sobre cómo implementar la planificación económica socialista fuera del campo soviético y fue la persona que fungió como el principal mentor de Adolfo Orive Bellinger durante los sesenta. Su fama era tal que algunos gobiernos del tercer mundo (Cuba, Egipto, Camboya, Malí, Irak y Argelia) lo llamaron para que les ayudase a desarrollar planes de industrialización y a asentar las bases del control gubernamental de la economía.³⁹ Su participación en las primeras etapas de la Revolución Cubana, incluyendo el proceso de transición hacia una economía socialista, así como sus discusiones con Ernesto “Che” Guevara, le garantizaron un lugar entre los intelectuales favoritos de la izquierda latinoamericana durante los sesenta.⁴⁰ De ahí que no extrañe que sus clases en la École Pratique des Hautes Etudes estuvieran a reventar de estudiantes, tanto franceses como extranjeros, llenos de entusiasmo luego de mayo de 1968. Pronto sus seminarios se volvieron tan populares que tuvo que dividirlos en varios grupos. Además, como era el director de estudios de la École Pratique des Hautes Études, Bettelheim acabó delegando a sus adjuntos una parte importante de la docencia.⁴¹ Mientras tanto, con la ayuda de su secretaria, madame Paulette Vanhecke, sostuvo una intensa correspondencia con docenas de estudiantes, políticos, académicos y activistas.

Adolfo Orive Bellinger estableció su primer contacto con Charles Bettelheim en 1962. Con el objetivo de que se preparara para estudiar con él, Bettelheim le envió una extensa bibliografía y lo animó a viajar a París an-

³⁸ Adolfo Orive Bellinger, “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger III por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, julio 16, 2018.

³⁹ Denord y Zunigo, *op. cit.*, pp. 16-23.

⁴⁰ Véase Jérôme Leleu, “Charles Bettelheim et la planification économique à Cuba (1960-1968)”, *Mondes en développement*, pp. 103-116.

⁴¹ Bernard Chavance, “Conversación con Bernard Chavance, exasistente de Charles Bettelheim por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, París, diciembre 17, 2021.

tes de que empezaran las clases en la universidad, en el verano de 1963.⁴² Fue el tímido y errático comienzo de una colaboración que se transformó en una amistad íntima y un enriquecedor tutelaje intelectual. Años después, en 1973, Orive Bellinger le escribió a Bettelheim estas líneas:

Mal o bien, nació a la teoría revolucionaria con usted como partero, a través de usted aprehendí una cierta problemática y es este sistema de preguntas el que nos ha guiado en los últimos cinco años. Como verá, usted o sus enseñanzas (más bien: y sus enseñanzas) están presentes en todos los momentos de mi lucha.⁴³

Este y otros sentimientos parecidos se expresan en la correspondencia que sostuvieron por más de 30 años y que aborda desde discusiones teóricas sobre marxismo hasta mensajes totalmente personales sobre la salud de Charles Bettelheim y la vida familiar de Orive Bellinger.

El inicio fue prometedor. Con una beca de la UNAM, Orive Bellinger viajó a París en noviembre de 1963 y entró a los seminarios de posgrado del economista Charles Bettelheim, que se impartían en la *École Pratique des Hautes Études*.⁴⁴ No fue el único estudiante internacional al que impactaron las ideas de Bettelheim. A finales de los sesenta, el prestigio intelectual y las conexiones del economista francés contribuyeron a que el maoísmo se extendiera entre un pequeño pero influyente grupo de estudiantes franceses y de todo el mundo.

Adolfo Orive Bellinger estudió planificación económica y marxismo bajo la tutela de Charles Bettelheim por tres años. Tomó cursos de planificación socialista, cálculo económico para economías centralizadas y retos para la transición a una economía socialista. También participó en gru-

⁴² Charles Bettelheim, "Carta a Adolfo Orive, 24 de septiembre de 1962", Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Box EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁴³ Adolfo Orive Bellinger, "Carta a Charles Bettelheim, 14 de diciembre de 1973", Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Box EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁴⁴ Detalles sobre la vida personal y política de Adolfo Orive Bellinger provienen en su mayoría de entrevistas realizadas durante los últimos 11 años en la Ciudad de México por el autor: Adolfo Orive Bellinger, "Entrevista con Adolfo Orive Bellinger I por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, agosto 10, 2012 y Adolfo Orive Bellinger, "Entrevista con Adolfo Orive Bellinger II por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, octubre 18, 2012.



pos de investigación que estudiaban el desarrollo económico de la recién independizada Argelia, así como teoría económica, desde los fisiócratas hasta Marx.⁴⁵ Al mismo tiempo que Orive Bellinger llenaba sus estantes con las obras en francés de Marx, Engels, Lenin y Stalin, se vivía uno de los últimos momentos del orden corporativista en la política estudiantil francesa.⁴⁶ Durante esa época, leyó las versiones originales de los textos sobre la Revolución Cultural china que publicaban las organizaciones estudiantiles comunistas de París. Era el preludio de la explosión maoísta en Francia.

En esa ciudad, Adolfo Orive Bellinger también leyó a los marxistas franceses, desde Althusser y Balibar hasta Samir Amin. Junto a sus compañeros, discutió los problemas que traían consigo el imperialismo y la transición al socialismo. Además, también estudió las traducciones francesas de varios autores soviéticos con el objetivo de entender la planificación económica. Por lo tanto, no es de sorprenderse que Adolfo Orive Bellinger participara en la génesis del marxismo althusseriano y su expansión por América Latina.

En 1965, Althusser invitó a Charles Bettelheim a encabezar un seminario sobre las “formas de transición” al socialismo para el ciclo académico 1965-1966.⁴⁷ El año anterior, un grupo de estudiantes de la École Normale Superior, entre los que estaban las futuras luminarias de la filosofía francesa, Étienne Balibar y Jacques Rancière, organizaron un seminario con Louis Althusser para leer y discutir *El Capital* de Marx.⁴⁸ En ese seminario presentaron una serie de artículos que proponían una lectura de *El Capital*, los cuales se transformaron después en un libro: *Lire le Capital* [*Leer El Capital*]. En la siguiente década, ésta fue una obra seminal para el desarrollo intelectual del pensamiento de Althusser y también se convirtió

⁴⁵ Charles Bettelheim, “Certificado, 9 de junio de 1967”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁴⁶ Para un profundo y bien documentado retrato de la política estudiantil universitaria en la víspera del movimiento de 1968 en Francia y su relación con el Estado francés y la vieja izquierda, véase Arthur Belden-Fields, *Student Politics in France: A Study of the Union Nationale des Etudiants de France*.

⁴⁷ Charles Bettelheim, Carta a Louis Althusser, 15 de abril de 1965, Projet de séminaire de Charles Bettelheim à l'École normale supérieure. 1965-1966, Fonds Louis Althusser, 20ALT/50/23, Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), Caen, Francia.

⁴⁸ Louis Althusser *et al.*, *The future lasts forever: A memoir*, p. 208.

en un clásico del pensamiento marxista.⁴⁹ Por el contrario, el seminario de 1966 nunca se publicó, pero sí reunió a los estudiantes de Althusser y Bettelheim, incluido Adolfo Orive Bellinger.

El seminario de 1966 no fue la única ocasión en la que Althusser entró al salón de clases de Bettelheim. Anteriormente, el 16 de marzo de 1965, Charles Bettelheim llevó a cabo una discusión de dos textos sobre la transición cubana al socialismo, uno escrito por el economista trotskista belga Ernest Mandel y otro por el ministro de Industria de Cuba, Ernesto “Che” Guevara. En el seminario, Bettelheim presentó un borrador de su respuesta a Mandel y Guevara sobre la necesidad de conservar ciertos mecanismos del mercado (precios, moneda, incentivos) en Cuba.⁵⁰ La transcripción del seminario muestra un debate animado acerca de las deficiencias de las experiencias cubana y soviética; la discusión fue mayormente conducida por Bettelheim y sus estudiantes con algunos comentarios de Althusser. Curiosamente, madame Paulette Vanhecke, la secretaria de Bettelheim, subrayó la presencia de Adolfo Orive Bellinger en una de las sesiones del seminario. La ayudante del mentor de Orive escribió en la portada del fólder que contenía las transcripciones: “Durante un breve momento, la grabación fue mala a ratos, lo cual probablemente cortó algunas intervenciones. Lo más seguro es que esto ocurrió cuando Orive Bellinger acercó el micrófono al interlocutor para grabarlo mejor mientras hablaba”.⁵¹ Debido a un pequeño descuido, el estudiante mexicano nos privó de la oportunidad de profundizar en las discusiones del seminario.

Asimismo, el seminario de Charles Bettelheim le permitió a Adolfo Orive Bellinger conocer a Robert Linhart, el líder y fundador de la prochina Unión de Jóvenes Comunistas (Marxistas-Leninistas) (UJC-ML).⁵² Al ser

⁴⁹ Étienne Balibar, “Presentation”, pp. 1-2.

⁵⁰ Bettelheim, Mandel y Guevara debatieron sobre cómo construir una economía socialista en condiciones subdesarrolladas y sobre qué rol jugaban los mecanismos del mercado en el proceso. Este debate es usualmente referido como el “Gran Debate”, véase Helen Yaffe, “Che Guevara and the Great Debate, Past and Present”, *Science & Society*, pp. 11-40.

⁵¹ Transcripción de una discusión sobre los artículos de Ernest Mandel y el “Che” Guevara entre Althusser, Bettelheim, Bogorad, Delilez, Godelier, Linhart y Orive, Fonds Louis Althusser, 20ALT/50/20, Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), Caen, Francia.

⁵² Para una historia sobre la Unión de Jóvenes Comunistas (Marxistas-Leninistas) (UJC-ML), véase Collectif, *Les Nouveaux partisans: une histoire de la Gauche Prolétarienne*, pp. 25-35; y Arthur Belden-Fields, *Trotskyism and Maoism. Theory and Practice in France and the United States*, pp. 88-94.



jóvenes maoístas, Linhart y otros líderes de la unión —antecedente directo de la Gauche Proletarienne (Izquierda Proletaria) que nacería después de 1968— decidieron en 1967 que la revolución exigía que los estudiantes se integraran a la clase trabajadora. Por lo tanto, Linhart abandonó la academia y se convirtió en obrero en una fábrica de automóviles de Citroën en la Porte de Choisy, en París.⁵³ Tras haber compartido momentos de formación, las trayectorias de Orive Bellinger y Linhart fueron reflejo una de la otra e influyeron en el desarrollo del maoísmo francés y mexicano, respectivamente.

Haber estudiado con Bettelheim y Althusser dejó una profunda huella en el joven Adolfo, así como en un grupo diverso de latinoamericanos que asistieron a ese seminario. Además de aprender las complejidades del análisis marxista, estos estudiantes pudieron diseccionar la situación de sus propios países comparándolos con las experiencias vietnamita y china, eso mientras presenciaban la proletarización de Robert Linhart y otros estudiantes maoístas en Francia. Como resultado, las conversaciones que entablaron los llevaron a debatir la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas de la revolución social.⁵⁴ De ahí que Orive Bellinger, como muchos de sus compañeros latinoamericanos, reconsiderara la vieja cuestión leninista de “¿Qué hacer?”. Pensó que la cuestión implicaba una atención más profunda al papel de la voluntad. Creía, siguiendo el pensamiento de Bettelheim, que las condiciones subjetivas no eran suficientes, y que un análisis riguroso de las condiciones objetivas era el primer paso hacia la revolución. Al mismo tiempo, interpretaba la imagen que se tenía en Francia de la Revolución Cultural china y la resistencia vietnamita como una llamada a la construcción de subjetividades socialistas como piezas fundamentales en el camino a la revolución, cuando las masas se convertirían en sujetos de su propia historia. Esta discusión sería de gran importancia en el futuro, no sólo para el compromiso político de Orive Bellinger en México, sino también como punto de origen del tratado marxista más leído en América Latina: *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.⁵⁵

⁵³ Sobre la experiencia de Linhart como trabajador voluntario y activista maoísta, véase Robert Linhart, *De cadenas y de hombres*.

⁵⁴ Adolfo Orive Bellinger, “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger III por Jorge Puma”, *op. cit.*

⁵⁵ Véase Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*.

Durante el apogeo de los movimientos guerrilleros en América Latina, miles de estudiantes y militantes leyeron *Los conceptos elementales* como una justificación ideológica de la vía armada, convirtiendo el libro en un *best seller* con 65 ediciones y casi un millón de copias vendidas.⁵⁶ De acuerdo con Marta Harnecker (1937-2019), marxista chilena y autora de *Los conceptos elementales*, Adolfo Orive Bellinger patrocinó un seminario informal para un grupo de 15 estudiantes latinoamericanos en París.⁵⁷ En 2014, Harnecker describió la génesis de su texto de esta forma:

Yo no soy filósofa, yo soy psicóloga y pedagoga popular. Y la verdad lo que yo hice, entusiasmarme con Althusser y tratar de... Entusiasmarme primero, cuando me invitan un grupo a quedarme un año más en Francia, éramos como quince de... Ahí estaba un mexicano, brasileiro, un chileno y un haitiano, ¿no? A explicarles a ellos durante un año el materialismo histórico. Fue donde yo hice un esfuerzo pedagógico por explicar a Althusser y fue eso lo que se conoció [publicó] en Siglo XXI.⁵⁸

Adolfo Orive Bellinger también contribuyó al nacimiento del libro de Harnecker sugiriendo su publicación a la recién fundada editorial Siglo XXI. Esta editorial era una iniciativa de Arnaldo Orfila, un editor argentino exiliado en México, quien había estado al frente del prestigioso Fondo de Cultura Económica (FCE) de 1948 a 1965. En esta institución pública, Orfila se desempeñó con eficiencia y publicó algunos de los textos más importantes de los sesenta, así como traducciones de los libros fundacionales que radicalizaron la época, incluyendo clásicos de la economía, filosofía y sociología, entre ellos *El Capital* de Karl Marx y la *Fenomenología del espíritu* de Hegel. Igualmente publicó una traducción de *Escucha, Yanqui*, lo que provocó que la Embajada de Estados Unidos en México protestara, pero sin mayor consecuencia para la casa editorial.⁵⁹

A pesar de su irrefutable éxito como editor prolífico, el gobierno mexicano lo despidió en 1965 después de que reimprimiera el libro *Los hijos*

⁵⁶ Jorge G. Castañeda, *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*, p. 72.

⁵⁷ Marcelo Starcenbaum, "Entre Althusser y la Unidad Popular".

⁵⁸ Néstor Kohan, "Tras las pistas de Althusser (Entrevista a Marta Harnecker de Néstor Kohan)", *Memoria del Futuro*, [video en Youtube], 7 de febrero, 2022.

⁵⁹ Víctor Erwin Nova Ramírez, "Siglo XXI Editores, la revolución latinoamericana del pensamiento crítico contemporáneo", p. 54.



de Sánchez, de Oscar Lewis, un relato crudo de la vida de los pobres que habitaban las urbes de México, que contradecía el “progreso revolucionario” que el PRI aseguraba estar trayendo a los sectores más humildes del país. Ante la censura del régimen, Orfila y un grupo de intelectuales progresistas —que incluía a Elena Poniatowska y Carlos Monsiváis, entre otros— fundaron Siglo XXI en 1966. Enseguida empezaron a crear un catálogo de novedades de la naciente Nueva Izquierda y reediciones de los clásicos marxistas, entre las cuales estaba una nueva versión en español de *El Capital*.⁶⁰ La historia de cómo se publicaron las obras de Althusser y Harnecker es parte de ese proceso y representa un capítulo central de la historia de los sesenta globales en América Latina.

Fue Charles Bettelheim quien, poco después de la fundación de Siglo XXI, le recomendó apasionadamente a Orfila publicar los seminarios y escritos de Althusser, los famosos *Para leer El Capital* y *La revolución teórica de Marx*.⁶¹ Charles Bettelheim había entablado una larga relación con Arnaldo Orfila desde que era editor del FCE. Esa relación fue crucial en la recepción del marxismo francés en América Latina y, curiosamente, Adolfo Orive Bellinger fungió como mensajero entre ambos, llevando y trayendo libros y noticias. En una carta a Bettelheim, Orfila lo recuerda como “nuestro joven amigo Orive”.⁶² Finalmente, Orfila se decidió y adquirió los derechos de los libros de Althusser que pertenecían a una de las más importantes editoriales de la izquierda radical francesa: Maspero.⁶³ Desde finales de los sesenta, los libros de Althusser y Harnecker han sido el corazón del catálogo de Siglo XXI.

En el verano de 1966, Orive Bellinger y su esposa Alicia Hernández acompañaron a Adolfo Orive de Alba en su viaje al Oriente, bajo el auspicio de la Asociación de Amistad entre China y América Latina. Además de China, también visitaron la Unión Soviética, India y Japón. El joven Adolfo solicitó ayuda a su mentor escribiéndole desde la India a su secretaria,

⁶⁰ Sobre el papel de Orfila en el desarrollo de una esfera pública de izquierda en América Latina durante la década de los setenta, véase *ibid.*

⁶¹ Charles Bettelheim, “Carta a Arnaldo Orfila, 21 de marzo de 1966”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Arnaldo Orfila.

⁶² Arnaldo Orfila, “Carta a Charles Bettelheim, 19 de julio de 1966”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Arnaldo Orfila.

⁶³ Véase Julien Hage, “Vie et mort d’une librairie militante: La Joie de lire (1958-1976)”, pp. 537-541.

madame Paulette Vanhecke, para pedirle contactos en India y China.⁶⁴ Los contactos de Bettelheim y la posición de Orive de Alba como antiguo oficial de alto rango del gobierno mexicano le garantizaron a la familia Orive Hernández acceso a funcionarios chinos, entre ellos el poeta Guo Moruo, miembro del Comité Central del Partido Comunista de China.⁶⁵

La visita de la familia Orive a China coincidió con las vísperas de la Revolución Cultural. Incluso Adolfo Orive Bellinger les preguntó a sus anfitriones chinos sobre las decenas de camiones cargados de jóvenes que vio llegar a Beijing. Nadie pudo darle una respuesta.⁶⁶ En una carta a Charles Bettelheim, escrita durante el viaje de vuelta, Orive Bellinger afirma con sencillez: “Hice muchas preguntas en China, cuyas respuestas dependían del grado de conocimiento teórico que debían tener de su propia sociedad y de otras donde el proletariado ya había tomado el poder. Tal conocimiento no existía y las confusiones que esto provoca pueden tener graves consecuencias”.⁶⁷ En los siguientes 10 años, la confusión de los oficiales chinos resultaría mortal, como lo demostraron primero las sucesivas purgas de funcionarios del partido y después de activistas de izquierda. Diez años en que el verdugo se convertía en víctima de un momento a otro.⁶⁸

Después de tres años en Francia, Adolfo Orive Bellinger se mudó a Inglaterra para trabajar con Joan Robinson, una prominente economista keynesiana que desarrolló una dura crítica contra los supuestos fundamentales de la economía neoclásica. Robinson es recordada por su teoría sobre la competición imperfecta y un popular texto introductorio sobre las ideas económicas de Marx.⁶⁹ A la luz de su trayectoria previa y sus objetivos, trabajar con Robinson fue una elección natural para Orive.

⁶⁴ Adolfo Orive Bellinger, “Telegrama a Mme. Vanhecke, 17 de mayo de 1966”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁶⁵ Para un perfil de Guo Moruo, véase Pu Wang, *The Translatability of Revolution*.

⁶⁶ Adolfo Orive Bellinger, “Conversación con Adolfo Orive Bellinger I por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, 24 de enero de 2022.

⁶⁷ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 6 de julio de 1966”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁶⁸ Para un recuento de los excesos de la Revolución Cultural china, véase Yang Jisheng, *El mundo al revés. Una historia de la Revolución Cultural china*.

⁶⁹ Para una lectura intelectual integral de Joan Robinson, véase Geoffrey Harcourt y Prue Kerr, *Joan Robinson*.



En Cambridge, el joven Adolfo Orive Bellinger recibió una formación económica más ortodoxa. Primero, estudió economía neoclásica. Luego tuvo la oportunidad de explorar a autores más “contemporáneos” de la tradición keynesiana, enfocándose en su discusión sobre la acumulación de capital y el crecimiento.⁷⁰ En Inglaterra, Orive pasó un año profundizando su admiración por las ideas de Mao sobre la democracia participativa y se preparó para regresar a México justo a tiempo para involucrarse en el movimiento estudiantil de 1968.

La relación de Adolfo Orive Bellinger con Robinson coincidió con el periodo más maoísta de la pensadora, cuando ella era parte de los admiradores intelectuales de las políticas de la Revolución Cultural.⁷¹ En diciembre de 1967, cuando fungía como mentora de Orive Bellinger en Cambridge, Robinson viajó a China para atestiguar este movimiento político. Un mes más tarde, Adolfo le escribió a Bettelheim: “La profesora Joan Robinson nos dio una charla sobre la Revolución cultural. De verdad es notable que una persona honesta con capacidad de análisis y que no es marxista-leninista pueda comprender cosas que otros (los revisionistas) que se dicen marxistas no entienden”.⁷² El apoyo de Joan Robinson a la China maoísta desconcertó a muchos de sus admiradores, pero en ese tiempo ella no era la única que se estaba preguntando “¿Cómo es que el pensamiento de Mao Tse-tung hace que crezcan cultivos en una colina pedregosa?”.⁷³ Irónicamente, su respuesta implicaba una postura profundamente voluntarista que creía en las posibilidades de la movilización política, lo que recuerda más a la postura del Che Guevara que al énfasis que Charles Bettelheim ponía en las condiciones objetivas necesarias para la revolución. Quizá por esa razón, su apoyo al ejemplo antiimperialista de China motivó a muchos estudiantes latinoamericanos y del subcontinente indio a unirse a organizaciones inspiradas en el maoísmo.

La relación de Adolfo Orive Bellinger con Robinson nunca fue tan profunda como la que mantuvo con Bettelheim, pero los escasos restos de

⁷⁰ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 24 de septiembre de 1967”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁷¹ Sobre el compromiso de Joan Robinson con la China maoísta, véase Pervez Tahir, *Making Sense of Joan Robinson on China*.

⁷² Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 28 de enero de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

⁷³ Joan Robinson, “The Cultural Revolution in China”, *International Affairs*, p. 214.

su correspondencia ofrecen pistas sobre su militancia maoísta y su papel como intermediario intelectual. Porque, aunque relacionadas principalmente con una visita académica de la profesora inglesa a México y una invitación de Adolfo a que pasara unos días en Acapulco con su familia, las dos breves cartas de Orive a Robinson guardadas en los papeles de la economista incluyen referencias a la “causa”, la traducción del libro *Heresías Económicas* y la lucha por la “liberación de los campesinos”.⁷⁴ Una lucha de la que hablaremos en los siguientes capítulos.

EL ESPÍRITU: HACIA UNA POLÍTICA POPULAR COMO APLICACIÓN DEL MAOÍSMO AL CONTEXTO MEXICANO

El maoísmo atrajo a los estudiantes radicales de los sesenta, como Linhart u Orive, porque lo vieron como un nuevo modelo de comunismo, libre de la carga burocrática del modelo soviético y con sus credenciales revolucionarias todavía intactas. Sin embargo, el modelo maoísta nunca rompió por completo con el esquema estalinista. A diferencia de muchos de sus seguidores fuera de China, Mao Zedong mantuvo el principio marxista clásico de la primacía del proletariado urbano, aunque ensalzó el papel revolucionario del campesinado a partir de las contradicciones de clase que prevalecían en China, en lo que él denominó la etapa “democrática” de la revolución. Además, los cuadros dirigentes del Partido Comunista chino, como antes lo hicieron los soviéticos, tendieron a sustituir al proletariado como sujeto revolucionario. No obstante, el maoísmo siempre tuvo que lidiar con una tensión entre seguir la línea del partido y prestar atención a las masas. En parte porque el concepto de clase de Mao era mucho más amplio que el del marxismo clásico. En los escritos de Mao el sujeto revolucionario con frecuencia incluía a proletarios, campesinos, pequeño-burgueses e incluso criminales (*éléments declassés*).⁷⁵ A eso hay que añadir que el discurso maoísta hacía hincapié en la voluntad revolucionaria del funcionario del partido y en los “valores campesinos”, tales como la lucha, el sacrificio y la austeridad, que se consideraban necesarios para la revo-

⁷⁴ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Joan Robinson, 27 de septiembre de 1971”, Letters from Adolfo Orive to Joan Robinson, 1971-1974, GBR/0272/JVR/7/324. Archive Centre, King’s College, Cambridge y Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Joan Robinson, 28 de abril de 1974”, Letters from Adolfo Orive to Joan Robinson, 1971-1974, GBR/0272/JVR/7/324. Archive Centre, King’s College, Cambridge.

⁷⁵ Stuart R. Schram, *The Thought of Mao Tse-Tung*, p. 41.



lución.⁷⁶ Eran esos elementos medianamente innovadores los que hicieron atractivo el comunismo chino entre varios jóvenes ansiosos por encontrar una respuesta a la pregunta de cómo hacer la revolución en sociedades agrarias o desilusionadas del modelo soviético. Y esa respuesta tenía que venir de los trabajadores, por lo que sólo podía encontrarse yendo a ellos, preguntando e investigando.

No era una idea del todo nueva. La consigna maoísta de “ir al pueblo” se asemejaba bastante a la tradición del populismo ruso. No por nada, jóvenes intelectuales rusos (*narodniki*) que intentaron integrarse a los campesinos la usaron en 1874, mucho antes de que Mao la hiciera suya con el nombre de “línea de masas” (*qunzhong luxian*).⁷⁷ Esta última apareció en los treinta, en medio del combate contra la invasión japonesa, debido a la necesidad de los comunistas chinos de mantener vínculos sólidos con la población con la que trabajaban.⁷⁸ En su forma definitiva, ya en los cuarenta, Mao explicó el concepto de la siguiente forma:

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y a llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento.⁷⁹

Entre los académicos y activistas fuera de China, hubo varias interpretaciones posibles de este llamado a las masas. Stuart Schram, un profesor de

⁷⁶ *Ibid.*, p. 199. Ver también Philip Short, *Mao*, p. 57.

⁷⁷ Para saber más sobre la historia del movimiento de 1874, véase Franco Venturi, *Roots of Revolution. A History of the Populist and Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*, pp. 469-506. Sobre el uso maoísta de la frase, véase Mao Tse-Tung, *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*, pp. 123-139.

⁷⁸ Stuart R. Schram, *op. cit.*, p. 55.

⁷⁹ Mao Tse-Tung, “Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección. 1o. de junio de 1943”, pp. 301-309.

la Universidad de Londres y editor en inglés de las obras de Mao Zedong, sostenía que este impulso “populista” no contradecía la posición tradicional leninista de que era imposible que el proletariado generara una línea política propia para su liberación. Según esta interpretación, serían los militantes del partido, y no los trabajadores mismos quienes conducirían el proceso revolucionario. De ahí que Schram criticara duramente cualquier intento de romantizar esta idea de Mao y convertirla en un llamado en pro de una “democracia ampliada”.⁸⁰

Sin embargo, en el contexto de los sesenta, activistas e intelectuales europeos hicieron justo eso: idealizaron la “línea de masas”, entendiéndola como un discurso “democrático”. La Revolución Cultural china (1966-1976) catalizó estas lecturas y, en Francia, incentivó una interpretación de la “línea de masas” que la contraponía a las prácticas de vanguardia leninistas de la vieja izquierda comunista. Como escribieron Charles Bettelheim y Jacques Charrière en vísperas de la Revolución Cultural: “Este diálogo organizado (es decir, que pasa por el canal de las organizaciones) entre las masas y la dirección política es, según parece, la base y la condición necesaria de toda democracia socialista verdadera”.⁸¹ Más adelante, muchos estudiantes radicalizados de la École Normale Supérieure, así como maoístas latinoamericanos, se tomarían totalmente en serio esta interpretación democrática y la combinarían con una crítica a la Unión Soviética.

Estos elementos populistas de confianza en las masas, un entendimiento flexible del concepto de “pueblo” y el purismo ideológico atrajeron a los militantes comunistas que estaban desencantados con la progresiva moderación del comunismo soviético luego de la crisis provocada por el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956 y la invasión soviética de Hungría. En dicho congreso, el líder Nikita Jruschov denunció en un “discurso secreto” el “culto a la personalidad” de Stalin y sus crímenes durante las purgas de los años treinta. Esta “revelación” generó una fuerte reacción de Mao, quien rompió su relación con los soviéticos y los acusó de revisionistas.⁸² Por su parte, esto sentó las bases de la Revolución Cultural china, un fenómeno que, a

⁸⁰ Stuart R. Schram, *op. cit.*, pp. 45-46.

⁸¹ Charles Bettelheim *et al.*, *La construcción del socialismo en China*, p. 165.

⁸² Sobre el impacto del “discurso secreto” y su relación con el comienzo de la Revolución Cultural china, véase Roderick MacFarquhar y Michael Schoenhals, *Mao's Last Revolution*, pp. 3-7.



su vez, generó una ola de simpatía hacia el renovado impulso revolucionario de los comunistas chinos.

Actualmente, la imagen de la Revolución Cultural en China y en el norte global evoca imágenes de turbas iracundas que atacan a científicos y destruyen obras de arte invaluable bajo la mirada benévola de grandes retratos de Mao y banderas rojas. Series, novelas y monografías históricas han transmutado al “guardia rojo” adolescente en una advertencia sobre los riesgos del poder popular, una fábula de lo que aguarda a intelectuales y científicos si permiten que las masas decidan.⁸³ De ahí que sea comprensible que el entusiasmo por el maoísmo de la Revolución Cultural sorprenda y choque al lector contemporáneo. No obstante, como explica la profesora china Lin Chun, la línea de masas siempre tuvo un carácter polivalente en la China maoísta: en parte, principio ideológico; en parte, método de trabajo; y en parte, mecanismo de control. Su maleabilidad permitió que, en medio del caos de la Revolución Cultural, trabajadores y militantes desempeñaran un rol central en las luchas políticas del momento, desplazando por un instante al aparato partidario, algo inimaginable en la China actual. En ese contexto, deberíamos reconocer que la línea de masas, con todas sus particularidades y limitaciones, fue una forma de democracia.⁸⁴ Algo que muchos militantes de la nueva izquierda francesa y mexicana hicieron durante los años setenta.

EL EXPERIMENTO MAOÍSTA CON CARACTERÍSTICAS FRANCESAS

Que Francia se convirtiera en uno de los polos del maoísmo global de los sesenta resulta menos sorprendente de lo que parece si consideramos la fortaleza del movimiento comunista en el país galo. Fortalecidos por su papel en la Resistencia contra la Alemania nazi, los comunistas ocuparon espacios en el primer gobierno de la Cuarta República y, en los años siguientes, a pesar de su fuerte orientación estalinista, actuaron como una oposición leal.⁸⁵ Hasta los años ochenta, fueron la fuerza

⁸³ Véase Liu Cixin, *El problema de los tres cuerpos* (Trilogía de los tres cuerpos 1). Para una polémica contra las narrativas condenatorias de la Revolución véase Gao Mobo, *The Battle for China's Past: Mao and the Cultural Revolution*.

⁸⁴ Lin Chun, “People’s Democracy?”, pp. 143-148.

⁸⁵ Julian Mischi, *Le parti des communistes: Histoire du PCF de 1920 à nos jours*, pp. 313-314 y 91-92.

hegémónica entre el proletariado industrial y el mayor partido de las izquierdas francesas. Sin embargo, desde finales de los años cincuenta el movimiento comunista comenzó a recibir cuestionamientos cada vez más fuertes desde varios flancos.

Para empezar, la respuesta contradictoria de los comunistas a la guerra contrainsurgente de Francia en Argelia (1954-1962), así como la falta de apoyo al movimiento independentista, alienaron a una gran parte de los inmigrantes de clase trabajadora de la metrópoli y a los veteranos de la Resistencia quienes tenían simpatía por el movimiento de “liberación nacional”.⁸⁶ No eran los únicos que rechazaban la línea del partido. El apoyo comunista a las medidas del gobierno socialista contra la insurgencia argelina enfureció a muchos jóvenes militantes que constituirían la base de varias organizaciones de izquierda a finales de los sesenta.⁸⁷ En ese escenario, quienes buscaban un modelo alternativo al Estado “democrático-burgués” y a la burocracia soviética encontraron una opción en la Revolución China.

El maoísmo francés nunca fue una doctrina ni una corriente unificada ni uniforme. Por un lado, la crítica china del comunismo soviético atrajo a los veteranos de la Resistencia y a los estalinistas acérrimos que vieron en la coexistencia pacífica una traición a la naturaleza revolucionaria del comunismo. Por el otro lado, un grupo más joven congregado alrededor de los estandartes de la Revolución Cultural lo interpretaba como una rebelión contra el añejado *establishment* y como una renovación del espíritu revolucionario.⁸⁸ Estas visiones contradictorias dieron como resultado dos ramas principales del maoísmo: la jerárquica y la antijerárquica.⁸⁹ Ahora bien, estas distinciones no cruzaron del todo el Atlántico. Durante su existencia, Política Popular presentó elementos de ambas corrientes, combinando la flexibilidad táctica con enfoques teóricos rígidos.

La historia del maoísmo “adulto” sigue el guion usual de la ultraizquierda comunista, una historia de escisiones y citas perdidas con la historia. Al inicio de los sesenta, varios críticos del “revisionismo soviético” se agruparon en torno a los círculos marxistas-leninistas creados por la

⁸⁶ *Ibid.*, pp. 435-437.

⁸⁷ Véase Hamon Hervé y Patrick Rotman, *Generation. Les années de rêve*, pp. 71-100. Para una historia de la guerra en Argelia, véase Sylvie Thénault, *Histoire de la guerre d'in-dépendance algérienne*.

⁸⁸ Roland Biard, “Maoïsme”, pp. 217-221.

⁸⁹ Arthur Belden-Fields, *Trotskyism and Maoism...*, p. 87.



Asociación de Amistad Franco-China. Más tarde, formarían el Partido Comunista Marxista-Leninista de Francia (PCMLF) y serían reconocidos como el grupo oficial prochino en Francia por la República Popular China. Una organización estrictamente ortodoxa, el PCMLF centró sus actividades en la publicación de su periódico, *Humanité Rouge*. Hasta cierto punto, junto con la inspiración china, los maoístas “adultos” franceses buscaban revivir los días del Frente Popular y movilizar a la clase obrera francesa paralizada por el “reformismo” del Partido Comunista oficial. Que los estudiantes se convirtieran en sujeto revolucionario no estaba en su horizonte, pero los eventos de mayo del 68 nutrieron las filas de su organización con una gran ola de jóvenes militantes, sólo para perderlos en la serie de peleas intestinas de finales de los sesenta.⁹⁰ Sin embargo, fueron esos estudiantes comunistas atraídos por el maoísmo quienes terminaron dotando al maoísmo francés de su característico tono antijerárquico.

Los antijerárquicos han monopolizado en los últimos años la memoria del maoísmo francés y, a ratos, han convertido al militante Mao en sinónimo del radical de los “años 68”. Con todo, su historia comienza en la disciplinada Unión de Estudiantes Comunistas (UEC), de la que varios salieron para formar una nueva organización, la UJC-ML.⁹¹ Pese a sus discrepancias, todas las organizaciones maoístas de Francia compartían una visión idealizada de la clase trabajadora como sujeto revolucionario. A diferencia de los maoístas adultos, quienes prefirieron un enfoque político más tradicional, estos jóvenes comunistas buscaron crear una dirección política correcta basada en un método de investigación (*enquête*). Más tarde, bajo la influencia de la Revolución Cultural, intentaron incorporarse como obreros en las fábricas o integrarse a otros elementos de la clase baja (campesinos y migrantes). Al principio intentaron infiltrarse en la Confédération générale du travail (Confederación General de Trabajo o CGT) que estaba dominada por los comunistas. Sin embargo, su fracaso en hacerse del poder al interior de la CGT los obligó a reconsiderar sus tácticas y comenzaron a formar células dentro de las fábricas (*établissement*).⁹² Esa es la razón por la que la UJC-ML enfrentó los eventos de mayo de 1968 desde una postura ortodoxa y, al comienzo, no apoyó las protestas estudiantiles, pues, para ellos, el sujeto revolucionario debía ser la clase trabajadora. No

⁹⁰ Roland Biard, “Parti Communiste Marxiste-Léniniste de France (PCMLF)”, pp. 270-273.

⁹¹ Roland Biard, “Union des Jeunesses Communistes Marxist-Leninistes (UJCLM)”, pp. 370-371.

⁹² Arthur Belden-Fields, *Trotskyism and Maoism...*, pp. 88-92.

obstante su reticencia inicial a unir fuerzas con el movimiento estudiantil, pronto cambiaron de opinión. Así se unieron a otros estudiantes radicalizados en busca de una alianza más amplia entre el estudiantado y los trabajadores. Estas estrategias fueron curiosamente las mismas que Política Popular usaría unos meses y años después en México.

Los movimientos de *établissement* mexicano y francés comparten un origen común en los estudiantes de Louis Althusser y Charles Bettelheim, que estaban convencidos de la necesidad de integrarse a la clase trabajadora siguiendo el ejemplo de la Revolución Cultural. En palabras de Jean-Pierre Le Dantec, un líder de la UJC-ML, llegaron al proceso de proletarización a través de un análisis de las condiciones sociales de Francia basado en una investigación de campo, así como en un análisis estadístico tomado de la obra de Bettelheim y pasado por el filtro del marxismo althusseriano.⁹³ En cierto sentido, el maoísmo francés surgió de la relación incómoda del filósofo marxista Louis Althusser y sus discípulos con la UJC-ML. Si bien Althusser nunca se separó del Partido Comunista Francés, sus discípulos participaron activamente en la fundación de la Unión. Esa relación del llamado Cercle d'Ulm (Círculo de Ulm) con el maoísmo influyó a su mentor, quien comenzó a reexaminar su postura de que la teoría debía primar sobre la práctica. Althusser incluso colaboró con un artículo sin firma sobre la Revolución Cultural china para la revista *Les Cahiers marxistes-léninistes* (*Los cuadernos marxistas-leninistas*) de la UJC-ML.⁹⁴ La colaboración de Althusser terminó allí, pero el séquito del filósofo era un ambiente propicio para unirse a la Unión y adoptar la idea de “ir al pueblo” como una postura política.

Después de 1968, el maoísmo francés se dividió en una tendencia autoritaria con matices ortodoxos y en otra postura, más conocida, de carácter antiautoritario. En algunos espacios, el maoísmo evolucionó rápidamente en una corriente política antiautoritaria, muy influenciada por el pensamiento anarquista, que más tarde condujo a discursos y prácticas innovadoras de las cuales surgieron el feminismo francés y el movimiento de liberación LGBT.⁹⁵ *Gauche prolétarienne* y *Vive la Revolution* representaron a esta última corriente maoísta y casi se convirtieron en una suerte de moda que

⁹³ Jean-Pierre Le Dantec, “D’où vient l’établissement?”, *Les Temps Modernes*, p. 17.

⁹⁴ Julian Bourg, “The Red Guards of Paris: French Student Maoism of the 1960s”, *History of European Ideas*, pp. 478-486.

⁹⁵ Véase Ron Haas, “Guy Hocquenghem and the Cultural Revolution in France after May 1968”, pp. 175-199; y Manus McGrogan, *Tout! Gauchisme, Contra-culture et Presse alternative dans l’après-mai 68. Dans le feu de l’action*.



iba más allá de las cuestiones políticas.⁹⁶ Su influencia alcanzó una amplia variedad de áreas disímiles, como la filosofía, el cine y la música. La fascinación por la China de Mao y la Revolución Cultural incluyó a figuras reconocidas como el filósofo Jean-Paul Sartre y al cineasta Jean-Luc Godard. Esa fascinación pronto se alejó de lo político y permeó la cultura de masas de Francia, de modo que artefactos culturales, tales como el traje Mao o el *Pequeño Libro Rojo*, se volvieron productos de moda y de consumo masivo.⁹⁷

El trotskismo y el maoísmo emergieron de las cenizas de las protestas de 1968 como respuesta a los errores de la Nueva Izquierda. Miles de estudiantes y obreros se sumaron a esta naciente alternativa al comunismo oficial y a la socialdemocracia. Al mismo tiempo, impulsaron la política militante en los espacios de trabajo y en las universidades, publicaron una rica literatura política y se involucraron en la escena cultural mientras se sumergían en un compromiso político intenso que duró casi una década. A su vez, el ejemplo francés tuvo un impacto sustancial en la expansión del maoísmo en Europa después de 1968.⁹⁸ La transición de la Nueva Izquierda a la Extrema Izquierda continúa siendo un proceso bien conocido cuando se habla de Estados Unidos y Europa occidental, pero eso no es todo. Como argumento en la siguiente sección, los estudiantes parisinos no sólo se insertaron en las fábricas francesas, sino que en 1970 uno de ellos se mudó al campo mexicano y ayudó a inspirar un movimiento de “línea de masas” que tuvo presencia en fábricas, barrios marginados y universidades del norte de México.

HACIA UNA POLÍTICA POPULAR: LA RESPUESTA MAOÍSTA AL DESENLACE DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE 1968 EN MÉXICO

Adolfo Orive Bellinger estaba viviendo en Cambridge con su esposa, Alicia Hernández, cuando las revueltas de mayo paralizaron las calles de

⁹⁶ Para una historia de Gauche prolétarienne con matices radicales y que contraste con los análisis más convencionales enfocados en las figuras líderes, véase Collectif, *Les Nouveaux partisans...* Para una historia de la versión “autoritaria” del maoísmo francés, véase Arthur Belden-Fields, *Trotskyism and Maoism...*, pp. 101-107.

⁹⁷ Para un estudio del impacto cultural del maoísmo en Francia durante la Revolución Cultural (1966-1976), véase François Hourmant, *Les Années Mao en France: Avant, pendant et après mai 68*.

⁹⁸ Véase Gerd-Rainer Horn, “Left, Left, Left: The Old, the New, and the Far Left”, pp. 131-189.

París en 1968.⁹⁹ Adolfo estaba al tanto de las protestas estudiantiles a través de los medios de comunicación y escribió una apasionada carta a Bettelheim a finales de ese mes. Tenía muchas ganas de viajar a París y lamentaba no estar junto a sus compañeros en las barricadas. Al mismo tiempo, tenía planes de volver a México, pues debía empezar a trabajar como profesor en la UNAM en junio de 1968. No obstante, Orive Bellinger le preguntó a Bettelheim si consideraba prudente hacer una parada en París antes de volver a México.¹⁰⁰ Como la “situación revolucionaria” siguió activa en junio, la respuesta de Bettelheim no llegó a tiempo, por lo que su discípulo recibió su misiva hasta julio. La familia Orive no viajó a París, pero volvieron a casa justo a tiempo para ponerse al día con el episodio mexicano de la revuelta estudiantil que estaba sacudiendo al mundo entero.

Adolfo Orive Bellinger regresó a México el 17 de junio de 1968, pocos días antes del estallido del movimiento estudiantil en la Ciudad de México, una de las protestas más grandes del mundo durante la década de los sesenta. En los días previos a la huelga estudiantil comenzó a impartir cursos a nivel licenciatura en la UNAM, incluyendo uno sobre marxismo-leninismo y otros sobre socialismo. Tal y como había aprendido en París, trataba de innovar pedagógicamente, por lo que trajo consigo las tendencias teóricas más recientes de Francia. En vez de enseñar evaluación de proyectos en la Facultad de Ingeniería, por ejemplo, convirtió su curso en un seminario sobre teoría marxista y economías de transición al socialismo. El plan de estudios de su curso de 16 semanas incluía lecturas de *El Capital* de Marx, así como otros textos importantes de Lenin, Sweezy, Robinson, Kalecki, Bettelheim y Baran. En la Facultad de Economía, la orientación de sus asignaturas fue todavía más explícita. Dio una clase sobre “Marxismo-Leninismo” en clave maoísta y althusseriana, y otra sobre “economía del socialismo” donde se discutió la categoría de dictadura del proletariado (Lenin y la economía soviética), “revisionismos”, la Revolución Cultural china, Vietnam y Cuba.¹⁰¹ Probablemente fue uno de

⁹⁹ Para un estudio breve pero profundo de los eventos de mayo del 68, véase Michelle Zancarini-Fournel, “Récit: L'épicentre”, pp. 211-274.

¹⁰⁰ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 23 de mayo de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive; y Charles Bettelheim, “Carta a Adolfo Orive Bellinger, 2 de julio de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

¹⁰¹ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 20 de julio de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.



los primeros profesores en enseñar las teorías de Althusser a un público más amplio. Sus estudiantes fueron pioneros en México, al conocer un enfoque que luego sería hegemónico en la academia nacional después de los sesenta, e incluso hasta la década de los ochenta cuando el país hizo la transición hacia el neoliberalismo.¹⁰² Quizá Orive Bellinger hubiera tenido una brillante carrera en la academia mexicana, pero, en el contexto de los sesenta, en vez de eso, prefirió “hacer la revolución”. Cinco semanas después de su regreso al país, el 26 de julio de 1968, un enfrentamiento entre estudiantes de nivel medio superior en la capital, reprimido por los granaderos cuatro días antes, se convirtió en un movimiento de protesta estudiantil masivo.

El movimiento estudiantil de 1968 coincidió con la organización de los Juegos Olímpicos, los primeros en ser acogidos por un país en vías de desarrollo. Al igual que sus contrapartes en Uruguay y Brasil, los estudiantes mexicanos pararon las universidades y las preparatorias en la capital del país durante casi tres meses, de julio al 2 de octubre, cuando ocurrió la masacre en la plaza de Tlatelolco. El movimiento representó una ruptura entre la juventud de clase media y el régimen del PRI. Los estudiantes de la UNAM y sus compañeros, del Instituto Politécnico Nacional de México (IPN), que provenían con mayor frecuencia de la clase trabajadora, se rebelaron contra la falta de democracia y el autoritarismo, al mismo tiempo que demandaban mejores condiciones para sus escuelas. Pronto, desarrollaron una serie de demandas expresadas en un pliego petitorio dirigido a las autoridades: 1. Libertad a los presos políticos; 2. Destitución del jefe de la policía de la Ciudad de México; 3. Disolución del Cuerpo de granaderos; 4. Derogación del delito de disolución social; 5. Indemnización a las familias de las víctimas de la represión policiaca del evento del 26 de julio de 1968; y 6. Identificación y castigo de los responsables de la represión a estudiantes del 22 de julio de 1968.¹⁰³ Para el mes de agosto, la protesta estudiantil se había transformado en un movimiento masivo a nivel nacional y, dentro del panorama de los sesenta, había convergido con lo que quedaba de la oposición comunista y con la Nueva Izquierda local. A diferencia de otros movimientos en América Latina, el movimiento se desintegró semanas después, cuando el ejército disolvió de manera

¹⁰² Sobre el peso que las ideas de Althusser tuvieron en la academia mexicana, véase Carlos Illades, *El marxismo en México: Una historia intelectual*, pp. 221-232.

¹⁰³ Consejo Nacional de Huelga, “El pliego petitorio”, pp. 162-163.

violenta un mitin en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, el 2 de octubre de 1968, en la Ciudad de México.

Adolfo Orive Bellinger participó activamente en el movimiento estudiantil, al igual que muchos otros profesores, artistas e intelectuales progresistas hicieron en ese momento. Un preocupado Bettelheim le escribió el 11 de octubre pidiéndole noticias sobre las protestas.¹⁰⁴ En su respuesta, Adolfo, de 28 años, le explicó a su mentor los detalles que condujeron al enfrentamiento violento entre los estudiantes y el gobierno, el cual, a diferencia de algunas de sus contrapartes latinoamericanas que se habían convertido en regímenes militares, seguía insistiendo en que era democrático. Orive Bellinger calificó los trágicos eventos ocurridos en la plaza de Tlatelolco como “la mayor masacre que México conoce desde 1913”. Describió las tácticas del movimiento (los mítines relámpago, las asambleas y las brigadas de propaganda) y explicó que los activistas estudiantiles habían comenzado a buscar una salida ante las limitaciones del movimiento. De paso, le avisaba a Bettelheim que le enviaría un “documento” sobre cómo el carácter democrático del movimiento estudiantil podía vincularse con un “movimiento revolucionario”.¹⁰⁵ En otras palabras, Orive y otros activistas del movimiento se cuestionaban cómo transformar su sociedad y derrocar al PRI.

El folleto *Hacia una Política Popular* que apareció en diciembre de 1968 ofrecía una respuesta a estos cuestionamientos. Adolfo Orive Bellinger, en colaboración con un grupo de estudiantes y profesores del IPN y la UNAM, redactó este texto que vio la luz como producto de la Coalición de Brigadas Emiliano Zapata.¹⁰⁶ Esa primera edición fue distribuida entre los estudiantes en la Ciudad de México y una copia terminó en los archivos de la Dirección Federal de Seguridad, donde se traspapeló con documentos de organizaciones de veteranos zapatistas de la Revolución.¹⁰⁷ Sólo la digitalización de los ficheros de la DFS en 2023 hizo posible su localización, aunque sin encontrar ningún otro documento de la Coalición de Brigadas

¹⁰⁴ Charles Bettelheim, “Carta a Adolfo Orive Bellinger, 11 de October de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

¹⁰⁵ Adolfo Orive Bellinger, “Carta a Charles Bettelheim, 5 de Noviembre de 1968”, Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

¹⁰⁶ Adolfo Orive Bellinger, “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger I por Jorge Puma”, *op. cit.*

¹⁰⁷ Secretaría de Gobernación Siglo XX, Dirección Federal de Seguridad, caja AC 446/4223, exp. 28-2-69, leg. 2.



Emiliano Zapata. Anteriormente, gracias a la colaboración de Jesús Vargas Valdés, brigadista del Politécnico, se logró acceder a una copia del folleto.

Otras ediciones del panfleto se publicaron en 1970 y 1973, de la mano de la organización Política Popular. La tercera edición fue el manuscrito en el que se basaron las versiones y reimpressiones de la Universidad Juárez del Estado de Durango en 2006, cuando el texto adquirió por primera vez el formato de libro, y del Partido del Trabajo (PT) en 2014. Esta última edición fue publicada en el sitio web del PT, lo que permitió que el documento estuviera por fin disponible para el público en general a 50 años de su primera aparición.

Como prometió, Orive Bellinger envió el texto a Charles Bettelheim a través de un amigo, probablemente Gustavo Gordillo, estudiante de economía de la UNAM y uno de los líderes del movimiento estudiantil de 1968.¹⁰⁸ Justamente, el exilio de Gordillo en Francia representó otro punto de contacto entre Europa y el movimiento estudiantil mexicano de 1968, así como un componente de la historia de Política Popular. En 1969, Gustavo Gordillo voló a París para evitar la cárcel y, en poco tiempo, comenzó a estudiar bajo la tutela de Charles Bettelheim. Escribió algunos artículos pidiendo la liberación de los presos políticos del 68 mexicano, que salieron en medios franceses y belgas. Además, entrevistó a Jean-Paul Sartre, considerado uno de los intelectuales más importantes de los sesenta. Sin embargo, la alianza Gordillo-Orive Bellinger resultó ser breve. Al poco tiempo, Gordillo se separó de Política Popular argumentando diferencias en la estrategia política. En respuesta, Orive Bellinger envió una carta a Bettelheim denunciando las simpatías trotskistas de Gordillo.¹⁰⁹ A pesar de esta pelea, los dos siguieron trabajando juntos de manera ocasional hasta finales de los noventa. En ese sentido, Gordillo estableció un patrón para los futuros aliados de Orive Bellinger: periodos de colaboración seguidos de rupturas dramáticas y, eventualmente, de un restablecimiento de la colaboración.

¹⁰⁸ Véase Adolfo Orive Bellinger, "Carta a Charles Bettelheim, 14 de noviembre de 1968", Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

¹⁰⁹ Gustavo Gordillo, "Entrevista con Gustavo Gordillo, antiguo miembro del grupo Juan N. Noyola por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, diciembre 22, 2012 y Adolfo Orive Bellinger, "Carta a Charles Bettelheim, 24 de abril de 1970", Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/646, Carpeta Adolfo Orive.

En cuanto a *Hacia una Política Popular*, hay referencias a este documento en la correspondencia intercambiada entre Adolfo Orive Bellinger y Charles Bettelheim hasta 1978. Desafortunadamente, en el archivo de Bettelheim no se conservó un ejemplar del texto fundacional de Política Popular. Más allá de ser una prueba del contacto que hubo con el radicalismo francés, *Hacia una Política Popular* representó una dura crítica a la vieja izquierda mexicana. En el texto del panfleto, los autores criticaban la acción política de las organizaciones de izquierda y de otros movimientos sociales del siglo XX mexicano (ferrocarrileros, campesinos, estudiantes). Para superar las limitaciones de esos movimientos, proponían una forma diferente de organización y de acción política, basada en los principios de la “línea de masas”. Resumían su línea política en cinco oraciones: “Nosotros no queremos hacer política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto, en síntesis, es HACER POLÍTICA POPULAR [las mayúsculas son del original]; es luchar por la verdadera democracia, la democracia popular y revolucionaria”.¹¹⁰ En los años siguientes, los militantes de la nueva organización llamaron al folleto el *Documento Amarillo*, quizá en alusión al color de su portada de cartón o al *Pequeño Libro Rojo* de Mao.

La autoría colectiva de *Hacia una Política Popular* provocó que su orientación maoísta se diluyera en su primera edición. Ésta incluía un primer capítulo, ausente en las demás versiones, que presentaba un análisis de los orígenes del movimiento estudiantil de 1968. Rechazaba que el movimiento fuera parte de una “conjura internacional”, como acusaba el gobierno, o que las protestas fueran provocadas exclusivamente por los “excesos de la autoridad” al reprimir disturbios estudiantiles. En ese sentido, los autores culpaban a la contradicción entre los principios revolucionarios que el gobierno mexicano afirmaba defender y la realidad injusta que los estudiantes experimentaban.¹¹¹ El folleto proponía que los objetivos de los estudiantes debían ir más allá de las demandas del Consejo Nacional de Huelga (CNH), la organización encargada de representar al cuerpo estudiantil del movimiento de 1968, porque:

¿Y los seis puntos? podría alguien preguntarse. Los seis puntos fueron, durante algunos meses, la expresión de inconformidad con algunas de las ca-

¹¹⁰ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *Hacia una Política Popular*, p. 15.

¹¹¹ *Ibid.* p. 1.



racterísticas sociales, políticas y económicas del país y la necesidad de luchar por transformarlas en algo mejor. Expresión cuyas características fueron determinadas por los mismos acontecimientos de julio y agosto —es decir, por el comienzo del movimiento— y por las luchas populares que anteriormente se venían sosteniendo, pero los seis puntos nunca fueron en la mente de los estudiantes el significado total del movimiento, sólo una expresión particular de todo aquello por lo que efectivamente luchábamos, la conquista de las libertades democráticas.¹¹²

Probablemente fue la participación de Heberto Castillo (1928-1997), uno de los autores centrales del documento, la que le dio a éste sus matices cardenistas, como el énfasis en la lucha por las “libertades democráticas”.¹¹³ Castillo militó antes en el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y destacó por su apoyo al movimiento estudiantil. En 1968 fue encarcelado, acusado de estar detrás del movimiento estudiantil.¹¹⁴ A pesar de que en un inicio se involucró con Política Popular, las ideas de Castillo no permearon por mucho tiempo al *Documento Amarillo*. El énfasis en la lucha por la democracia y la Constitución mexicana desapareció en las siguientes ediciones del panfleto.

Aunque los autores de *Hacia una Política Popular* subrayaban la importancia del movimiento estudiantil y su carácter “popular”, su análisis se enfocaba en diagnosticar por qué había “fracasado”. Atribuían el fracaso del movimiento a que éste se había centrado en atender las preocupaciones de los estudiantes, así como a la falta de un liderazgo que tuviera una dirección política precisa. Al mismo tiempo, intentaban convencer a sus compañeros estudiantes y activistas de que: “Y es que debemos entender que las clases populares convertidas en fuerza política son las únicas capaces de conquistar cualquier objetivo. Nosotros como estudiantes, sólo podemos presionar [al gobierno] para lograr que nos ‘concedan’ algunos”.¹¹⁵ En ese contexto, la respuesta al problema planteado por las limitaciones

¹¹² *Ibid.*, p. 3.

¹¹³ Sobre la participación de Castillo en la redacción del *Documento Amarillo*, véase Heberto Castillo, “La rebelión”, *Proceso*, pp. 48-49.

¹¹⁴ Como se señaló anteriormente, el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) fue una expresión de la izquierda cardenista, presente en la política mexicana durante el siglo XX. Véase Elisa Servín, “Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX”, *Historias*, pp. 81-96.

¹¹⁵ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *op. cit.*, p. 6.

del activismo estudiantil era evidente para los autores de *Hacia una Política Popular*: ir a las fábricas y al campo para integrarse a la clase trabajadora.

El *Documento Amarillo* nunca menciona explícitamente la “línea de masas”, pero al tratar el tema del proselitismo, dentro de la mecánica de integración permanente con el pueblo, sugiere:

Una vez seleccionadas las ideas justas, hay que resumirlas —sintetizarlas y sistematizarlas mediante su estudio— para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, y las conviertan en acción; al mismo tiempo, debemos comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas.¹¹⁶

Se trata de una cita, no del todo textual, del planteamiento clásico de la “línea de masas” que propuso Mao Zedong en los treinta. En la síntesis sugerida por los autores de *Hacia una Política Popular*, los conceptos maoístas —contradicción, contradicción principal, ideas justas y línea de masas— proporcionaron una guía para los estudiantes de los sesenta que buscaban un método para integrarse con los obreros y los campesinos. Otra muestra de la recepción de la “línea de masas” en México fue la adopción de la consigna “apóyate en tu esfuerzo y trabaja duro”.¹¹⁷ Aunque el *Documento Amarillo* sólo lo enunciaba para atacar la cultura del “peticionismo” y disminuir el riesgo de cooptación, o para enfatizar el espíritu de sacrificio entre los brigadistas, al evolucionar la organización, esto se tradujo en el desarrollo de “aparatos políticos y económicos”, al estilo de las comunas chinas.¹¹⁸

El carácter maoísta del panfleto no se limita a estos puntos. También es posible descubrir su origen intelectual en la respuesta que da sobre quién debe integrarse con las masas: no el intelectual, sino el individuo con voluntad y capacidad para ser un activista dispuesto a suprimir sus motivos egoístas.¹¹⁹ Esta lectura del maoísmo, basada en la “línea de masas” y el voluntarismo, condujo a un movimiento antielitista, receloso del

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 33.

¹¹⁷ Véase Mao Tse-Tung, *Citas del Presidente...*, pp. 202-203.

¹¹⁸ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *op. cit.*, pp. 16 y 36.

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 21.



rígido concepto de organización partidista y proclive a la acción descentralizada.

A diferencia de otras críticas al comunismo mexicano, como *Ensayo sobre un Proletariado sin cabeza* de José Revueltas, publicado en 1962, los autores de *Hacia una Política Popular* rompían con la visión vanguardista del leninismo. Mientras que Revueltas llamaba a los intelectuales a liderar a la clase trabajadora y a crear un verdadero partido revolucionario, el folleto sostenía que sólo el pueblo podía transformar la realidad en su beneficio y criticaba a quienes creaban grupos revolucionarios desde fuera de la sociedad.¹²⁰ Sin embargo, sus autores no abandonaron por completo la idea de crear un partido revolucionario. El *Documento Amarillo* dejaba la cuestión para un momento posterior y afirmaba que el partido sería un producto “orgánico” de las luchas populares. Para sus autores, no se trataba de fundar un nuevo partido en el papel, sino de crear un grupo político con una base social real.¹²¹ Es decir, el partido revolucionario seguía en el horizonte y los brigadistas debían trabajar para construir las condiciones adecuadas para su creación integrándose a las luchas populares y haciendo “política popular” con las masas.

Antes de concluir reiterando la necesidad de crear un programa político con base en la experiencia política del pueblo, los autores del *Documento Amarillo* analizaron cuál forma debía adoptar la naciente organización. Al principio, rechazaron la idea de una organización centralizada. La centralización vendría sólo después de que la organización creciera. En cambio, se decantaron por una formación laxa de brigadistas autónomos con cierto nivel de coordinación horizontal a través de comités regionales. Los autores de *Hacia una Política Popular* creían que una coalición descentralizada de brigadistas se beneficiaría de las experiencias adquiridas en las distintas luchas populares. Además, consideraban que la descentralización tendría la ventaja de evitar que la dirigencia tomara un giro oportunista o cayera en la tentación del autoritarismo. Finalmente, las ideas maoístas marcaron la pauta una vez más cuando los autores de este folleto establecieron que el ideal de su organización era un liderazgo colectivo, descentralizado, en el que los dirigentes también tuvieran trabajo de base con las masas.¹²² Era un ideal difícil de alcanzar y Política Popular sufrió amargas

¹²⁰ Cfr. José Revueltas, *op. cit.*, pp. 51 y 193.

¹²¹ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *op. cit.*, p. 26.

¹²² *Ibid.*, pp. 28 y 33.

disputas al respecto de la centralización a mediados de los setenta. Pero en el amplio panorama de los sesenta globales, un grupo de activistas estudiantiles, comprometidos e inspirados por las ideas contenidas en *Hacia una Política Popular*, dejó todo y partió al interior del país para aplicar la “línea de masas” a la realidad mexicana.

CONCLUSIONES

Adolfo Orive Bellinger no se convirtió en una figura de peso en la historia intelectual de la izquierda mexicana. Sin embargo, su papel en el desarrollo de una versión nacional del maoísmo fue de gran importancia, al igual que el rol que jugó en la difusión de las ideas de Althusser en América Latina durante los sesenta. Su relación con Charles Bettelheim resultó crucial en este sentido, así como el contacto que tuvo con Arnaldo Orfila, en particular en torno a la publicación en español de los principales libros del marxismo althusseriano por parte de la editorial Siglo XXI. ¿Pero cómo es que se involucró en la ultraizquierda de los sesenta a pesar de ser el hijo de un antiguo secretario de Estado del alemanismo?

Orive Bellinger heredó los ideales del ala izquierda de la élite posrevolucionaria, que su padre también compartía por su relación con Lombardo Toledano y Lázaro Cárdenas, sin duda dos de las más importantes figuras de la izquierda mexicana de la primera mitad del siglo XX. Asimismo, su posición social privilegiada le permitió a Orive Bellinger estudiar fuera del país con algunos de los pensadores radicales más prominentes del momento, entre ellos Louis Althusser, Charles Bettelheim, Marta Harnecker y Joan Robinson. En ese proceso, pasó a formar parte de la red transnacional de estudiantes, intelectuales y activistas detrás de la popularidad de la “línea de masas”, más allá de China y Europa occidental a finales de los sesenta.

Unirse al maoísmo no era extravagancia. Al final de esa época, para miles de jóvenes de todo el mundo, la Revolución Cultural china y las ideas de Mao Zedong sirvieron como alternativas políticas al comunismo soviético y al capitalismo occidental. En el contexto mexicano, un joven Adolfo Orive Bellinger de 28 años y sus colaboradores recurrieron a la versión francesa del maoísmo para cuestionar las limitaciones y contradicciones de la Revolución Mexicana.

Orive Bellinger trajo de París a México la interpretación democrática de las ideas de Mao, que aprendió de Charles Bettelheim. En particular,



Adolfo utilizó la “línea de masas” como una orientación táctica para desafiar la hegemonía ideológica y las instituciones represivas del PRI, un aparato de gobierno que insistía en ser revolucionario y democrático, pero que, al igual que muchos otros gobiernos latinoamericanos, había evolucionado hacia un régimen represivo. En ese contexto, la contribución de los elementos maoístas vertidos en el folleto *Hacia una Política Popular* reflejaba una adaptación entusiasta de los conceptos desarrollados por Mao Zedong, pero en una clave distinta de la propaganda china. Estas ideas surgieron en el entorno político e intelectual de Francia, donde, durante los sesenta globales, se creó una versión no autoritaria del maoísmo que motivó a cientos de estudiantes a abandonar las aulas para integrarse a las fábricas. Después de todo, Adolfo leyó los mismos libros y tomó las mismas lecciones sobre China y Vietnam que aquellos que más tarde fundarían Gauche Proletarianne o se unirían a grupúsculos maoístas más ortodoxos en los años 68 franceses. Ésa es la razón por la que Política Popular comparte un origen común con estas organizaciones francesas: los seminarios de Althusser y de Charles Bettelheim. Allí, Adolfo Orive Bellinger adquirió las herramientas necesarias para convencer a un pequeño pero comprometido grupo de estudiantes de la UNAM y del IPN de crear una organización maoísta luego del desenlace del movimiento estudiantil de 1968.



CAPÍTULO 2.

Los otros sesentaiocheros:
El encuentro entre lo local y lo global



Como se examina en este capítulo, los militantes de Política Popular se organizaron principalmente fuera de las universidades de la Ciudad de México. Los autores del *Documento Amarillo* aceptaban que su plan no era “romántico ni emocionante como puede serlo una manifestación o el subirse al cerro con un rifle en la mano”, pero insistían en que su propuesta era “la única posición consecuente con lo que intrínsecamente planteó el movimiento estudiantil”.¹ A pesar de esto, *Hacia una Política Popular* dejó una huella profunda en cientos de brigadistas estudiantiles y miles de campesinos, colonos y obreros a lo largo de todo México, especialmente en las metrópolis norteañas de Torreón y Monterrey. El compromiso firme de estos jóvenes estudiantes con la “línea de masas” hizo que Política Popular pasara de ser un pequeño grupo de activistas a una organización masiva.

INTRODUCCIÓN: LOS PRIMEROS AÑOS DE POLÍTICA POPULAR

Cuando Adolfo Orive Bellinger regresó de Inglaterra a México en julio de 1968, se incorporó pronto a la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) como profesor de asignatura. Impartió métodos de investigación, análisis de los problemas socioeconómicos de México y otras asignaturas de ciencias sociales.² Enseñando marxismo althusseriano, Orive Bellinger atrajo la atención de un grupo de estudiantes que se movilizaban en torno a cuestiones culturales y se volvieron políticamente activos durante el movimiento estudiantil de 1968. El contacto entre el joven profesor y los alumnos radicalizados, en medio de las protestas, propició las condiciones necesarias para la creación de Política Popular.

¹ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *Hacia una Política Popular*, p. 22.

² Adolfo Orive Bellinger, “Entrevista con Adolfo Orive III, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, julio 16, 2018.

Durante el movimiento del 68, la militancia de muchos estudiantes se desplegó a través de su participación en brigadas, pequeños grupos formados al calor de las campañas propagandísticas y de las manifestaciones coordinadas por los comités de lucha. Los brigadistas se reunían en grupos de seis para distribuir folletos y recaudar fondos y alimentos. De forma individual, hacían proselitismo en mercados, fábricas y poblaciones rurales de las afueras de la Ciudad de México.³ Adolfo Orive Bellinger se unió a otros profesores en su apoyo a la movilización y quedó impresionado por la experiencia del brigadeo. Esa es la razón por la que, cuando el movimiento en la capital se resquebrajó bajo la presión de la represión gubernamental, un grupo de líderes estudiantiles de *Hacia una Política Popular* propuso enviar brigadas al campo para continuar la lucha iniciada por el movimiento estudiantil.

Muchos brigadistas, atraídos por el mensaje del *Documento Amarillo*, atendieron el llamado y fundaron Política Popular como una coalición de brigadas en noviembre de 1968. Estos activistas de la Facultad de Economía de la UNAM y del Instituto Politécnico Nacional (IPN) eran producto de una década de radicalización y militancia entre estudiantes de nivel superior en México. Algunos de esos estudiantes provenían de familias de clase media de Chihuahua y Tamaulipas, cuyas vidas se habían transformado por completo a causa del movimiento estudiantil de 1968 en la capital.⁴ En los meses que siguieron al final de las protestas masivas en Ciudad de México, estos jóvenes regresaron a sus localidades de origen para implementar la “línea de masas” propuesta en el *Documento Amarillo*.

El núcleo original de Política Popular, que incluía a Adolfo Orive Bellinger y al recién recibido médico Javier Gil (†), realizó su primer intento de “integrarse” a las masas campesinas en el verano de 1969. Trabajaron bajo la fachada de ser una brigada médica y se adentraron en la región mixteca, ubicada en los estados sureños de Guerrero y Oaxaca. Aprendieron de esta experiencia y redactaron un documento de uso interno para evaluar este primer intento, que titularon *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino*.

³ José René Rivas Ontiveros, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, pp. 622-624.

⁴ Para una historia de la radicalización estudiantil durante los cincuenta y sesenta, con énfasis en el IPN, véase Jaime M. Pensado, *Rebel Mexico: Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*.

El folleto examinaba los principales problemas que habían enfrentado —al igual que muchos otros jóvenes activistas salidos de las universidades—, como la desconfianza de la población y el poder de los cacicazgos locales. Al mismo tiempo, su análisis abarcaba las limitaciones surgidas durante el proceso de integración. En las cuestiones organizativas, éstas incluían la falta de condición física, el poco tiempo que habían pasado en las comunidades y la dificultad para integrarse al medio campesino debido a su origen de clase media. Una de las soluciones propuestas en el folleto era profundizar la formación política de los militantes y ofrecía un temario centrado en las obras de Mao Zedong, Marta Harnecker y Lenin, así como en estudios sobre el medio rural de los sociólogos Rodolfo Stavenhagen y Ricardo Pozas.⁵ Si el *Documento Amarillo* evitaba hacer una declaración explícita de adhesión a las tesis maoístas, este otro documento de trabajo interno mostraba con claridad las inclinaciones políticas del grupo.

No todos los que se habían adherido al *Documento Amarillo* tomaron la ruta de la integración con los campesinos. Algunos permanecieron en las escuelas de la UNAM, involucrándose en las movilizaciones que llevarían a la creación de un sindicato de profesores universitarios en los setenta.⁶ Por ejemplo, Jorge Alberto Calderón, conocido como “El Robin”, viajó a París para estudiar con Charles Bettelheim. Apoyado por Orive Bellinger, Calderón estudió de 1971 a 1974 en la capital francesa, trabajando en una tesis sobre el capitalismo de Estado en México que luego defendió en 1990. Pero “El Robin” poco a poco se fue apartando de Orive Bellinger y se unió a las filas de la burocracia sindical y de la izquierda reformista en los ochenta. Sin embargo, antes de su giro “reformista”, simpatizó con las posiciones más “ortodoxas” de la facción proalbanesa del maoísmo.⁷ Su larga relación con Bettelheim, así como sus primeros intereses de investigación dan muestra de los muchos caminos que el maoísmo global tomó en los últimos años de los sesenta.

⁵ Política Popular, *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el Sector Campesino*, pp. 34-37.

⁶ Para una historia sobre el sindicato magisterial en la UNAM durante los setenta, véase José Woldenberg, *Memoria de la izquierda*; y Jorge Basurto, “El SPAUNAM”, pp. 93-158.

⁷ Archives Nationales, Fonds Charles Bettelheim, Caja EHESS_PR/638, Carpeta Calderón Salazar, Jorge A. (1973-1990). Para un estudio sobre el papel de Albania como un polo ideológico para los radicales, véase Elidor Mëhilli, *From Stalin to Mao: Albania and the Socialist World*.



Otros primeros aliados de Política Popular, como Gustavo Gordillo, siguieron la estrategia de agitación electoral propuesta por Heberto Castillo (1928-1997). Castillo, coautor de *Hacia una Política Popular*, fue encarcelado en 1968 por su participación en el movimiento estudiantil. Él y otros formaron la base de varios partidos populistas de izquierda, como el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), intentando revivir el nacionalismo revolucionario de Lázaro Cárdenas y crear una disidencia de izquierda no comunista frente al PRI.⁸ En la década de 1980, muchos de ellos se reunieron nuevamente en iniciativas unitarias de la izquierda mexicana, como el Movimiento de Acción Popular (MAP) y el Partido Mexicano Socialista (PMS).⁹ Para entonces, los “sesenta globales” habían terminado, dejando paso a un panorama marcado por el ascenso del neoliberalismo, una realidad más sombría para los militantes de izquierdas.

Aquellos que perseveraron en la “línea de masas” se embarcaron en un viaje hacia el norte y el occidente del país. Entre 1969 y 1970, intentaron integrarse en pequeñas comunidades agrícolas donde existía ya cierta organización política, tal fue el caso de Torreón de Cañas, Durango. Un grupo distinto se organizó en las plantaciones cañeras de Tamaulipas.¹⁰ Al mismo tiempo, Adolfo Orive Bellinger y otros brigadistas emprendieron una experiencia de organización campesina en la zona de Bahía de Banderas, en Nayarit, que combinó un proceso de infiltración en las estructuras priistas de la zona con la formación de ejidos colectivos y la lucha electoral.¹¹ Al final, estos intentos fracasaron, ya fuera por el fuerte control del PRI local en ambos estados o por desafortunados accidentes, como el ocurrido en Torreón de Cañas, donde un joven perdió la vida al perderse en la sierra.

Mientras tanto, otros brigadistas se dirigieron a Sonora y a la capital de Durango para trabajar en el medio universitario local. Para finales de 1970, los avances de Política Popular eran modestos, pero la presencia de sus brigadistas en Durango pronto les permitiría expandirse a Monterrey y Torreón, Coahuila. Los activistas incursionaron en el norte del país en un momento en que la región experimentaba una transición social y económica. Justo

⁸ Para una historia sobre el PMT, véase Javier Santiago, *PMT La difícil historia 1971-1986*.

⁹ Véase Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, pp. 291-296 y 307.

¹⁰ Sobre la experiencia de Política Popular en Tamaulipas, véase Javier Gil, “Conversación con Javier Gil, Fundador de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, septiembre 30, 2013.

¹¹ José Luis Torres, “Unión Ejidal Bahía de Banderas, Nayarit”.

cuando terminó el auge algodonero, inició un periodo de contracción económica, la cual afectó gravemente a ciudades de tamaño mediano como Torreón y sumió en crisis a las economías agrícolas de Sonora, Sinaloa y Durango.¹² Desapercibido por el apogeo y la expansión de Monterrey, aunado a la debacle de la Ciudad de México, el estancamiento en el norte propiciaría el surgimiento y la caída de un potente movimiento popular de izquierda en la periferia urbana y en ciertos núcleos campesinos de la región.

Entre 1972 y 1976, los años que marcan el final de los sesenta, Política Popular centró sus esfuerzos organizativos en las colonias populares de Durango, Torreón y Monterrey, aunque el experimento de uniones ejidales en Bahía de Banderas persistiría hasta los años ochenta. En un principio, funcionó la estrategia de construir una organización descentralizada y con amplia autonomía para las brigadas. La creación de colonias independientes permitió el crecimiento de Política Popular. Sin embargo, el poder local acumulado por los brigadistas de origen estudiantil chocó con el intento de crear una organización centralizada en torno al liderazgo ideológico de Adolfo Orive Bellinger.

Aunque los brigadistas de La Laguna se mantuvieron leales a Orive Bellinger, las brigadas de Monterrey y Durango se separaron en 1976, llevándose consigo el control de la mayoría de las colonias independientes de esas ciudades. De un lado quedó el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y la mayor parte de la brigada de Durango; del otro, junto al líder, los militantes de Línea Proletaria en La Laguna y algunos en Monterrey. A partir del conflicto interno, Línea Proletaria reorientó sus esfuerzos al trabajo campesino (Durango y Chiapas) y sindical (con mineros, maestros y telefonistas).¹³ En los años por venir, la organización estaría presente en las primeras escaramuzas contra la privatización y las reformas neoliberales.

A diferencia de lo que ocurriría más tarde en la Ciudad de México durante los años setenta y ochenta, el movimiento urbano popular en Durango y La Laguna no surgió principalmente por el crecimiento poblacional, sino en un contexto donde la cantidad de habitantes empezaba a disminuir. A pesar de la reducción del crecimiento demográfico, estas

¹² Luis Aboites Aguilar, *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, pp. 149-175.

¹³ Jorge Iván Puma Crespo, "Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria 1968-1979", *Revista Izquierdas*, pp. 200-229.



ciudades del norte experimentaron una rápida expansión territorial impulsada inicialmente por la movilización popular y posteriormente por los intereses de los empresarios inmobiliarios. En este proceso, el Estado intervino para contener la expansión de la ocupación popular y limitar el avance de las izquierdas en el norte. Dentro de este contexto que abarcó desde Tijuana hasta Tampico, el maoísmo y su estrategia de “línea de masas” desempeñaron un papel crucial en la movilización de miles de colonos, campesinos y estudiantes.¹⁴

En este capítulo se argumenta que, después del movimiento estudiantil de 1968, un evento que en México inauguró el último y más radical capítulo de los sesenta, Política Popular canalizó el malestar estudiantil hacia la organización de colonias independientes y ejidos colectivos. Usando el método de trabajo de *Hacia una Política Popular*, los veteranos del movimiento del 68 reclutaron a estudiantes radicalizados de universidades, bachilleratos y secundarias locales de La Laguna, Durango y Nuevo León. Su integración a Política Popular alejó a estos jóvenes de clase media no sólo de las organizaciones guerrilleras, sino también de la política electoral. Decenas de estudiantes se unieron a las filas de esta organización maoísta y, durante una década, creyeron que la suya era la única línea política correcta para lograr el cambio revolucionario.

En este capítulo, primero se explica cómo y por qué su versión de la política revolucionaria superó al viejo Partido Comunista y a otros rivales de la Nueva Izquierda en algunas ciudades del norte de México a finales de los sesenta y en los años siguientes. Para entender qué sucedió, se analiza el proceso de reclutamiento de los brigadistas estudiantiles del IPN y la UNAM tras el colapso del movimiento del 68. Luego, se sigue a Adolfo Orive Bellinger y a los brigadistas de Política Popular en un episodio contradictorio sobre las uniones ejidales y la política municipal en la costa mexicana del Pacífico. Después, se examina el caso de Durango de Victoria para demostrar cómo la táctica de la línea de masas y una alianza temprana con los viejos militantes comunistas proporcionaron la receta para crear una organización sólida de colonos irregulares. Por último, se revisa el auge de un momento local de efervescencia política y contracultural entre los estudiantes universitarios y preparatorianos de La Laguna,

¹⁴ Luis Aboites Aguilar, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, pp. 207-210.

lo cual contribuyó a la formación de cuadros para la futura expansión de Política Popular.

HISTORIA DE DOS CAMPUS: LOS BRIGADISTAS ESTUDIANTILES DE 1968 Y POLÍTICA POPULAR

Al igual que en Francia, el activismo político en las universidades mexicanas antecedió al movimiento de 1968. Sin embargo, el Estado mexicano posrevolucionario fue capaz de lidiar exitosamente con el malestar estudiantil durante la década de los cuarenta y los primeros años de los sesenta (ca. 1956-1968). Para ello, había echado mano de una mezcla que incluía represión mesurada y manipulación mediante la financiación de actividades recreativas, deportes, cultura y relajo.¹⁵ Estas medidas de contención fallaron en 1968, cuando el cambio social entre la juventud se combinó con una creciente influencia de los ideales revolucionarios inspirados por Cuba y por los movimientos de liberación nacional de Vietnam y Argelia.

Un pequeño incidente, un enfrentamiento entre bandas rivales de instituciones de educación media superior, que fue reprimido violentamente por la policía, desató una protesta local que escaló hasta convertirse en un movimiento estudiantil masivo entre las instituciones de educación superior de la Ciudad de México y más allá.¹⁶ Entre julio y octubre de 1968, los estudiantes de varias universidades unieron fuerzas con sus profesores, para exigir respeto por sus instituciones, la disolución del Cuerpo de granaderos y la liberación de los presos políticos.¹⁷ La respuesta de un gobierno cada vez más autoritario, preocupado por que las protestas pudieran afectar los Juegos Olímpicos, culminó en la masacre de Tlatelolco, perpetrada el 2 de octubre. Tal y como reportó el semanario belga *Le Point* en noviembre de 1968: “400 muertos, miles de heridos y detenidos. La dictadura de Díaz Ordaz se desenmascara [...] la paz de los dioses del estadio

¹⁵ Sobre las dinámicas de “relajo” como una combinación de bromas organizadas, burlas y carnaval orientada a mantener a los estudiantes lejos de la política, véase Jaime M. Pensado, “Fun and Politics in Postwar Mexico”.

¹⁶ Compárese con las disputas entre los militantes de la Unión de Jóvenes Comunistas Marxista-Leninista (UJC-ML) y activistas del ala derecha que precipitaron la ocupación policial de la Universidad de Nanterre el 3 de mayo de 1968 al principio de los “Acontecimientos de Mayo” en Francia. Véase Christophe Bourseiller, *Les maoïstes: La folle histoire des gardes rouges français*, pp. 87-88.

¹⁷ Una transcripción del pliego petitorio del movimiento estudiantil se puede consultar en Consejo Nacional de Huelga, “El pliego petitorio”, pp. 162-163.



no debía ser perturbada”.¹⁸ No obstante, para un grupo de estudiantes y profesores, Tlatelolco no fue el final sino el comienzo de algo mucho más radical.

Política Popular apareció en el contexto de la radicalización de los estudiantes que habían sido movilizados por el 68. Orive Bellinger reclutó a los primeros miembros de su organización entre dos conjuntos bastante distintos de estudiantes, que reflejaban las contrastantes experiencias sociales de la educación superior que caracterizaban a México en esos años. Por un lado, su llamado a formar una organización de “línea de masas” recibió un gran apoyo de parte de un grupo de estudiantes del IPN que pertenecían a la clase trabajadora y a la clase media baja. Estos jóvenes veinteañeros estaban deseosos de actuar y veían el maoísmo como una respuesta rápida a las limitaciones del movimiento estudiantil. Por otro lado, antiguos miembros del grupo “Juan F. Noyola”, un club cultural de la Facultad de Economía de la UNAM, siguieron a Orive Bellinger al campo. Estos últimos eran exactamente lo contrario a los estudiantes del IPN: estudiantes de la UNAM de clase alta o media alta, que soñaban con la revolución y con embarcarse en una empresa peligrosa que los llevara lejos de las comodidades de su entorno social. Gustavo Gordillo, uno de ellos, describió el grupo Noyola como:

un grupo estudiantil, totalmente estudiantil, que era más bien cultural, que se llamaba Juan F. Noyola en homenaje de un economista mexicano que trabajó en los primeros años del gobierno cubano y que murió en un accidente de aviación. Bueno, era un grupo estudiantil más bien orientado a cultura, teníamos el cineclub de economía. Y, bueno, lo otro común que teníamos, éramos los mejores estudiantes de la escuela.¹⁹

Las agencias de seguridad expresaron en sus documentos una opinión muy parecida de este grupo de jóvenes economistas de finales de los sesenta. Según la Dirección Federal de Seguridad (DFS), a cargo de la vigilancia y represión desde la década de los cuarenta, estos jóvenes activistas se pronunciaban en contra del gobierno de Gustavo Díaz Ordaz

¹⁸ Marc Frère *et al.*, “Mexique a l’ombre des jeux”, *Le Point*, p. 16.

¹⁹ Gustavo Gordillo, “Entrevista con Gustavo Gordillo, antiguo miembro del grupo Juan F. Noyola por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, diciembre 22, 2012.

(1964-1970). Posteriormente, participaron en brigadas de propaganda, así como en la campaña contra el candidato presidencial priista Luis Echeverría Álvarez (1970-1976), al tiempo que se oponían a los grupos de choque que eran progobierno (porros).²⁰ Un informante de la DFS también aseveró con malicia: “Sus miembros fueron de reconocida capacidad intelectual y de físico atractivo; todos ellos de desahogada posición económica, ya que, incluso se dijo, que eran afectos al consumo de drogas”.²¹ Más allá de su posición privilegiada, las actividades políticas del grupo al interior de la universidad pusieron en la mira a sus miembros.²² Como es de esperar, varios apellidos que serían parte de la política mexicana de los noventa aparecían mencionados en este reporte: el futuro subsecretario de organización y desarrollo agrario (1988-1994), Gustavo Gordillo; el político priista Oscar Levín Coppel y Hugo Andrés Araujo, líder de la Confederación Nacional Campesina (CNC) durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari.²³ Tiempo después, Hugo Andrés Araujo abandonó la UNAM para hacer trabajo político en el campo conforme a la orientación de Política Popular.

Viniendo de orígenes más humildes, los alumnos del IPN se sumaron a la ola de activismo radical que siguió después del movimiento del 68. Después de haber estado en contacto con la ideología maoísta y haber participado en las protestas estudiantiles, los hijos de la clase trabajadora o de una emergente clase media baja, originarios de lugares como la Ciudad de México, San Luis Potosí y Parral, Chihuahua, asumieron un compromiso mucho más radical que el de sus compañeros de la UNAM. Sus orígenes

²⁰ “Antecedentes del Lic. Adolfo Orive Bellinger” Versión pública Adolfo Orive Bellinger. 1957-1983. Archivo General de la Nación [en adelante AGN]. Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad, Caja 192. Para un estudio sobre el papel de los porros posterior a 1968, véase Jaime M. Pensado, “‘No More Fun and Games’: From Porristas to Porros”.

²¹ “Antecedentes del Lic. Adolfo Orive Bellinger” Versión pública Adolfo Orive Bellinger. 1957-1983. AGN. Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad, Caja 192.

²² Para una historia sobre el rol que la Facultad de Economía de la UNAM tuvo dentro de la élite mexicana durante este periodo, véase Sarah Babb, *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*.

²³ El famoso libelo contra el movimiento de 1968, *El Mándrigo*, reprodujo también la calumnia de caracterizar a los activistas estudiantiles como drogadictos. Mencionando explícitamente la participación de Hugo Andrés Araujo en la reunión apócrifa del 25 de septiembre de 1968, el libelo del gobierno señalaba: “Hugo Araujo y Genaro Alanís son viejos amigos del L. S. D y el peyote. ¡Apenas me di cuenta!”, Anónimo, *¡El Mándrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, p. 152.



ponían una carga muy pesada sobre sus hombros. Severiano Sánchez, un líder estudiantil del IPN y luego militante de Línea Proletaria, lo explica de esta manera:

Yo era de una familia sumamente precaria en términos económicos y entonces sentía una gran necesidad y responsabilidad de hacer una carrera. Nadie en mi familia había estudiado más allá de la primaria, todos obligados a trabajar desde muy chiquillos, porque mi papá murió cuando yo tenía tres años.²⁴

Severiano Sánchez y sus compañeros creían que el socialismo estaba a la vuelta de la esquina y estaban ansiosos de participar en cualquier intento radical de terminar con el régimen autoritario que gobernaba México.

Uno de los primeros grupos de simpatizantes de Política Popular más adelante acusaría a la organización de “espontaneísta” y crearía una agrupación marxista-leninista más “ortodoxa”. Estos exsimpatizantes terminaron aliándose con maestros y estudiantes de las Preparatorias Populares y los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM, donde muchos estudiantes de bajos ingresos buscaban continuar sus estudios.²⁵ Otros, como Alberto “Güero” Escudero y Jesús Vargas Valdés, abandonaron la escuela y se convirtieron en cuadros de tiempo completo de Política Popular, organizando campesinos y colonos en Durango. Todos tenían en común la experiencia de haber sido radicalizados durante el movimiento de 1968 y una fe en la idea maoísta de “servir al pueblo”, esa creencia que había marcado los últimos años de los sesenta en lugares tan disímolos como Nanterre, Medellín y Shanghái.

²⁴ Severiano Sánchez, “Entrevista con Severiano Sánchez, estudiante y activista del IPN en 1968 y brigadista de Política Popular en el Local 147 del Sindicato de Mineros de Monclova por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, 14 de marzo, 2017.

²⁵ Para una historia de este grupo de marxistas-leninistas del IPN, véase Juan López Pérez, *La Organización Comunista Cajeme: una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*.

DE LA INTEGRACIÓN CON LAS MASAS A LA DISPUTA POR LA PRESIDENCIA MUNICIPAL: ¿MAOÍSTAS DENTRO DEL PRI?

Los primeros años de Política Popular son un ejemplo de las dificultades que enfrentaron los estudiantes universitarios al intentar integrarse a comunidades campesinas, marginadas e indígenas. Más allá de su inexperiencia política, de su desconocimiento de la lengua local y de los escasos medios con los que contaban, los brigadistas se toparon en Oaxaca con una comunidad tradicional inmune a su propaganda y gobernada desde hacía largo tiempo por caciques leales al PRI. Por un lado, en 1972, la mayoría de los brigadistas había abandonado el campo y se había trasladado a las periferias urbanas de Durango, Monterrey y Torreón. Por otro lado, en 1970, el fundador de la organización, Adolfo Orive Bellinger y sus seguidores aprovecharon sus contactos en el gobierno para adentrarse en la zona de Bahía de Banderas, Nayarit. Allí, fundaron una unión de ejidos y movilizaron electoralmente a sus simpatizantes campesinos.

El experimento de Bahía de Banderas ocurrió al mismo tiempo que el gobierno mexicano iniciaba sus planes para el desarrollo turístico de Nuevo Vallarta. También coincidió con el intento echeverrista de impulsar el desarrollo económico de Nayarit mediante el cultivo del tabaco. Además, Nayarit atravesaba un momento de efervescencia política local. Un militante del Partido Popular Socialista, Alejandro Gascón Mercado, ganó la presidencia municipal de Tepic, la capital de Nayarit, pocos meses después de la llegada de Política Popular. Gascón Mercado construyó un potente movimiento político en el estado, y sólo un fraude electoral le impidió ser gobernador en los ochenta.²⁶ En ese contexto, Política Popular intentó crear una “comuna” agrícola en Bahía de Banderas, navegando las contradicciones del sistema político mexicano en el último cuarto del siglo XX.

Según la versión de Adolfo Orive Bellinger, los brigadistas de Política Popular entraron a la zona durante la resistencia de los ejidatarios al decreto de expropiación del presidente Díaz Ordaz, en noviembre de 1970. Éste pretendía echar a andar un proyecto turístico en esa zona, luego de conectarla con la carretera Compostela-Puerto Vallarta, recién terminada en 1968. Los brigadistas de Política Popular se enteraron de la experiencia

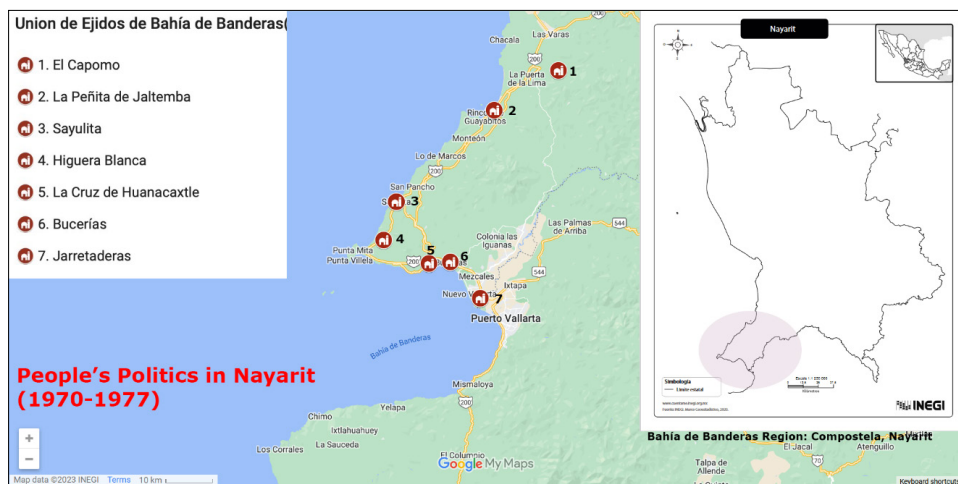
²⁶ Sobre la experiencia gasconista, véase Carlos Rafael Rea Rodríguez, “El gasconismo: surgimiento de una cultura política regional”, *Desacatos*, pp. 142-162.



organizativa de los ejidatarios de Bahía de Banderas a través de su contacto con Antonio Rosas Alegría, un maestro rural comunista, originario de Nayarit, que trabajaba en Oaxaca cuando la brigada estuvo allí. A instancias del expresidente Lázaro Cárdenas, los brigadistas se reunieron con él. Después, Rosas hizo los arreglos para que se integraran al movimiento de resistencia en la costa occidental del país.²⁷

Ante la amenaza de que sus tierras serían expropiadas, los campesinos de siete ejidos en la costa sur de Nayarit (El Campomo, La Peñita de Jaltemba, Sayulita, Higuera Blanca, La Cruz de Huanacaxtle, Bucerías y Jarretaderas) interpusieron un amparo. Asimismo, comenzaron a negociar con el gobierno entrante del presidente Luis Echeverría (1970-1976). El proyecto populista de Echeverría encontró en esta situación una oportunidad para darle un giro diferente al proyecto turístico de la zona. Aceptó casi todas las demandas de los ejidatarios sin perder control de los recursos financieros destinados al fideicomiso que administraría los terrenos expropiados.²⁸ Por esta razón, en 1971, los ejidos que se muestran en el Mapa 2 crearon una unión de ejidos y acordaron participar en el fideicomiso de expropiación.

MAPA 2.



²⁷ Adolfo Orive y José Luis Torres, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, pp. 287-296.

²⁸ Juan de Dios García Rivera et al., *Bahía de Banderas: Lucha política y desarrollo regional. 1970-1984*, pp. 23-33.

Fuente: Jorge Iván Puma Crespo, *Primeras organizaciones campesinas de Política Popular, Unión de Ejidos de Bahía de Banderas (Elaborado con información de Orive y Torres, 2010)*, Google Maps, 2023.

En los setenta, el Estado mexicano inyectó millones de dólares al desarrollo de varios proyectos agrícolas, industriales y turísticos. El proyecto de desarrollo del presidente Luis Echeverría para Bahía de Banderas conjugaba dos iniciativas. Por un lado, la unión de ejidos proporcionaba un marco para organizar colectivamente el trabajo de los campesinos. Por otro lado, el gobierno mexicano intervenía en la economía local de la zona a través del Fideicomiso Bahía de Banderas.²⁹

Los brigadistas de Política Popular participaron activamente dentro del comité agropecuario de la unión de ejidos, especialmente en el proyecto de hortalizas, donde conformaron una fuerza política en alianza con campesinos pobres y de clase media. También impulsaron la creación de un sistema educativo alternativo basado en el método Montessori para la educación básica y establecieron una red de librerías con material del Fondo de Cultura Económica en cada ejido. En este lapso, los brigadistas trabajaron bajo el supuesto de que su trabajo consistía en crear un espacio donde los campesinos pudieran organizarse ellos mismos democrática e independientemente.³⁰

A finales de 1972 e inicios de 1973, los miembros de la unión de ejidos y los brigadistas de Política Popular lograron hacerse con el comité municipal del PRI. Presentaron a un candidato para la presidencia municipal de Compostela, Nayarit, y ganaron. En el proceso, confrontaron a la élite local priista (“floresmuñocista”), que se cobijaba bajo las siglas del Partido Acción Nacional (PAN).³¹ En ese momento, la élite local priista estaba perdiendo poder y los brigadistas tenían el apoyo del gobierno federal.

Los brigadistas de Política Popular se beneficiaron del ataque del presidente Luis Echeverría hacia los cuadros locales del PRI que se oponían a sus medidas populistas. En ese contexto, es necesario ubicar la designación de Adolfo Orive Bellinger, quien desde septiembre de 1971 era residente general del Fideicomiso de Bahía de Banderas, como subgerente regional adjunto de la recién fundada paraestatal Tabacos Mexicanos (Ta-

²⁹ Juan de Dios García Rivera *et al.*, *op. cit.*, pp. 41-42.

³⁰ Adolfo Orive y José Luis Torres, *op. cit.*, pp. 299-309.

³¹ Ejidos de Compostela, “Carta abierta de los ejidos de Compostela al Presidente Lic. Luis Echeverría”, *El Nayar. Diario del mediodía*.



bamex), el 21 de diciembre de 1972.³² Desde esa posición, Orive participó activamente en la disputa por la presidencia municipal de Compostela.

Contradiendo su futuro rechazo a la política electoral, Adolfo Orive Bellinger se metió de lleno en el conflicto poselectoral. En la Imagen 4 se le puede ver liderando a los campesinos de la unión de ejidos en su intento por recuperar la presidencia municipal, la cual los simpatizantes del PAN habían tomado a finales de 1972.³³ La lucha de los ejidatarios de Bahía de Banderas y los brigadistas fue exitosa, pues el candidato del PRI tomó control de la oficina el 30 de diciembre de ese año. Luego, a mediados de febrero de 1973, éste enfrentaría otro intento del PAN por desalojarlo del ayuntamiento. Una vez más, los campesinos de la unión de ejidos se movilizarían para defender a su presidente municipal.

IMAGEN 4.



³² Para una historia de Tabamex, véase Antonio Chumacero, *Origen de una empresa pública. El caso de Tabacos Mexicanos*.

³³ "Mítin monstruo del PRI, de apoyo a Ocegueda alcalde de Compostela", *El Nayar. Diario del mediodía*.

Fuente: Monsalvo, *Triunfo del Ing. Orive en la agitación política de Compostela*. Fotografía, 1973, *El Nayar*.

En 1973, el progresismo nayarita parecía a punto de tomar el poder en el estado mediante dos proyectos complementarios. En primer lugar, un año antes, Alejandro Gascón Mercado, del Partido Popular Socialista (PPS), se había convertido en alcalde de Tepic, la capital de Nayarit. Él representaba a la vieja izquierda local nacional-revolucionaria, agrarista y de simpatías estalinistas. En segundo lugar, con el apoyo del gobierno federal a la nacionalización de las empresas tabacaleras, la situación era favorable para la nueva izquierda en el estado. Bajo estas condiciones, Política Popular intentó organizar a los jornaleros en los campos de tabaco.³⁴

El experimento de Política Popular en Nayarit culminó por la creciente resistencia de los grupos oligárquicos de la zona. Uno por uno, los miembros de la organización perdieron sus posiciones en el gobierno. Poco después de derrotar a los manifestantes del PAN en 1973, el presidente municipal de Compostela fue cooptado y se unió a la élite local priista. Luego, Política Popular perdió a uno de sus aliados en el gobierno federal: Alfredo V. Bonfil, líder de la CNC, murió en un accidente aéreo. Después de eso, la élite local priista amenazó de muerte a los brigadistas obligándolos a huir. El último clavo en el ataúd de este proyecto fue la expulsión de los simpatizantes de Política Popular de la dirección de la Unión Ejidal de Bahía de Banderas en mayo de 1973, instigada por una facción rival priista.³⁵

Sin embargo, parte del programa educativo y productivo establecido por Política Popular persistió a una escala más modesta hasta 1977 a través de la Sociedad de Crédito Ejidal “Emiliano Zapata”, la cual agrupó a 21 ejidatarios expulsados de la unión de ejidos. Ese mismo año, se disolvió la Sociedad de Crédito Ejidal debido a las contradicciones entre el programa socialista de los brigadistas de Política Popular y los intereses “capitalistas” de los campesinos que se beneficiaban de las mejoras introducidas por la Sociedad de Crédito. Para entonces, la Sociedad de Crédito Ejidal era ya un proyecto autosustentable que contrastaba con el desastre de la unión de ejidos controlada por el Estado.

³⁴ Adolfo Orive y José Luis Torres, *op. cit.*, pp. 339-341.

³⁵ Para una opinión que contraste la versión de Orive y los antiguos brigadistas de Política Popular, véase Augusto Gómez Villanueva, *El campo que yo conocí: La tierra, los hombres, la política. Memorias*, pp. 667-683.



Los autores del *Documento Amarillo* argumentaban que las formas de la lucha política dependían de las condiciones específicas del proceso organizativo. Esta experiencia temprana de participación electoral, indirecta en el caso de la presidencia municipal de Compostela, estaba implícita en *Hacia una Política Popular*. De hecho, la izquierda mexicana no tuvo oportunidad de participar legalmente en la política hasta 1977, momento que marcó el final de los sesenta y pavimentó el camino para el neoliberalismo.³⁶ En ese contexto, *Hacia una Política Popular* abogaba por trabajar fuera de las instituciones del Estado mexicano, pero no fuera de la Constitución de 1917 interpretada en clave democrática.³⁷ Sin embargo, el *Documento Amarillo* no rechazaba la idea de incursionar en el ámbito de la legalidad cuando fuese posible. Por el contrario, sus autores sostenían que:

Lucharemos para que el pueblo mexicano goce de los derechos democráticos que le pertenecen, para que el pueblo mexicano haga su política a su manera, es decir, para que haga política popular al luchar por todos sus derechos democráticos. Lucharemos para que las clases populares se interesen en las cuestiones del Estado y para politizar a todo aquel que pueda ser politizado. Nuestro objetivo se convierte así en la respuesta que miles de estudiantes, profesores y mexicanos en general damos a tantos años de supresión y de control de toda actividad política independiente y popular.³⁸

Años después, cuando Política Popular se concentró en el movimiento urbano popular y en los sindicatos, comenzó a mirar con mayor desconfianza las formas de lucha “burguesa”.

LOS MAOÍSTAS EN DURANGO: BRIGADISTAS DEL 68 EN BUSCA DE LA REVOLUCIÓN

Durango salió de la Revolución Mexicana sin una élite local fuerte, pues apostó por la facción derrotada en el conflicto civil, es decir, el ejército

³⁶ Para un balance de las reformas políticas de 1977 que legalizaron al Partido Comunista y abrieron la puerta a la política electoral desde el punto de vista de un militante de línea de masas, véase Julio Moguel, “Venturas y desventuras de la izquierda en el espacio de la Reforma Política”, pp. 65-100.

³⁷ Coalición de Brigadas Emiliano Zapata, *op. cit.*, p. 14.

³⁸ *Ibid.*, p. 15.

de Francisco Villa. En consecuencia, hasta la década de los sesenta, los gobernadores eran nombrados desde el centro del país.³⁹ La economía del estado se basaba en la agricultura y la explotación de recursos naturales, mineros y forestales. La Iglesia católica, otro actor crucial, no contaba con un peso político relevante a pesar de su fuerza social, luego de que el gobierno derrotara a los últimos rebeldes cristeros en los años cuarenta, es decir, una vez que barrieran con los restos del conflicto religioso entre el Estado revolucionario y los militantes católicos (1926-1929).⁴⁰

El dominio del estado de Durango por la alianza de intereses gubernamentales, eclesiásticos y de los empresarios madereros no haría fácil el desarrollo de la lucha popular.⁴¹ Y sin embargo, en los sesenta, el sentimiento localista impulsó dos movimientos de protesta encabezados por una coalición de empresarios, estudiantes, políticos y la Iglesia católica, quienes demandaron al gobierno federal intervenir en su beneficio. Primero, protestaron en 1966 contra una compañía minera de Monterrey que explotaba el depósito de hierro en el Cerro del Mercado. El movimiento terminó bajo el peso de la represión. Sus líderes se vendieron al gobierno y las autoridades hicieron la vaga promesa de usar un nuevo impuesto para fomentar la creación de una siderúrgica en Durango.

Después, en 1970, los estudiantes tomaron la estafeta y protestaron contra la corrupción y el autoritarismo del gobierno estatal. En esa ocasión, el presidente Luis Echeverría intervino entregando recursos para el sistema educativo local y carreteras, además de brindar apoyo político a los líderes del movimiento.⁴² Al mismo tiempo, la administración echeverrista implementó una sangrienta campaña contrainsurgente contra la naciente guerrilla urbana, la cual proliferó tras el desenlace del movimiento del 68 y a lo largo de los últimos años de los sesenta globales. En ese ambiente enrarecido, ese mismo gobierno represor abrió la puerta a iniciativas políticas radicales en varios puntos del norte y occidente de México, entre ellos la capital de Durango, La Laguna y Monterrey.

En esa época, Durango experimentó una serie de movimientos contestatarios en la zona rural del norte, colindante con Chihuahua. En los municipios de Ocampo y Madera, la lucha por la tierra y contra los inte-

³⁹ Miguel Palacios Moncayo, *Durango: Economía, sociedad, política y cultura*, pp. 21-22.

⁴⁰ Para una historia de las rebeliones cristeras en Durango, véase Antonio Avitia Hernández, *El caudillo sagrado: Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango*.

⁴¹ Miguel Palacios Moncayo, *op. cit.*, pp. 29-78.

⁴² Gabino Martínez Guzmán, *CDP. El Poder del Pueblo*, pp. 25-44.



reses madereros fue el caldo de cultivo para el primer núcleo guerrillero moderno en México. En la lucha campesina de la región, el liderazgo de Álvaro Ríos conectó las demandas locales con el reformismo de izquierdas impulsado por Vicente Lombardo Toledano y con algunos grupos de estudiantes radicalizados y seducidos por la imagen de la China revolucionaria.⁴³ Uno de estos grupos, el Movimiento Marxista-Leninista de México, intentó formar una base guerrillera en el poblado de Torreón de Cañas, Durango.⁴⁴ En esa población, la lucha campesina desencadenó la expropiación de una hacienda de explotación ovina y provocó la creación de un ejido colectivo, el cual contenía miles de ovejas. Fue allí donde un grupo de estudiantes del IPN planearon abrir un “frente norte” e insertarse en las masas. El proyecto naufragó debido al deceso accidental de tres de ellos.

Uno de los sobrevivientes de este experimento, que fuera líder estudiantil de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN durante la huelga del 68, Jesús Vargas Valdés, revivió la brigada de Política Popular en la capital de Durango en 1972. Además de ser una antigua estrella del básquetbol en la preparatoria y la universidad, Vargas Valdés era el sexto hermano de una familia de nueve, sostenida por la viuda de un trabajador siderúrgico de Parral, Chihuahua. Llegó a la Ciudad de México en 1962, siguiendo los pasos de sus hermanos, y trabajó en una fábrica de aparatos electrónicos para costear sus estudios en el IPN. Después de que una lesión lo obligara a abandonar el básquetbol, se radicalizó en medio del movimiento de 1968. Como cientos de jóvenes latinoamericanos de la época, Jesús se sintió tentado por el llamado a tomar las armas, siguiendo el ejemplo del Che Guevara y Mao, y se unió al Movimiento Marxista-Leninista de México.⁴⁵ De no ser porque el grupo fue desarticulado por las fuerzas de seguridad, Jesús habría seguido la senda de los que tomaban las armas para cambiar la sociedad.

En cambio, antes de irse rumbo al norte, se casó con una joven activista estudiantil aficionada a la fotografía: Marcela Frías. Los jóvenes politécnicos se enamoraron durante el movimiento del 68 y militaron juntos en lo que vino después. Lejos de ser una espectadora, Marcela se involucró en actividades peligrosas en el contexto de la dura represión de esos días,

⁴³ José de la O Holguín, *Álvaro Ríos: El agrarista de las caravanas rojas*, pp. 29-37.

⁴⁴ Enrique Condés Lara, “El maoísmo en México”, p. 119.

⁴⁵ Jesús Vargas Valdés, *La Patria de la Juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, pp. 69-226.

como el contrabando de propaganda, la fotografía de las movilizaciones estudiantiles y la visita a los presos políticos en la tristemente célebre prisión de Lecumberri, donde líderes estudiantiles y obreros estuvieron detenidos e incomunicados durante los sesenta. Tanto Jesús como Marcela pasaron por un momento de apasionamiento revolucionario. Años después, Marcela Frías lamentaba que no hubiesen tenido una luna de miel en su afán de hacer la revolución. Aunque más tarde aparecería este sentimiento de arrepentimiento, en los setenta, la pareja revolucionaria se trasladó de la Ciudad de México a una casa rural de una familia campesina de Torreón de Cañas, Durango, donde vivieron en un cuarto junto al de sus anfitriones, la familia Contreras.⁴⁶ La revolución en ese momento exigía sacrificar la vida privada y personal, fue un llamado que tuvo un alto precio para muchas familias.

Tras el fracaso de Torreón de Cañas, Jesús Vargas abandonó el Movimiento Marxista-Leninista de México y se unió a Política Popular. Después, propuso que la organización regresara a la capital de Durango, tras un intento fallido llevado a cabo dos años atrás, en 1970, cuando Alberto Anaya pretendió insertarse en el movimiento estudiantil local. Si bien esa tentativa no prosperó, de ahí se estableció contacto entre la agrupación y la labor política y pastoral de un grupo de sacerdotes de La Laguna. Como revisaremos a mayor profundidad en el siguiente capítulo, fue en Durango donde Anaya escuchó una conferencia dictada por el padre José Batarse (†) y luego reportó a la organización la presencia de un grupo de sacerdotes deseosos de emprender una labor de concientización con miras al cambio social.⁴⁷ Esto coincidía perfectamente con los objetivos de Política Popular. A partir de este encuentro, Adolfo Orive profundizó la relación con este grupo de sacerdotes y la organización envió a dos brigadistas a La Laguna: Hugo Andrés Araujo y Javier Gil (†).

Mientras tanto, en Durango, Alberto Anaya abandonó la región rumbo a Monterrey, donde, con el apoyo de un grupo de activistas locales, se integró a una agrupación de colonos que fundó la colonia Tierra y Libertad el 28 de marzo de 1973. A su vez, la nueva brigada integrada por Jesús Vargas, Marcela Frías, Ramón Durán (†), Marcos Cruz y Alberto Escude-

⁴⁶ Jesús Vargas Valdés y Marcela Frías, "Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías, antiguos brigadistas de Política Popular, por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

⁴⁷ Juan Riera Fullana, *Ejido Colectivo Batopilas. Su historia*, p. 171.



ro (†) comenzó a organizar a las vecindades de Durango.⁴⁸ Al principio, recibieron el apoyo de Carlos Ornelas, líder del movimiento estudiantil duranguense del 70 y que se había convertido en uno de los personajes locales favorecidos por la política echeverrista. Después, viejos militantes comunistas y magisteriales, como Antonio Luna, Martín Rosas y Margarita Maldonado, los ayudaron a movilizar a los marginados de la región.⁴⁹ Fueron ellos quienes les enseñaron a los brigadistas a trabajar en el entorno urbano popular. Jesús Vargas lo recuerda así:

realmente en Durango el que nos enseña a hacer trabajo de base, a hacer trabajo de organización popular, es Martín Rosas. Un hombre que tenía un puesto donde vendía revistas y libros usados, libros de teoría marxista. Era un hombre ya grande, de unos cincuenta y tantos [o] sesenta años. Y él fue el que nos jaló a mí y al “Güero” en principio para andar en las vecindades. Nos lanzamos a visitar todas las vecindades que podíamos.⁵⁰

Además, usando el membrete del Frente Popular de Lucha-Unión Popular Independiente —la organización del moribundo movimiento estudiantil local—, la brigada de Política Popular logró movilizar a un sector importante de inquilinos de vecindades para protestar contra el aumento de las tarifas de agua. La movilización sorprendió a las autoridades locales, que no terminaban de identificar a los elementos detrás del renovado movimiento urbano popular.

En los días siguientes, grandes manifestaciones llenaron las avenidas de Durango, como puede observarse en el documental *Colonia Proletaria División del Norte*.⁵¹ En ese momento de efervescencia política, los antiguos estudiantes del IPN emprendieron una primera invasión de terrenos urbanos y fundaron una colonia popular a la que bautizaron con el nombre “División del Norte” en homenaje al ejército revolucionario de Francisco Villa. La ocupación provocó una respuesta violenta de parte de la policía local

⁴⁸ Jesús Vargas Valdés, “Entrevista con Jesús Vargas ex brigadista de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

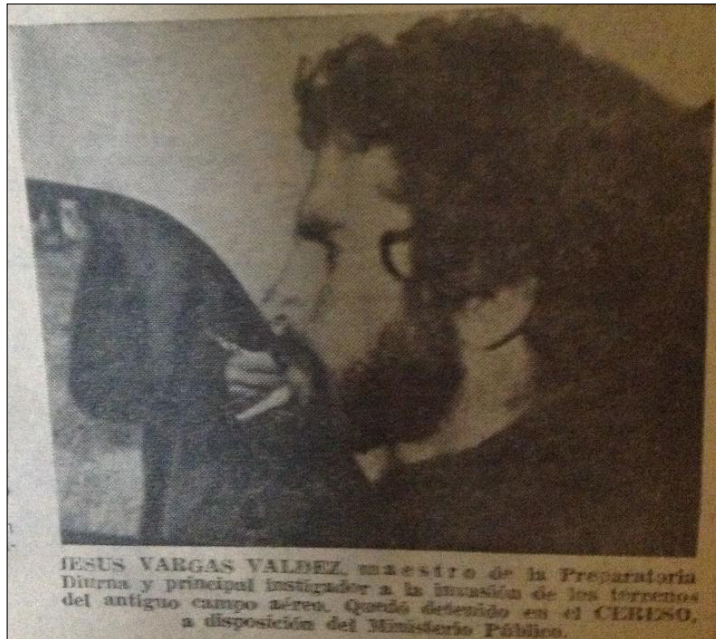
⁴⁹ Gabino Martínez Guzmán, *op. cit.*, pp. 42-49.

⁵⁰ Jesús Vargas Valdés, “Entrevista con Jesús Vargas ex brigadista de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

⁵¹ Juan Antonio de la Riva, “La colonia proletaria División del Norte” [película 8 mm], Durango, 1972, disponible en: <<https://youtu.be/B2UxujFy9Jg>>.

y los brigadistas fueron encarcelados. En esa ocasión, el periódico *El Sol de Durango* identificó a Jesús Vargas Valdés como el líder de los poseionarios. Como se puede apreciar en la Imagen 5, el joven Vargas aparecía en las páginas del diario con una barba desaliñada que recordaba el look de “barbudo” cubano de moda entre muchos activistas de izquierda en los sesenta.

IMAGEN 5.



Fuente: *El Sol de Durango*: Jesús Vargas Valdez, maestro de la Preparatoria Diurna y principal instigador de la invasión de los terrenos del antiguo campo aéreo de Durango. Fotografía, 1973, Durango.

En 1977, a cuatro años de su fundación, un folleto de la organización en Durango describía de esta manera la formación de la colonia:

En el año de 1972 un grupo de brigadistas empezó a recorrer más de 250 vecindades que hay aquí en Durango invitándonos a todos para que nos uniéramos para luchar por un pedazo de tierra y nos explicaban porque [sic] era necesario que todos los pobres estuviéramos unificados. [...] Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que esta sí era una lucha que nos convenía a los pobres. Al principio no llegábamos ni a cien y unos meses después ya éramos más de dos mil los que andábamos en los mítines. [...] Los brigadistas



siempre nos explicaron que sería con la lucha y con la unión de todos como íbamos a resolver ese problema y todos los demás que tenemos toda la clase pobre.⁵²

Al igual que otros movimientos de los sesenta, los brigadistas y colonos organizaron la colonia de forma autónoma a los controles corporativos del PRI y del gobierno. Entre otras cosas, los pobladores instituyeron jornadas de trabajo voluntario los domingos para construir una escuela, una clínica y una guardería.⁵³ El drenaje, la luz y los servicios entraron en la colonia gracias el trabajo colectivo de sus habitantes. Siguiendo el espíritu de autosuficiencia promovido en el folleto *Hacia una Política Popular*, los residentes de División del Norte dejaron atrás el peticionismo y los brigadistas se fueron a vivir con ellos, compartiendo comida y modo de vida. Si bien algunos de ellos recibían apoyo económico de la organización, otros financiaban su estancia con su propio trabajo.⁵⁴ Pronto, las decisiones sobre la administración de la colonia empezaron a tomarse en asambleas con la participación masiva de los colonos y se designaron encargados por manzana y sector.

El éxito de Política Popular atrajo la atención de otros actores políticos de la época, entre ellos el guerrillero Lucio Cabañas, mártir y líder de una de las guerrillas mexicanas más importantes de los sesenta. Cabañas había trabajado como profesor en Durango después de terminar sus estudios en la escuela normal. Uno de sus contactos de esa época era el profesor Martín Rosas, quien también era aliado político de Política Popular en el estado. Cuando Lucio Cabañas intentó romper el cerco militar y político que su organización sufría en Guerrero, Política Popular y sus brigadas fueron uno de los grupos que contactó para proponerles formar una alianza político-militar para derrotar al gobierno del PRI.

⁵² Comité Organizador Colonia Proletaria División del Norte, *Cuatro Años de Lucha Popular, 1973-1977*, p. 2.

⁵³ Jesús Vargas Valdés, "Entrevista con Jesús Vargas antiguo brigadista de Política Popular por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

⁵⁴ Sobre el rol de Política Popular financiando a sus militantes en Durango, véase Gabino Martínez Guzmán, *op. cit.*, p. 48. En cuanto a la naturaleza autofinanciada del trabajo de algunos militantes, véase Jesús Vargas Valdés, "Entrevista con Jesús Vargas antiguo brigadista de Política Popular por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

A través de simpatizantes de la Seccional Ho Chih Minh de la Liga Comunista Espartaco, Cabañas se entrevistó con Adolfo Orive en Xochimilco.⁵⁵ Orive quedó impresionado por el planteamiento estratégico del líder guerrillero, pero el encuentro no tuvo mayores consecuencias políticas. Algo similar sucedió después en Durango, cuando Lucio se reunió con la brigada de Política Popular el 9 de marzo de 1973 para pedirles que se integraran a su movimiento. Los jóvenes brigadistas expresaron su reconocimiento a la causa guerrillera, pero se negaron a involucrar a los colonos en la lucha armada.⁵⁶ La entrevista terminó en buenos términos y, de acuerdo con Ramón Durán, otro de los brigadistas de Política Popular, hubo un acuerdo de que habría intercambio de militantes entre ambos grupos.⁵⁷ La brigada continuó con su trabajo político, invadiendo predios y organizando colonos cuando la represión los alcanzó.

En medio de la cacería de Lucio Cabañas por las fuerzas del Estado mexicano, la Dirección Federal de Seguridad y el gobierno local descubrieron rápidamente las reuniones del guerrillero guerrerense con los brigadistas de Durango. Alberto Ulloa, miembro de la seccional Ho Chih Minh y chofer de Lucio Cabañas durante el viaje a Durango, culpó años después a los brigadistas de haber desenmascarado la identidad del guerrillero.⁵⁸ Como sea que haya sido, las fuerzas de seguridad del gobierno mexicano detuvieron a los brigadistas de Durango, quienes confiaron, hasta el final, en que el apoyo popular sería suficiente para protegerlos de la represión.

A las 5:00-6:00 de la mañana del 3 de mayo de 1973, la policía judicial del estado de Durango detuvo, con lujo de violencia, a los brigadistas. Entre golpes e insultos, la policía sacó a rastras a los militantes de Política Popular, a sus parejas, incluida la esposa de Ramón Durán, con seis meses de embarazo, y a la familia de Margarita Maldonado. A algunos, como a Ramón Durán, los llevaron al Campo Militar 5 de Mayo en Durango; a otros, como al "Güero" Escudero o a Margarita Maldonado, los amenazaron y los dejaron en medio de la carretera, fuera del estado de Durango

⁵⁵ Plutarco Emilio García Jiménez, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, p. 227.

⁵⁶ Jesús Vargas Valdés, "Entrevista con Jesús Vargas antiguo brigadista de Política Popular por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013 y Ramón Durán, "Veinte Años de Lucha de Masas Parte I", *El Sol de Durango*, p. 10.

⁵⁷ Ramón Durán, "Veinte Años de Lucha de Masas Parte II", *El Sol de Durango*, p. 3.

⁵⁸ Alberto Ulloa Bornemann, *Surviving Mexico's Dirty War: A Political Prisoner's Memoir*, pp. 58-59.



tan lejos como Tijuana o Sonora.⁵⁹ Por su parte, Jesús Vargas Valdés y su esposa, Marcela Frías, pasaron casi un mes detenidos en el Campo Militar Número 1 en la Ciudad de México, donde muchos activistas fueron torturados durante los sesenta. La detención de Jesús y Marcela fue breve y, a diferencia de muchos otros prisioneros de la época, no fueron torturados, pero sí interrogados sobre sus posturas políticas y lo que hacían. Marcela Frías afirma que “siempre dije lo que hacíamos, porque además no era nada oculto. No éramos guerrilleros, no traíamos armas. Todo lo que hacíamos, lo hacíamos al lado de la gente del pueblo y era, abiertamente, todo lo que hacíamos era abierto. Entonces, no había nada que ocultar”.⁶⁰ Aun así, sus actividades eran minuciosamente monitoreadas por la Dirección Federal de Seguridad.

En unos días, sus familiares y camaradas lanzaron una campaña pública para solicitar su liberación. El “Güero” Escudero y Ramón Durán, una vez libres, regresaron a Durango y se unieron a las protestas por la liberación del resto de los detenidos. Grupos de estudiantes de la Universidad Juárez del Estado de Durango, miembros de la Unión Popular Independiente y los hermanos de Jesús Vargas, Marcelino y Raúl, se manifestaron en las calles de Durango por su liberación.⁶¹ La campaña también se extendió a la Ciudad de México, donde la revista *Por Qué?* denunció la represión violenta del grupo y la desaparición de Jesús y de Marcela.⁶² Ya fuera por la presión pública o porque no eran el objetivo principal de la represión, como sí lo eran los guerrilleros, Jesús Vargas y Marcela Frías salieron indemnes de su encuentro con la DFS.

El regreso de Jesús Vargas Valdés y Marcela Frías a la colonia División del Norte también fue de corta duración porque, obedeciendo a motivos de seguridad, la organización les propuso abandonar la ciudad y dirigirse a Chihuahua, a la zona minera de Santa Bárbara. Allí desarrollaron

⁵⁹ Ramón Durán, 1973-1976. AGN. DFS, Caja 323, versión pública 2018. Ramón Durán, *op cit.*, y Alberto Escudero, “Entrevista ‘Güero’ Escudero, antiguo brigadista de Política Popular en Durango por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, Junio 26, 2013.

⁶⁰ Jesús Vargas Valdés y Marcela Frías, “Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías, antiguos brigadistas de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Chihuahua, Julio 13, 2013.

⁶¹ *Idem.*; Ramón Durán, 1973-1976. AGN. DFS, Caja 323, versión pública 2018.

⁶² José Hernández Delgadillo, “Durango: Aumenta la represión” en *Por qué?*, núm. 256, pp. 15-16.

trabajo político y educativo entre los mineros.⁶³ Sin embargo, la partida de la pareja cerró la primera etapa del movimiento urbano popular en Durango, pues la brigada se dispersó en diferentes direcciones políticas.

Del núcleo original de brigadistas, el médico Ramon Durán (†) se trasladó a la región de los llanos de Victoria, Durango. Allí inició un proceso de integración con el movimiento campesino, donde ayudó a crear la organización “César Guillermo Meraz”.⁶⁴ A diferencia de otras experiencias de Política Popular, el grupo encabezado por Durán participó políticamente al interior de la central campesina oficial, la CNC. Después de ser reubicado en la planta siderúrgica de Monclova por instrucción de la dirigencia de Línea Proletaria, Durán criticó duramente los intentos por desplazar a los liderazgos y cuadros de las organizaciones locales manejadas por los brigadistas. Independiente hasta el final, regresó a la ciudad tras el colapso de Política Popular.⁶⁵ Murió en Durango bajo circunstancias sospechosas después de una riña en 2003.⁶⁶

Durante la década de los ochenta, cuando el radicalismo de los sesenta ya se había desvanecido en el pasado, los sobrevivientes de la brigada fundaron el Comité de Defensa Popular-Durango (CDP-Durango). Entre los nuevos líderes de la organización estaba Marcos Cruz, quien originalmente fue un activista del IPN, y Alberto Escudero (†), quien se había graduado de turismo en la misma institución. Bajo su dirección, el CDP evolucionaría a una organización cuasi partidaria que finalmente conquistaría la presidencia municipal de Durango y se convertiría en una de las organizaciones fundadoras del Partido del Trabajo (PT).⁶⁷ En Durango, durante la década de los noventa, los antiguos brigadistas de Política Popular hicieron a un lado sus dudas sobre los procesos electorales. De

⁶³ Véase Ricardo Y. Fuentes Castillo y Jorge Puma, “Queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Una historia de la organización maoísta Política Popular (1968-1979)”.

⁶⁴ Véase Arturo León López, *El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*.

⁶⁵ Ramón Durán, “Veinte Años de Lucha de Masas Parte XIII. El triunfo del movimiento de masas es a la vez el inicio de una futura división al interior de la dirección”, *El Sol de Durango*; Ramón Durán, “Veinte Años de Lucha de Masas Parte XIV”, *El Sol de Durango*; Ramón Durán, “Veinte Años de Lucha de Masas Parte XVII”, *El Sol de Durango*.

⁶⁶ José L. Fuentes Delgado, “Capturan a presuntos homicidas de Durán Martínez”, *El Siglo de Torreón*.

⁶⁷ Para un estudio sobre la evolución del Comité de Defensa Popular de Durango, véase Paul Lawrance Haber, *Power from Experience. Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*.



cierta forma, su evolución política sepultó el potencial utópico de la línea de masas y lo encauzó en la larga marcha a la normalidad democrática.

EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA LAGUNA, 1971-1974, RÉPLICAS LOCALES DEL 68

Durante la mayor parte de los siglos XIX y XX, Torreón estuvo en la encrucijada entre la política, la industria, la agricultura y el comercio. Esta joven ciudad nortehña encarnaba las contradicciones entre la lucha por la democracia, un Estado nacional intervencionista y un modelo de desarrollo agroc capitalista. Metrópolis principal de la zona agrícola denominada La Laguna, Torreón, Coahuila, junto con sus ciudades vecinas en Durango, Lerdo y Gómez Palacio, tuvo como cultivo principal el algodón. En torno al “oro blanco” se desarrolló una industria para procesarlo, lo que atrajo a trabajadores del interior de México, China, Líbano y España. Entre 1880 y 1930, el cultivo de algodón se extendió hasta alcanzar unas 150 000 hectáreas, lo que convirtió a La Laguna en el principal productor nacional de esa fibra.⁶⁸ El resultado fue espectacular y, en unos cuantos años, a la expansión de los canales de irrigación y de otras obras de infraestructura se sumó la instalación de bancos, fábricas y tiendas.

A finales de los sesenta, el auge algodoneero ya era cosa del pasado. La producción algodoneera en La Laguna estaba en crisis y la región registraba un elevado desempleo. En ese contexto, el descontento entre las clases subalternas fue terreno propicio para la irrupción de la insurgencia sindical. Las calles de Torreón y Gómez Palacio, como otras regiones del país, vieron a ferrocarrileros y electricistas luchar por democratizar sus sindicatos y obtener mejores condiciones salariales, convocando, a su paso, a la población local, incluidos estudiantes de secundaria y preparatoria.⁶⁹ Esas protestas se convirtieron en una escuela de militancia para los jóvenes, quienes pasaron de demandar descuentos en el transporte o la conclusión de obras de drenaje, a solidarizarse con los demandantes de vivienda de las colonias populares.

En 1972, Política Popular envió a Torreón a dos de sus militantes fundadores, Hugo Andrés Araujo y Javier Gil (†), quienes comenzaron su

⁶⁸ Mario Cerutti y Araceli Almaraz (eds.), *Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico*, pp. 76-100.

⁶⁹ Salvador Hernández Vélez, *Movimiento Urbano Popular en La Laguna*, pp. 38-41.

actividad política con la ayuda y orientación de un grupo de sacerdotes progresistas organizados en un equipo de trabajo pastoral.⁷⁰ Los sacerdotes José Batarse (†), Benigno Martínez y Jesús de la Torre, agentes clave en el siguiente capítulo, brindaron apoyo logístico y permitieron a los brigadistas integrarse al medio local. Además, como profesores del Instituto Tecnológico Regional de La Laguna (ITRL), Araujo y Gil contactaron a un pequeño grupo de estudiantes que, junto con los sacerdotes, formarían el núcleo de activistas y simpatizantes de Política Popular en la región.

Lo irónico de la situación es que su primer diagnóstico sobre el potencial revolucionario de la zona concluyó que no existía el fermento social ni la base organizativa para desarrollar el trabajo político. Teresa Fernández, militante con raíces en el ala izquierda del catolicismo y una de las fundadoras de Política Popular en Torreón, valoró los hechos de la siguiente manera:

La concepción que teníamos de la Laguna era de un lugar donde no había izquierda organizada, una región bastante pacífica en términos de movimientos; no había, en aquellos momentos, más que los recuerdos de los movimientos campesinos del 36, del reparto agrario, después del cual como que todo se asentó y todo se tranquilizó, era un lugar donde las contradicciones no estaban muy fuertes. Empezaban a nacer los movimientos de las colonias y creo que la visión que se tenía en ese entonces era una visión, por parte de algunos, bastante parcial. No había un análisis profundo de la Comarca Lagunera, de sus características; por lo menos no se hacía explícito en este momento.⁷¹

Trasladarse a La Laguna se convirtió en un “error necesario” en el camino para transformar a Política Popular de un grupo de brigadistas a una organización con base popular. Esto no habría sido posible si los activistas provenientes de la capital no hubieran encontrado en Torreón y Gómez Palacio un naciente movimiento estudiantil, estudiantes deseosos de hacer la revolución, pero que todavía carecían de “ideología” definida. Este era el caso de uno de los líderes del ITRL, Carlos García Romo, quien desde 1969 había tenido contactos con activistas del IPN sobrevivientes del 68 y

⁷⁰ Juan Riera Fullana, *op. cit.*, pp. 172-173.

⁷¹ *Ibid.*, p. 195.



que en Torreón encabezó el movimiento de rechazo a la campaña de Luis Echeverría de 1970. García Romo y otros estudiantes contactaron a los recién llegados brigadistas de Política Popular en el Tecnológico y los acompañaron en la empresa de integrarse al movimiento urbano popular.⁷² En ese proceso, hicieron uso de una fuerte presencia en los medios locales.

En 1970, la prensa de Torreón oscilaba entre el conservadurismo ilustrado de *El Siglo de Torreón* y el tímido liberalismo de *La Opinión*. El primero fungía como portavoz de la oligarquía local, que defendía sus propiedades y derechos, mientras reportaba el surgimiento de movimientos de protesta en La Laguna con una mezcla de disgusto y sorpresa. Por el contrario, *La Opinión* solía publicar de forma paralela artículos progresistas y conservadores. Además, dio amplia cobertura a los movimientos populares, a menudo con un tono crítico, pero también con simpatía. Por ejemplo, cuando *El Siglo de Torreón* publicó un artículo de Alberto Montaner en el que criticaba a los novelistas Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez por su apoyo a la Revolución Cubana, *La Opinión* dio espacio a la réplica de un joven escritor lagunero.⁷³ De esta manera, la inclusión de voces de izquierda se convirtió en una seña de identidad de este diario y, sin embargo, su astuto propietario no dudó en imprimir largos suplementos de propaganda del gobierno de Echeverría. En momentos en que la hegemonía del PRI parecía eterna, no sobraba tener al Estado como aliado.

Durante dos años, el editor de *La Opinión* (Torreón) abrió las páginas del periódico a un grupo de universitarios y jóvenes profesores radicales.⁷⁴ Ellos utilizaron el espacio mensual, *Nuestro Siglo*, como tribuna para debatir ideas políticas, el funcionamiento de sus escuelas y, al mismo tiempo, experimentar con la literatura. Como cualquier sección estudiantil o periódico universitario de la época, este suplemento variaba en calidad y extensión. Los textos representaban el amplio espectro de la Nueva Izquierda con tintes antiestadunidenses y aires del nacionalismo mexicano. En él aparecieron tanto Marcuse como Carlos Fuentes y, no podía faltar, la Revolución Cubana. Si bien varios autores mostraban una preferencia clara por el socialismo, también se incluían críticas al comunismo. El nacionalismo mexicano era el pegamento común de las colaboraciones, al grado que

⁷² García Romo, Carlos, Secretaría de Gobernación Siglo XX, Dirección Federal de Seguridad, Fichero 10, Cajón 8, fichas 1170-1174.

⁷³ Adán Almonte, "En torno al colonialismo cultural", *La Opinión* (Torreón), 7C.

⁷⁴ Redacción *La Opinión*, "El Mundo de los Jóvenes", *La Opinión* (Torreón), p. 3B.

incluso el par de textos conservadores que impugnaron las ideas izquierdistas de *Nuestro Siglo* eran ferozmente nacionalistas.

Nuestro Siglo fue la primera expresión pública de lo que luego se convirtió en el núcleo local de Política Popular en La Laguna. En sus páginas, el joven estudiante de medicina Miguel Murillo contribuyó a la sección con artículos sobre medicina social y Vietnam.⁷⁵ El sociólogo Héctor Ehrenzweig, formado en Monterrey, escribió tratados filosóficos, ensayos de materialismo histórico y resúmenes de teoría estética.⁷⁶ El profesor Eduardo Botello, maestro rural, discutió el sindicalismo docente y las teorías psicológicas soviéticas. Memorias de la izquierda cardenista y menciones a Lombardo Toledano aparecían junto a reseñas críticas del llamado de Herbert Marcuse a la liberación de la culpa y la represión. Como muchos jóvenes de la izquierda latinoamericana de entonces, los jóvenes escritores de La Laguna sentían un profundo desagrado por la cultura pop de la época, que consideraban que representaba los aspectos culturales del imperio estadounidense. Por esa misma razón, no mostraron simpatía por la nueva ola del *rock* ni por las baladas románticas que se comercializaban bastante y eran muy populares entre el público mexicano.⁷⁷ Los canales de televisión privada y la complacencia gubernamental eran los villanos más evidentes, pero los peligros del imperialismo yanqui no se quedaban atrás en la lista.

Los futuros brigadistas y sus aliados mostraron una propensión a soñar con la revolución sin tener un apoyo popular real donde sustentar sus aspiraciones. Cuando organizaron una protesta en 1970 para conmemorar la masacre de Tlatelolco, sólo eran seis.⁷⁸ Sin embargo, eso no tardó en cambiar. En la edición del 12 de abril de ese mismo año de *Nuestro Siglo*, Miguel Murillo propuso la formación de brigadas médicas como una forma de vincular la universidad con el pueblo.⁷⁹ Culpaba a las autoridades educativas de los problemas de los estudiantes de medicina en la región: las autoridades carecían de un plan basado en el diagnóstico científico de las necesidades de la sociedad, escribió entonces con vehemencia. Antes había

⁷⁵ Miguel Murillo, "Viet Nam del Sur", *La Opinión* (Torreón), p. 3B.

⁷⁶ Héctor Ehrenzweig, "Los sofistas contemporáneos", *La Opinión* (Torreón), p. 7C.

⁷⁷ Juan Sebastián Medina, "Música, enajenación y dialéctica", *La Opinión* (Torreón), p. 5C.

⁷⁸ Miguel Murillo, "Conversación con el doctor Miguel Murillo, antiguo activista estudiantil en Torreón por Jorge Puma", *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame, Torreón*, 7 de julio de 2021.

⁷⁹ Miguel Murillo, "Acercamiento entre estudiantes y pueblo", *La Opinión* (Torreón), p. 5C.



defendido el activismo estudiantil como una forma más de estudio, “un estudiante que marcha es un estudiante que aprende”. Estaba dispuesto a dejar el discurso y pasar a la acción directa. Por su parte, Héctor Ehrenzweig no se quedó atrás en la búsqueda del impacto en el mundo real. Junto con el profesor Botello intentó movilizar el malestar rural bajo la idea del reformismo revolucionario, pero centró la mayor parte de sus esfuerzos en el movimiento de autogobierno universitario de Coahuila.⁸⁰

La explosión de la militancia y el activismo popular en la Comarca Lagunera a finales de los sesenta dio al traste con la aparente calma de la que hablaban los miembros de Política Popular al llegar a la zona. Entre 1971 y 1973, los estudiantes de varias preparatorias y escuelas universitarias de Torreón marcharon y realizaron mítines para demandar la incorporación de sus escuelas a la Universidad de Coahuila y, una vez conseguido esto, luchar por la autonomía de ésta. También abogaron por la creación de consejos paritarios de académicos, estudiantes y autoridades. Cuando las marchas no fueron suficientes, cerraron sus escuelas en protesta por las reformas a los planes de estudio y las evaluaciones en el ITRL. Finalmente, en 1972, los estudiantes fueron más allá de las demandas locales y realizaron actos de solidaridad regional al suspender las clases en apoyo a las protestas organizadas por alumnos de otros institutos tecnológicos, como los de Delicias y Ciudad Juárez, Chihuahua.⁸¹

Al otro lado del río Nazas, entre 1973-1974 surgió un movimiento estudiantil en el Instituto “18 de Marzo” de Gómez Palacio y en las secundarias de la ciudad. Los estudiantes, apoyados por algunos de sus profesores, se unieron a una coalición de trabajadores (electricistas, marmolistas y trabajadores municipales de limpieza) para demandar mejores servicios. Protestaron contra la incapacidad del presidente municipal para terminar las obras de drenaje en la ciudad. Con el apoyo de la población, los manifestantes lograron forzar la dimisión del alcalde. Estos mismos estudiantes ya tenían experiencia en protestas en la escuela preparatoria, en las que habían logrado destituir al director.

⁸⁰ Héctor Ehrenzweig, “Entrevista con Héctor Ehrenzweig, exbrigadista de Política Popular en La Laguna y Chiapas por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 7 de julio de 2021.

⁸¹ Salvador Hernández Vélez, “Entrevista con Salvador Hernández Vélez, exbrigadista de Política Popular en Torreón por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Monclova, 12 de agosto de 2013.

Cuarenta años después, José Augusto Sánchez Galindo, “Guti”, uno de los líderes de Política Popular en Gómez Palacio, conectaba esas luchas con su proceso de politización en estos términos:

Empecé a participar cuando tenía 16 o 17 años en la escuela secundaria. ¿Cómo me involucré? En la secundaria “Ricardo Flores Magón” [...] Esa era la escuela emblemática de aquellos tiempos, en los años sesenta, setenta. Yo entré en el 69 y salí en el 72. Nos influyó un grupo de maestros de la sección 35 del sindicato [Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación] [...] luchando por democratizar el SNTE, y fueron nuestros maestros. Nos influyeron, nos orientaron [...] Cuando hubo un concurso para determinar el nombre de la secundaria, nos propusieron que se llamara “Flores Magón” y luchamos para que se llamara Ricardo Flores Magón. Esas fueron nuestras primeras luchas [...] participamos en las elecciones del gobierno estudiantil [...] y luego lanzamos nuestra primera huelga cuando destituimos al director, influenciados por nuestros maestros. Era un director, un dictador, obsesionado con la eficiencia como quieren en estos tiempos [2010], tan estricto, tan honesto, y nuestro consejo estudiantil organizó el movimiento de huelga, y nosotros lo despedimos. Paramos la escuela por primera vez, ¡una escuela modelo! Una escuela muy controlada, llena de micrófonos, había micrófonos por todas partes y el director vigilaba todas las clases [...] Así nos controlaba. Golpeamos y tuvieron que venir las autoridades de la Ciudad de México. Paralizamos [la escuela] en octubre-noviembre [...] y el director se fue en enero.⁸²

Al igual que Guti, decenas de estudiantes socialmente inquietos de La Laguna consideraron a Política Popular como un vehículo para profundizar en su compromiso político. Miguel Murillo, el estudiante de medicina originario de Torreón y colaborador de *Nuestro Siglo*, percibió así la llegada de los militantes de Política Popular que venían de la Ciudad de México:

Cuando llegaron, yo era como ellos, un estudiante con inquietudes políticas, que había participado en el movimiento popular, que conocía gente en algunos barrios, que había participado en viejas luchas. Eso nos ayudó a

⁸² José Augusto Sánchez Galindo, “Entrevista con Augusto ‘Guti’ Sánchez Galindo, ex-brigadista de Política Popular en La Laguna por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Gómez Palacio, Durango, 28 de agosto de 2013.



acercarnos a otros barrios y a otras personas [...] El movimiento lo iniciamos Andrés [Araujo], yo y otros [...] Cuando llegó la gente de Política Popular, dictaron (contribuyeron con) la línea del movimiento. Los que ya estábamos allí, aportamos nuestra curiosidad política y nos relacionamos con la gente del Partido Comunista. Teníamos relación con la gente que hacía política por su cuenta. Trabajábamos con todo el mundo, teníamos relación con los Espartacos, con gente del Partido Popular Socialista, pero ninguno de ellos tenía una línea política que nos interesara. Creo que la diferencia es que en Política Popular empezamos a estructurar un movimiento con un método. En primer lugar, empezamos a cambiar de actitud y a escuchar a la gente y a trabajar teniendo en cuenta los intereses del pueblo. Teníamos que adoptar una serie de posiciones y ser consecuentes con ellas [...] Nos embarcamos en un movimiento a corto, medio y largo plazo. Empezamos a hacer contactos, empezamos a formar grupos de peticionarios de tierras en algunos lugares como Corona, en San Miguel, para ayudarles a hacer los trámites.⁸³

La curiosidad de estos estudiantes no se limitaba a los aspectos políticos e ideológicos de su movilización, sino que también combinaba un particular aprecio por la cultura de la protesta y la música *rock* a pesar de la crítica que la izquierda ortodoxa expresó al respecto, como mencioné antes. En muchos casos, periódicos locales como *El Siglo de Torreón* publicaron reportajes sobre las huelgas y protestas junto a artículos que daban cuenta de la organización de “audiciones” de música popular o recitales de canciones de protesta.⁸⁴ Por ejemplo, en marzo de 1971, la fiesta de graduación de una escuela secundaria en la que participaba la banda de *rock* La Revolución de Emiliano Zapata, muy popular a nivel nacional, y una banda local, Golden Stones, derivó en acusaciones de consumo de drogas por parte de los músicos.⁸⁵ Molesta con tales acusaciones, la banda local publicó una refutación en este diario. Los músicos laguneros sostenían “que las acusaciones no eran sobre ellos, porque ninguno tenía ese vicio”. Afirmaron pertenecer a conocidas y respetables familias de la Comarca Lagunera y que en todas sus presentaciones seguían el más es-

⁸³ Juan Riera Fullana, *op. cit.*, pp. 195-196.

⁸⁴ Véase La Redacción *El Siglo de Torreón*, “Una audición de música de protesta”, *El Siglo de Torreón*, p. 6.

⁸⁵ La Redacción *El Siglo de Torreón*, “Audición de música moderna”, *El Siglo de Torreón*, p. 13.

tricto orden y decencia.⁸⁶ Independientemente de esta tibia declaración de decencia, la popularidad de estos conciertos era un recordatorio de la presencia (negada) de la “contracultura” en esta ciudad provinciana, cercada por un *ethos* agrario.

Más allá de ver a los jipis como una subcultura juvenil exótica, los preocupados escritores y lectores de la clase media lagunera que se comunicaban a través de *El Siglo de Torreón* estaban constantemente expuestos a la presencia e influencia del cine de vanguardia y de los grupos folclóricos latinoamericanos. Las conversaciones sobre el jipismo entre los sectores conservadores eran el contrapunto perfecto a las proyecciones de *Farrebique*, una película de 1946 dirigida por Georges Rouquier, sobre una familia francesa rural, ganadora del Grand Prix du Cinéma Français, así como a la aparición del teatro experimental y las bandas de *rock* entre los estudiantes. Silvestre Murillo, antiguo militante de Política Popular y hermano de Miguel Murillo, quien luego hizo carrera como mimo, rememora así el ambiente cultural del movimiento estudiantil y cómo eso lo llevó a la militancia dentro de Política Popular:

Por culpa de un amigo, me junté con un grupo en la casa de uno de ellos y allí conocí a algunos de los que estudiaban en el Tec [ITRL]. En ese momento, nos dedicábamos a las actividades culturales y hacíamos teatro. Y luego, nos juntamos más con los del Tec porque eran más proactivos, inquietos y dinámicos. Y la gente con la que empecé... bueno, eran más aplanados. Cuando estuve con este grupo de amigos, adquirimos politización, cuando nos hablaron de Fidel Castro. Aprendimos todo sobre ese movimiento, que prácticamente despertó nuestro interés por la política. También estábamos metidos en la escena cultural: la música rock, los Beatles y Jimmy Hendrix. Pero luego vino el interés por la política y a través de un contacto nos organizamos con los Espartacos. Y entonces empezamos a tener algo de literatura, algunas lecturas, sobre todo el Manifiesto Comunista, que creo que sólo leí hasta la página dieciséis... [risas].⁸⁷

⁸⁶ La Redacción *El Siglo de Torreón*, “Aclaración de Golden Stones”, *El Siglo de Torreón*, p. 4.

⁸⁷ María Concepción Castro Hernández *et al.*, “Entrevista con antiguos brigadistas de Política Popular en La Laguna por Jorge Puma”, Torreón, 20 de septiembre de 2015.



El caso de Silvestre Murillo muestra cómo los activistas de La Laguna se radicalizaron a partir de esta poderosa síntesis de revoluciones culturales y políticas. Pronto la movilización estudiantil se fusionó con las demandas populares articuladas por campesinos y colonos. Varios de los estudiantes más politizados y sus organizaciones estudiantiles se alejaron de los temas académicos tradicionales, abandonando las aulas para “integrarse con el pueblo” en las colonias populares y las fábricas.

En ese periodo, los estudiantes de Durango y Coahuila enfrentaron una intensa represión por parte de las autoridades locales y estatales. Esta represión se produjo simultáneamente con el ascenso de la organización Política Popular en las colonias populares de La Laguna y durante el proceso de sucesión presidencial en 1976. A diferencia de los estudiantes de los Tecnológicos de Chihuahua, quienes respondieron uniéndose a las células guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre —el principal movimiento guerrillero de aquel tiempo en México, fundado en 1972 en Guadalajara y Monterrey, y activo en todo el país durante más de una década—, la respuesta de los estudiantes laguneros a la represión no derivó automáticamente en la adopción de la lucha armada.⁸⁸ En La Laguna, la combinación de represión y aspiraciones revolucionarias no se tradujo directamente en acciones guerrilleras.

CONCLUSIONES

Después de que terminara el movimiento estudiantil de 1968, Política Popular transformó el descontento estudiantil en una organización de brigadistas con una base de posesionarios y campesinos. Ésta se expandió a finales de los sesenta y atrajo a un grupo altamente motivado de estudiantes de la UNAM y el IPN, ansiosos por actuar. Estos estudiantes norteros, recién salidos del movimiento de 1968, usaron las ideas de *Hacia una Política Popular* para reclutar a otros jóvenes de las universidades y preparatorias de La Laguna, Durango y Nuevo León. Eventualmente, los reclutas construyeron una coalición nacional de brigadas y después formaron una organización centralizada, tomando distancia de las tentaciones que suponían tanto la lucha armada como la política electoral.

⁸⁸ Para la relación entre Política Popular y las organizaciones guerrilleras, véase Jorge Iván Puma Crespo, “Small Groups Don’t Win Revolutions. Armed Struggle in the Memory of Maoist Militants of Política Popular”, *Latin American Perspectives*, pp. 140-155.

Como muestra de las contradicciones del periodo, mientras la política populista de Luis Echeverría daba cobertura a las actividades de los brigadistas de Política Popular, el mismo gobierno ejecutaba una feroz estrategia antiinsurgente que destruía las vidas de guerrilleros y campesinos de las zonas donde Política Popular se desarrolló. En esas circunstancias, los militantes de Política Popular en ocasiones rechazaban y en otras coqueteaban con la política electoral, esto último sobre todo sucedía a nivel local, como en Bahía de Banderas, Nayarit. Además, los brigadistas tuvieron una relación complicada con las organizaciones guerrilleras de Durango y Monterrey, la cual oscilaba entre la simpatía medida, la competencia feroz y la sospecha mutua.⁸⁹ La línea revolucionaria justa, la correcta, para los maoístas de Política Popular consistía en desarrollar organizaciones de masas y sólo avanzar hacia la lucha armada cuando éstas estuvieran listas.

A lo largo de los últimos años de los sesenta, Política Popular llevó a estudiantes y posesionarios del norte de México a adoptar la línea de masas maoísta como fundamento ideológico para sus luchas por la tierra, servicios y autodeterminación política. En contraste, algunos de los primeros miembros de Política Popular como Jorge “El Robin” Calderón y Gustavo Gordillo, siguieron un camino diferente: el trabajo en las universidades y la participación en la política electoral. Mientras tanto, Política Popular usó conceptos de la guerrilla maoísta y de la experiencia vietnamita para experimentar con el autogobierno en colonias al norte de México. Demostraron que la retórica guerrillera de Mao y del Frente de Liberación Nacional de Vietnam tenía más usos aparte de adornar las tertulias universitarias u orientar la labor de grupos armados en las selvas del mundo.

Aunque una lectura superficial tiende a hacer de lado este episodio como un malentendido más, producto de la encendida propaganda maoísta de la época y de la falta de información sobre lo que ocurría en China en ese momento, la utilización creativa de los elementos democráticos de la línea de masas es un hecho indudable. Gracias a los esfuerzos de Política Popular, la moral revolucionaria de la República Popular de China atrapó la imaginación de jóvenes estudiantes de secundaria y preparatoria. Esto resultó en que hileras de jacales improvisados fueran el hogar de guardias rojas en las secas y polvorosas calles del norte de México.

No es de sorprender que los maoístas no fueran los primeros en llegar al escenario. Si bien el guion maoísta proveía una guía estratégica para los

⁸⁹ *Idem.*



militantes de Política Popular, éstos no tenían ninguna experiencia colaborando con campesinos ni obreros. Ante su inexperiencia, tuvieron que aprender sobre la marcha los fundamentos de su nuevo oficio de promotores de la organización popular. En determinadas ocasiones, en Durango y La Laguna, los brigadistas se beneficiaron de la experiencia de profesores comunistas de la zona o de sacerdotes católicos progresistas que ya estaban trabajando con gente de los barrios. Al final, cuando los brigadistas de Política Popular forjaron una alianza con los católicos progresistas y otros izquierdistas, una poderosa coalición en pro de la liberación del pueblo se formó.



CAPÍTULO 3.

La Iglesia popular de La Laguna: el equipo pastoral Nazas-Aguanaval y la red global de sacerdotes izquierdistas, 1969-1976¹



¹ Una versión previa de este capítulo fue publicada como Jorge Iván Puma Crespo, "The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico", *The Americas*, pp. 291-320.

INTRODUCCIÓN

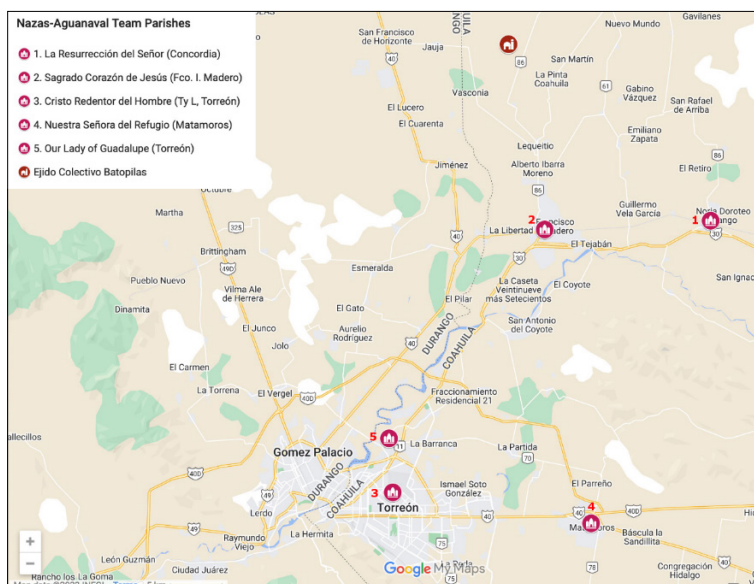
Desde 1973, durante la semana previa al 12 de diciembre, fecha en que se celebra a la Virgen de Guadalupe, miles de colonos y decenas de brigadistas de Política Popular marchaban desde la Alameda Zaragoza por la avenida Juárez de Torreón, Coahuila, en una peregrinación en honor a la Madre de Dios que también funcionaba como manifestación contra el gobierno local. Junto con los tradicionales cánticos guadalupanos, la peregrinación coreaba “¡A la Virgen pedimos, al Gobierno exigimos!”. Como sucede normalmente en Torreón, el destino de los peregrinos era la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en la avenida Juárez, en el centro de Torreón.² Allí, un joven sacerdote celebró una misa y bendijo a los manifestantes en señal de apoyo. Éstos colocaron ofrendas y pancartas al pie del altar, presidido por una imagen de la Virgen, dejando constancia de un episodio casi olvidado en la historia de la Iglesia católica en México: el ascenso y la caída de un grupo de sacerdotes de la izquierda católica, el equipo pastoral Nazas-Aguanaval, en la diócesis de Torreón.

En septiembre de 1970, el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval surgió como resultado del intento de la diócesis de Torreón de implementar una pastoral de conjunto, una forma de trabajo desarrollada en Francia a inicios del siglo XX y popularizada en América Latina luego de la Conferencia de Medellín (1968) de la Conferencia Episcopal Latinoamericana (Celam). Desarrollada a partir de un plan del obispo, la pastoral de conjunto implicaba un alto nivel de colaboración y diálogo entre todos los ministros de la diócesis y los laicos. Con esa finalidad, se crearon seis equipos de sacerdotes entre el clero local, del que el Nazas-Aguanaval formaba parte.

² Salvador Hernández Vélez, *El Movimiento Urbano Popular en La Laguna*, p. 236. Sobre la importancia de las peregrinaciones guadalupanas para el movimiento de ocupación popular de Torreón, véase Miguel Saucedo Lozoya, *Prácticas y representaciones sociales de colonos urbanos y trabajadores agrícolas. El caso de la región lagunera en los años '70*, pp. 69-70.

Como se muestra en el Mapa 3, a mediados de la década de 1970, el grupo tenía 12 miembros, que representaban 17 por ciento del clero diocesano. En poco tiempo, se convirtieron en una minoría activa dentro de la diócesis de Torreón trabajando en parroquias urbanas y rurales. Inspirado por las ideas del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la conferencia de Medellín (1968), este grupo de sacerdotes trató de llevar a la diócesis hacia una dirección de mayor compromiso político con los marginados.

MAPA 3.



Fuente: Jorge Iván Puma Crespo, “Expansión del grupo de sacerdotes Nazas-Aguanaval en los setenta (a partir de información obtenida de las entrevistas con Benigno Martínez y Armando Sánchez)”, Google Maps, 2023.

La existencia de un grupo sacerdotal de esa naturaleza se explica por los cambios desatados por el Concilio Vaticano II, algunos de ellos producto más del ambiente de cambio y de sus expectativas, el “espíritu del Concilio”, que de los documentos generados en la reunión de obispos y teólogos en Roma. Ahora bien, a mediados de los sesenta, el Concilio Vaticano II promovió una Iglesia más descentralizada y menos jerárquica, enfatizando la conciencia individual y la apertura hacia otras tradiciones religiosas

y filosóficas.³ Por su parte, los documentos del Concilio hicieron hincapié en la naturaleza colectiva de la Iglesia al pasar de una institución centrada en el Papa y la jerarquía religiosa a una institución formada por la suma de todos los creyentes bautizados, el “pueblo de Dios”.⁴ Este cambio eclesiológico resultó una idea revolucionaria para los católicos de todo el mundo, especialmente para los laicos que comenzaron a actuar independientemente de la tutela del clero y se convirtieron en los principales actores de la participación de la Iglesia en el mundo secular.⁵ La nueva concepción de la Iglesia como una institución más inclusiva también impactó en la liturgia. Después de siglos de usar el latín, las iglesias locales comenzaron a celebrar la misa en sus lenguas vernáculas y a incorporar en la ceremonia elementos modernos y locales de su cultura, por ejemplo, música de mariachi o incluso música de protesta.⁶

En América Latina, los cambios traídos por el Concilio produjeron una fuerte reacción. Luego, en 1968, reunidos en Medellín, Colombia, los obispos latinoamericanos debatieron sobre la situación social y política de la región a la luz de la transformación de la Iglesia tras el Concilio Vaticano II. El resultado fue una victoria para el ala progresista de la Celam. Así, las conclusiones de la Conferencia de Medellín del Celam reafirmaron las reformas litúrgicas del Concilio. También, recomendaron celebrar la misa en pequeños grupos (comunidades de base) y abogaron por un énfasis renovado en el estudio comunitario de la Biblia.⁷ En materia política, el documento final brindaba un agudo análisis de las desigualdades sociales y económicas que azotaban a los países de América Latina y afectaban a

³ Hugh McLeod, *The religious crisis of the 1960s*, p. 93.

⁴ Concilio Vaticano II, “Chapter II On the People of God”, sección 9. Para comprender el impacto que tuvo la interpretación teológica del “pueblo de Dios”, véase Gerd-Rainer Horn, *The spirit of Vatican II: Western European progressive Catholicism in the long sixties*, pp. 21-24.

⁵ Para una lectura centrada en la nueva relación entre el laicado y el clero en México, véase María Martha Pacheco Hinojosa, *La Iglesia católica en la sociedad mexicana, 1958-1973: Secretariado Social Mexicano, Conferencia de Organizaciones Nacionales*.

⁶ Sobre los cambios litúrgicos que trajo consigo el Concilio, véase Concilio Vaticano II, “Chapter I General Principles for the Restoration and Promotion of the Sacred Liturgy”, Secciones 37-40. Sobre la relación entre la liturgia católica y la música latinoamericana de protesta, véase Montserrat Galí Boadella, “Música para la teología de la liberación”, *Anuario de Historia de la Iglesia*, pp. 177-188.

⁷ Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, pp. 149-150.



los pobres, desde la explotación económica y el racismo de las élites locales hasta la injusta dependencia de los países latinoamericanos al “centro de poder económico”.⁸

Además de ofrecer un diagnóstico de la realidad de América Latina, las conclusiones de la Conferencia de Medellín promovían una nueva actitud para la Iglesia, donde los obispos y el clero debían reivindicar el manto de la pobreza evangélica y denunciar “la carencia injusta de los bienes de este mundo y el pecado que la engendra”.⁹ En términos prácticos, implicaba que la Iglesia debía distribuir sus “esfuerzos y [el] personal apostólico [de tal manera que] dé preferencia efectiva a los sectores más pobres y necesitados y a los segregados por cualquier causa”.¹⁰ Como resultado de este llamado a servir a los pobres con eficacia, muchos católicos latinoamericanos, incluidos los sacerdotes del equipo Nazas-Aguanaval, se propusieron poner a la Iglesia en contacto con los problemas del mundo moderno: la revolución científica, la revolución sexual, el subdesarrollo y la democracia.

Los primeros intentos del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval se centraron en la pastoral juvenil y trabajar dentro de organizaciones católicas, como las afiliadas al Movimiento Familiar Cristiano, un movimiento laico compuesto mayoritariamente por sectores urbanos de clase media. Sin embargo, el surgimiento de un potente movimiento popular en la región entre 1971 y 1977, reforzado por brigadistas de Política Popular y activistas estudiantiles locales, reorientó el compromiso político de Benigno Martínez, Armando Sánchez y José Batarse Charur. Estos sacerdotes progresistas se convirtieron en la cara pública del equipo Nazas-Aguanaval, y en el contexto represivo que siguió después de los sesenta, pagaron un alto precio por ello.

Los tres participaron en las actividades de los maoístas, enfrentaron la cárcel y fueron exiliados de La Laguna. Después de un tiempo, Batarse y Sánchez dejaron el sacerdocio para integrarse a la organización como miembros de tiempo completo. Al mismo tiempo, el padre Jesús de la Torre se involucró en la defensa del movimiento urbano popular y del compromiso de sus compañeros mediante su participación en una serie de espacios en la prensa y televisión locales. Esta combinación de partici-

⁸ *Ibid.*, pp. 65-69.

⁹ *Ibid.*, p. 209.

¹⁰ *Ibid.*, p. 210.

pación política en acciones de base y presencia pública se convirtió en el sello distintivo del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval.

A principios de la década de los ochenta, cuando los tecnócratas neoliberales barrieron con el radicalismo político del pasado, los restos del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval se refugiaron en el ministerio a los pobres. En esa última etapa impulsaron la creación de comunidades eclesiales de base (CEB), pero esto resultó inútil, ya que la marea del catolicismo progresista había retrocedido en La Laguna. La llegada de un nuevo obispo y el triunfo del neoliberalismo coincidieron con el fin del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval.

Otro aspecto de la importancia del equipo Nazas-Aguanaval fue su participación en la ola de movimientos sacerdotales progresistas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX. Los historiadores ya han producido una extensa literatura sobre el surgimiento de grupos de sacerdotes inspirados por el Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín.¹¹ Sin embargo, los sacerdotes progresistas de La Laguna han estado ausentes de la historiografía del catolicismo progresista latinoamericano. Este capítulo busca abordar dicha ausencia examinando el involucramiento de estos sacerdotes mexicanos en las luchas locales, a la luz de los cambios globales traídos por el Concilio Vaticano II, sin perder de vista las corrientes ideológicas que polarizaron a los jóvenes activistas durante los sesenta, como se discute en los capítulos anteriores.

Para la reconstrucción de la historia del equipo Nazas-Aguanaval, este capítulo se basó en los testimonios de dos antiguos integrantes, Benigno Martínez y Armando Sánchez, y sus aliados políticos en el movimiento popular lagunero de los años setenta. Junto con los testimonios, la columna semanal del padre Jesús de la Torre en *La Opinión* (Torreón), *La Iglesia, promotora del hombre*, publicada durante casi 50 años, fue fundamental para cartografiar su evolución intelectual y política. También fueron útiles los documentos del archivo del obispo Sergio Méndez Arceo, así como los documentos del Archivo Municipal de Torreón, la colección de la Primera Conferencia Latinoamericana de Cristianos por el Socialismo depositados en la Universidad de Columbia y la colección José María Pichi Meisegeier de la Universidad Católica de Córdoba, en Argentina. A este cuerpo docu-

¹¹ Para un recuento del impacto que el Concilio y la Celam, celebrada en Medellín, tuvieron en el nacimiento de una tendencia progresista en la Iglesia latinoamericana, véase Pablo Richard, *Los cristianos y la revolución*. Sobre el caso europeo, véase Gerd-Rainer Horn, *The spirit of Vatican II: Western European progressive Catholicism in the long sixties*.



mental fue posible agregar los documentos de la Dirección Federal de Seguridad custodiados en el Archivo General de la Nación, que confirmaron y ampliaron la información contenida en otras fuentes.

La literatura sobre la participación de México en los crecientes movimientos católicos de izquierda que surgieron después del Concilio Vaticano II destaca a La Laguna como uno de los pocos sitios donde la participación directa del clero local resultó en una movilización popular.¹² Este capítulo complementa la literatura sobre el progresismo católico en México a fines de los sesenta con un estudio de caso sobre cómo los católicos se involucraron con el maoísmo de línea de masas mientras ponían en práctica las ideas del Concilio Vaticano II más allá de los muros de los templos. Se argumenta que el catolicismo progresista del equipo Nazas-Aguanaval, conectado a una red transnacional de sacerdotes de izquierda, fue crucial para formar una efectiva alianza entre estudiantes, sacerdotes, campesinos y colonos durante ese periodo. Esta coalición proporcionó vivienda, servicios y poder político a cientos de inmigrantes rurales pobres en las ciudades de La Laguna y creó uno de los experimentos colectivos más duraderos en México, el ejido colectivo Batopilas. Ejido que únicamente cesó su funcionamiento colectivo en 2020.¹³ Sostengo que el éxito de esa coalición dependió de la participación entusiasta del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval en el proyecto de Política Popular.

Para construir este argumento, el primer apartado explica cómo la intrincada historia de la Iglesia mexicana y las reformas del Concilio Vaticano II proporcionaron el contexto necesario para el surgimiento del equipo Nazas-Aguanaval. En segundo lugar, describe cómo su comprensión del mensaje del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín llevó a los sacerdotes del Nazas-Aguanaval a un camino de compromiso político más profundo a favor de los trabajadores y campesinos. Luego, la tercera sección ofrece un panorama de la participación del equipo Nazas-Aguanaval en las redes latinoamericanas de sacerdotes progresistas que surgieron a principios de la década de los setenta. Finalmente, el capítulo concluye con un análisis de los últimos años del equipo sacerdotal

¹² Véase Edward Larry Mayer Delappe, *La política social de la Iglesia católica en México a partir del Concilio Vaticano II: 1964-1974*, pp. 272-273; Patricia Arias et al., *Radiografía de la Iglesia católica en México, 1970-1978*, pp. 53-57; y Roberto J. Blancarte, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, pp. 294-296.

¹³ Véase Miguel Saucedo Lozoya, *op. cit.*, y Juan Riera Fullana, *Ejido Colectivo Batopilas. Su historia*.

Nazas-Aguanaval, desde su implicación en el conflicto agrario del viñedo Batopilas hasta su disolución definitiva tras el colapso de sus aliados de Política Popular y el contragolpe conservador de Juan Pablo II.

LA IGLESIA MEXICANA Y EL IMPACTO DEL CONCILIO VATICANO II

El 16 de octubre de 1976, la policía estatal de Coahuila detuvo al sacerdote católico Benigno Martínez, así como a un grupo de brigadistas de Política Popular y campesinos del ejido Batopilas. Nacido en León, en el estado cristero de Guanajuato, en el centro de México, en una familia de cinco hermanos, en 1966, Martínez entró en la orden de los Misioneros del Espíritu Santo y estudió en el seminario del Altillo en la Ciudad de México.¹⁴ Allí, fue influenciado por las ideas del Concilio Vaticano II y colaboró con el Secretariado Social Mexicano (SSM), el grupo asesor de los obispos mexicanos sobre la cuestión social. Siguiendo la inquietud despertada por los aires de cambio en la Iglesia, Martínez pasó unos meses trabajando en el barrio pobre del Cerro del Judío, en la Ciudad de México, y luego trabajó como asesor de la Juventud Obrera Católica (JOC). Esa experiencia lo cambió.

Después de pedir permiso para abandonar su orden, Benigno Martínez se mudó a Torreón, Coahuila, en agosto de 1969, en busca de un lugar donde pudiera servir como sacerdote comprometido con el cambio social. A su llegada a La Laguna trabajó en San Pedro de las Colonias, promoviendo la liturgia e integrando campesinos en las organizaciones católicas de la diócesis. A pesar de que le faltaba un año de teología en sus estudios, el obispo de Torreón, Fernando Romo, lo ordenó sacerdote el 2 de febrero de 1970. El obispo Romo nombró a Benigno al frente de la pastoral juvenil, y pronto se involucró en la promoción de las ideas del Concilio Vaticano II.

Más tarde, como párroco rural, el padre Benigno Martínez fue fundamental para conectar a los brigadistas de Política Popular con un grupo de peones descontentos de la viña Batopilas, que en ese entonces era una finca privada dedicada a la producción de uva para hacer brandi.¹⁵

¹⁴ Sobre la historia de la orden mexicana de los Misioneros del Espíritu Santo véase Mariana N. Gómez Villanueva, *De la Revolución mexicana al Concilio Vaticano II: El proyecto religioso de los Misioneros del Espíritu Santo (1914-1970)*.

¹⁵ Benigno Martínez, "Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma", *Documentado en Historia, Universidad de Notre Dame, Monclova*, 22 de noviembre de 2019.



Aunque comenzó en 1972 como un conflicto laboral, a partir de 1974 Batopilas se convirtió en un experimento comunitario y autogestivo, cuando los extrabajadores agrícolas se convirtieron en ejidatarios y se apoderaron de la finca.

Las detenciones del padre Martínez, Hugo Andrés Araujo, Armando Sánchez de la O y otros brigadistas de Política Popular ocurrieron en el contexto de la lucha por transformar Batopilas en ejido y tras años de ocupaciones ilegales de terrenos en la zona.¹⁶ En 1976 el gobierno estatal y el presidente municipal de Torreón, presionados por la burguesía local, emprendieron una ofensiva contra líderes y activistas involucrados en las invasiones. Usando el pretexto de que las movilizaciones convocadas por líderes del PPS, algunos de ellos ligados al PRI, habían incluido actos de violencia, la policía comenzó redadas en las colonias populares.¹⁷ Al igual que había hecho con los jóvenes que se unieron a los movimientos liderados por militantes de Política Popular, la policía los acusó de cometer actos de vandalismo.

El conflicto entre Política Popular, que apoyaba al movimiento de colonos de La Laguna y a los jornaleros de Batopilas, y el gobierno de Coahuila, escaló durante la segunda semana de octubre de 1976. Además, como Martínez había asesorado a los campesinos de Batopilas desde 1972 y, junto con sus compañeros del Nazas-Aguanaval, había mantenido una relación cercana con los brigadistas, también fue detenido por la policía estatal. El siguiente objetivo de la represión estatal fue el padre José Batarse Charur, quien se escondió en la casa parroquial del pueblo de Francisco I. Madero, protegido por sus feligreses, mientras la policía esperaba afuera para llevarlo a prisión.¹⁸

La mayoría de los relatos sobre la detención del padre Benigno Martínez y la persecución de José Batarse señalan una reacción generalizada contra el gobierno del estado de Coahuila y la amplia coalición a favor de la defensa de Batarse. Todos mencionan la protección que el obispo de Torreón,

¹⁶ Sobre la participación de Benigno Martínez y otros sacerdotes en las primeras etapas de la transformación de Batopilas en un ejido colectivo, véase Juan Riera Fullana, *op. cit.*, pp. 168-185.

¹⁷ Secretaría de Gobernación Siglo XX, Dirección Federal de Seguridad, caja AC 1-58 exp. 100-6-1 leg. 36 y Juan de Ayala, "600 campesinos del PPS bloquean carreteras en San Pedro, Coahuila", *Excélsior*.

¹⁸ Redacción *La Opinión*, "Serie de Arrestos en Francisco I. Madero", *La Opinión* (Torreón), p. 1B.

Fernando Romo, le brindó al sacerdote y su valiente postura en apoyo de las “causas del pueblo”.¹⁹ No se trató de una novedad. De hecho, el obispo Fernando Romo había intervenido antes en favor de los empleados de limpieza de Torreón durante su huelga de 1973.²⁰ En su homilía del Domingo de Ramos del 15 de abril de 1973, Romo habló del problema no resuelto de la distribución de tierras y el sufrimiento de los colonos y animó a sus feligreses a comprender mejor y apoyar la lucha de los trabajadores que exigían mejores condiciones laborales. Al final de la homilía, publicada por *El Siglo de Torreón*, Romo declaró: “La balanza del cristiano debe siempre inclinarse en pro del que más lo necesita, porque indudablemente, esta fue la postura ejemplar y constante de Cristo Nuestro Señor”.²¹ Aunque el obispo Romo actuó en varias ocasiones para proteger a sus sacerdotes, esto es sólo un lado de la historia.²²

En un comunicado de prensa publicado por *El Siglo de Torreón* el 24 de octubre de 1976, el obispo Fernando Romo se quejó de los manifestantes y la demanda de las organizaciones de poseionarios de mantener al padre José Batarse en Torreón a pesar de que él había ordenado su traslado a Chiapas. En su despliegado, el obispo acusó a los poseionarios de obligar a Batarse a quedarse y desobedecerlo. Al mismo tiempo, en el despliegado Romo buscó reforzar su imagen de obispo comprometido con la liberación de su pueblo:

Mi preocupación, mi cariño y mi amor por los pobres y desposeídos de todo por las injusticias tan largas y ancestrales que se cometen con ellos, me ha mantenido siempre en posición de búsqueda de los mejores medios para servirles. Prueba de ello, hasta la selección de los sacerdotes que en mi concepto pudieran servirles mejor.²³

¹⁹ *Proceso*, “Sacerdotes comprometidos... y desterrados”, *Proceso: Semanario de Información y Análisis*, pp. 153-157.

²⁰ Para una crónica sobre la huelga de los trabajadores de limpieza, véase Salvador Hernández Vélez, *op. cit.*, pp. 73-97.

²¹ Fernando Romo Gutiérrez, “Palabras del Obispo”, *El Siglo de Torreón*, p. 3.

²² Como explicaré más tarde, en 1976 el obispo Romo negoció con el gobierno estatal a través del padre Rodríguez (un sacerdote conservador de su séquito) la liberación del padre Martínez a cambio del exilio del padre Batarse a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas en Chiapas. Sergio Méndez Arceo, “Plática sostenida con Don Samuel Ruiz”, 20 de octubre de 1976, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección personal, Caja 72, Carpeta 1 en Camena, Ciudad de México.

²³ Fernando Romo Gutiérrez, “Mensaje del Obispo [24 de octubre]”, *El Siglo de Torreón*, p. 14.



En contraste, Romo también expresó su hastío por los “métodos” que llevaron a la gente a asumir una actitud de descontento en lugar de una actitud pacífica.

Al igual que otros obispos mexicanos y la Conferencia Episcopal Mexicana, Fernando Romo tuvo problemas para enfrentar los desafíos planteados por los sacerdotes de izquierda involucrados en el activismo social con trabajadores, campesinos y posesionarios. Los obispos oscilaron entre dialogar con los sacerdotes radicales, trasladarlos, hacer llamados a la obediencia y denunciar sus intentos de utilizar la causa del “pueblo oprimido” como parte de una “conjura internacional”, una acusación no muy diferente a las que también hizo el Estado en el contexto de los sesenta y posteriormente contra activistas políticos, incluidos los estudiantes.²⁴

En el contexto radical de los años setenta, Fernando Romo y otros obispos pusieron la obediencia institucional por encima de las prerrogativas de estos sacerdotes radicales. Ahora bien, Romo siempre protegió a sus sacerdotes de la represión gubernamental. Cuando la policía estatal secuestró al padre Jesús de la Torre en 1978, publicó una carta abierta pidiendo la liberación de De la Torre al presidente José López Portillo (1976-1982).²⁵ Sin embargo, Romo nunca abandonó su papel de líder institucional y defendió la unidad de la Iglesia. En 1976 declaró: “No hay dos Iglesias, la del Obispo y la del pueblo; la Iglesia es una y en ella el Señor encomendó a Pedro y a sus Apóstoles y en ellos al Papa y a los Obispos”.²⁶ En cambio, el equipo de sacerdotes Nazas-Aguanaval tuvo una interpretación diferente de la reacción de Romo.

El 20 de noviembre de 1976, el padre Benigno Martínez envió una carta al obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, quien para entonces simpatizaba abiertamente con el socialismo. En la carta, analizaba la crisis política de Torreón y su resolución desde el punto de vista de los sacerdotes progresistas. En la carta, el padre Benigno Martínez criticaba al obispo Fernando Romo por presentar a Batarse la disyuntiva de apoyar el movimiento popular u obedecer al obispo. Es más, usaba una consigna maoísta,

²⁴ Véase Patricia Arias *et al.*, *op. cit.*, pp. 57-60. Para un ejemplo del rechazo a la posibilidad de una alianza entre católicos y socialistas, véase el discurso del cardenal José Salazar, en *ibid.*, pp. 110-114.

²⁵ Véase Fernando Romo Gutiérrez, “A la opinión pública [carta dirigida al presidente de México y a las autoridades el 29 de abril 1978]”, *El Siglo de Torreón*, p. 35.

²⁶ Fernando Romo Gutiérrez, “Mensaje del Obispo [24 de octubre de 1976]”, *El Siglo de Torreón*, p. 14.

“la falta de integración con el pueblo”, para explicar las deficiencias del obispo Romo.²⁷ El choque entre el equipo de sacerdotes Nazas-Aguanaval y el obispo Romo fue duro, pero nunca llegó a un punto de quiebre.

Este último episodio ilustra las profundas transformaciones que impactaron a la Iglesia durante este periodo y el conjunto de conflictos que pusieron en tela de juicio nociones muy arraigadas de lo que significaba ser católico en el ámbito político. Estas transformaciones deben entenderse al tenor de los cambios puestos en marcha por el Concilio Vaticano II (1962-1965). En menos de una década, el clima creado por las reformas del Concilio había permitido que una pequeña, pero muy activa sección del clero mexicano, en el contexto más amplio de los sesenta, pasara de patrocinar manifestaciones anticomunistas a aliarse con activistas de izquierda.²⁸

En cambio, sectores tradicionales de la Iglesia mexicana, en particular un grupo conservador de obispos que incluía a Antonio López Aviña de Durango, y otros que se identificaban con perspectivas tradicionalistas e integralistas, enfrentaron con inquietud y resistencia los cambios impuestos por el Concilio Vaticano II.²⁹ Su rechazo probablemente estaba influenciado por los encuentros anteriores de la Iglesia con ideologías progresistas. En efecto, los constantes choques con el liberalismo radical en el siglo XIX y posteriormente con los gobiernos posrevolucionarios de la década de los veinte, especialmente la Guerra Cristera (1926-1929), habían sentado un precedente difícil de superar.³⁰

²⁷ Sergio Méndez Arceo, “24. Carta al obispo Fernando Romo (Benigno Martínez)”, 20 de noviembre de 1976, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 72, Carpeta 1, en Camena, Ciudad de México.

²⁸ Sobre el clero anticomunista durante la Guerra Fría, véase María Pacheco, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, pp. 143-170. Para una historia del catolicismo izquierdista en América Latina durante la década de los sesenta y después, véase Jean Meyer, “El radicalismo rojo (1960...)”, pp. 310-327.

²⁹ El arzobispo López Aviña participó en el Concilio Vaticano II. En sus memorias, constantemente defiende su lealtad a las enseñanzas del Concilio mientras rechaza la idea de una “Iglesia nueva”. A pesar de reconocer la naturaleza revolucionaria del evento, proporciona una lectura muy tradicionalista del Concilio, que se resume en la oración: “Cristo es el mismo ayer, hoy y siempre”. Véase Antonio López Aviña, “Asistencia al Concilio Ecuménico Vaticano II”, p. 245. Para una visión general de la reacción de los conservadores mexicanos al Concilio Vaticano II, véase Roberto J. Blancarte, *op. cit.*, pp. 280-287.

³⁰ Para una historia de la Cristiada, véase Jean Meyer, *La Cristiada: La guerra de los cristeros*.



Teniendo en cuenta la persecución religiosa experimentada por la Iglesia durante las décadas anteriores, la oposición activa de los obispos mexicanos al liberalismo y al socialismo no fue una sorpresa. En vísperas del Concilio Vaticano II, las posturas conservadoras entre los obispos mexicanos eran hegemónicas. Históricamente, este conservadurismo no aprobaba la existencia de movimientos laicos católicos independientes. Como resultado, la relación de los obispos con movimientos políticos con amplia participación católica pero fuera del control de su jerarquía, como el sinarquismo, un movimiento contrarrevolucionario con tintes fascistas, fue siempre ambivalente.³¹ Estas actitudes explican en parte por qué las reformas del Concilio Vaticano II, que proponían un nuevo papel para los laicos, nunca obtuvieron aceptación entre la jerarquía mexicana, excepto en pequeños grupos de sacerdotes más jóvenes que operaban en los márgenes de la Iglesia. Estos últimos ocupaban los rangos inferiores de la institución religiosa y simpatizaban con el activismo de base propuesto por organizaciones como Política Popular.

Sin embargo, a pesar de sí misma, la Iglesia mexicana modernizó sus estructuras y doctrina. Los obispos del post Concilio dieron un nuevo impulso a la lectura de las Escrituras. Hicieron tímidos movimientos hacia la sinodalidad creando grupos informales para intercambiar opiniones y experiencias.³² Ahora bien, dos factores impidieron el surgimiento de una sólida facción progresista en la Iglesia mexicana: su posición subordinada al Estado, y su fracaso en abogar por políticas sociales que pudieran competir con el Estado de bienestar nacional-revolucionario.³³ Mientras en Brasil y Chile, obispos, sacerdotes y teólogos experimentaron con nuevas

³¹ El sinarquismo surgió como un vehículo para la continua movilización de laicos católicos después de la Cristiada. Entre 1937 y 1944, los sinarquistas se convirtieron en un movimiento transnacional con un amplio número de seguidores campesinos en la región del Bajío y del suroeste estadounidense, unidos por la idea de una nación católica y un discurso contrarrevolucionario. Véase Jean Meyer, *Historia de los cristianos en América Latina: Siglos XIX y XX*, pp. 307-310.

³² Sobre la postura del Concilio Vaticano II acerca del desarrollo de estructuras formales e informales entre obispos, especialmente para el análisis del artículo 37 del decreto *Christus Dominus*, véase Ormond Rush, *The Vision of Vatican II: Its Fundamental Principles*, pp. 329-334.

³³ Robert Sean Mackin, *The Movement that Fell from the Sky?: Secularization and the Structuring of Progressive Catholicism in Latin America, 1920s-1970s*. Para una crítica de la división de los obispos mexicanos entre partidarios progresistas del Concilio Vaticano II y conservadores tradicionalistas que se resistían al cambio, véase Roderic Ai Camp, *Crossing Swords: Politics and religion in Mexico*, pp. 271-274.

prácticas pastorales de base e innovaciones organizacionales como las CEB, en México, los obispos intentaron reintroducir el modelo más corporativista y autoritario de la Acción Católica de los años treinta para acercarse a las masas.³⁴ A pesar de este patrón general, algunos obispos y sacerdotes mexicanos intentaron emular a sus pares sudamericanos. Pronto ganaron notoriedad por sus acciones e ideas.

Al final del Concilio Vaticano II, un grupo de ocho obispos mexicanos encabezados por Alfonso Sánchez Tinoco, de la diócesis de Papantla, creó la Unión de Mutua Ayuda Episcopal (UMAE). La UMAE abrazó una renovación del trabajo pastoral al promover la cooperación entre los obispos mexicanos interesados en incorporar las innovaciones del Concilio. Miembros de la UMAE invitaron al sacerdote y erudito francés Fernand Boulard a investigar las condiciones sociales de sus comunidades y ayudarlas a desarrollar un plan para atender las necesidades de los fieles basado en el espíritu del Concilio.

El resultado de esa colaboración fue un informe publicado en 1966 que exploraba la demografía y la economía de nueve diócesis.³⁵ Además, a partir de 1965, la UMAE se asoció con el Instituto de Pastoral Latinoamericana para impartir cursos que introducían a cientos de sacerdotes y monjas a la idea de una pastoral de conjunto.³⁶ En 1966, la UMAE formó un comité para promover la pastoral de conjunto y abogó por la formación de Comisiones Diocesanas centradas en el ministerio pastoral con resultados diversos.

Bajo la dirección del obispo Fernando Romo y siguiendo la pauta de la pastoral de conjunto, un grupo de sacerdotes progresistas desarrolló una labor pastoral y social entre los campesinos y jornaleros del campo lagunero. De esta forma, pasaron de trabajar con organizaciones católicas

³⁴ Véase Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*, pp. 61-195. No existen estadísticas precisas sobre el tamaño de la facción progresista en México. Sin embargo, Baltazar López, un partidario del obispo Méndez Arceo, estimó que sólo 15% del clero mexicano apoyaba la aplicación de las metodologías del Concilio Vaticano II. Véase Roderic Ai Camp, *op. cit.*, p. 86.

³⁵ Véase Unión de Mutua Ayuda Episcopal, *Investigación regional para la planeación pastoral*.

³⁶ Los cursos incluían temas como: teología de la evangelización; historia del proceso de evangelización en México; obstáculos sociales y religiosos (condicionamientos) para la evangelización. Jesús Torres Jara, "Unión de Mutua Ayuda Episcopal" en Correspondencia de Sergio Méndez Arceo. México, D. F., 1967-1968, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección de la Diócesis de Cuernavaca, Caja 15, Carpeta 16-3, Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (Camena), Ciudad de México.



de clase media, como el Movimiento Familiar Cristiano, a comprometerse directamente con la masa de habitantes urbanos empobrecidos y jóvenes campesinos que buscaban tierras.³⁷ El obispo los toleró debido a las condiciones de su sede, que tenía una gran necesidad de sacerdotes.

Según un estudio de la Universidad de Trento, en 1967 sólo había 14 parroquias atendidas por 52 sacerdotes en la diócesis de Torreón.³⁸ Como cada sacerdote tenía que atender a casi 7 000 feligreses, el obispo Fernando Romo estaba dispuesto a reclutar a cualquier sacerdote que pudiera conseguir y hacer lo necesario por retenerlos. La política de Romo abrió la oportunidad para que sacerdotes expulsados de diócesis más conservadoras buscaran refugio en Torreón. En contrapunto, en una diócesis que tenía sólo 12 años de existencia, la resistencia a las innovaciones del Concilio Vaticano II y al compromiso político de los nuevos sacerdotes provino de sectores del clero y de las clases medias que defendían una visión más “tradicional” del catolicismo.

La posición de estos “tradicionalistas” se superpone a las quejas integristas por el abandono de la perspectiva ferozmente anticomunista del periodo anterior y expresa el anhelo de una Iglesia “puramente” comprometida con lo espiritual y lo sacramental. F. Villarreal, un autor local, realizó esa crítica en *La Opinión* de Torreón entre 1970 y 1974, respondiendo a los artículos de De la Torre, y sentenció: “[Ellos (el equipo Nazas-Aguanaval)] No creen en Dios sino en ‘el procesado de la historia!’. La ‘teología de la muerte de Dios’ les induce a congraciarse con Marx. No cren [sic] en nada y por eso predicán el nihilismo”.³⁹ Estas duras palabras persiguieron a los practicantes de la opción preferencial por los pobres en Torreón y el resto de Latinoamérica.

Como se señaló antes, el obispo Fernando Romo mantuvo una postura ambigua hacia los movimientos populares y la participación activa de algunos de sus sacerdotes en ellos. En 1973, el obispo Romo defendió la huelga de los trabajadores de limpieza de Torreón, pero un año después negó haber brindado tal apoyo, aunque mantuvo una postura crítica hacia

³⁷ Véase Jesús de la Torre, “XXVIII Asamblea Nacional de Trabajadores Guadalupanos”, *La Opinión* (Torreón) y Jesús de la Torre, “¡Alto ahí!”, *La Opinión* (Torreón), p. 3A.

³⁸ Università degli studi di Trento. Centro Interuniversitario per la Ricerca, *El catolicismo en cifras América y México. Comisión de Estadística*, p. 24.

³⁹ F. Villarreal, “Demagogia Clerical”, *La Opinión* (Torreón), p. 2A.

las élites de Torreón.⁴⁰ Aun así, la posición de Romo fue mucho más progresista que la del arzobispo de Durango, Antonio López Aviña, quien no permitió la introducción de prácticas progresistas en su diócesis.⁴¹

DEJAR LIBRE AL OPRIMIDO: LOS SACERDOTES DEL PUEBLO DE LA LAGUNA

En 1968, la reunión de la Segunda Conferencia Episcopal Latinoamericana en Medellín permitió a los sacerdotes discutir las transformaciones impulsadas por el Concilio Vaticano II y su aplicación al contexto de América Latina. En las conclusiones de la Conferencia, el ala progresista de la Iglesia latinoamericana encontró su grito de guerra: era hora de cambiar el bando tradicional de la Iglesia, que había sido junto a los poderosos y ricos, para, en su lugar, “Acercarnos cada vez más, con sencillez y sincera fraternidad a los pobres”.⁴² Sin embargo, después de Medellín, los conflictos internos fueron frecuentes dentro de la Iglesia católica mexicana.

Tanto en los seminarios de la Ciudad de México como en las parroquias urbanas de Guadalajara, Monterrey y León, voces de cambio confrontaron al *establishment* eclesiástico. En esos espacios un pequeño grupo de sacerdotes recién ordenados presionó para implementar medidas acordes a las reformas del Concilio Vaticano II. Entre otras cosas, buscaban dar nueva vida a las agotadas estructuras de Acción Católica Mexicana.⁴³ A

⁴⁰ Sobre la posición ambigua de Romo respecto a su apoyo a la huelga de los trabajadores de limpieza, véase su carta a Mayer Delappe en el apéndice de Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*

⁴¹ No mucho antes de su muerte en 2007, Romo se jactó de que, a pesar de los retos que enfrentó, sólo perdió cinco sacerdotes mientras que la mano dura de López Aviña lo hizo perder docenas. Javier Garza Ramos, “La memoria del obispo”, *El Siglo de Torreón*. Sobre la posición de López Aviña al respecto de las comunidades eclesiales de base, véase José Miguel Romero de Solís, *El aguijón del espíritu: historia contemporánea de la Iglesia en México, 1892-1992*, p. 502.

⁴² Consejo Episcopal Latinoamericano, *Medellín Conference Conclusions*, p. 216.

⁴³ Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*, pp. 247-266. Acción Católica Mexicana fue una organización que se centró en el laicismo en un intento por “re-cristianizar” a la sociedad. Fue fundada en México en 1930 con cuatro ramas: para los hombres, la Unión de Católicos Mexicanos; para las mujeres, la Unión Femenina Católica Mexicana; para hombres jóvenes, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana y para mujeres jóvenes, la Juventud Católica Femenina Mexicana. Para una historia de Acción Católica Mexicana, véase Bernardo Barranco V., “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, pp. 39-70.



pesar de su empuje, en algunas diócesis, los compromisos entre los obispos y las oligarquías locales obstaculizaron el cambio.

En uno de los rincones más conservadores del país, León, Guanajuato, tuvo lugar uno de los episodios clave del enfrentamiento entre la renovación católica y el tradicionalismo. A finales de los años sesenta, presionado por las organizaciones empresariales locales, el obispo de León obligó a sacerdotes como Armando García Ojeda —quien trabajaba con la Juventud Obrera Católica— a abandonar la ciudad.⁴⁴ García Ojeda se trasladó a Torreón, donde encontró refugio y un espacio para trabajar siguiendo los principios del catolicismo progresista desarrollado después del Concilio Vaticano II y de la Conferencia de Medellín. Allí se encontró con el padre Benigno Martínez, los hermanos Jesús y Tobías de la Torre, Natividad Fuentes, Rodolfo Reza y Carlos Zarrazúa. Juntos se convirtieron en el núcleo del equipo Nazas-Aguanaval.

Martínez había viajado desde la Ciudad de México a Torreón y había dejado atrás un catolicismo de orientación elitista para adoptar una visión centrada en la defensa de los derechos de los pobres, gracias a su contacto con la JOC, el Secretariado Social Mexicano y quienes apoyaban la labor del director del Secretariado, Pedro Velázquez.⁴⁵ La decisión del padre Benigno refleja también los cambios de orientación del padre Pedro Velázquez (1913-1968) quien fue director del Secretariado Social Mexicano durante 20 años. Fue él quien paulatinamente condujo a este organismo hacia su independencia de la jerarquía eclesiástica e intentó dialogar con el marxismo ofreciendo la doctrina social católica como una alternativa para solucionar la injusticia social (pobreza, explotación, derechos de los trabajadores).⁴⁶

En 1983, después de 13 años de trabajo pastoral, el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval se había instalado en las parroquias de Matamoros, Cristo Redentor del Hombre (Torreón), La Unión, Francisco I. Madero y Concordia. Estos jóvenes sacerdotes intentaron empujar a la diócesis hacia

⁴⁴ Véase José Israel Zárate Ortiz, *op. cit.*, pp. 110-112.

⁴⁵ Benigno Martínez, "Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma", *Documentado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019.

⁴⁶ Sobre el rol de Pedro Velázquez en el surgimiento de un catolicismo más progresista en México, véase Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*, pp. 274-279. Para una visión general de la enseñanza social católica y su relación con el marxismo, véase José Ramón Enríquez y Jorge Íñiguez, *Cristianismo y marxismo: Historia de un encuentro*. Para un estudio general sobre el diálogo entre cristianos y marxistas, véase Peter Hebblethwaite, *The Christian-Marxist dialogue: beginnings, present status, and beyond*.

una dirección más políticamente comprometida siguiendo las ideas del Concilio Vaticano II, la Conferencia de Medellín y la pastoral de la UMAE.⁴⁷ La mayoría de ellos tenían orígenes humildes y apenas contaban con más de 30 años de edad en 1968. Algunos provenían del semillero católico tradicionalista de Guanajuato o la Ciudad de México, pero otros eran parte de la clase media de La Laguna.

El padre José “Pepe” Batarse Charur (1927- 2013) fue la figura central que reunió a los estudiantes maoístas y al equipo Nazas-Aguanaval. Luego de terminar la carrera de ingeniería química en el Instituto Tecnológico Regional de La Laguna, Batarse ingresó al seminario y fue ordenado sacerdote en Monterrey. Estudió en España y Roma antes de regresar a La Laguna para ejercer el ministerio.⁴⁸ Su nombre aparecía regularmente en los anuncios de bodas, bautizos y eventos de caridad católica en la sección “Sociedad” de *El Siglo de Torreón*. Simultáneamente, la columna de De la Torre lo retrató como un clérigo muy involucrado en la vida interna de la diócesis. Batarse lideró los esfuerzos de renovación de Acción Católica en Torreón y supervisó el Movimiento Familiar Cristiano. Una figura de liderazgo dentro de la Iglesia, Batarse podría haberse convertido rápidamente en obispo.⁴⁹

A pesar de su origen privilegiado, el compromiso social del padre Batarse se manifestó tempranamente. Para la Dirección Federal de Seguridad, el activismo de Batarse había comenzado años antes de la llegada de los militantes de Política Popular a La Laguna, aunque se encuadraba en el activismo católico de derechas, ligado a la Unión Nacional Sinarquista y al Partido Acción Nacional (PAN). Según el perfil elaborado por los servicios de espionaje en 1973, Batarse había asesorado en mayo de 1963 a un grupo de mujeres de San Pedro de la Colonias, Coahuila, para protestar contra la

⁴⁷ Benigno Martínez, “Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019; y Comisión de Prensa, “Comunidades Eclesiales de Base. XI Encuentro Nacional. Concordia, Coah”, octubre 1983, Archivo Sergio Méndez Arceo, Caja 114, Carpeta 29-2, página 9 en Camena, Ciudad de México. Para las estadísticas de las diócesis mexicanas, véase “Apéndice Estadístico” en Edward Larry Mayer Delappe, *op. cit.*, p. 3.

⁴⁸ Agustín Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, p. 160; y Miguel Ángel Ruelas, “Sacerdote Mexicano que Laboró en Radio Vaticano”, *El Siglo de Torreón*, p. 9.

⁴⁹ Benigno Martínez, “Conferencia testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la iglesia progresista en los movimientos de masas de la laguna” [video de Facebook], *50 años de línea de masas en México*, México, 24 de julio de 2021, disponible en: <<https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>>.



corrupción de las tiendas de la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo).⁵⁰ Su labor junto con la clase trabajadora continuó en la siguiente década extendiéndose a la defensa de varias causas (colonos, campesinos, el progresismo católico) en los medios locales.

Resalta su faceta de panelista en *Diálogo*, un programa de opinión del Canal 2 de la televisión local de Torreón. El programa se transmitió durante dos años y consistió en un panel de opinión de 45 minutos que invitó a personas de todos los ámbitos de la vida, incluidas asociaciones civiles, estudiantes, posesionarios, trabajadores, campesinos, políticos, autoridades locales y federales, artistas y empleadores. El director del programa era un intelectual local y luego militante del PAN, Alberto González Domene.⁵¹ Batarse compartió el espacio con otros académicos locales, entre ellos el exsecretario general de la Universidad de Coahuila y luego destacado columnista del diario *Reforma* (Ciudad de México), Armando Fuentes “Catón”.

Diálogo fue un espacio pluralista. Realizó mesas de diálogo con los partidos políticos locales y recibió colonos del barrio Tierra y Libertad. Antes de su cancelación el 10 de abril de 1973, el programa fue suspendido temporalmente después de una polémica entrevista con el padre Carlos Bonilla, otro cura activista de los cañaverales en Veracruz.⁵² A pesar de su corta duración al aire, *Diálogo* convergió con el desarrollo de una sólida presencia clerical en los medios locales, que combinada con los espacios abiertos a los estudiantes laguneros en la prensa, daba cuenta de una vibrante esfera pública.

Además de utilizar la prensa para difundir los pronunciamientos del obispo Fernando Romo y la columna del padre Jesús de la Torre en *La Opinión* (Torreón), muchos sacerdotes participaron en programas de radio. Incluso el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval tuvo su programa de

⁵⁰ Secretaría de Gobernación Siglo XX, Dirección Federal de Seguridad, caja AC 1-55 exp. 100-6-1 leg. 21.

⁵¹ Sobre Alberto González Domene y su programa véase Alberto González Domene, *El Flamboyán Lagunero: Crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna, 1970-1982*, pp. 151-153.

⁵² Véase Equipo Diálogo, “A la Opinión Pública: Sentimos el deber de informar a la Comunidad Lagunera sobre la SUSPENSIÓN del programa ‘DIÁLOGO’ de Televisión a partir del sábado 2 de abril de 1973”, *El Siglo de Torreón*, p. 9A. Para una visión general sobre el movimiento de trabajadores de la caña de azúcar en el pueblo de Carlos A. Carrillo, Veracruz, y la participación del padre Bonilla en ello, véase Carlos Bonilla Machorro, *Caña Amarga: Ingenio San Cristóbal, 1972-1973*.

televisión entre 1971 y 1973, *Signo de los Tiempos*, en el Canal 4 local.⁵³ De ahí que no fuera extraño que el padre José Batarse publicara el 5 de mayo un breve artículo en *La Opinión* (Torreón) en el que llamó a una alianza entre estudiantes, trabajadores, campesinos y posesionarios bajo la idea de “fraternidad”.⁵⁴

La postura pública y la presencia mediática del padre José Batarse lo convirtieron en la cara pública del equipo Nazas-Aguanaval y lo pusieron en contacto con varios grupos radicales, entre ellos Política Popular. El primer encuentro entre los brigadistas de Política Popular y los sacerdotes del equipo Nazas-Aguanaval se dio en la capital de Durango, en la Universidad Juárez del Estado de Durango (UJED) en 1970. Luego de dictar una conferencia titulada “Análisis de la realidad a partir de las leyes de Dios”, Batarse fue abordado por Alberto Anaya, entonces un joven miembro de Política Popular y futuro líder del Partido del Trabajo en la década de los noventa.⁵⁵ Fue él quien informó a Política Popular sobre las actividades del Nazas-Aguanaval.

En consecuencia, el fundador de Política Popular, Adolfo Orive Bellingier, viajó varias veces en 1971 desde Bahía de Banderas, Nayarit, a Torreón, Coahuila, para convencer a José Batarse de que permitiera a los jóvenes brigadistas de Política Popular unirse a los sacerdotes en su activismo social con los colonos pobres.⁵⁶ El equipo Nazas-Aguanaval analizó documentos de Política Popular y los comparó con las posturas de la Iglesia en materia social desarrolladas tras el Concilio Vaticano II y la Celam en Medellín. Los sacerdotes del Nazas-Aguanaval los encontraron compatibles con su postura progresista y adoptaron el análisis político de Política Popular y algunos conceptos sobre el papel del “pueblo” como “sujeto de su propia historia”.

Otro ejemplo de la promoción del catolicismo progresista que hacían estos sacerdotes fue el anuncio de una serie de charlas patrocinadas por la Unión Femenina Católica Mexicana (UFCM) en la catedral de Torreón.

⁵³ Jesús de la Torre, “Nuestro trabajo en Comunicación Social”, *La Opinión* (Torreón), p. 4D.

⁵⁴ Véase José Batarse Charur, “Las movilizaciones populares: Paracaidistas, colonos, estudiantes, ferrocarrileros, campesinos, trabajadores del Departamento de Limpieza, etc., y la organización de la fraternidad”, *La Opinión* (Torreón), 7B.

⁵⁵ Juan Riera Fullana, *op. cit.*, p. 171.

⁵⁶ Benigno Martínez, “Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019; y Adolfo Orive, entrevista por el autor, 18 de octubre de 2012.



Enterrados en la sección social de los periódicos locales junto con historias aparentemente sin importancia, los anuncios informaban sobre las charlas que el padre Benigno Martínez daría sobre el Concilio Vaticano II y sus reformas cada viernes por la tarde durante la Pascua de 1972.⁵⁷ Posteriormente, el 26 de agosto, el equipo Nazas-Aguanaval publicó un manifiesto en *El Siglo de Torreón* denunciando la detención de campesinos de las estancias “La Victoria” y “La Fe”. En el manifiesto, los sacerdotes condenaron la represión gubernamental y se declararon a favor de las luchas de los “obreros, campesinos, ferroviarios, electricistas, estudiantes y colonos”. Además, pidieron a los católicos de los sectores ricos e influyentes de la sociedad “revisar delante de Dios su compromiso como Cristianos con sus hermanos que sufren opresión”.⁵⁸ El proceso de radicalización del grupo se profundizaría en los siguientes cinco años.

Desde 1971, el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval se involucró en la organización de campesinos y posesionarios en La Laguna. Limitaron su ministerio religioso a los fines de semana y comenzaron a servir como asesores de sus feligreses en sus demandas de tierras y servicios. A través de su contacto con Política Popular, los sacerdotes del Nazas-Aguanaval cruzaron la línea de la predicación al apoyo activo a las luchas de los pobres de La Laguna. En 1986, José Batarse afirmó que el punto de inflexión fue la huelga de los trabajadores de limpieza, liderada por Política Popular en 1973, uno de los años clave para la radicalización y la represión estatal en la historia mexicana de los sesenta. Como se muestra en la Imagen 6, Batarse apareció en el plantón de los trabajadores de limpieza con toda su vestimenta sacerdotal, lo que disuadió a la policía de reprimir violentamente a los huelguistas.⁵⁹ A partir de entonces, su participación en el movimiento popular no hizo sino aumentar.

El domingo 26 de agosto de 1973, el padre Batarse se quedó después de misa con un grupo de posesionarios en la colonia Prolongación División del Norte. La situación era tensa, ya que los colonos temían que la policía los reprimiera. En estas circunstancias, el padre Batarse llamó al padre Jesús de la Torre, quien tenía una relación amistosa con los colonos, en bus-

⁵⁷ Unión Femenina-Católica Mexicana, “Ciclo de Pláticas en Catedral”, *El Siglo de Torreón*, p. 8.

⁵⁸ Agustín Cerda *et al.*, “A la opinión pública”, *El Siglo de Torreón*, p. 5.

⁵⁹ Juan Riera Fullana, *op. cit.*, pp. 174-75. También véase Arturo Cadivich, “¿Por qué intervino el clero en el caso de la Limpieza?”, *La Opinión* (Torreón), p. 1.

ca de ayuda.⁶⁰ Al día siguiente, la policía recibió un informe de un soplón del barrio que acusaba al cura de liderar la ocupación del terreno baldío. El informante era Jesús Landeros, uno de los líderes de “paracaidistas” patrocinados por el Partido Revolucionario Institucional, que se oponía a la formación de una organización de colonos independientes.⁶¹

IMAGEN 6.



Fuente: Presidencia Municipal de Torreón, *José Batarse apoyando la huelga de los trabajadores de limpieza en Torreón*. Fotografía, 1973, Fondo Presidencia Municipal 1972-1979. Archivo Municipal de Torreón.

Sin embargo, ésta se convirtió en la versión más conocida de los hechos cuando *El Siglo de Torreón* publicó una nota desde el punto de vista del

⁶⁰ Véase “Invaden terrenos 80 personas encabezadas por 2 sacerdotes”, *El Siglo de Torreón*, p. 7.

⁶¹ “Parte de Novedades, 27 de agosto de 1973” por Bernardo Segura Gurza en Parte de Novedades Jefatura de Policía: Dirección General. Dirección de Seguridad Pública, Registros de la Presidencia Municipal, 1973, Caja 39, Carpeta 3, Archivo 120, Archivo Municipal de Torreón, Torreón, Coahuila.



líder priista.⁶² Además, dos días después de la invasión, un comentarista conservador se burló de la participación de los sacerdotes con una pieza satírica en *El Siglo de Torreón*. Decía: “Y se dice que ahora planean invadir el Obispado del que bien salen diez casitas de buen tamaño”.⁶³

En 1973, la relación entre el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval y los maoístas de Política Popular evolucionó hacia una cooperación total en apoyo de los campesinos y los colonos. Entonces, la participación política de los sacerdotes enfureció a la oligarquía local y desencadenó su persecución por parte del gobierno del estado de Coahuila. La policía estatal los puso bajo vigilancia, los golpeó y finalmente los encarceló sin juicio.⁶⁴ Los padres José Batarse y Armando Sánchez se radicalizaron aún más durante este proceso y dejaron el ministerio para convertirse en activistas políticos de tiempo completo, tal y como lo habían hecho anteriormente los estudiantes preparatorianos de La Laguna. Los sacerdotes del Nazas-Aguanaval siguieron el camino elegido por cientos de religiosos latinoamericanos a finales de los sesenta: la redención a través de la revolución.

EL EQUIPO NAZAS-AGUANAVAL Y LOS MOVIMIENTOS SACERDOTALES PROGRESISTAS

Del otro lado del continente, en lo que Pablo Neruda llamaba un largo pétalo de mar, un grupo de sacerdotes, laicos, monjas y sindicalistas chilenos ocupó en 1968 la catedral de la capital. En los siguientes tres años, en medio de la euforia por la Revolución Cubana y la vía chilena al socialismo, la izquierda católica se manifestó en escisiones de la Democracia Cristiana uniéndose a la Unidad Popular de Salvador Allende y en un movimiento de sacerdotes comprometidos con el socialismo. Estos sacerdotes se consideraban un movimiento, no un partido ni una Iglesia paralela, que veían al socialismo como más cercano a los principios cristianos que el capitalismo y que buscaban contribuir con un “aporte” cristiano a

⁶² Véase Jesús de la Torre, “¿Dos sacerdotes invaden...?”, *La Opinión* (Torreón), p. 4C.

⁶³ Nau-Yaca, “De lo que El Siglo Informó”, *El Siglo de Torreón*, p. 18.

⁶⁴ Sobre la reacción de la oligarquía local, véase Cámara Agrícola y Ganadera de Torreón y Cámara Agrícola de San Pedro de las Colonias, “A la opinión pública”, *El Siglo de Torreón*, p. 6. Sobre la persecución a los sacerdotes y la postura del obispo Romo hacia ellos, véase Fernando Romo Gutiérrez, “Mensaje del Obispo”, *El Siglo de Torreón*, p. 14, y Fernando Romo Gutiérrez, “A la opinión pública [carta al presidente de México y a las autoridades]”, *El Siglo de Torreón*, p. 35.

la construcción del socialismo en Chile.⁶⁵ De la Iglesia joven a Cristianos por el Socialismo, pasando por el grupo de los 80, esta coalición de sacerdotes, religiosas y laicos alcanzó en poco tiempo una notable notoriedad pública, tanto nacional como internacional.

Entre el 23 y el 30 de abril de 1972, el secretariado chileno de Cristianos por el Socialismo reunió a aproximadamente 400 participantes, entre clérigos, monjas, laicos católicos y cristianos de otras denominaciones, interesados en impulsar una agenda socialista en el Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo”.⁶⁶ El encuentro representó también el cenit de los movimientos sacerdotales latinoamericanos y, para el grupo Nazas-Aguanaval, la culminación de su vínculo con la red latinoamericana de católicos progresistas.

El aparato de seguridad mexicano y la prensa siguieron atentamente la reunión a la distancia. Casi toda la atención se centró en el obispo de Cuernavaca, Sergio Méndez Arceo, la figura más importante del progresismo católico en México a finales de los sesenta, simpatizante del marxismo y único obispo latinoamericano presente en la conferencia chilena.⁶⁷ A principios de 1972, agentes del gobierno reportaron rumores de una invitación enviada a 20 católicos mexicanos (sacerdotes, monjas y laicos) para asistir al Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo” en Chile. Los rumores se hicieron realidad cuando Méndez Arceo anunció que asistiría a la conferencia, aunque no como representante de la Iglesia mexicana. Paralelamente, un comité de sacerdotes y laicos mexicanos involucrados en iniciativas de justicia social comenzó a preparar un informe nacional para presentarlo durante el encuentro.

El informe contenía una breve historia del régimen posrevolucionario, junto con una descripción crítica de las condiciones de vida de los trabajadores, campesinos y pueblos indígenas a lo largo del siglo XX hasta 1971, e información sobre el surgimiento de una facción progresista entre el cle-

⁶⁵ Michael Ramminger, *Éramos iglesia... en medio del pueblo: El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile 1971-1973*, pp. 27-63.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 86.

⁶⁷ Agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) vigilaron las actividades de Méndez Arceo desde finales de los cincuenta. Véase “Sergio Méndez Arceo 1972. 2”, abril-mayo de 1972. Archivo General de la Nación [en adelante AGN]. Fondo Gobernación. Investigaciones Políticas y Sociales (IPS), Caja 78. Para una biografía del obispo Sergio Méndez Arceo, véase Carlos Fazio, *La cruz y el martillo*.



ro mexicano.⁶⁸ Parte importante de los materiales y de la interpretación contenidos en el informe provino de una organización llamada Grupo Liberación.⁶⁹ Uno de los líderes de este grupo, el entonces jesuita Martín de la Rosa, era originario de Torreón y mantenía contacto con un grupo de laicos de esta ciudad que luego se involucraría como simpatizante de Política Popular.⁷⁰

Más adelante, el Grupo Liberación evolucionaría hacia Sacerdotes para el Pueblo. Esta organización se inspiró en el desarrollo, entre 1970 y 1971, de varios movimientos de sacerdotes radicales en América del Sur: Sacerdotes por el Tercer Mundo en Argentina, Golconda en Colombia y Cristianos por el Socialismo en Chile. El grupo tenía corresponsales en 12 ciudades, incluidas Monterrey, Torreón, Hermosillo, Poza Rica, Chihuahua, San Luis Potosí, Cuernavaca, Tepic, Zacatecas, Guadalajara y Zamora.⁷¹ Al parecer, como sucedió también con los Cristianos por el Socialismo chilenos, más que una organización formal se trataba de una red amplia de corresponsales compartiendo experiencias.

Luego de cuatro reuniones preparatorias y a pesar de la controversia desatada por el rechazo de varios obispos, el obispo Sergio Méndez Arceo y la delegación mexicana viajaron a Santiago de Chile el 20 de abril de 1972. Allí, el obispo de Cuernavaca pronunció el discurso de apertura ante una audiencia de jóvenes sacerdotes radicales, monjas y periodistas en un salón de un sindicato de una fábrica de textiles ocupada por los trabajadores. Ante esta audiencia y con la ausencia notable de otros obispos, Méndez Arceo dejó muy clara la tónica del encuentro al declarar: “Yo estoy aquí por la misma razón que Uds., ‘los encuentristas’, de toda América Latina, porque parte [sic] de la convicción de que para nuestro mundo

⁶⁸ Véase “Informe México” en Missionary Research Library Archives 9: Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (PELCS) Registros, 1971-1973, Caja 1, Carpeta 7, The Burke Library Archives at Union Theological Seminary, Nueva York.

⁶⁹ Para una historia del Grupo Liberación, véase Jaime M. Pensado, *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*, pp. 147-148. Para una historia breve de Sacerdotes para el Pueblo, véase Young-Hyun Jo, “Movimiento: ‘Sacerdotes para el Pueblo’ y la Transformación Socioeclesial en México”, pp. 81-104.

⁷⁰ Rafael Nájera Peña, “Conversación telefónica con Rafael Nájera Peña, ex militante de Política Popular en Torreón, por Jorge Puma”, 12 de noviembre de 2025.

⁷¹ Movimiento de Sacerdotes para el Pueblo (Estado de Morelos), junio 27, 1972 AGN. Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad (DFS), Caja 297.

subdesarrollado, no hay otra salida que el socialismo [...]”.⁷² Una vez terminados los discursos los asistentes celebraron una ceremonia paralitúrgica que integraba cánticos religiosos con música de protesta amenizada por el grupo Tiempo Nuevo. La selección de canciones da testimonio del carácter revolucionario del cristianismo promovido en la reunión. A la popular versión en español de *We Shall Overcome* (“No nos moverán”) sumaron un cántico guevarista, “Hemos dicho basta”, que, a pesar de omitir las referencias a la lucha armada, mantenía la idea principal de la canción: “Ya son demasiados/ que la pasan mal/ hemos dicho basta/ y echado a andar”.⁷³ El espíritu de los tiempos parecía augurar un cambio profundo en el alineamiento político de los católicos latinoamericanos.

Del lunes 24 al miércoles 26 de abril, los delegados se reunieron en un cine del centro de Santiago para, en sesión plenaria, discutir informes sobre la situación nacional de Quebec a la Argentina, pasando por México, Haití y Bolivia. Cada informe retrataba lo que ellos consideraban realidades de opresión, dependencia e injusticia. Los días restantes, trabajando en dos sedes céntricas, incluida la parroquia universitaria de la calle Villavicencio 337, los delegados discutieron y debatieron textos de autores católicos y marxistas, así como de antropólogos latinoamericanos como Rodolfo Stavenhagen (1932-2016).⁷⁴ También participaron en las liturgias de las poblaciones donde fueron hospedados en casas de simpatizantes y en grupos eclesiales afines, y visitaron fábricas y poblaciones para apreciar los pormenores de la vía chilena al socialismo.⁷⁵ Al término del Encuentro, se redactó el documento final de la reunión, que concluía con un llamamiento tomado del Che Guevara a atreverse a dar un testimonio

⁷² Sergio Méndez Arceo, “Discurso de Monseñor Méndez Arceo”, 1972, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 35, Expediente 23 en Camena, Ciudad de México.

⁷³ Cantos. [Otro], 1972, Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, Biblioteca de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Caja 1, carpeta 002, documento 018.

⁷⁴ “Despachos del Secretario Ejecutivo, pre y pos encuentro, julio de 1971-Septiembre 1972”. Missionary Research Library Archives 9: Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (PELCS) Registros, 1971-1973, Caja 2, Carpeta 1, The Burke Library Archives at Union Theological Seminary, Nueva York.

⁷⁵ José Álvarez Icaza, “Crónica del Encuentro”, 1972, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 35, Expediente 23 en Camena, Ciudad de México.



revolucionario integral.⁷⁶ Una apretada agenda que terminó por impactar la práctica de varios de los participantes a su regreso a sus países.

Las noticias sobre este miniconcilio de izquierdas se esparcieron como pólvora. A unos días del fin del Encuentro, un corresponsal envió copias del texto a Estados Unidos —donde se conserva un archivo completo sobre la conferencia—y pronto circuló una versión editada en inglés y en español, además de un folleto en versión popular con algunas caricaturas para reforzar las ideas de esta izquierda católica revolucionaria.⁷⁷ El evento ganó visibilidad en la prensa; incluso se publicó un breve artículo en el *New York Times* y al menos ocho periódicos de la Ciudad de México cubrieron el evento.⁷⁸

Además de la cobertura periodística del Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo”, el ejemplo de esta organización se mencionó reiteradamente en documentos de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) que daban cuenta del surgimiento de Sacerdotes para el Pueblo. Principalmente, los servicios de inteligencia mexicanos estaban preocupados por los posibles vínculos entre las guerrillas mexicanas, como la Liga Comunista 23 de Septiembre, y los católicos progresistas. Al grado de que uno de esos informes señaló, por ejemplo, que las zonas geográficas de influencia de ambos grupos se superponían en el mapa.⁷⁹

En conjunto y con gran detalle, los informes de la DFS de México y los documentos del archivo privado del obispo Sergio Méndez Arceo revelan una red de sacerdotes mexicanos involucrados en un movimiento latinoamericano de religiosos que abogaba por el socialismo. El equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval estaba relacionado con esta red y, como se señaló antes, junto al obispo Méndez Arceo figuraban entre los escasos

⁷⁶ Documento Final Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. [Documento], 1972, Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, Biblioteca de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Caja1, carpeta 004, documento 016.

⁷⁷ Para la versión en inglés, véase John Eagleson, *Christians and Socialism: Documentation of the Christians for Socialism Movement in Latin America*. Para la versión en español, véase Cristianos por el Socialismo, “Primer Encuentro ‘Cristianos por el Socialismo’ —Documento final—”, *Servir: Revista de Pastoral*, pp. 323-338.

⁷⁸ Véase Juan de Onis, “Assembly in Chile Urges Socialism”, *The New York Times*, p. 6; y “Sergio Méndez Arceo 1972. 2”, abril-mayo 1972. AGN. Fondo Gobernación. Investigaciones Políticas y Sociales, Caja 78.

⁷⁹ El área correspondía a los estados de Morelos, Chihuahua y Chiapas. Movimiento de Sacerdotes para el Pueblo. Clero, 1978. AGN. DFS, Caja 297, versión pública 2016.

miembros del clero católico que se pronunciaron a favor de la cooperación entre marxistas y cristianos en la lucha por la liberación.

La conexión del equipo Nazas-Aguanaval con el progresismo católico no se limitó a América Latina, pues a través de su relación con un sacerdote argentino, los miembros del grupo fueron los únicos mexicanos signatarios de la carta de sacerdotes latinoamericanos enviada al Sínodo de Obispos de 1971 en Roma.⁸⁰ Bajo las instrucciones del papa Pablo VI, el Sínodo discutió el papel de los sacerdotes en el mundo moderno y los temas de paz y justicia. También brindó la ocasión para la movilización de una vasta coalición de grupos de sacerdotes progresistas que surgieron en Europa después del Concilio Vaticano II y a lo largo de los sesenta. Entre ellos, el grupo holandés *Septuagint* dirigió y organizó una serie de encuentros internacionales que dieron como resultado una iniciativa global, la “Operación Sínodo”.⁸¹ Diseñada como una mezcla de cabildeo y contraconferencia, la Operación pidió a los sacerdotes que desafiaran a los obispos reunidos en Roma para democratizar la Iglesia y promover una agenda de justicia social.⁸² En ese contexto, los sacerdotes europeos se acercaron a sus compañeros latinoamericanos, dando a luz una iniciativa complementaria, una carta latinoamericana a los obispos que se coordinaría a través del Centro de Coordinación de Lovaina con el comando de la Operación Sínodo en Europa.⁸³

Promovida por el grupo argentino Sacerdotes para el Tercer Mundo, y firmada por decenas de otros sacerdotes latinoamericanos, la carta trató de influir en las discusiones del Sínodo desde el punto de vista de Amé-

⁸⁰ Jesús Moreno Mejía, “Carta al Sínodo: Fue firmada por mil Presbíteros; Trece de Ellos de Esta Ciudad”, *El Siglo de Torreón*, p. 2.

⁸¹ Para una historia del Grupo Septuagint, véase Gerd-Rainer Horn, *The spirit of Vatican II: Western European progressive Catholicism in the long sixties*, pp. 86-88.

⁸² Para la organización de la “Operación Sínodo”, véase Joost Reuten y Leon Naveau, “Invitation to participate in Operation Synod ‘71’”, junio 1971. Archivo Aktiegroep Septuagint, Caja 183, Carpeta 132, Katholiek Documentatie Centrum, Universidad Radboud. Nijmegen, Netherlands. Para entender los objetivos democráticos de la Operación Sínodo, véase Opération Synode Centre de Coordination Internationale, “Communiqué de Presse: Présentation de l’Opération Synode”, 27 de septiembre de 1971. Archive Aktiegroep Septuagint, Caja 183, Carpeta 132, Katholiek Documentatie Centrum, Radboud University. Nijmegen, Países Bajos.

⁸³ Para la conexión entre la Operación Sínodo y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina, véase Opération Synode Centre de Coordination Internationale, “Anexe I: Liste d’adresses”, 20 de abril de 1971. Archivo Aktiegroep Septuagint, Caja 183, Carpeta 132, Katholiek Documentatie Centrum, Radboud University. Nijmegen, Países Bajos.



rica Latina. Fundamentalmente, estos sacerdotes abogaban por la participación política de los sacerdotes católicos en la lucha por la justicia social. También argumentaban que las comunidades cristianas locales deberían decidir los términos específicos del compromiso de los sacerdotes con el proceso de “liberación”.⁸⁴ Sin atender directamente estas demandas, el documento final del Sínodo, “Sacerdocio ministerial”, reconoció el deber de los sacerdotes de defender los derechos humanos y promover la justicia. No obstante, también reafirmó que la política pertenecía al ámbito de los laicos y que la misión principal de los sacerdotes era sacramental.⁸⁵

Ajena a estos debates, la prensa mexicana se centró en la discusión del Sínodo sobre el celibato. En cambio, prestó escasa atención a los temas relevantes para los Sacerdotes por el Tercer Mundo o el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval, como los derechos de los trabajadores y campesinos.⁸⁶ Para luchar contra la narrativa centrada en el celibato, el padre José Batar-se utilizó su presencia en los medios para dar a conocer la carta y explicar su contenido. Habló al respecto en *Diálogo* y concedió una entrevista a *El Siglo de Torreón*.⁸⁷ Fue en vano. La naturaleza política de la carta se perdió en medio del debate sobre el celibato.

Sin duda, la prueba más sustancial de la participación de los sacerdotes de Nazas-Aguanaval en esta red latinoamericana fue la presencia de uno de sus miembros en el Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo”. En abril de 1972, el equipo Nazas-Aguanaval envió al padre Armando Sánchez de la O como su representante al Encuentro.⁸⁸

⁸⁴ “Ministerio sacerdotal dentro de la misión liberadora de la Iglesia en A. L.”, 8 de septiembre de 1971, en Colección José María “Pichi” Meisegeier, S. J., Archivo Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), temas afines y posteriores, Caja 5, Carpeta 19, Biblioteca Jean Sonet S. J., Universidad Católica de Córdoba, Argentina.

⁸⁵ Véase Sínodo Episcopal de 1971, “El sacerdocio ministerial: texto definitivo aprobado por los obispos sinodales”, pp. 31-32.

⁸⁶ Sobre cómo la prensa mexicana cubrió el Sínodo, véase Alberto Carbone, “Apoyo mexicano al celibato de los sacerdotes”, *El Informador. Diario Independiente*, p. 1.

⁸⁷ Véase XHIA-TV Canal 2, “Programación para el día 15 de octubre de 1971: 13:00 Diálogo en vivo: Mesa Redonda sobre la Carta que trece sacerdotes torreoneses enviaron al Sínodo Romano”, *El Siglo de Torreón*, p. 16.

⁸⁸ Armando Sánchez de la O, “Conversación telefónica con el exsacerdote Armando Sánchez de la O por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, 3 de noviembre de 2019, y I Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo [Informe presentado en México], (1972-04-22), Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo. Biblioteca de Teología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Caja 1, carpeta 003, documento 010, p. 12.

Sánchez de la O iba como miembro del sector campesino de una delegación de 15 mexicanos que incluía a Martín de la Rosa, José Álvarez Icaza, Rafael Mondragón, Alex Morelli y Luis G. del Valle, todos ellos figuras del cristianismo progresista mexicano. Siguiendo las formas, el joven sacerdote torreonense avisó a su obispo, quien, despreocupado, autorizó el viaje. Todo parecía ir bien hasta que, faltando unos días, el obispo Fernando Romo publicó un comunicado negando la autorización, tal vez motivado por la carta de los prelados chilenos en la que se desautorizaba el Encuentro. Aun así, Sánchez de la O viajó a Chile junto a Méndez Arceo y la delegación mexicana.

A su llegada, debió haberse encontrado con un Chile en efervescencia, dividido entre los partidarios del “compañero Presidente” Salvador Allende y sus feroces adversarios de derechas, todos llenando las calles con sus manifestaciones, pancartas y pintas. Y, sin embargo, lo que lo impactó fueron las experiencias y el trabajo de los sacerdotes y cristianos progresistas; esas experiencias lo hicieron “polvo”. En lugar de regresar después de que la conferencia terminara, Sánchez de la O se quedó en América del Sur durante seis meses y viajó a Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Brasil. Se familiarizó con muchas prácticas progresistas entre los sacerdotes de allí, desde los curas-obreros urbanos en Chile hasta las comunidades eclesiales de base en las zonas rurales de Brasil y Perú. Sánchez de la O dejó el sacerdocio dos años después, pero ayudó a conectar a los padres de La Laguna con sus pares sudamericanos después de regresar a México. Posteriormente, se convirtió en un militante activo de Política Popular, trabajando en las colonias populares de Torreón y los campesinos de las zonas aledañas durante una década.⁸⁹ El compromiso de Sánchez de la O con los pobres provocó su encarcelamiento en octubre de 1976 cuando las autoridades locales lo metieron a prisión junto con Hugo Andrés Araujo y el padre Benigno Martínez, entre otros que seguían involucrados con Política Popular.

Mientras tanto, el contacto entre los movimientos sacerdotales mexicanos y sudamericanos continuó hasta bien entrados los últimos años de los setenta. En las semanas posteriores a su regreso de Santiago, miembros de la delegación mexicana en el Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo” comenzaron a publicar un boletín que llamaba a crear un capítulo de Cristianos por el Socialismo en México. En mayo de 1973, el boletín incluyó una declaración de solidaridad emitida

⁸⁹ *Ibid.*



por el Segundo Congreso Nacional de Sacerdotes para el Pueblo. La resolución expresaba el apoyo de estos sacerdotes a los trabajadores de limpieza de Torreón, quienes se habían declarado en huelga con el respaldo de los brigadistas de Política Popular y “17 sacerdotes que, siguiendo a su Obispo, en esta ocasión, optaron por el pueblo”.⁹⁰ El manifiesto cerraba con una caricatura proveniente de un folleto chileno que contrastaba la alianza entre la Iglesia y los capitalistas con la nueva coalición formada entre trabajadores y jóvenes sacerdotes para defender los derechos de los trabajadores.⁹¹ Sacerdotes para el Pueblo y muchos otros religiosos progresistas de América Latina creían, en el lenguaje de la época, que había llegado la hora de una alianza entre la clase obrera y la Iglesia. Estos esfuerzos continuarían más allá de los sesenta cuando México, al igual que otros países de América Latina, comenzaría a dismantelar el Estado de bienestar e instaurar un orden neoliberal.

DE BATOPILAS A CHIAPAS Y MÁS ALLÁ

En 1994, las comunidades del estado de Chiapas, en el sureste del país, se rebelaron contra el Estado mexicano bajo la bandera del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La rebelión es bien conocida en la academia.⁹² Sin embargo, uno de los caminos que condujeron al levantamiento ha recibido menos atención por parte de los historiadores; uno que se inició en la comunidad Francisco I. Madero, Coahuila, donde, en el contexto de los últimos años de los sesenta, el maoísmo se cruzó con el catolicismo progresista.

Como párroco que sirvió en el viñedo de Batopilas desde 1973, el padre Benigno Martínez desarrolló su labor pastoral cerca de los trabajadores rurales y ejidatarios de la zona. En 1976, los jornaleros de Batopilas buscaron la ayuda del sacerdote en una disputa con el dueño de la viña. A continuación, los sacerdotes del Nazas-Aguanaval los pusieron en contacto con brigadistas de Política Popular radicados en Torreón, incluyendo al

⁹⁰ Sacerdotes para el Pueblo, “Declaración en el II Congreso Nacional de ‘Sacerdotes para el Pueblo’ a las recientes luchas de liberación de los oprimidos en Torreón”, *Boletín Cristianos por el Socialismo México*, p. 8.

⁹¹ Véase Secretariado de Cristianos por el Socialismo (Chile), *El pueblo camina ¿Y los cristianos?*

⁹² Para una historia sobre los orígenes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, véase Adela Cedillo, *El Fuego y el Silencio. México: Genocidio y delitos de lesa humanidad*.

para entonces exsacerdote Armando Sánchez de la O.⁹³ Siguió una huelga, y una coalición de estudiantes, colonos y huelguistas se apoderó de la finca. El conflicto duró hasta 1984. La combinación de protestas y acciones legales resultó en la formación de un ejido colectivo donde los exhuelguistas se convirtieron en dueños de Batopilas.⁹⁴

Bajo las órdenes del gobernador de Coahuila y con el apoyo de la oligarquía de La Laguna, la policía estatal detuvo a Benigno Martínez, Armando Sánchez de la O, Hugo Andrés Araujo y a tres trabajadores de Batopilas en octubre de 1976.⁹⁵ El hecho desencadenó la protesta del obispo Fernando Romo, de los posesionarios de Torreón y del exlíder del PAN, José Ángel Conchello. Este último declaró que la detención “sólo es un escarmiento que el Estado muestra a aquellos que quieren tierras y no las piden a través de los mecanismos de control que el mismo Estado ha creado”.⁹⁶ En los días siguientes, la coalición por la liberación de los presos de Política Popular siguió creciendo mientras se gestaba una campaña de propaganda en su contra en los medios locales.

Entre las personas que se solidarizaban con los presos estaban el obispo de San Cristóbal de Las Casas, Samuel Ruiz, y el futuro presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, quien tenía contactos en Política Popular e incluso visitó a los presos en Torreón.⁹⁷ El obispo Sergio Méndez

⁹³ Benigno Martínez, “Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019; y Adolfo Orive Bellinger, “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger II por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, 18 de octubre 2012.

⁹⁴ Véase Línea Proletaria, *BATOPILAS... Trabajadores que ante la explotación despiadada han dicho BASTA* y Línea Proletaria, *Ejido colectivo Batopilas: Un año trabajando la tierra en pie de lucha*.

⁹⁵ Redacción de *La Opinión*, “Serie de Arrestos en Francisco I. Madero”, *La Opinión* (Torreón), p. 1B.

⁹⁶ Olga Quirarte, “El Pueblo Paga la Lucha por el Poder: Conchello”, *La Opinión* (Torreón), p. 1B.

⁹⁷ Carlos Salinas tuvo una relación con Política Popular desde que fue estudiante de Adolfo Orive en la UNAM. Hugo Andrés Araujo, líder de los brigadistas de Torreón y miembro fundador de Política Popular, menciona que las visitas de Salinas y Samuel Ruiz eran una señal de cuán diversa era la coalición que los apoyaba en La Laguna. Hugo Andrés Araujo de la Torre, “Entrevista con Hugo Andrés Araujo de la Torre, fundador de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Ciudad de México, 30 de julio de 2014. Samuel Ruiz estaba en La Laguna por la reunión sacerdotal, véase Sergio Méndez Arceo, “Documento Confidencial”, 21 de octubre de 1976, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 72, Carpeta 1 en Camena, Ciudad de México.



Arceo también defendió a los sacerdotes laguneros en su homilía del 26 de octubre de 1976.⁹⁸ Así, el conflicto se convirtió en noticia nacional gracias a la intervención de Méndez Arceo. Entonces, ganó visibilidad a través de las páginas del periódico *Excélsior* y el recién creado semanario *Proceso* narró los eventos en su primer número.⁹⁹ En respuesta, los enemigos de los presos de Batopilas iniciaron una campaña de desprestigio contra los sacerdotes en *El Siglo de Torreón*.

IMÁGENES 7 Y 8.



Fuente: Enríquez, *¿Se cayó el arbolito?* En San Pedro, Coah., caricatura, 1976, *El Siglo de Torreón*.

La campaña de desprestigio incluyó dos caricaturas que se muestran en las imágenes 7 y 8. En la primera de estas ilustraciones, los gobiernos municipal y estatal eran representados como un leñador que derribaba el árbol de la “tolerancia” hacia los invasores. En la misma caricatura, los líderes de los colonos aparecían como un pavorreal, mirando el árbol entre

⁹⁸ Sergio Méndez Arceo, “Parte final de la Homilía del Señor Obispo en la misa de 11:00 a. m.”, 24 de octubre de 1976, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 66, Carpeta 1-22 en Camena, Ciudad de México.

⁹⁹ Para la cobertura de *Excélsior* sobre el conflicto, véase Jesús Delgadillo, “Liberan a un Sacerdote, Preso por Invasión de Tierras en Coahuila”, *Excélsior*, p. 25A. Para la cobertura de *Proceso*, véase *Proceso*, “Sacerdotes comprometidos... y desterrados”, *op. cit.*

lágrimas. Al día siguiente, apareció publicada una segunda caricatura que personificaba al pueblo de San Pedro, Coahuila, como una mujer mayor, preocupada por las protestas de los invasores y la posibilidad de un motín. El mensaje era claro, durante el conflicto por Batopilas, que impactó al equipo Nazas-Aguanal, los grupos conservadores de Torreón respaldaron las acciones represoras de los gobiernos estatal y municipal.

Poco después de las detenciones, el obispo Fernando Romo presionó a las autoridades para que liberaran al padre Benigno Martínez e intentó evitar la detención del padre José Batarse con la ayuda de los feligreses de Francisco I. Madero. Al mismo tiempo, el obispo Samuel Ruiz actuó como mediador ante las autoridades.¹⁰⁰ Como se mencionó previamente, se llegó a un acuerdo que implicó el “exilio” de Batarse a Chiapas, no sin que antes la jerarquía eclesiástica tuviera que enfrentarse a la resistencia de las organizaciones populares que rechazaban la expulsión de Batarse de La Laguna. Una resistencia que llegó al punto de rescatar a Batarse de las manos de las fuerzas de seguridad, cuando estaba a punto de salir de la ciudad en el aeropuerto. Alberto “El Güero” Escudero, brigadista de Durango, que en esos días estaba pasando una temporada con Línea Proletaria en Torreón, rememoraba así lo sucedido: “Y de repente, pues que, que se peló Batarse. Llegaron las mujeres, las viejitas lo abrazaron y lo fueron jalando, lo fueron jalando. Lo vistieron no sé de qué y se les peló. No, andaba[n] [los agentes de] Gobernación desesperado[s] entre aquel mar de gente donde lo hallaban o... No lo hallaron. Ya después negoció”.¹⁰¹

Al calor del conflicto por Batopilas y la persecución de sacerdotes y brigadistas, Política Popular y las ideas progresistas católicas confluyeron en La Laguna. En su papel de católicos, el movimiento de posesionarios y las asambleas parroquiales instaron al obispo:

Como a Ud., también a nosotros nos preocupa la unidad de los cristianos: ¡Eso es lo que pretendemos! Que los ataques del poderoso, del enemigo, del explotador, nos encuentren a todos unidos y organizados para hacerle frente

¹⁰⁰ *Proceso*, “Sacerdotes comprometidos... y desterrados”, *op. cit.*, p. 28.

¹⁰¹ Alberto Escudero, “Entrevista ‘Güero’ Escudero, antiguo brigadista de Política Popular en urango por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, Junio 26, 2013.



y derrotarlo, y así ir construyendo un mundo más justo, más fraternal, donde los humildes vivamos con mayor dignidad.¹⁰²

Finalmente, el obispo Fernando Romo y las autoridades locales llegaron a un acuerdo para la liberación del padre Benigno Martínez y la seguridad del padre José Batarse. Con el tiempo, los brigadistas de Política Popular siguieron a Batarse en su exilio al estado de Chiapas, en el sur de México, donde trabajó brevemente en la diócesis de San Cristóbal de Las Casas de Samuel Ruiz. De esa forma, estos maoístas del norte de México se mudaron a las selvas y montañas de Chiapas.¹⁰³

En un escenario más peligroso que el de principios de la década de los setenta, José Batarse regresó a Torreón el 23 de abril de 1977. Poco después, la policía comenzó a hostigarlo, lo que alarmó al equipo Nazas-Aguanaval y a la Iglesia local. Luego, dos días después de que Batarse regresara a Torreón, el obispo progresista de la diócesis de Tehuantepec, en el sur de México, Arturo Lona (1925-2020), sufrió un atentado. Lona sobrevivió, pero su chofer murió en el tiroteo. El 28 de abril de 1977, el padre Rodolfo Escamilla, otro sacerdote progresista y fundador de la Juventud Obrera Católica en México, fue asesinado en la capital del país. Ese fue el segundo asesinato de un sacerdote progresista en menos de un mes, cuando aún estaba fresco el recuerdo del asesinato del padre Rodolfo Aguilar en Chihuahua.¹⁰⁴

La respuesta de las autoridades de la Iglesia mexicana fue tibia. Sólo protestaron los obispos progresistas Sergio Méndez Arceo de Cuernavaca y Alberto Almeida de Ciudad Juárez. La falta de respuesta de las autoridades de la Iglesia a los asesinatos contrastó fuertemente con el apoyo a

¹⁰² Emilio González, “Al señor obispo Fernando Romo Gutiérrez, a las distintas comunidades parroquiales de la diócesis, a todo el pueblo de la Cormarca”, *El Siglo de Torreón*, p. 11. La misma idea resurgiría en una carta de Benigno Martínez al obispo Romo, en la cual Martínez analiza la crisis y su resolución desde el punto de vista del sacerdote. Sergio Méndez Arceo, “24. Carta a obispo Fernando Romo (Benigno Martínez)”, 20 de noviembre de 1976, Archivo Sergio Méndez Arceo, Colección Personal, Caja 72, Carpeta 1 en Camena, Ciudad de México.

¹⁰³ Sobre la presencia de Batarse en Chiapas y el impacto de Batopilas en la diócesis de San Cristóbal, véase Jesús Morales Bermúdez, *Entre ásperos caminos llanos: La diócesis de San Cristóbal de Las Casas 1950-1995*, pp. 173-175.

¹⁰⁴ Jesús de la Torre, “Otro sacerdote asesinado y un obispo que escapó”, *La Opinión* (Torreón), p. 9B.

Batarse en 1976.¹⁰⁵ Probablemente, el apoyo de su obispo, Fernando Romo, de otras autoridades religiosas y de los aliados seculares bien conectados de Política Popular salvó la vida de Batarse el 16 de mayo de 1977. En esa fecha, sólo dos semanas después de su regreso a Torreón, la policía lo detuvo por la fuerza, pero lo liberó en la noche de ese mismo día.¹⁰⁶ La diferencia en el desenlace de los acontecimientos es abismal.

Obligado a ocultarse nuevamente en medio de la creciente represión contra Política Popular y sus aliados católicos progresistas, José Batarse se marchó a Tula, Hidalgo. Trabajó con una brigada de Política Popular para infiltrarse en la refinería de Petróleos Mexicanos. Mientras tanto, Batarse entabló una relación con una exsecretaria de su parroquia. Quería continuar su ministerio como sacerdote casado, pero la Iglesia lo obligó a decidir entre el sacerdocio y el matrimonio. En consecuencia, Batarse dejó el sacerdocio y, por un corto tiempo, formó parte de una brigada de Política Popular en la Sierra Gorda de Querétaro.¹⁰⁷ En 1979, Política Popular se disolvió por conflictos internos y Batarse regresó a Torreón, donde llevó una vida modesta al margen de la política.¹⁰⁸

Poco antes de regresar por primera vez a Torreón, en la primavera de 1977, Batarse envió una carta a los ocupantes de la colonia “2 de Marzo” solicitando solidaridad con la lucha de Batopilas y rogándoles que mantuvieran viva la organización comunal. Les recordó sus esfuerzos pasados y comparó la indiferencia de algunos con la actitud de Caín cuando Dios le preguntó por Abel. En este volante de una página, el hermano y camarada Batarse hizo un último llamado a mantener una lucha popular independiente y no electoral en La Laguna.¹⁰⁹

Sin embargo, el fin de Política Popular trajo consigo el repliegue de la militancia estudiantil y el derrumbe paulatino de la organización inde-

¹⁰⁵ Sobre la respuesta tibia de la jerarquía eclesiástica ante el asesinato de Rodolfo Escamilla, véase Jaime M. Pensado, “Silencing Rebellious Priests: Rodolfo Escamilla García and the Repression of Progressive Catholicism in Cold-War Mexico”, *The Americas*, pp. 263-289.

¹⁰⁶ Redacción *La Opinión*, “Apareció el Padre Batarse; no fue Secuestrado”, *La Opinión* (Torreón), p. 8B.

¹⁰⁷ Benigno Martínez, “Conferencia testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la iglesia progresista en los movimientos de masas de la laguna” [video de Facebook], *50 años de línea de masas en México*, México, 24 de julio de 2021, disponible en: <<https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>>.

¹⁰⁸ Para una visión general sobre el colapso de Política Popular, véase María del Carmen Legorreta Díaz, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, pp. 119-123.

¹⁰⁹ José Batarse Charur, *¡Felicidades, por otro año más de su lucha!*



pendiente en las colonias populares. Los sacerdotes restantes se volcaron al trabajo pastoral, estableciendo comunidades eclesiales de base y concientizando a los campesinos. Esta labor se vio truncada por la creciente ola de conservadurismo de la Iglesia y las políticas neoliberales en el campo.¹¹⁰ En 1984, tras la jubilación del obispo Fernando Romo, se disolvió el equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval.

CONCLUSIONES

Las condiciones económicas y sociales de La Laguna explican en parte la convergencia entre las corrientes transnacionales del maoísmo y el catolicismo progresista con el activismo local de estudiantes y sacerdotes. Luego de una historia de casi dos siglos de confrontación entre la Iglesia y los movimientos políticos progresistas en México y América Latina, sólo la ola de reformas traídas por el Concilio Vaticano II podría haber sido capaz de crear las condiciones para el realineamiento ideológico de una minoría activa de clérigos latinoamericanos. En este sentido, el surgimiento de una coalición entre diversas clases sociales en La Laguna a fines de los sesenta continuó la larga historia de movilización revolucionaria en la región, pero esta vez la participación activa de los católicos jugó un papel crucial en su éxito.

El surgimiento de movimientos sacerdotales latinoamericanos, incluido el equipo Nazas-Aguanaval, fue un testimonio de una tentativa de alianza entre el clero y los movimientos populares de campesinos y trabajadores. Al mismo tiempo, la carta al Sínodo de 1971 y el Primer Encuentro Latinoamericano “Cristianos por el Socialismo” de 1972 fueron prueba del alcance y la importancia de una creciente red de católicos progresistas latinoamericanos. Estas redes pusieron de manifiesto cómo las ideas y las personas circulaban y entraban en contacto en México y América Latina en una particular esfera pública católica.

En este contexto, la decisión del equipo sacerdotal Nazas-Aguanaval de colocarse en el bando de los pobres les permitió aliarse con los maoístas de Política Popular y los ya radicalizados estudiantes de La Laguna. Por el contrario, mientras que la relación del equipo Nazas-Aguanaval

¹¹⁰ Benigno Martínez, “Conversación con el padre Benigno Martínez por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame, Torreón*, 30 de junio de 2021. También Miguel Concha Malo et al., *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, p. 265.

y Política Popular con las autoridades locales era antagónica, la relación de los sacerdotes con el obispo y las élites locales era más complicada. La posición ambigua del obispo Romo hablaba de las realidades de una institución que toleraba hasta cierto punto la diversidad política, pero estaba totalmente en contra de la insubordinación. Al contrario, el trato de Batarese con los líderes del PAN y los intelectuales de Torreón en el programa de televisión *Diálogo* reflejaba la posición privilegiada de los sacerdotes en la sociedad lagunera. Estos tratos terminaron con el colapso de Política Popular en 1979 y el declive de las ideas progresistas dentro de la Iglesia durante el papado de Juan Pablo II en la década de los ochenta, cuando, en el contexto cambiante del neoliberalismo, el Vaticano adoptó una postura de confrontación dual contra el catolicismo progresista y el comunismo.

Tras su disolución en 1984, los sacerdotes del Nazas-Aguanaval continuaron su labor pastoral de forma individual siguiendo las nuevas directrices del plan diocesano establecido por el nuevo obispo, Luis Morales, que pedía la disolución del equipo y su integración en decanatos. Los sacerdotes de Nazas-Aguanaval sopesaron la necesidad de alinearse con la diócesis en lugar de mantener una actitud "sectaria" y caer en el aislamiento. Vieron esto como una oportunidad para transferir su experiencia al trabajo de las parroquias. Continuaron apoyando los movimientos populares y formando comunidades eclesiales de base, pero el plan de la diócesis les permitió superar las tensiones con los sectores más conservadores del clero de Torreón.¹¹¹ Su desaparición como grupo diferenciado, su adhesión a la nueva postura de la diócesis y la derrota política de los movimientos populares en La Laguna en la década de los noventa acabaron con su conflicto con la Iglesia conservadora.

Como se demostró en este capítulo, el diálogo y la cooperación entre marxistas y católicos de América Latina a fines de los sesenta no se limitaron a las conexiones que se desarrollaron entre el catolicismo progresista y la Teología de la liberación. Una comprensión más amplia del catolicismo progresista basada en el examen de los movimientos sacerdotales en Latinoamérica y sus manifestaciones regionales como la que aquí se presenta, complementa aquellos relatos centrados en la historia intelectual de la Teo-

¹¹¹ Benigno Martínez, "Entrevista con el Padre Benigno Martínez por Jorge Puma", *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019. Sobre el fracaso de los movimientos populares en La Laguna y el norte de México en la década de los noventa, véase Luis Aboites Aguilar, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, pp. 224-242.



logía de la liberación. Pero esta historia, que a menudo desdibujó las líneas entre el catolicismo progresista y el maoísmo, estaría incompleta sin una mirada más cercana al importante papel de los activistas y sus compañeros en la creación de movimientos para la formación de colonias populares, los cuales estallaron en todo México durante los años sesenta tardíos.



CAPÍTULO 4.

Las colonias independientes
y el feminismo popular



El 2 de abril de 1972, el padre Jesús de la Torre contó en su columna semanal en *La Opinión* (Torreón) cómo cientos de familias de bajos recursos abandonaron el centro de Torreón para mudarse a las afueras de la ciudad. Cansadas de pagar rentas en departamentos en pésimas condiciones, un número indeterminado de personas se desplazó para invadir los terrenos abandonados de una fábrica de fertilizante al oeste del viejo centro de la ciudad, no muy lejos del aeropuerto. De la Torre subrayaba la gran impresión causada en ese momento por las fogatas y las tiendas de campaña de los colonos en las noches: “algunos [testigos] alcanzaron a comentar se ve hermoso [,] parece un éxodo”.¹ Era el principio de la historia de la colonia “independiente” Tierra y Libertad, un episodio del movimiento urbano popular del norte de México que ocurrió durante la última parte de los sesenta globales (*Global Sixties*). La ocupación fue un movimiento dirigido principalmente por mujeres y sus familias, quienes adoptaron el eslogan revolucionario de Emiliano Zapata: “Tierra y libertad”. En Torreón, Coahuila, este fue el proceso donde los militantes de Política Popular dejaron su legado más duradero.

El movimiento estaba lleno de contradicciones. Empoderaba a las mujeres, pero el liderazgo lo conformaba un cuadro pequeño de antiguos estudiantes veinteañeros, casi todos ellos hombres. Aun así, el grueso de las filas del movimiento de colonos consistía en una mezcla de ancianas humildes y conservadoras, prostitutas, migrantes recién llegadas de zonas rurales y jóvenes ciudadanos. Estas mujeres presionaban a sus esposos, novios, hijos y hermanos a ocupar los terrenos vacíos de las ciudades del norte de México, en busca de un lugar al cual llamar hogar.

Sociólogos, politólogos y exmilitantes monopolizaron por mucho tiempo el estudio del movimiento urbano popular. Influenciados profundamente por los desarrollos teóricos franceses de la “segunda izquierda” y de los

¹ Jesús de la Torre, “Parece un Éxodo”, *La Opinión* (Torreón), p. 3A.

“nuevos movimientos sociales”, la literatura del movimiento urbano popular también respondía al momento político de la transición hacia la democracia y solía girar en torno a la Ciudad de México.² Había buenas razones detrás de eso. Después del terremoto de 1985 en la capital, la imaginación política de la izquierda mexicana volteó a ver el número creciente de personas sin hogar que se habían organizado en coordinadoras. Algunas investigaciones del movimiento urbano popular conceptualizaron las colonias como territorios autónomos y sus organizaciones como expresiones contrahegemónicas de poder. Al mismo tiempo, los militantes del movimiento urbano popular y sus participantes formaron la columna vertebral de la lucha por la democracia de los ochenta migrando de la izquierda “social” a la izquierda electoral.³ Más tarde, ingresarían al gobierno de la Ciudad de México en 1997 y poco a poco caerían en un relativo olvido. Siguieron siendo una fuerza política, pero ahora desprovista de su antiguo prestigio conforme las acusaciones de corrupción y el clientelismo dañaban su imagen pública.

Ahora bien, los estudios sobre la participación de las mujeres en el movimiento urbano popular aparecieron sobre todo cuando el entusiasmo por las organizaciones de colonos ya se había casi desvanecido, a fines de los noventa y a inicios del siglo XXI. El número de artículos y libros que produjo esta nueva perspectiva es únicamente una pequeña parte de la extensa producción de textos enfocados en las movilizaciones de los sectores urbanos empobrecidos entre los setenta y los noventa.⁴ Los estudios sobre las mujeres posesionarias, en cambio, enfocaron su atención en problemáticas de género. Desarrollaron el concepto de *feminismo popular*, que se refería a la lucha de las mujeres de la clase trabajadora para cambiar positivamente las relaciones de género mientras peleaban por la unidad, la democracia, la tierra y mejores condiciones de vida. Irónicamente, parte de la literatura identificaba al feminismo popular con las ONG que trabajaban acompañando los movimientos de mujeres pobres en los años ochenta y noventa.⁵ Una

² Para un ejemplo de la literatura sobre el movimiento de ocupación de tierras en México, véase Juan Manuel Ramírez Sáiz, *El movimiento urbano popular en México, actualidad y perspectivas*.

³ Véase Felipe de Jesús Moreno Galván, *El movimiento urbano popular en el Valle de México*; y Pedro Moctezuma Barragán, *La Chispa. Orígenes del movimiento urbano popular en el Valle de México*.

⁴ Para un ejemplo de estudio sobre el *feminismo popular*, véase Alma Rosa Sánchez Olvera, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular: Dos experiencias de lucha de género (1970-1985)*.

⁵ Gisela Espinosa Damián, “Feminismo popular”, p. 85.

consecuencia de esta confusión entre las ONG y el activismo femenino de clase trabajadora fue la relativamente oscura posición en la que quedaron las mujeres de la izquierda no electoral en la historiografía del feminismo en México.⁶ No obstante, los estudios sobre el feminismo popular presentaron una narrativa alternativa a la literatura sobre los derechos de las mujeres en México de corte más institucional y centrada en la clase media.

Estas investigaciones establecieron el punto de origen para un giro feminista en el movimiento urbano popular en los ochenta durante el ascenso de la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular.⁷ Pero incluso antes de los esfuerzos de unificación que crearon a la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, las dispersas organizaciones de línea de masas eran básicamente movimientos de mujeres. El surgimiento de la coordinadora de masas permitió a las activistas de las colonias reunirse y avanzar en su agenda política. Hasta entonces, las activistas y las colonias no tenían un discurso feminista, pero el movimiento de coordinadoras cambió eso.⁸ En los noventa, esa experiencia fue interrumpida. El ascenso de las reformas neoliberales y la lucha por la democratización hundieron sus esfuerzos por crear su propio camino.

Después de este breve repaso de la literatura en la materia, este capítulo se enfoca en cómo el maoísmo, a pesar de su énfasis en la categoría de clase y pese al descuido de los historiadores, proporcionó una gran variedad de oportunidades para empoderar a las mujeres en la esfera pública y en el hogar. Sin embargo, también argumenta que el maoísmo simultáneamente subordinó la causa de los derechos de las mujeres a las metas relacionadas con la emancipación general y a las ganancias materiales de la comunidad. Para argumentar esto, se exploran las condiciones que propiciaron el surgimiento del fenómeno de la “urbanización popular” en el norte de México y el rol de las mujeres en él desde finales de los sesenta en adelante. En primer lugar, se abordan las condiciones económicas y sociales que causaron la creación de “colonias populares” en Durango, Monterrey y Torreón

⁶ La participación femenina en el movimiento urbano popular ha recibido poca atención por parte de la historiografía feminista de México. *Cfr.* Dora Barrancos, *Historia mínima de los feminismos en América Latina*, pp. 64-65.

⁷ Para una historia de la Conamup, véase Josiane Bouchier, “La paradoja de la unidad. El movimiento urbano popular y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup)”, pp. 203-220.

⁸ Véase Alma Rosa Sánchez Olvera, *op. cit.*, pp. 158-156. Para un debate sobre la distinción entre el movimiento de mujeres y el feminismo, véase Joan Wallach Scott, “Does the Presence of Women Always Call for Gender Analysis?”.



a pesar de la crisis de la industria algodonera y la tasa decreciente de crecimiento poblacional que caracterizó a la posguerra, los sesenta y el periodo neoliberal. En segundo lugar, se describe la interacción entre los militantes de Política Popular y los habitantes de las vecindades, y cómo la lucha por mejores servicios públicos se transformó en el movimiento posesionario de la última parte de los sesenta. Finalmente, se analiza el papel de las mujeres en la movilización popular detrás de la ocupación de tierras en el norte de México durante esa época y en adelante.

URBANIZACIÓN POPULAR EN EL NORTE DE MÉXICO

La economía del norte de México experimentó un crecimiento acelerado en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. Esto también significó un crecimiento poblacional y una mejora en el nivel de vida de las clases medias, que pudieron mandar a sus hijos a estudiar a Monterrey, Ciudad de México, España y Estados Unidos. Desde Mexicali hasta Matamoros, las ciudades se expandían mientras la industria algodonera vivía su apogeo. Las oportunidades económicas atrajeron a migrantes del centro de México y de las campiñas aledañas, a las ciudades del norte. Estos migrantes rurales y sus hijos poblaron las vecindades y los barrios pobres de Torreón, Durango y Monterrey. Así, entre 1960 y 1970, la sociedad mexicana se volvió predominantemente una sociedad urbana. Para 1970, casi 60 por ciento de la población vivía en las ciudades.⁹ Sin embargo, a finales de los sesenta, la industria algodonera se tambaleó y el crecimiento de la población se desaceleró en el norte del país.¹⁰

Durango, Torreón y Monterrey se expandieron durante la crisis económica a pesar de que el optimismo social se estaba deteriorando entre las élites locales. Cientos de familias ocuparon lo que antes eran parcelas de cultivo, unidades industriales abandonadas y vertederos de basura. Los “colonos” transformaron las ciudades en un episodio que el historiador Luis Aboites ha llamado “urbanización popular”.¹¹ Trajeron a las metró-

⁹ INEGI, “Población rural y urbana”, *Cuéntame de México*, México, 2020, disponible en: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P> (Consultado: 11/01/2025).

¹⁰ Véase Luis Aboites Aguilar, “La Debacle”.

¹¹ Luis Aboites Aguilar, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, pp. 156-157.

polis del norte las tácticas que sus padres habían usado para pedir tierra a los funcionarios de la reforma agraria. Además, los colonos aprovecharon las ideas que la Revolución Mexicana había legitimado y codificado dentro del sistema legal para permitir la ocupación de tierras. Por un lado, el concepto de *función social* de la propiedad les proporcionó una justificación legal para buscar el apoyo del gobierno en su exigencia de un lugar para vivir a través de la expropiación o la ocupación.¹² Por otra parte, la idea de que la “Revolución” tenía que responder a los deseos de las personas permitió traducir a un lenguaje común la ideología radical de los activistas maoístas, las necesidades materiales de los colonos y las opciones con las que el gobierno mexicano contaba en cuestión de políticas públicas.¹³ Durante una década se abrió una ventana de oportunidades para la experimentación política en las afueras de las metrópolis del norte de México.

Las condiciones diferían en cada una de las tres ciudades donde los militantes de Política Popular intervinieron en los procesos de urbanización popular. En un extremo, Monterrey era la tercera ciudad más poblada de México desde los años cuarenta, sólo superada por la Ciudad de México y Guadalajara. En la capital de Nuevo León, las élites empresariales mantenían su poder político a través de un sistema de bienestar paternalista y un acuerdo político con el Partido Revolucionario Institucional (PRI).¹⁴ Sin embargo, su poder era desafiado ocasionalmente por la clase obrera organizada en sindicatos “oficiales” de la planta siderúrgica y por la creciente ola de estudiantes izquierdistas en las universidades locales.¹⁵ La presión no era suficiente para romper con la hegemonía política de los empresarios, pero dio lugar a una nueva generación de activistas de izquierda.

Por su parte Torreón siguió una trayectoria de expansión similar, pero la crisis de la industria algodonera limitó su crecimiento. Además, las élites locales nunca lograron el nivel de control que sus contrapartes tenían en Monterrey, pues fueron superados por el poder de la maquinaria del PRI. En La Laguna, los nuevos movimientos sociales se beneficiaron de

¹² Para un análisis de la tradición constitucional mexicana de la función social de la propiedad, véase Martín Díaz y Díaz, *Ensayos sobre la propiedad*, pp. 9-70.

¹³ Sobre la importancia del discurso “revolucionario” como un elemento de la negociación entre las élites y la población subalterna en México, véase Randall Sheppard, *A Persistent Revolution: History, Nationalism, and Politics in Mexico since 1968*.

¹⁴ Alex M. Saragoza, “The Making of an Industrial Elite: The Political Economy of Monterrey”, pp. 31-71.

¹⁵ Michael Snodgrass, *Deference and Defiance in Monterrey: Workers, Paternalism, and Revolution in Mexico, 1890-1950*.



una tradición política que acostumbraba a lidiar con las protestas de una forma menos violenta y más conciliadora. La diferencia era notoria, ya que, por su parte, los militantes en Monterrey se enfrentaron a una política que buscaba exterminarlos.¹⁶

Por último, Durango de Victoria era una ciudad más conservadora, pero a finales de los sesenta experimentó una constante agitación política y un crecimiento poblacional explosivo. Primero, en 1966, un movimiento estudiantil apoyado por las élites locales exigió que las ganancias de la explotación de una mina de hierro cercana a la ciudad se quedaran en Durango, en lugar de ir a los bolsillos de los capitalistas de Monterrey. Al final, el movimiento fracasó y las ganancias de las minas de hierro del Cerro del Mercado continuaron fluyendo hacia la capital de Nuevo León.¹⁷ Cuatro años después, un nuevo levantamiento estudiantil denunció que el gobierno local no estaba comprometido con la industrialización de Durango. De nuevo, la movilización terminó sin modificar la situación de la ciudad o el estado.¹⁸ Cuando los militantes de Política Popular llegaron a Durango, el terreno ya era propicio para la movilización social. A partir de las experiencias locales, muchas veces usando las siglas de organizaciones del movimiento del 70, se abocaron a organizar un movimiento masivo entre los migrantes originarios de zonas rurales que vivían hacinados en las vecindades de la ciudad.

En general, los maoístas se beneficiaron de algunas experiencias previas del Partido Comunista (PC), el PRI y el Partido Popular Socialista. Los militantes de esos partidos habían trabajado con los inquilinos pobres durante los años cuarenta y cincuenta, fundando algunas de las primeras colonias “irregulares” y organizaciones de colonos pioneras. El recuerdo de sus logros persistió entre los reclutas del movimiento urbano popular, de modo que estas organizaciones sirvieron, una década antes, como campo de entrenamiento para la disidencia del PC de los años setenta.¹⁹ Además, los organizadores priistas encabezaron la ocupación de terrenos baldíos y negociaron con las administraciones locales para comprar la tierra en beneficio de sus

¹⁶ Sobre la campaña de exterminio contra la guerrilla urbana, véase Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), *Informe histórico a la sociedad mexicana*.

¹⁷ Véase Antonio Avitia Hernández, “Los cincuenta y siete días de hierro, o los colgados del mito”, pp. 43-64.

¹⁸ Véase Carlos Ornelas Navarro, *Durango 70. Fracaso de una revuelta social*.

¹⁹ Agustín Acosta Zavala, *Así lo recuerdo*, pp. 34-38; y Jesús Vargas Valdés, “Entrevista con Jesús Vargas exbrigadista de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013.

simpatizantes. Sin embargo, los líderes afiliados al PRI establecieron una relación más de corte transaccional con las comunidades empobrecidas de la urbe, pues cobraban por sus servicios. A pesar de sus conexiones políticas y recursos, tendían a no cumplir sus promesas de ayudar a los colonos a acceder a viviendas de bajo costo.²⁰ Cuando una opción más confiable y gratuita apareció, las masas urbanas la siguieron a pesar del riesgo que conllevaba ponerse en medio de una campaña antisubversiva emprendida por las fuerzas de seguridad del gobierno o sufrir la ira de las oligarquías locales.

Ciertamente, la vida en los terrenos invadidos era dura. Los colonos debían vender la mayor parte de sus escasas posesiones para sobrevivir durante la ocupación y vivir a la intemperie, expuestos a condiciones brutales, en sus improvisados jacales, sin acceso a agua ni electricidad. Sin embargo, en las vecindades habían sido víctimas de constantes incrementos en sus rentas y otros abusos de parte de sus arrendadores. Por eso, las mujeres de la clase trabajadora y sus familias habían querido irse de esos espacios tan precarios del centro de la ciudad. Cuando escucharon sobre los planes para ocupar lotes vacíos o sobre los procesos de ocupación en curso, tomaron una cobija, algunos palos y a sus hijos para construir una tienda de campaña en la tierra prometida.²¹ Allí sus hijos se enfermaron durante la época de lluvias, cuando las calles se transformaron en ríos cargados de agua enlodada y llena de basura, excremento y moscas; no obstante, perseveraron y resistieron a todos los intentos de reubicarlos por la fuerza.

Los colonos y sus aliados organizaron el espacio, distribuyendo la tierra equitativamente y aceptando como vecinos sólo a aquellos que no poseían propiedad. En Tierra y Libertad de Monterrey, los maoístas establecieron una prueba para los recién llegados: “hacer bandera”, que consistía en que los reclutas debían vivir durante dos semanas en el centro de la colonia (frente a donde se hacían las juntas), en una construcción improvisada. Esto tenía como objetivo demostrar el compromiso del recluta, hasta el punto de que incluso los activistas estudiantiles tuvieron que pasar por este ritual antes de mudarse al vecindario. Superada la prueba, la

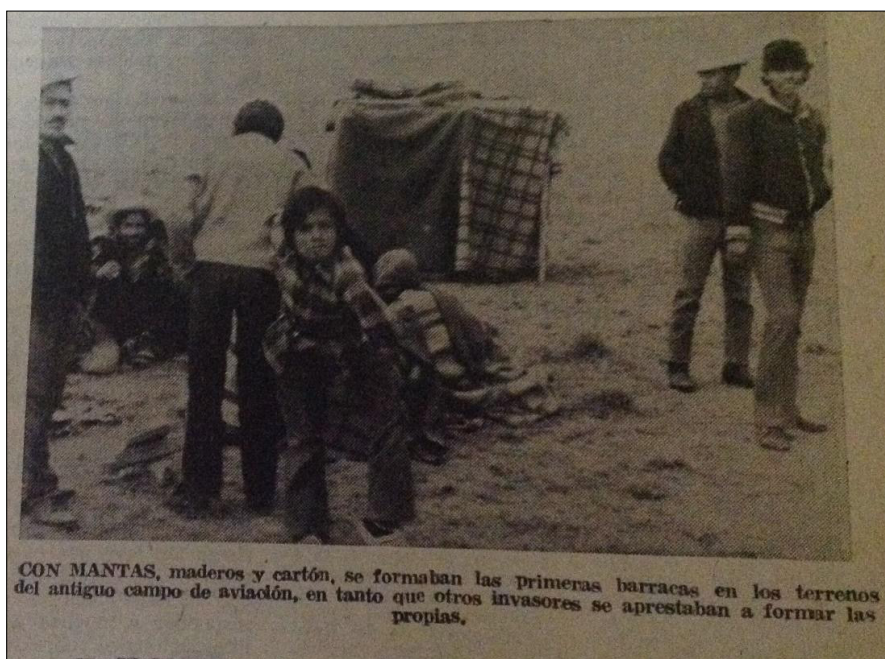
²⁰ Véase Diana R. Villarreal y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, pp. 66-68.

²¹ Para un retrato vívido de las condiciones de vida en las “colonias independientes”, véanse los testimonios de las mujeres de Monterrey en Sandra Arrenal Huerta, *Mujeres de Tierra y Libertad*; y Maurice Bulbulian, *Tierra y Libertad* [película], Monterrey, 1978, disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=gkEGPVK1T6I>>.



asamblea general de la colonia asignaba a los recién llegados un lote.²² El tamaño del lote variaba en cada lugar, pero en la colonia Tierra y Libertad de Torreón medía 9 metros de frente por 35 metros de fondo.²³ Como se muestra en la Imagen 9, cada familia construía su jacal con los materiales que tuvieran a la mano, los cuales podían ser desde cobijas, madera, cartón y lámina hasta ladrillos de adobe. Cualquier cosa que pudieran encontrar que los protegiera contra el inclemente clima.²⁴ Sin embargo, asentarse era sólo el principio.

IMAGEN 9.



Fuente: *El Sol de Durango: Con mantas, maderos y cartón, se formaban las primeras barracas en los terrenos del antiguo campo de aviación...* Fotografía, 1973, *El Sol de Durango*.

²² Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 123-124.

²³ Venancio Chairez, "Conversación con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón, 26 de agosto de 2013.

²⁴ Roberto Guevara y Dolores Chairez, "Entrevista con Roberto Guevara y su esposa Lola Chairez, colonos de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón 26 de agosto de 2013.

Los asentamientos “irregulares” fueron un espacio agreste donde una gran variedad de migrantes y militantes intentaron crear una comunidad democrática en la periferia de las sociedades del norte de México. Los militantes de Política Popular vivían entre personas humildes y en los mismos jacales construidos por los colonos. “Los estudiantes”, como solían llamarles, eran testigos de las peleas al interior de las familias y algunos delitos menores, pero también presenciaban muestras de solidaridad colectiva que tenían lugar cuando los colonos instalaban la red de alcantarillas del vecindario o se turnaban para construir escuelas primarias, iglesias, tiendas de abarrotes, cooperativas y tortillerías.²⁵ Asimismo, los colonos también tenían que obligar a las autoridades, a través de la acción política y las movilizaciones masivas, a proporcionar los servicios esenciales, al mismo tiempo que negociaban el reconocimiento de su derecho a las tierras que habían “invadido”. Tal vez porque la mayoría de los terrenos ocupados por los colonos de Torreón y Gómez Palacio no era propiedad privada, el movimiento popular de La Laguna logró negociar con las autoridades la instalación de los servicios públicos en un periodo relativamente corto.

Por el contrario, la solicitud de agua y servicios de los colonos de Tierra y Libertad en Monterrey, quienes habían construido sus hogares en propiedad privada, enfrentó una negativa rotunda por parte de las autoridades. En consecuencia, los ocupantes decidieron resolver el problema ellos mismos, conectándose ilegalmente a la red de tuberías del agua de Monterrey.²⁶ La sensación de que tenían un propósito en común y la necesidad de resolver los problemas del día a día, fortalecieron el sentido de comunidad entre los habitantes de las colonias independientes.

En suma, la “urbanización popular” en el norte de México no duró más de una década. Tanto el lento colapso de la industria algodonera como la oposición del gobierno y de las élites le cortaron las alas a la coalición popular detrás de las invasiones. Los funcionarios del gobierno mexicano reaccionaron a la amenaza que representaban las organizaciones independientes como siempre lo hacían, combinando la represión con tácticas de cooptación. En consecuencia, los activistas de Política Popular fueron a la cárcel en múltiples ocasiones y, en los ochenta, los programas de regulari-

²⁵ Para una historia cultural y social de la producción industrial de tortilla, véase Jeffrey M. Plicher, “Tortilla Technology”.

²⁶ Véase Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 26-27.



zación convirtieron a los invasores en propietarios. El gobierno estatal de Nuevo León fue particularmente efectivo, pues contuvo la influencia de las colonias independientes a través de su programa Tierra Propia. De hecho, el gobierno de Nuevo León dividió a los maoístas de Monterrey a inicios de los ochenta, cuando les ofreció la propiedad legal de los lotes a los colonos después de comprárselos a los propietarios privados, cuyos terrenos habían ocupado previamente los “paracaidistas” para crear las colonias independientes.²⁷ Además, como las condiciones económicas empeoraban en Torreón y Durango, muchos de los colonos originales se mudaron a Ciudad Juárez, Chihuahua, o migraron a Estados Unidos, y vendieron sus lotes a los recién llegados que no contaban con la experiencia política previa de la ocupación.²⁸

En los siguientes 20 años, una tras otra, las colonias independientes les abrieron las puertas al PRI y a la intervención gubernamental. Para entonces, los vecinos habían transformado sus jacales en orgullosas casas de hasta tres pisos construidas con concreto. Para la segunda década del siglo 21, los hijos y nietos de los colonos se habían convertido en contadores, comerciantes y sociólogos. Tal vez la “urbanización popular” no fue un mal negocio después de todo.

LAS COLONIAS INDEPENDIENTES: POLÍTICA POPULAR Y EL MOVIMIENTO URBANO POPULAR

En 1976, al calor de la disputa sobre si Política Popular debía continuar siendo una coalición flexible de brigadistas o una organización centralizada, la facción dirigida por Adolfo Orive Bellinger publicó un folleto, *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización*, explicando la ideología que inspiraba sus acciones. Acorde con el espíritu de finales de los sesenta, el documento expresaba abiertamente la filiación ideológica de Política Popular a la Revolución Cultural china, al movimiento estudiantil del 68 y al marxismo vietnamita.²⁹ No obstante, los maoístas consideraron necesario presentar una justificación teórica de su trabajo

²⁷ Para un estudio del programa “Tierra Propia” y de la colonia Tierra y Libertad de Monterrey, véase Diana Villarreal y Víctor Castañeda, *op. cit.*, pp. 163-166.

²⁸ Venancio Chairez, “Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular por Jorge Puma y Abraham Salazar, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame, Torreón, 1 de julio de 2021.*

²⁹ Política Popular, *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización.*

en las colonias populares. Recurrieron a un análisis de “lucha de clases” para explicar por qué la clase obrera en México no podía ser el objetivo primario en esa etapa. En su lugar, consideraban que los colonos pobres eran los sujetos revolucionarios del momento. El argumento era simple: el Estado controlaba a la clase obrera mexicana a través del corporativismo, mientras que los colonos pobres eran libres de esas cadenas. En ese sentido, los colonos podían conducirse a sí mismos de manera revolucionaria.

Además, tomando de la experiencia de Vietnam, la facción de Orive Bellinger argumentaba que la construcción de bases de apoyo y la lucha por la transformación social necesitaba de dos condiciones: un enemigo dividido y la voluntad de las masas de cambiar su situación. Sostenían que “Desde nuestro punto de vista, las colonias son bases sociales de apoyo para la revolución. Rompimos con la idea de que son solamente bases de apoyo para el movimiento obrero y campesino”.³⁰ Este tipo de argumentos en los conflictos internos de Política Popular es una muestra de la importancia política que el movimiento urbano popular tenía para los maoístas del norte de México.

Durante los setenta, colonias populares como Tierra y Libertad en Torreón y División del Norte en Durango funcionaron bajo una concepción política inspirada en la “línea de masas” y un análisis del sujeto revolucionario que consideraba que:

Un colono combativo se inicia como una gente del pueblo que viene a la ciudad empujado por la miseria del campo, con la esperanza de encontrar trabajo para darle una vida mejor a su familia. Es tan humilde que no puede pagar los precios tan altos de los terrenos y que por el derecho que todos tenemos a un pedazo de tierra donde vivir decorosamente y sin la explotación de los latifundistas urbanos y centaveros se ve obligado a invadir por las altas rentas que cobran los casatenientes.³¹

Una vez realizada la invasión, los militantes y los colonos sentaban las bases de una comunidad democrática, donde la lucha por la tierra y los servicios públicos (electricidad, drenaje y escuelas) tenía un carácter de “clase” al tiempo que era también “revolucionaria”. Es decir, operaban

³⁰ *Ibid.*, C11.

³¹ Política Popular, *Un colono combativo*, pp. 1-2.



bajo el principio de la línea de masas. En primer lugar, los brigadistas estudiantiles, que actuaban como asesores y líderes de los ocupantes, se insertaban a sí mismos en el movimiento urbano popular usando el *Documento Amarillo* como guía. Por lo tanto, la retórica maoísta se infiltraba también en el discurso de los “estudiantes”, pero también en un núcleo activo de colonos radicalizados. Incluso los niños de la colonia cantaban las consignas: “eche [sic] puño sí se ve” y jugaban a representar la toma de los terrenos.³² En segundo, los colonos dirigidos por militantes de Política Popular distribuían la tierra bajo el criterio de concederle lotes a aquellos que no poseían bienes inmuebles y no estuvieran en capacidad de pagar uno.³³ En otras palabras, entre 1972 y 1977, durante la fase tardía de los años sesenta globales, la organización política de las colonias independientes seguía un claro criterio en favor de los desposeídos. Finalmente, las colonias dirigidas por los brigadistas de Política Popular funcionaban como “territorios liberados” e independientes del control gubernamental. Las colonias eran las bases sociales de apoyo para una alianza entre distintas clases sociales que involucraba a campesinos o mineros, dependiendo de la región.³⁴ Al mismo tiempo, la organización fomentaba un sentido de empoderamiento (participación y formación política) entre los colonos. Proveía educación política con la intención de transformar a los habitantes pobres en “sujetos de su propia historia”, autosuficientes, libres del clientelismo y la lógica corporativista prevalente entre los mexicanos de la clase trabajadora durante ese periodo y desde la fundación del PRI en la década de los cuarenta.

Estos desarrollos contrastaron con el origen de las primeras invasiones de terrenos en La Laguna y Monterrey, donde las organizaciones y los líderes vinculados al PRI alentaron la ocupación ilegal. En esos casos, dirigentes como Jesús Landeros de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares del PRI usaron a los “paracaidistas” como carne de cañón para negociar terrenos a cambio de dinero. En las negociaciones con los gobiernos municipal y federal, Landeros lograba que terrenos privados fueran expropiados y cedidos a sus seguidores. Además, como si no fuera suficiente el dinero recibido de las autoridades, los colonos tenían

³² Véase Pedro Moctezuma Barragán, “La Manzana”, pp. 59-69.

³³ Venancio Chairez, “Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular por Jorge Puma y Abraham Salazar, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame, Torreón*, 1 de julio de 2021.

³⁴ Política Popular, *Cuestiones importantes...*, pp. 3-4.

que pagar cuotas al líder a cambio de la promesa de recibir un lote.³⁵ Como resultado de haber tratado a este tipo de líderes del PRI, los colonos no confiaron al inicio en los recién llegados brigadista de Política Popular. En Durango, un colono describió la situación en estos términos:

Al principio nadie les creía a estos compañeros [brigadistas de Política Popular], pues en las vecindades a cada rato iban otras gentes y nos prometían terrenos quesque nos iba a dar el gobierno y nos sacaban cuotas y más cuotas con ese cuento. Además, las únicas organizaciones que conocíamos eran esas que cada vez que viene un político nos acarrea para hacer bola.³⁶

Cuando los estudiantes militantes de Política Popular y los sacerdotes católicos progresistas comenzaron a involucrarse con los colonos, cabecillas como Jesús Landeros se enfrentaron a una peligrosa competencia. Si bien los “estudiantes” carecían relativamente de experiencia política y no tenían conexiones con el PRI de los líderes “charros”, su compromiso con los colonos era total y desprovisto de cualquier interés económico.³⁷ Además, en el contexto de las políticas públicas populistas que complementaban el aparato represivo del gobierno presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), los militantes de Política Popular contaban con el apoyo tácito de algunos funcionarios del gobierno federal. Ese apoyo tácito les permitía contrarrestar la presión de las autoridades locales.³⁸ Como resultado, los asentamientos de Política Popular prosperaron a finales de los sesenta en la capital de Durango, en las ciudades y pueblos de La Laguna (Torreón, Gómez Palacio, Lerdo, Francisco I. Madero), en Monterrey (31 colonias y 16 vecindades) y en Monclova, Coahuila.³⁹

³⁵ Venancio Chairez, “Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular por Jorge Puma y Abraham Salazar, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 1 de julio de 2021.

³⁶ Comité Organizador Colonia Proletaria División del Norte, *Cuatro Años de Lucha Popular, 1973-1977*.

³⁷ Salvador Hernández Vélez, “Entrevista con Salvador Hernández Vélez, exbrigadista de Política Popular en Torreón por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Monclova, 12 de agosto de 2013.

³⁸ Luis Aboites Aguilar, *El norte mexicano sin algodones...*, *op. cit.*, pp. 202-203.

³⁹ Sobre el número de colonias que pertenecían a Política Popular en Monterrey, véase Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, p. 16.



Al combinar la ocupación de tierras con la lucha por demandas de servicios y la defensa de los derechos de los trabajadores y estudiantes, Política Popular creó un frente amplio de obreros, poseionarios y clases medias. Los estudiantes radicalizados de aquellos años vieron en las asambleas semanales una oportunidad de experimentar una democracia directa y revolucionaria. Ya fuera participando en manifestaciones masivas para exigir la reducción de las tarifas del agua o exigiendo la expropiación y venta de los terrenos ocupados a precios accesibles para los colonos, los militantes locales de Política Popular intentaron conjugar la teoría y la práctica de la revolución en sus ciudades.

Los militantes de Política Popular desarrollaron una teoría de la democracia revolucionaria no sólo en los documentos internos que se leían en círculos de estudio después de las asambleas, sino también en folletos en formato de “historieta”. Si bien las historietas resumían obras de Mao o fragmentos del *Pequeño Libro Rojo*, los dibujos correspondían a la realidad local, con albañiles, colonos, obreros y sus esposas que destacaban la necesidad de participar activamente en la democracia asamblearia y en manifestaciones de apoyo a otros movimientos populares. No sorprende que una historieta titulada *Un colono combativo* recalcará las virtudes revolucionarias del colono y después expusiera los vicios de aquellos no comprometidos con el proyecto popular. Por ejemplo, Política Popular resaltaba que, en el hogar, las conductas negativas del colono eran:

1. Mantiene a su compañera esclavizada a las labores domésticas. Es autoritario con su mujer y sus hijos, y como es muy celoso, se opone a que participe su mujer.
2. Es irresponsable en la cuestión económica, pues buena parte de lo que gana lo consume en el vicio.
3. La compañera es floja, no atiende ni a sus hijos ni a su esposo, y siempre se la pasa fuera de su casa propagando el chisme.⁴⁰

Para la organización, las políticas revolucionarias no se reducían a la toma del poder estatal. La revolución también implicaba una transformación de la sociedad. Una transformación que, por fuerza, requería cambiar las condiciones de vida de las mujeres.

⁴⁰ Política Popular, *Un colono...*, pp. 35-36.

Para 1976, las colonias controladas por Política Popular practicaban una repartición igualitaria de terrenos y un modelo de autogobierno basado en asambleas. Además de la asamblea general en la que todos los habitantes participaban y los activistas estudiantiles servían como orientadores, las colonias tenían asambleas por sector y por cuadra. Estas últimas representaban el órgano máximo de decisión y nombraban representantes para la asamblea general. En muchos casos, los representantes eran mujeres, ya que tenían más interés en procurar un terreno para sus familias o, en algunos casos, tenían más tiempo libre que sus esposos, quienes tenían que pasar la mayor parte del día trabajando fuera de la colonia.⁴¹ Este esquema de pirámide inversa permitía una organización sólida a nivel local y el control sobre los “aparatos productivos”, o pequeños negocios creados en cada manzana, que en esta etapa eran propiedad colectiva de los colonos de la cuadra.⁴² Oculta de la vista de las autoridades, emergió una sociedad profundamente organizada.

Al ser parte de un proyecto maoísta con un trasfondo ético, los activistas y los colonos defendieron ferozmente la naturaleza colectiva de las colonias independientes. Durante el apogeo del radicalismo en las colonias, no se permitía que abriera ningún negocio particular.⁴³ Es más, cuando los vecinos descubrían a alguien vendiendo alcohol de forma clandestina, ponían al vendedor en un periodo de prueba, y después de una segunda advertencia, lo echaban de la colonia.⁴⁴ “Ana María”, una colona y representante de manzana en Tierra y Libertad de Monterrey, explica así cómo la Liga Femenil prohibió la venta de alcohol en la colonia:

Hicimos una gran comisión y fuimos a la Secretaría de Salubridad a pedir apoyo, y por primera vez nos hicieron caso: vinieron y las cerraron. Cuando los dueños volvieron a abrirlas, entonces las mujeres de la Liga Femenil acordamos en nuestra asamblea formarnos en grupos grandes para ir, bien

⁴¹ También en los barrios controlados por el PRI había mujeres con una fuerte presencia en posiciones de liderazgo, véase Diana Villarreal y Víctor Castañeda, *op. cit.*, p. 55.

⁴² Línea Proletaria, *Principales aparatos y mecanismos políticos e ideológicos de los centros de trabajo, zonas y regiones*, pp. 4-5.

⁴³ Polo, “Entrevista con Polo, colono de Tierra y Libertad por Jorge Puma y Abraham Salazar”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón 6 de julio de 2021.

⁴⁴ Para un ejemplo de un juicio comunitario contra un vendedor de bebidas alcohólicas, véase Maurice Bulbulian, *Tierra y Libertad* [película], Monterrey, 1978, minutos 36-42, disponible en: < <http://www.youtube.com/watch?v=gkEGPVK1T6I>>.



temprano en la mañana, a meternos en sus salones y sacarles todo a la calle: mesas, sillas, hieleras, y ahí mismo les rompimos todas las botellas de vino y cerveza que había; así que ya mejor no abrieron.⁴⁵

Una vez más, su experiencia soportando a sus parejas alcohólicas y padres abusivos, les dio a las mujeres una razón extra para luchar contra la propagación del “vicio” en las colonias “independientes”.

Los brigadistas y colonos de Política Popular vivieron el periodo de fundación del vecindario como un momento donde había un sentido de disciplina y respeto generalizado hacia los primeros ocupantes. Las guardias populares, conformadas por hombres y mujeres bajo la dirección de los brigadistas y controlados por la asamblea general de la colonia, impusieron una disciplina estricta. Para los militantes de Política Popular, las guardias populares tenían como misión: “que ayude a acabar con los robos, la drogadicción, el alcoholismo, el pandillerismo y demás vicios propagados por el injusto sistema de explotación de la burguesía”.⁴⁶ Incluso los últimos colonos que llegaron a las colonias independientes antes de su fin como proyecto maoísta, recuerdan a las guardias populares como un elemento clave para resguardar el orden.

Sin embargo, la experiencia radical de las colonias no duró mucho. En 1977, varios de los líderes estudiantiles y brigadistas se desplazaron a otras ciudades o, como en Torreón, estaban pasando una temporada en la cárcel o exiliados; para entonces, muchos de los primeros colonos habían vendido su terreno y emigrado. Otros habían abandonado las labores colectivas.⁴⁷ La falta de preparación entre los activistas de clase trabajadora a cargo del aparato productivo de las manzanas llevó a su fin a las pequeñas fábricas de ropa y zapatos establecidas por la organización. “Juanita”, una colona y administradora de algunos de esos proyectos en Tierra y Libertad de Monterrey, cuenta lo que ocurrió a continuación: “El taller [de zapatería] poco después fue cerrado y las máquinas se perdieron. Meses después, casualmente, fueron apareciendo en otras casas, donde hasta la

⁴⁵ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, p. 47.

⁴⁶ Política Popular, *La Guardia Popular*.

⁴⁷ Venancio Chairez, “Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular por Jorge Puma y Abraham Salazar, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame, Torreón*, 1 de julio de 2021; y José Batarse Charur, *¡Felicidades, por otro año más de su lucha!*

fecha se les da el uso que debía haberseles dado en el taller”.⁴⁸ A mediados de los ochenta, una privatización a pequeña escala vino luego del colapso del experimento colectivo de las colonias “independientes”. Más tarde, las colonias se llenaron de nuevos ocupantes que carecían de la experiencia original de politización y participación de sus fundadores. Finalmente, algunas colonias renunciaron a su carácter independiente y se unieron a las organizaciones corporativistas del PRI.⁴⁹

Para 1981, el movimiento popular era sólo un recuerdo en Torreón. Los colonos maoístas de Coahuila y Monterrey resistían sólo en algunos lugares. En Durango, el colapso fue más lento. Los brigadistas del movimiento urbano popular de Durango agrupados en el Comité de Defensa Popular incluso ganaron las elecciones municipales a mediados de los ochenta.⁵⁰ Si los colonos originales habían emigrado a Ciudad Juárez, Chihuahua, o cruzado la frontera, la mayoría de los brigadistas estudiantiles habían vuelto a la clase media y algunos se habían transformado en políticos profesionales. Finalmente, para cuando esto ocurrió, las colonias ya no eran comunidades de autogobierno, y el horizonte utópico de la línea de masas se había agotado. Sólo algunos nombres de las calles pervivieron como testimonio del movimiento revolucionario de los setenta.

COMPAÑERAS: MUJERES EN LAS COLONIAS “INDEPENDIENTES” DE POLÍTICA POPULAR

Política Popular nunca tuvo un discurso feminista y sus activistas se mantuvieron fuera de la segunda ola del feminismo que se expandía en los centros urbanos a lo largo de México y la mayor parte del mundo occidental durante los setenta. Mientras que sus compañeros franceses tuvieron un papel significativo en el surgimiento del movimiento por la liberación de las mujeres, los maoístas de Política Popular le dejaban esa tarea a las mujeres

⁴⁸ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, p. 32.

⁴⁹ Benigno Martínez, “Conferencia testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la Iglesia progresista en los movimientos de masas de la laguna” [video de Facebook], *50 años de línea de masas en México*, México, 24 de julio de 2021, disponible en: <<https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>>.

⁵⁰ Paul Lawrence Haber, “Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular, ‘General Francisco Villa’, de Durango”, pp. 221-252.



del PC, los grupos trotskistas y otras corrientes de izquierda.⁵¹ Conforme pasó el tiempo, sin embargo, un grupo de activistas de las organizaciones que sucedieron a Política Popular participó en el Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular (1983), donde se originó la fórmula del feminismo popular.⁵² Sin embargo, desde antes, las mujeres estaban al frente de las actividades de Política Popular en los procesos de “urbanización popular”. Fueron ellas quienes promovieron una agenda política en la cúspide de la trayectoria de Política Popular, lo que resultó en su empoderamiento bajo el marco de la “línea de masas”.

Cientos de mujeres de clase trabajadora de diversos orígenes participaron en las ocupaciones de terrenos organizadas por Política Popular a inicio de los setenta. Las colonas compartían con sus compañeros varones y los demás miembros de sus familias, una realidad marcada por los trabajos precarizados, a veces producto de una historia de migración desde las zonas rurales. Ciertamente, los habitantes pobres que participaron en la ocupación de terrenos no tenían suficientes recursos para pagar las tarifas de los agentes inmobiliarios u otros vendedores de bienes raíces, ni conexiones políticas a sindicatos o empresas privadas, que eran el camino común para poder comprar una casa en las ciudades del norte de México.⁵³ Las mujeres tendían a tener niveles más bajos de escolaridad y trabajos informales, lo cual dificultaba aún más el acceso a la vivienda propia. Sin mencionar que, en muchos casos, eran las únicas proveedoras de sus familias.⁵⁴ En esas condiciones, la invasión de terrenos era una alternativa atractiva en comparación con pagar renta o vivir con familiares.

Las colonas pagaban un precio alto por un lote de tierra y la promesa de una casa. Además, las mujeres tuvieron que luchar por convencer a sus parejas de mudarse a estas nuevas colonias. Por ejemplo, “Lola” Chairez,

⁵¹ Sobre el rol de los maoístas de Vive la Revolución! durante el surgimiento del feminismo en Francia, véase Manus McGrogan, *Tout! Gauchisme, Contra-culture et Presse alternative dans l'après-mai 68*, pp. 65-68. Para saber más de la participación de la izquierda en el feminismo en México, véase Alma Rosa Sánchez Olvera, *op. cit.*, pp. 65-132.

⁵² Gisela Espinosa Damián, *op. cit.*, p. 96. Para un escrito con las conclusiones del Encuentro, véase *Mujeres del Movimiento Urbano Popular, Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular, organizado por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular*.

⁵³ Para un perfil social de los colonos de Monterrey, véase Diana Villarreal y Víctor Castañeda, *op. cit.*, pp. 79-110.

⁵⁴ Para saber más de la participación de las mujeres en la ocupación de tierras de Política Popular, incluyendo información del contexto, véase Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 9-12.

una vecina de la colonia Tierra y Libertad en Torreón confrontó a su esposo Beto y le dio el siguiente ultimátum: “¿Sabes qué? Ahí están, ahí hay terrenos, vámonos pa’ allá [...] Si tú no te vas, yo me voy [...]”.⁵⁵ Beto la siguió al asentamiento y, tiempo después, Lola cumplió su sueño de tener una casa. En otros casos, las mujeres se unían a las invasiones en contra de los deseos de sus esposos, y tenían que esperar, solas o con sus hijos, a la intemperie por días o meses. Como fuese, las mujeres posesionarias en las colonias “independientes” alternaban la militancia con el cuidado de sus familias y sus trabajos, que podían ser, por ejemplo, labores domésticas en la casa de una familia rica.⁵⁶ Por largo tiempo, las feministas de clase media denunciaron la distribución inequitativa del trabajo, pues en ese tiempo, como ahora, muchas mujeres enfrentaban una doble carga, la de trabajar por un salario y luego como amas de casa en sus propios hogares.⁵⁷ Sin embargo, las colonas aguantaron hasta una triple carga de trabajo en sus vidas cuando se unieron al asentamiento de Política Popular. “Martha”, una colona de Monterrey resumió así esta paradoja: “Me he preguntado si no están mejor las mujeres encerradas en sus casas con sólo el quehacer del hogar y ya. Claro que logramos ser libres del yugo del marido, las que éramos muy activas, pero esa libertad a las mujeres nos ha costado mucho, ¡es cara, muy cara!”.⁵⁸

A pesar de la carga excesiva que significó volverse activistas, las militantes de las colonias vivieron su papel como representantes de manzana y sus actividades políticas como momentos transformadores. Como se muestra en la Imagen 10, estas mujeres usaron la oportunidad para volverse líderes, cambiar de pareja, obligar a sus esposos a mantener a sus hijos e incluso confrontar al gobernador. Además, el estricto código de conducta en las colonias de Política Popular mitigaba la violencia doméstica. Más tarde, las costumbres evolucionaron a un sistema de justicia popular dirigido en contra de la infidelidad, la violencia doméstica y el alcoholismo. En el sistema de justicia popular, las guardias populares ponían a los esposos violentos en la cárcel de la colonia y después en manos

⁵⁵ Roberto Guevara y Dolores Chairez, “Entrevista con Roberto Guevara y su esposa Lola Chairez, colonos de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón 26 de agosto de 2013.

⁵⁶ Véase Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 83-92.

⁵⁷ Véase Arlie Hochschild y Anne Machung, *The second shift: Working families and the revolution at home*.

⁵⁸ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, p. 90.



de la policía.⁵⁹ En ese sentido, las mujeres ejercían su poder en el vecindario al definir cómo habían de comportarse las personas dentro de los asentamientos.

IMAGEN 10.



Fuente: *El Norte*: "No venimos a transar con el Gobernador, compañeros", gritó una representante de base del Frente Popular Tierra y Libertad. Fotografía, 1980, *El Norte*.

Las mujeres en las colonias "independientes" hicieron más que lidiar con los problemas del día a día cuando se convirtieron en parte de una red de solidaridad con las luchas revolucionarias, que iba desde las fábricas y las zonas rurales cercanas hasta los movimientos guerrilleros de Centroamérica. Por ejemplo, "Martha", la colona que hace unas páginas hizo un duro balance sobre la participación de las mujeres en el movimiento, viajó a Nicaragua durante el apogeo del gobierno sandinista en los ochenta. Después de años de militancia en la organización de línea de masas, "Martha"

⁵⁹ Véase *ibid.*, pp. 79-80.

creía en la causa de la revolución latinoamericana, pero la experiencia de atestiguar la guerra civil nicaragüense la cambió. Regresó a México creyendo que la violencia no era el camino correcto para la transformación social.⁶⁰ A pesar del recuento agrídulce que años después se harían de esos viajes, las militantes populares voluntariamente se involucraron en esas experiencias como parte de su compromiso político.

Otras militantes no tuvieron que viajar muy lejos para demostrar su solidaridad con otras causas “revolucionarias”. Por ejemplo, Dolores “Lola” Chairez, una de las líderes de la colonia Tierra y Libertad en Torreón, fue al viñedo Batopilas a ayudar con la cosecha después de que los campesinos tomaron control de la pequeña propiedad.⁶¹ De forma menos espectacular, las mujeres recolectaron dinero mediante kermeses para financiar las actividades del movimiento. También preparaban carnitas durante los *domingos rojos*, cuando la comunidad realizaba un esfuerzo colectivo por construir escuelas y obras de infraestructura pública (tubería para agua, drenaje y la instalación eléctrica). En las colonias independientes, las mujeres nunca se negaban a cargar ladrillos o a tomar una pala.⁶² Participar en las asambleas, protestas, peregrinajes y días de trabajo voluntario en las colonias moldeó el entendimiento político de las brigadistas populares, quienes concibieron que su causa era algo más grande que sólo la lucha por un pedazo de tierra o mejores condiciones de vida.

Los brigadistas de Política Popular intentaban transmitir a los colonos conocimientos básicos sobre el maoísmo y la política para conectar sus luchas con un proyecto más ambicioso de revolución y liberación. Con ese propósito, escribieron folletos y dibujaron historietas con lenguaje accesible.⁶³ Futuros cuadros, incluyendo mujeres de clase obrera, que fueron elegidos representantes de manzana, recibieron un cierto grado de educación política de parte de estudiantes universitarios, sacerdotes y activistas sindicales involucrados con Política Popular.

⁶⁰ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 91-92.

⁶¹ Roberto Guevara y Dolores Chairez, “Entrevista con Roberto Guevara y su esposa Lola Chairez, colonos de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón 26 de agosto de 2013.

⁶² Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 70-71. Sobre el surgimiento de la idea del domingo rojo en la experiencia de la colonia independiente Rubén Jaramillo en Cuernavaca, Morelos, véase Elena Poniatowska, *Fuerte es el silencio*, pp. 199-200.

⁶³ Para un estudio de Política Popular como un proyecto de educación política para los militantes de clase obrera, véase Ricardo Y. Fuentes Castillo, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de política popular 1968-1979*, pp. 167-184.



Conforme la organización desarrolló proyectos productivos en las colonias, muchos militantes se capacitaron como técnicos o administradores para manejar talleres textiles o de calzado. Sin embargo, la educación de los brigadistas populares tenía un énfasis ideológico y político y no llegaba a compararse con una educación formal. En la década de los noventa, “Juanita”, una de las administradoras del taller, se quejó: “Los líderes siempre nos enseñaron teoría, pero no le dieron importancia al asunto de la lectura y la escritura, a la educación. Claro que eso lo pienso ahora, antes no lo veía así. [...] siempre estábamos ocupadísimos en miles de tareas de gestión, de defensa y de construcción”.⁶⁴ Ahora bien, también es cierto que Política Popular construyó docenas de escuelas primarias y algunas preparatorias que beneficiaron a los hijos y a los nietos de los colonos. Por el contrario, la organización se quedó corta en cuanto a proveer una formación ideológica sólida a sus brigadistas de origen popular. Incluso peor que eso, nunca les dio a las colonas las herramientas para administrar proyectos productivos en las colonias de forma sostenible.

Aunque Política Popular convirtió a mujeres, madres, esposas de las colonias en brigadistas “proletarias”, la ideología con enfoque de clase del maoísmo y la persistencia de los roles de género tradicionales limitaron el empoderamiento político de las mujeres en las colonias y en la organización. Dentro de Política Popular, las exigencias de las mujeres siguieron siendo subordinadas a las demandas generales de la clase trabajadora. Además, el enfoque pragmático de Política Popular basado en construir coaliciones les impedía impulsar políticas públicas que pudieran alienar a la clase trabajadora conservadora que, en muchos casos, era profundamente religiosa. Sumado a esto, la mayoría de las brigadistas populares eran madres o esposas que tuvieron que combinar su activismo con sostener a una familia. Incluso una brigadista estudiantil como Guadalupe “Lupita” Rodríguez, casada con Alberto Anaya, el líder de Tierra y Libertad en Monterrey, tuvo que lidiar con criar a sus hijos en el ambiente hostil de una colonia proletaria.⁶⁵ También “Martha” nos explica muy bien los límites del naciente feminismo popular de Política Popular:

También sucedían cosas chuscas, como cuando la profesora Lupita (Rodríguez) nos hablaba de la situación de explotación de la mujer, de la necesidad

⁶⁴ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, p. 31.

⁶⁵ Véase *ibid.*, pp. 124-125.

de liberarnos y de que en ese camino estábamos y todas, claro, encantadas, con la boca abierta la escuchábamos; pero en eso llegaba el profesor Beto (Anaya) y le decía que dónde estaba la comida y entonces se acababa la junta y todas corríamos a nuestras obligaciones.⁶⁶

El colapso de las colonias independientes como un proyecto alternativo y las dificultades de empoderar a las mujeres de clase obrera iban más allá de la persistencia del machismo y la subordinación de las mujeres. A largo plazo, las colonias y brigadistas maoístas se enfrentaron a la aparición de grupos delictivos vinculados al narcotráfico, a veces conformados por sus propios hijos. Algunos brigadistas de origen estudiantil abandonaron las colonias cuando sintieron que sus hijos estaban en riesgo de involucrarse con las pandillas. Por otro lado, algunos brigadistas populares regresaron de encargos de la organización que los tenían lejos de casa, después de que sus esposas les contaran que sus hijos estaban experimentando con las drogas.⁶⁷ Lamentablemente no todos tuvieron suerte.

“Elvira”, una militante de clase obrera en Tierra y Libertad de Monterrey, perdió a dos hijos a manos de las pandillas. Uno fue asesinado y el otro enviado a una cárcel de Estados Unidos. No pudo mantenerlos lejos del peligro y después de que se volvieron adictos a las drogas y comenzaron a traficarlas, ella buscó ayuda psicológica para rehabilitarlos.⁶⁸ De ese modo, encontró consuelo en el cristianismo evangélico. Tras el asesinato de su hijo mayor, se convenció de que: “Si Dios no ha estado conmigo, yo no hubiera soportado todo lo que me ha sucedido. Ahora me dedico a evangelizar y trato de rescatar, sobre todo a jóvenes, para que no se pierdan como los míos”.⁶⁹ En el caso de “Elvira”, tanto el surgimiento de la economía del narcotráfico en el norte de México como la derrota del proyecto transformador de la izquierda maoísta, la llevaron a su conversión religiosa, una historia en curso en el México contemporáneo.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 87.

⁶⁷ Jesús Vargas Valdés y Marcela Frías, “Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías, antiguos brigadistas de Política Popular por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, julio 13, 2013. También Venancio Chairez, “Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular por Jorge Puma y Abraham Salazar”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 1 de julio de 2021.

⁶⁸ Sandra Arenal Huerta, *op. cit.*, pp. 60-65.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 65.



En 1976, Sandra Arenal Huerta, una maestra de preescolar comunista, casada con el activista laboral prochino Edelmiro Maldonado, ganó el concurso literario Makarenko en la Escuela Normal Superior de Nuevo León con su cuento *Vidas ásperas*.⁷⁰ Arenal se convertiría después en una activista e investigadora prolífica que estudió las vidas de mujeres y niños en las ciudades del norte de México. Eso la llevó a coordinar una antología de testimonios de las mujeres del movimiento urbano popular en Monterrey, *Mujeres de Tierra y Libertad*.⁷¹ En *Vidas ásperas*, Sandra Arenal describe la vida de una mujer campesina que emigra de Guanajuato a San Luis Potosí y finalmente a Monterrey. En un estilo que evoca a los corridos revolucionarios, Arenal alterna escenas de gran ternura con la cruda realidad de la violencia hacia las mujeres, aunque evita la tentación de convertir el texto en una simple pieza de propaganda.

A través de los ojos de los protagonistas, Mercedes y su esposo Anselmo, Sandra Arenal conecta la historia del movimiento de ocupación popular con la experiencia de la reforma agraria y la misión revolucionaria del sistema de educación pública en México. Además del trasfondo político de la lucha por la reforma agraria y la ocupación de tierras en Monterrey en los cuarenta, el cuento incluye una descripción gráfica de Mercedes sufriendo acoso sexual cuando era niña, la experiencia de dar a luz en una comunidad rural y la pérdida de sus hijos en una epidemia de viruela. Más adelante, la tragedia de Mercedes y la lucha de su esposo por mantenerse fiel al espíritu cardenista los lleva a las periferias de Monterrey.⁷² En ese sentido, el capitalismo y la violencia contra las mujeres marcan la visión de Arenal de la “urbanización popular”.

Las páginas finales de *Vidas ásperas* se enfocan en la historia de Anselmo como un campesino que se vuelve un funcionario honesto de la reforma agraria, en tiempos de la presidencia de Lázaro Cárdenas, pero que abandona su puesto para evitar caer en la tentación del dinero y del poder.⁷³ En otras palabras, Sandra Arenal usa la historia de Anselmo para

⁷⁰ Para una breve biografía de Sandra Arenal Huerta, véase Sandra Maldonado Arenal, “El compromiso social de Sandra Arenal Huerta”, *Hora Cero Nuevo León*. Para un perfil de Edelmiro Maldonado, véase Luis Hernández Navarro, “Edelmiro Maldonado, historia debida”, *La Jornada*.

⁷¹ Véase Sandra Arenal Huerta, *Vidas ásperas*.

⁷² *Ibid.*, pp. 9-72.

⁷³ *Ibid.*, pp. 72-96.

escribir una interpretación agridulce de la “revolución traicionada”, una narrativa donde antiguos activistas campesinos, que ahora trabajan para el gobierno, traicionan a sus seguidores por dinero o una curul en el Congreso.⁷⁴ En el cuento, Arenal hace de Anselmo un Eneas proletario y un Moisés de clase obrera. Como el fundador de la nueva Troya de la Revolución Mexicana, Anselmo usa su experiencia sobre la reforma agraria para crear uno de los primeros vecindarios de clase obrera de Monterrey en terrenos ocupados. Sin embargo, el Moisés obrero de Arenal tampoco pisa su tierra prometida. Después de un contratiempo momentáneo en los juzgados, el dueño legal de las tierras donde está ubicada la colonia, un industrialista de Monterrey de apellido “Garza”, asesina a Anselmo en venganza. En la conclusión del cuento, la disputa legal sobre la propiedad de las tierras del vecindario queda sin resolverse, como preludio a la lucha del movimiento urbano popular que se desarrollará en los años setenta.

Como el cuento de Sandra Arenal muestra, el movimiento urbano popular en el norte de México surgió de procesos sociales diversos que se desarrollaron desde los años de la posguerra y hasta los setenta, los cuales podría decirse que comenzaron con la migración rural a las ciudades y concluyeron con la llegada de los militantes de izquierda a las colonias populares. De hecho, la participación de cientos de mujeres en la organización política durante la última parte de los setenta, le dio un carácter “práctico” a la “urbanización popular” y estableció límites para los sueños utópicos de los maoístas y católicos. De este modo, estas mujeres impulsaron su agenda (vivienda, servicios públicos, educación) en las colonias “independientes”. Ciertamente impusieron un sistema de “justicia popular” que respondía a su necesidad de mitigar la violencia doméstica, aun cuando carecían de un discurso feminista. En ese sentido, el movimiento posesionario de Política Popular fue un movimiento de mujeres, así como la base del feminismo popular que se extendió por México durante la década de los ochenta.

Las mujeres de clase obrera del movimiento posesionario de Política Popular consiguieron ganancias materiales para sus familias y se volvieron militantes respetadas. Al mismo tiempo, el peso de sus responsabilidades familiares restringió su desarrollo político. Nunca rompieron el

⁷⁴ Para saber más de la narrativa de la “revolución traicionada”, véase Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*.



techo de cristal y no alcanzaron cargos más allá del rango medio (representantes de manzana o brigadistas). Es decir, a pesar de ser la columna vertebral del movimiento las brigadistas no consiguieron posiciones de liderazgo de alto rango en Política Popular.



CAPÍTULO 5.

El *établissement*: Los estudiantes en las fábricas
y la turbulenta historia de una clase obrera
revolucionaria que nunca ocurrió



La falta de mujeres líderes entre las figuras más representativas de Política Popular condenó a la organización a jugar un papel periférico en la historia del feminismo mexicano. En el periodo que siguió a los sesenta, esto afectó las posibilidades de supervivencia de la organización. Los disidentes de Política Popular que pertenecían a las organizaciones de línea de masas de Durango y Monterrey hicieron un mejor trabajo fomentando la participación política de las mujeres y perduraron por más tiempo que Línea Proletaria, la facción de Orive Bellinger. Por otro lado, después de 1976, la mayoría de los activistas varones de Línea Proletaria se desplazaron de las colonias populares a otros “centros de trabajo”. Los brigadistas de Línea Proletaria se expandieron hacia las comunidades indígenas en el estado sureño de Chiapas, las fábricas de acero nacionalizadas en Coahuila y la compañía telefónica nacional en la Ciudad de México. El presente capítulo ahonda en esta historia, observando con más atención la importancia que jugó el papel de los maoístas de Política Popular en los sindicatos de trabajadores, con un enfoque comparativo entre estos acontecimientos y los eventos que ocurrieron simultáneamente en Francia durante la última parte de los sesenta.

INTRODUCCIÓN

A pesar de su juventud y origen social, los fundadores de Política Popular conocían la historia reciente del movimiento obrero mexicano, al punto de que el *Documento Amarillo* presentaba una breve crítica de las luchas por la independencia sindical durante los sesenta en sus primeras páginas. La lección extraída de las derrotas del sindicalismo combativo fue doble: primero, persistir en organizar sindicatos verdaderamente independientes fuera del control gubernamental y, segundo, evitar los problemas que una dirección de vanguardia traía a la lucha popular.

A finales de los sesenta, Política Popular dirigió sus esfuerzos organizativos primero a las zonas rurales y, más tarde, a las colonias populares.

Reconociendo tácticamente que era difícil enfrentar el control corporativo de los sindicatos, los jóvenes brigadistas iniciaron su activismo político alejados de las fábricas. Eso cambió pronto, ya que los primeros años de Política Popular coincidieron con la “insurgencia sindical” mexicana que se desarrolló durante la era posterior a los sesenta.

Desde 1946, cuando la élite revolucionaria fundó el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el gobierno emprendió una serie de iniciativas para apoyar a los líderes sindicales corruptos, coloquialmente conocidos como “charros”. Estos sindicalistas corruptos mantuvieron a raya los conflictos laborales, especialmente después de la derrota del movimiento ferrocarrilero y del movimiento magisterial en 1958. La década de los sesenta fue testigo de varios episodios de protestas obreras y movimientos sindicales, como la huelga de médicos residentes en 1965, pero la hegemonía de las organizaciones obreras oficialistas no se vio seriamente amenazada.¹ En la década de los setenta, los trabajadores mexicanos se levantaron nuevamente para exigir mejores condiciones laborales y democracia sindical. El periodo de la “insurgencia sindical” representó una ruptura con esta “paz social” impuesta por el PRI. Esta lucha no se limitó a lo que quedaba del sindicalismo comunista ni a los incipientes intentos de la Nueva Izquierda de insertarse en el mundo industrial. Porque la “insurgencia obrera” tuvo uno de sus baluartes en la periferia del oficialismo, en el movimiento del “nacionalismo revolucionario”, liderado por Rafael Galván en el sindicato de electricistas.²

La “tendencia democrática” del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana llevó a cabo huelgas y manifestaciones en todo el país para impulsar la democracia al interior del sindicato de electricistas. Al mismo tiempo, los electricistas democráticos intentaron impulsar una agenda nacionalista y revolucionaria cercana al socialismo democrático de la época.³ Su influencia fue más allá de su manifiesto, la *Declaración de Guadalajara*, o de su presencia en los medios. Sus hazañas motivaron a varios jóvenes estudiantes en sus ciudades. Estos jóvenes inquietos aprendieron de los electricistas y de los ferrocarrileros demo-

¹ Véase Saúl Alfonso Escobar Toledo, “Una reflexión sobre el corporativismo mexicano”.

² Véase Luis Humberto Méndez y Berrueta y José Othón Quiroz Trejo, “La izquierda nacionalista. De la Tendencia Democrática a la Unión Nacional de Trabajadores”, pp. 93-103.

³ Véase Saúl Alfonso Escobar Toledo, “La Tendencia Democrática del SUTERM y el Nacionalismo Revolucionario”.

cráticos, los seguidores de Demetrio Vallejo, cómo organizar mítines y la importancia de marchar para exigir sus derechos.

Los ferrocarrileros democráticos fueron otro foco de rebelión a finales de los sesenta y, para algunos, una tradición familiar de militancia muy apreciada. Aún estaban vivos los recuerdos de la derrota y los agravios de 1958, cuando una serie de huelgas casi paralizaron la red ferroviaria de México. La salida de prisión de su icónico líder, Demetrio Vallejo, revivió la lucha por la democratización del sindicato. Vallejo no tardó en volver a la lucha, y sus partidarios que expulsaban a los “charros” de las sedes sindicales se convirtieron en noticia diaria.⁴ Más adelante, jóvenes y sacerdotes laguneros se unieron a las protestas vallejistas y se acercaron a los ferrocarrileros para dar apoyo y pedir consejo.

Al otro lado del Atlántico, Europa occidental experimentó un incremento de la actividad sindical y un ascenso en el número y ferocidad de los conflictos laborales a finales de los sesenta. Huelgas y manifestaciones que exigían mejores condiciones laborales —un ritmo de trabajo menos agresivo en la línea de producción de automóviles y relojes o que cesaran los riesgos para la salud causados por la exposición química— brotaron por toda la región. En Francia, el proceso se inició en medio de las protestas estudiantiles de mayo de 1968 y se transformó en una ola de huelgas que prácticamente paralizó el país.⁵ El aumento en la combatividad de la clase trabajadora permitió a algunos activistas de origen universitario integrarse con los trabajadores y competir con las estructuras sindicales del Partido Comunista ya por entonces fuertemente establecidas. Sin embargo, los recién llegados tuvieron que hacer frente a un mundo obrero en retirada y muchas de las nuevas huelgas comenzaron como medidas defensivas contra el cierre de empresas.

La presencia de activistas estudiantiles en las fábricas (*établissement*) es anterior a los acontecimientos de mayo y junio de 1968. Un número significativo de ellos eran miembros de las diversas organizaciones maoístas, pero también había militantes trotskistas y anarquistas en las fábricas. Asimismo, se encontraron con una ola previa de sacerdotes católicos, remanentes del movimiento de curas obreros (*prêtre ouvrier*).⁶ Los resultados del experimen-

⁴ Véase Robert F. Alegre, *Railroad Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*.

⁵ Xavier Vigna, “Ouvriers en mouvement et mouvement ouvrier (des années 1950 aux années 1970) Un puissance en trompe l’oeil ?”, pp. 263-296.

⁶ Para un estudio sociológico e histórico del fenómeno del *établissement*, véase Marnix Dressen, *De l’amphi à l’établi: les étudiants maoïstes à l’usine, 1967-1989*. Para una historia



to de inserción variaron de un lugar a otro, pero en el proceso dejaron un extenso rastro de papel y de estudios sobre el trabajo. También, al igual que sus pares mexicanos, los estudiantes apelaron a las memorias de resistencia y militancia obrera para argumentar en contra del curso de acción moderado seguido por los funcionarios sindicales comunistas. Estos esfuerzos no cambiaron el equilibrio político local o nacional de momento, pero rompieron gradualmente el monopolio comunista sobre la política de clase obrera en Francia.⁷

El balance de una década de militancia obrera en Francia es desolador.⁸ El periodo terminó con la elección del gobierno socialista de François Mitterrand (1981-1995), apoyado por el Partido Comunista Francés, y una primera ola de empresas nacionalizadas.⁹ Trabajadores y activistas recibieron la noticia con esperanza. No obstante, la elección de Mitterrand fue el punto culminante de los acontecimientos de 1968; se trataba del canto del cisne del militantismo de izquierdas de los setenta.

Este capítulo adopta un enfoque comparativo para argumentar que el maoísmo global proporcionó un motivo ideológico y una justificación para que los estudiantes mexicanos y franceses se insertaran en fábricas y minas a finales de los sesenta. En consecuencia, reconstruye la historia global de los trabajadores durante este periodo, incluyendo su efervescencia, sus éxitos y su derrota final a manos de la acción estatal y del cambio de modelo económico.¹⁰ Además, mediante el análisis de similitudes, diferencias y conexiones, este capítulo examina la política local en el contexto más amplio de la historia global. También, el capítulo cuestiona los enfoques “nacionalistas metodológicos” que dominaron la historia del movimiento obrero en México y brinda una nueva comprensión de los

del movimiento de curas obreros, véase Tangi Cavalin y Nathalie Viet-Depaule, “La mission ouvrière: la justification religieuse d’un déplacement à gauche (1940-1955)”, pp. 110-143.

⁷ Para un balance de la experiencia del *établi*, véase Nicolas Hatzfeld, “Les établis: du projet politique à l’expérience sociale”, pp. 550-554.

⁸ Para un acercamiento literario a la decadencia del dominio comunista en la identidad política de la clase obrera en Francia, véase Didier Éribon, *Retours sur retour à Reims*.

⁹ Para una evaluación de la presidencia de François Mitterrand y la izquierda, véase Donald Sassoon, “The French Experiment”, pp. 534-571.

¹⁰ Para una historia de la renovación de la militancia obrera, véase Donald Sassoon, “The Revival of Working-class Militancy 1960-1973”, pp. 357-382. Para una crónica de la insurgencia en México desde finales de los sesenta a principios de los ochenta, véase Raúl Trejo Delarbre, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*.

obstáculos que enfrentaron muchos jóvenes cuando abandonaron con entusiasmo las aulas en busca de una revolución entre el proletariado.

No muy diferente de sus contrapartes francesas de finales de los sesenta, Política Popular se involucró directamente en el medio obrero, ya fuera dentro de los sindicatos o como una organización que presionaba a los patrones. También apoyaron la lucha de los sindicalistas mediante acciones solidarias (manifestaciones, peregrinaciones, pintas y plantones). Ahora bien, en el presente capítulo se analizan dos casos en los que Política Popular se involucró directamente en el movimiento obrero y se les compara con la experiencia francesa. Primero, se repasa la experiencia de organización sindical entre los trabajadores de limpieza de Torreón. En segundo lugar, se estudia la participación de Política Popular en la democratización de la Sección 147 del Sindicato Nacional de Trabajadores Minero-Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana (SNTMMSRM o sindicato minero). Tercero, se comparan las experiencias mexicanas con la participación de militantes maoístas en la lucha obrera francesa de finales de los sesenta. Finalmente, se considera la experiencia de proletarización de los activistas estudiantiles de Política Popular y la problemática relación de Línea Proletaria con el sindicato minero.

LA HUELGA DEL DEPARTAMENTO DE LIMPIEZA DE TORREÓN (1972-1974)

En 1972, durante el último año de la administración municipal de Juan Abusaid Ríos, el sistema de recolección de basura en la ciudad de Torreón atravesaba una crisis inminente. El crecimiento urbano y la mala gestión del gobierno municipal generaron las condiciones para un conflicto entre los trabajadores del Departamento de Limpieza y las autoridades. Las propias autoridades de la ciudad tenían conocimiento de esta crisis desde abril de 1972. El jefe del Departamento de Limpieza, Libay D'Binion Salas, declaró a *La Opinión* (Torreón) que la falta de drenaje en 20 barrios de los 58 existentes en ese momento obligaba a los habitantes de las colonias populares a tirar basura en las calles y lotes baldíos.¹¹ Unos meses después, en un artículo de *El Siglo de Torreón*, la misma funcionaria advirtió que la recolección de basura había aumentado significativamente, al pasar de

¹¹ Eduardo Elizalde Escobedo, "Hay veinte colonias sin drenaje: Es un problema sanitario grave", *La Opinión* (Torreón), B, p. 1.



9200 toneladas diarias en 1971 a casi 9350 toneladas a mediados de 1972. D'Binion afirmó que “esto ha obligado a que los camiones recolectores hagan dos y a veces hasta tres viajes al basurero municipal para depositar los desperdicios”.¹² Al finalizar el año, el servicio de limpieza municipal contaba con 19 camiones, 52 carros de mano y 270 trabajadores laborando en un solo turno de 16 a 18 horas, mal pagados y sin prestaciones, con equipo en mal estado y jefes autoritarios.¹³

En noviembre de 1972, a pocos meses del cambio de gobierno municipal, los trabajadores de limpieza del municipio de Torreón presentaron al presidente municipal una serie de demandas para mejorar sus condiciones de trabajo. Los trabajadores pidieron “mejores salarios, ocho horas de trabajo, dos turnos, día de descanso, servicio médico para ellos y sus familias, vacaciones, que no se les rebajen cuotas ni para el PRI [...] un trato humano, así como que se les dote de material para su trabajo”.¹⁴ Estas solicitudes representaban nada más que sus derechos laborales fundamentales reconocidos por la Constitución de 1917 y la Ley Federal del Trabajo. Varios de estos trabajadores de limpieza vivían en la colonia Tierra y Libertad, donde los activistas de Política Popular habían organizado a los habitantes desde principios de año. Pronto, los activistas estudiantiles locales y los brigadistas recién llegados comenzaron a asesorar a los trabajadores del servicio de limpieza municipal.

Al principio, el gobierno municipal recibió las demandas de los trabajadores con una actitud de diálogo. La nota de *El Siglo de Torreón* dice:

El Presidente Municipal les expresó que veía con simpatía sus peticiones encuadradas dentro de los lineamientos legales, pero señalándoles que el Municipio se encuentra desde hace muchos años con limitaciones en su presupuesto que le impiden una mejoría substancial en los sueldos de los empleados municipales.¹⁵

¹² *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Se incrementa recolección de basura”, *El Siglo de Torreón*, p. 4A.

¹³ Oscar Wong Chávez, “La Alianza, el mayor generador de basura en nuestra ciudad”, *El Siglo de Torreón*, p. 12A.

¹⁴ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “La autoridad estudiará petición de los empleados de limpieza”, *El Siglo de Torreón*, p. 11.

¹⁵ *Idem*.

Incluso el alcalde prometió resolver las demandas de los trabajadores en tres días; sin embargo, esa actitud no duraría mucho. Al día siguiente, los trabajadores de limpieza informaron que cinco de sus compañeros habían sido obligados a firmar papeles en blanco, lo que podía entenderse como un paso previo a un despido disfrazado de renuncia.¹⁶ El conflicto pronto escaló, y dos administraciones municipales se embarcaron en una disputa política y laboral que duraría un año.

Dos días después de las conversaciones entre el alcalde y los trabajadores, el 18 de noviembre de 1972, estalló la huelga. Una primera plana de *El Siglo de Torreón* del 19 de noviembre anunció el conflicto a sus lectores. En una breve nota, el periódico explicaba las acciones de los trabajadores de limpieza, apoyados por activistas de Política Popular y colonos de Guanos y Fertilizantes, lo que luego sería llamado colonia de Tierra y Libertad. Según la crónica de *El Siglo de Torreón*, los estudiantes encabezaron una protesta frente a las oficinas administrativas del Departamento de Limpieza. Incitaron a los trabajadores a hablar por un megáfono. Como resultado, 100 trabajadores pararon labores, bloquearon la salida de los camiones de la basura y terminaron el día con una manifestación por las calles de la ciudad acompañados de sus esposas e hijos. En contraste con esta imagen de lucha proletaria y solidaridad familiar, el movimiento de los trabajadores de limpieza comenzó bajo la acusación del gobierno municipal de que había elementos subversivos detrás de ellos. El gobierno municipal denunciaba: “en el grupo minoritario se han infiltrado elementos extraños a los trabajadores que los han desorientado y por medio de violencia y amenazas lograron que los camiones de limpieza no pudieran hacer el servicio normal”.¹⁷ Esta acusación sería una constante en las declaraciones de las autoridades locales y meses después mutaría en la identificación de los estudiantes como militantes de la Liga Comunista Espartaco.¹⁸ Aunque el municipio se negó a reconocer a los trabajadores de limpieza como empleados, las negociaciones entre ambas partes culminaron con un acuerdo el 21 de noviembre para poner fin a la huelga. Además, el municipio se comprometió:

¹⁶ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Protestan trabajadores de limpieza”, *El Siglo de Torreón*, p. 16.

¹⁷ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “No hay recolección y la basura invade esta ciudad”, *El Siglo de Torreón*, p. 15.

¹⁸ Véase Juan Abusaid Ríos, “A la opinión pública: con relación al problema planteado por los trabajadores del Departamento de Limpieza”, *El Siglo de Torreón*, 8A.



a cubrir el pago del salario mínimo, servicio médico en el Departamento de Prevención Social mientras se legaliza la incorporación de todos los empleados municipales en el I.S.S.S.T.E., un día de descanso por cada seis trabajados, vacaciones escalonadas conforme la antigüedad y una jornada de diez horas dentro de la que estará comprendido el tiempo que emplean para sus alimentos.¹⁹

Estas concesiones pusieron fin al primer *round* del conflicto del Departamento de Limpieza y los trabajadores volvieron a recoger la basura de la ciudad.

Al mes siguiente, continuaron las denuncias de los ciudadanos por las demoras en la recolección de basura. Los trabajadores de limpieza informaron que “todo se debe a que varios camiones están descompuestos desde hace algunos días y las autoridades municipales ya no se preocupan por ordenar las reparaciones respectivas”.²⁰ La toma de posesión del nuevo alcalde, José Luis Solís Amaro, no significó ninguna mejora, ya que implementar una jornada de ocho horas para los trabajadores de esta área fue insuficiente para mantener limpio Torreón. En estas condiciones, los trabajadores continuaron abogando por un nuevo turno y por que se diera el mantenimiento adecuado a los camiones recolectores.²¹

El nuevo alcalde parecía abierto al diálogo y se ofreció a conversar con ellos el 16 de enero de 1973. Por un momento, pareció posible solucionar los problemas que aquejaban al Departamento de Limpieza. Desafortunadamente, el diálogo no se produjo. Al igual que su antecesor, acusó a los trabajadores de ser manipulados por “agitadores y elementos extraños”.²² Es más, unos días antes de la cancelación de las negociaciones, el alcalde de Torreón ya había mostrado su verdadera cara acusando a los trabajadores de ser poco fiables y mostrando a los periodistas una película en la que:

aparecen escenas en donde los empleados de limpieza que tienen a su cargo los camiones recolectores de basura, pierden el tiempo platicando entre

¹⁹ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Quedó resuelto el problema y hoy se reanuda recolección de basura”, *El Siglo de Torreón*, p. 1.

²⁰ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Se acumula la basura y causa serio problema”, *El Siglo de Torreón*, p. 21.

²¹ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Ejército y policía desalojaron a los ‘vallejistas’ de locales sindicales”, *El Siglo de Torreón*, p. 1.

²² *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Personas ajenas al Departamento de Limpieza agitan al personal”, *El Siglo de Torreón*.

sí o con el público en general; leyendo revistas y periódicos; levantando los recipientes de basura con morosidad y lentitud; no recolectando todos los recipientes a su paso por el área que tienen asignada; y deteniéndose para vender el cartón, papel, vidrio, lamina, etc., cuando que [sic] esto debieran hacerlo en horas fuera de su jornada laboral.²³

En opinión de Solís Amaro, esto justificaba que las autoridades actuaran contra los trabajadores bajo el pretexto de una “reorganización” del Departamento de Limpieza.

Los trabajadores no se quedaron callados ante el ataque del alcalde. De hecho, los trabajadores y sus familias defendieron su posición a través de manifestaciones callejeras mientras los estudiantes distribuían folletos de apoyo.²⁴ Además, los sacerdotes del equipo Nazas-Aguanaval abrieron el micrófono a los trabajadores en el programa *Diálogo* del Canal 2 de la televisión local para contrarrestar la propaganda negativa del alcalde.²⁵ Mientras tanto, el conflicto escaló nuevamente y el 26 de enero, el municipio anunció la contratación de personal adicional y camiones privados para mejorar el servicio de recolección de basura.²⁶ Tanto en las calles como en la esfera pública, el conflicto estaba a punto de llegar a su clímax.

El conflicto se intensificó a mediados de febrero, cuando el municipio despidió a dos trabajadores de limpieza: Carmelo Velázquez, con 19 años de antigüedad, y Manuel Rodríguez. Como resultado, los trabajadores cesados perdieron el acceso a los servicios médicos. Trágicamente, la esposa y el hijo de Carmelo Velázquez murieron de neumonía debido a la falta de atención médica poco después de que lo despidieran.²⁷ Enfurecidos, los trabajadores continuaron sus protestas durante febrero y marzo. Comenzaron a marchar durante la hora del almuerzo al mediodía, formando largas caravanas con sus camiones de basura y sus familias.

²³ *Ibid.*

²⁴ Véase Bernardo Segura Gurza, Se envía volante, “Reporte de policía”, 21 de Febrero de 1973, Caja 40, Presidencia Municipal Records, Archivo 1, Torreón Comandancia de Policía, Coahuila, 2: Archivo Municipal de Torreón, Torreón Coahuila.

²⁵ XHIA-TV Canal 2, “[Programación de Canal 2] Sábado 20 de enero de 1973”, *El Siglo de Torreón*, p. 35.

²⁶ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Contratan personal extra y camiones para recoger la basura”, *El Siglo de Torreón*, p. 18.

²⁷ *La Opinión*, Redacción, “Protestan los empleados de limpieza”, *La Opinión* (Torreón), p. 3A.



El 22 de febrero, en un diálogo público con el presidente municipal, los trabajadores se defendieron de las acusaciones de tortuguismo. Además, reafirmaron su demanda de un segundo turno, mejoras en los equipos de trabajo, cobertura de atención médica y reincorporación de sus compañeros de trabajo.²⁸ Las fotos del diario los muestran con sombrero en mano y cabello alborotado, en una actitud al mismo tiempo firme y humilde frente a las autoridades de la ciudad.

En paralelo, estudiantes y brigadistas de Política Popular llenaron los camiones de pasajeros y las radiodifusoras de Torreón con volantes y comunicados a los medios locales en defensa de la lucha de los trabajadores de limpia. Muchos de esos folletos terminaron conservados en el archivo de la policía de Torreón, mientras que algunas declaraciones quedaron plasmadas en notas de *La Opinión* (Torreón) y *El Siglo de Torreón*. El aire a provocación juvenil y los ánimos de conectar su labor solidaria con el movimiento global de protesta sesentero se refleja en los nombres que escogieron para sus brigadas: “Sierra Maestra”, “Mao Tse-Tung”, “2 de octubre”, “Ho Chi-Minh” y “Profesor Genaro Vázquez”. Después de todo, los brigadistas se sumaron a la lucha de los trabajadores de limpieza “por considerar que su posición es justa y correcta”.²⁹

El conflicto se prolongaba. A finales de marzo, el gobierno municipal intentó conseguir el apoyo de los vecinos para limpiar la ciudad los fines de semana. Los trabajadores vieron esto como una provocación y amenazaron con volver a la huelga.³⁰ El gobierno municipal continuó con su “operativo de limpieza”. El 12 de abril despidió a 24 trabajadores (seis choferes, 13 peones, 3 barrenderos y 2 fajineros) ante notario por negarse a cumplir con una nueva normativa. La respuesta del resto de trabajadores de limpieza fue la huelga y nuevamente se detuvo la recolección de basura en Torreón.

En consecuencia, el gobierno municipal intentó mantener el servicio utilizando como esquirolas a campesinos del ejido La Perla. También contrató 45 camiones y mantuvo a los trabajadores de limpieza alejados de las rutas de recolección con la ayuda de 70 policías municipales que ocuparon

²⁸ *La Opinión*, Redacción, “Se inicia el diálogo entre los colectores de basura y el alcalde”, *La Opinión* (Torreón), p. 3B.

²⁹ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Otra manifestación de protesta de empleados de D. de Limpieza”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), p. 10.

³⁰ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Nueva amenaza de los empleados del Departamento de Limpieza”, *El Siglo de Torreón*, p. 16.

las instalaciones del Departamento de Limpieza. Algunos trabajadores se resistieron y la policía los sacó a la fuerza. Durante todo el día, vecinos y esposas de los trabajadores de limpia protestaron e insultaron a los esquiroleros.³¹ Ese fin de semana, el sábado 14 de abril de 1973, los trabajadores, sus familias y vecinos marcharon con estudiantes y ferrocarrileros, protestando frente al palacio municipal, donde los esperaba un contingente de policías armados con fusiles largos y porras. Como se muestra en la Imagen 11, los manifestantes respondieron pintando las paredes del palacio municipal con insultos y consignas. En este contexto, la insensibilidad del alcalde presagiaba que la represión contra los trabajadores escalaría.

IMAGEN 11.



Fuente: Presidencia Municipal de Torreón, *Palacio municipal de Torreón después de la protesta de los trabajadores de limpieza en abril de 1973*. Fotografía 1973, Fondo Presidencia Municipal de Torreón 1972-1979. Archivo municipal de Torreón.

Sorpresivamente, el obispo Fernando Romo, quien había tolerado las actividades de los sacerdotes progresistas del equipo Nazas-Aguanaval, in-

³¹ Arturo Cadivich, "Cesan a 24 colectores de basura. El ayuntamiento los acusó de incumplidos", *La Opinión* (Torreón), pp. 1 y 6B; y Eduardo M. Presa, "Policías impiden el secuestro de camiones para limpieza urbana", *La Opinión* (Torreón), p. 1.



tervino. En su homilía dominical del 15 de abril de 1973, el obispo recordó a sus feligreses la lucha de los campesinos por la tierra, la injusticia del charrismo y el problema de los poseionarios y las personas sin hogar:

Y ahora, la lucha prolongada de los trabajadores del departamento de limpieza, que buscan su mejoramiento un poco más allá de la vida de mugre y de deshecho en que se ven, por su pobreza, obligados a vivir, y que no encuentran como respuesta, más que represiones y soluciones medias por una parte, y por otra la indiferencia pecaminosa y cruel de sus hermanos, a pesar de que todos somos beneficiarios de sus servicios, que no por ser tan humildes, dejan de contribuir a nuestra salud y bienestar. La desesperación, en un momento dado, les hace perder los estribos, y los resultados todos tememos que lamentarlos, porque los vemos. Así, con sinceridad cristiana, nos preguntamos: ¿Por qué tienen que ser los más débiles y los más desprovistos los que lleven siempre las de perder?³²

La intervención del obispo reforzó la legitimidad de la huelga. Al día siguiente, cuando el padre José Batarse paseaba por el campamento de los trabajadores, vestido con su alba blanca de sacerdote, los trabajadores se sintieron apoyados hasta el punto de desistir de volver al trabajo. La intervención del clero de Torreón también obligó al alcalde a declarar que “por ningún motivo se ejercerían represalias” y que incluso pagaría los salarios caídos.³³

El conflicto se extendió durante todo el año, y a pesar de los esfuerzos del gobierno municipal, las calles acumularon basura en los meses siguientes. Los medios locales repetían día tras día la noticia del conflicto. Las colonias “independientes” organizaron protestas y los jóvenes estudiantes se organizaron en brigadas para apoyar el movimiento tocando música en las manifestaciones, emitiendo boletines en las estaciones de radio locales y repartiendo volantes en los camiones de la ciudad. Mientras tanto, el gobierno municipal y la policía local monitorearon al movimiento y a sus simpatizantes, acumulando informes de manifestaciones y fotografiando a detalle grafitis y mítines.

³² Fernando Romo Gutiérrez, “Palabras del Obispo”, *El Siglo de Torreón*, p. 3.

³³ *El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Poco más de la tercera parte de los empleados de limpieza, regresaron”, *El Siglo de Torreón*, p. 8.

Además del acoso policial, los trabajadores veían las consecuencias de la terquedad del gobierno y sostuvieron sus demandas con mayor determinación. La simpatía de la población, del sector progresista de la Iglesia católica, del obispo y hasta del Partido Acción Nacional, contrarrestaron un discurso que culpaba a agitadores ajenos al movimiento como origen del conflicto. A pesar de las vacilaciones y la inexperiencia, los activistas y trabajadores organizaron un sindicato independiente y obtuvieron mejores condiciones de trabajo. La lucha sindical en el Departamento de Limpieza de Torreón pronto se conectó con la lucha por la autonomía de la Universidad de Coahuila y, eventualmente, abrió nuevos espacios de participación para los brigadistas de Política Popular. Cuarenta años después, uno de los trabajadores hizo la siguiente evaluación cuando se le preguntó cómo ganaron el proceso:

Lo ganamos al grado que se hizo, se hizo un sindicato, se empezamos a... a ver la posibilidad de meternos, legalmente y a todo eso porque pues, además de que éramos muy aventados, también teníamos asesoría jurídica... quien, quien nos orientara legalmente para que no fuéramos a meternos tanto... o meter la pata. Había una cosa que propusiera la gente, que... que ya en la reunión de, de los... que llevábamos la batuta, a ver ¿cómo ven? Pus esto y est... no, 'pérenme, 'tá, 'tá peligroso, mira, mejor tranquilo... vamos a hacerle así y así y ¡órale! Y... nosotros este... lo, lo que buscábamos nada más era la posibilidad de, de... de meternos ¿verdad? Y así lo hicimos, ya, con el tiempo, empezamos... se hizo el sindicato y al rato se empezó a adherir la gente de todo a presidencia. Ahorita, pus hay un sindicato muy grande. O sea, todos los trabajadores del municipio están sindicalizados a raíz de eso y nosotros fuimos los promotores de todo eso. El compañero ese que le platico, el que ya se fue de aquí, pero fuimos los promotores.³⁴

La primera incursión de Política Popular en la política sindical mostró muchas continuidades con su trabajo entre los campesinos o el movimiento urbano popular. En gran medida, los brigadistas de Política Popular mezclaron acciones propias del activismo estudiantil (propaganda escrita, pintas, marchas y mítines) con las actividades organizativas del

³⁴ Roberto Guevara y Dolores Chairez, "Entrevista con Roberto Guevara y su esposa, Lola Chairez, colonos de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón 26 de agosto de 2013.



movimiento urbano popular y campesino. En la lucha por reintegrar a los trabajadores de este departamento, los brigadistas no se convirtieron ellos mismos en trabajadores de limpieza. No obstante, acompañaron su proceso de sindicalización. El grado y la naturaleza de la participación de los estudiantes en el movimiento sindical cambiaría en 1976 cuando los militantes se trasladaron de las colonias al sector minero-metalúrgico.

EL SINDICATO MINERO: LÍNEA PROLETARIA EN MONCLOVA (1974-1982)

Monclova es una antigua ciudad minera en el estado nortero de Coahuila. En el siglo XIX compitió con Saltillo por ser la capital del estado. Posteriormente, la ciudad entró en un periodo de decadencia a principios del siglo XX. En 1932 sólo contaba con 6 000 habitantes. No obstante, su ubicación estratégica en la región central de Coahuila y su cercanía a grandes yacimientos de carbón favorecieron la instalación de una fundidora de acero en 1942. La fundidora era una antigua planta construida antes de la Primera Guerra Mundial, lo que representó una ínfima inversión de capital estadounidense. Aun así, 30 años después, Altos Hornos de México, la empresa instalada en Monclova, había reemplazado a Fundidora de Monterrey como la principal productora de acero en México.³⁵

De ser una pequeña ciudad en la década de los treinta, Monclova se convirtió en una próspera ciudad industrial de más de 200 000 habitantes donde un trabajo en la fundidora garantizaba un buen nivel de vida. La industria metalúrgica de Monclova atrajo trabajadores de los municipios vecinos, especialmente de las cuencas mineras de Coahuila, y la población de la ciudad creció a pasos agigantados. Así, la bonanza metalúrgica creó una población obrera cuyas tres cuartas partes tenían casas completamente equipadas con servicios modernos. Además, a diferencia de los hacinados alojamientos de otros trabajadores mexicanos de la época, las casas de los trabajadores siderúrgicos de Monclova alojaban sólo a dos personas por habitación. Las condiciones estaban puestas para que estos trabajadores avanzaran en su conformación como grupo organizado, con conciencia propia, incluso en las condiciones restrictivas del sistema político priista.

³⁵ Fe Esperanza Cárdenas y Vincent Redonnet, "Modernización de la empresa AHMSA en Monclova, Coahuila, y su impacto sobre la población", *Estudios Demográficos y Urbanos*, pp. 678-682.

Con un nivel educativo superior al del resto de la población local, los trabajadores siderúrgicos de Monclova se organizaron en torno a las secciones 147 y 288 del sindicato minero.³⁶ A principios de la década de los cincuenta, el gobierno impuso un liderazgo “charro” a nivel nacional, lo que llevó a que la dirigencia local incurriera en prácticas corruptas en la gestión de la cooperativa de consumo. De esta manera, la Sección 147 compartió con el resto del movimiento obrero mexicano los vicios del corporativismo priista de la época.

Al mismo tiempo, los trabajadores siderúrgicos lucharon por expresar sus problemas y demandas. Esporádicamente, activistas del Partido Comunista y del Partido Popular Socialista intentaron desafiar el control del PRI sobre la Sección 147, pero esos intentos fracasaron. A fines de los sesenta, la política sindical en Monclova degeneró en una competencia entre dos planillas por controlar la dirección del sindicato y sus recursos. El premio para el ganador era bastante atractivo, ya que incluía fondos sindicales, ascensos laborales y el control de la cooperativa del sindicato, un supermercado que atendía a los trabajadores de la fundición.

En este entorno de competencia entre liderazgos charros, los obreros de la fundidora alternaban entre opciones indistinguibles entre sí. Por un lado, una planilla “roja” contó con el apoyo de la dirección nacional del sindicato minero. Por otro, una planilla “azul” cuestionó la gestión de sus rivales, pero sin romper con el sistema corporativista.³⁷ Durante ese periodo, los trabajadores presenciaron con impotencia una lucha entre grupúsculos que repartían migajas y se preocupaban muy poco por los intereses de la mayoría.

Al igual que con muchas otras fábricas a nivel nacional, la militancia estudiantil posterior a 1968 hizo de Monclova uno de sus objetivos. Desde Durango y Monterrey, universitarios comenzaron a repartir propaganda en la puerta de la fundidora. En 1969, Marcos Cruz, uno de los estudiantes que luego formarían la brigada de Política Popular en Durango, intentó establecer una cabeza de playa en Monclova sin mucho éxito.³⁸ De hecho, como sus pares franceses que tuvieron que lidiar con la represión policial

³⁶ Ilán Bizberg, *La clase obrera mexicana*, pp. 156 y 165.

³⁷ Dionisio Garza, “La democratización en la sección 147 (Monclova) del sindicato minero-metalúrgico”, pp. 209-217.

³⁸ Enrique Arreguín, “Conversación telefónica con Enrique Arreguín, sindicalista de Monclova brigadista de Línea Proletaria en Chiapas por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, 1o. de julio de 2020.



y la constante oposición del Partido Comunista en las fábricas, los brigadistas de Política Popular encontraron una dura resistencia del aparato sindical y se vieron obligados a cambiar de táctica.

Imitando lo que pasó en Torreón con el Departamento de Limpieza, Política Popular tuvo más éxito organizando y canalizando las demandas de servicios en los barrios populares emergentes de la ciudad. Un conflicto por el agua en Monclova permitió a los maoístas ganarse la confianza y el apoyo de algunos trabajadores metalúrgicos. Pronto, como había sucedido en Durango, los activistas de Política Popular continuaron organizando a los colonos y campesinos en la lucha por el agua y la tierra, llegando incluso a fundar un nuevo barrio, Independencia.³⁹ Con el apoyo de obreros que conocían el trabajo de la organización en la lucha por el agua y la vivienda, Política Popular se alió con la planilla “azul”.

En abril de 1974, la planilla azul ganó la dirigencia de la Sección 147 y crecieron las expectativas entre los trabajadores. Sin embargo, poco después, los líderes de la planilla azul comenzaron a repetir las prácticas corruptas de sus antecesores y abrieron el camino para la conformación de una nueva planilla en diciembre de ese mismo año, encabezada por miembros de Política Popular, la planilla “Primero de Mayo” o planilla “blanca”. Aunque no lograron ganar las elecciones para la dirección de la Sección 147 ese año, los trabajadores notaron que estaba surgiendo una opción diferente. Más tarde, la influencia de Política Popular al interior del sindicato fue más allá de la presencia de sus militantes. Un boletín impreso que los obreros empezaron a llamar *La Talacha* reforzó su presencia. El boletín anónimo fue elaborado por estudiantes brigadistas y distribuido por simpatizantes entre los trabajadores, quienes podían encontrarlo en la cafetería, los sanitarios y otros espacios comunes. El boletín sirvió para difundir ideas de Política Popular y criticar la corrupción de los líderes “rojos” y “azules”.⁴⁰

En 1976, mientras los activistas en Monclova lograban expandir su influencia dentro de la Sección 147, Política Popular atravesaba una de sus mayores crisis. Ese año, una disputa entre el líder ideológico de la organización, Adolfo Orive Bellinger, y el líder de la brigada de Monterrey, Alberto Anaya, fracturó a Política Popular. Fue una disputa entre diferentes formas

³⁹ Enrique Arreguín, *Así fue... y ellos lo hicieron: La lucha de la sección 147 de Monclova (1975-1983)*, pp. 37-44.

⁴⁰ José Luis Torres, “El movimiento de los obreros de Altos Hornos de México en Monclova, Coahuila”, pp. 417-422.

de concebir el proceso organizativo y una lucha de personalidades. La ruptura entre quienes apoyaron a Orive Bellinger en su proyecto de crear una organización nacional más centralizada y quienes prefirieron mantener la autonomía de las brigadas locales se materializó en violentos enfrentamientos y expulsiones de las colonias controladas por Política Popular en Monterrey. Del conflicto nació Línea Proletaria como una organización de línea de masas con centro de operaciones en La Laguna y, poco después, en Chiapas.⁴¹ El conflicto interno provocó la división de la brigada en Durango y un giro hacia el trabajo sindical en el sector minero-metalúrgico. Los militantes del movimiento urbano estudiantil y popular, especialmente los líderes locales, fueron desplazados (reubicados) para abrir nuevos “centros de trabajo” y, en algunos casos, proletarizar a miembros de origen burgués y pequeñoburgués. Así, veteranos del movimiento estudiantil de 1968, de las luchas populares de La Laguna e incluso estudiantes brigadistas con trabajo en Chiapas se trasladaron a Monclova, Las Truchas, Michoacán y la Fundidora de Monterrey. Enrique Arreguín, antiguo trabajador metalúrgico en Monclova explica que para 1977:

A los departamentos llegaron para integrarse compañeros provenientes de diferentes regiones y movimientos. Manuel Serrato a Laminadora en Frío; Carlos García Romo a Lubricación; Refugio Bernal a Laminación en Caliente; Héctor Zamudio en Aceración; Jesús Salvador Hernández Vélez a Perfiles pesados; Severiano Sánchez a Grúas Eléctricas; Jesús Murillo al Almacén General, Mariano “N” al Alto Horno, y algunos más cuyos nombres se me escapan.⁴²

En sus nuevos centros de trabajo intentaron apuntalar el trabajo sindical entre los trabajadores metalúrgicos.⁴³ Hasta el día de hoy, el proceso de reubicación sigue siendo controversial entre los exmilitantes de Línea Proletaria. Al final, en cierta medida, cooperaron en el fortalecimiento de la organización del sindicato minero.

Estos militantes llegaron a reforzar un trabajo sindical en ascenso. En 1975, la planilla “azul”, que había llegado a un acuerdo con la “roja”

⁴¹ Véase Jorge Iván Puma Crespo, “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria, 1969-1979”, *Revista Izquierdas*, pp. 213-216.

⁴² Enrique Arreguín, *Así fue... y ellos lo hicieron*, p. 81.

⁴³ Sobre la presencia de Línea Proletaria en Las Truchas, véase Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*.



para compartir el poder en la sección (turnándose la dirección cada cuatro años), enfureció a las bases del sindicato al renunciar a la cláusula del contrato colectivo que ordenaba a la empresa construir 150 casas por año para los trabajadores. Los militantes de Línea Proletaria aprovecharon la coyuntura para realizar reuniones y acciones de propaganda entre los trabajadores. En abril de 1976, cuando la dirección de la sección no exigió el reparto de utilidades de la empresa, los trabajadores iniciaron una serie de protestas y tomaron el edificio del sindicato. La dirección nacional de éste convocó a nuevas elecciones y la planilla “Primero de Mayo” salió victoriosa. Aunque el grupo “democrático” ahora controlaba la secretaría general de la sección, la coalición de “rojos” y “azules” mantuvo espacios dentro de ella. Inmediatamente, la planilla “Primero de Mayo” buscó recuperar los recursos del gremio, especialmente la cooperativa del sindicato.⁴⁴ Hasta entonces, la tienda había sido uno de los negocios más jugosos de los corruptos líderes charros. Al mismo tiempo, era un medio de sobrevivencia para los trabajadores ya que, gracias a ella, podían adquirir bienes de consumo baratos y escapar de los precios abusivos de los comerciantes de Monclova.

Con todo eso en juego, el conflicto por el control de la cooperativa terminó el 10 de enero de 1977 con un zafarrancho y dos trabajadores muertos a tiros por pistoleros del sindicalismo charro, y uno de los tiradores, muerto por las heridas que le infligieron los trabajadores enfurecidos.⁴⁵ A la fecha, dos calles de la colonia Independencia de Monclova llevan el nombre de los trabajadores caídos, Raúl Cortés y Ramiro González.⁴⁶ Los crímenes quedaron impunes, pero la dirección democrática del sindicato recuperó el control de la cooperativa.

En los meses siguientes, a la disputa por la cooperativa se sumaron demandas por el mejoramiento de la atención médica en las clínicas locales del Instituto Mexicano del Seguro Social.⁴⁷ En ese contexto, el 22 de marzo de 1977 estalló la primera huelga en la historia de Altos Hornos de México. La huelga duró ocho días y demostró la fuerza y organización de los trabajadores bajo una dirección democrática conformada por militantes de Línea Proletaria. El movimiento huelguístico exigió aumentos salariales

⁴⁴ Enrique Arreguín, *op. cit.*, pp. 50-53.

⁴⁵ Secretaría de Gobernación Siglo XX, Dirección Federal de Seguridad, caja AC 884/4223, exp. 100-6-1, leg. 37.

⁴⁶ Enrique Arreguín, *op. cit.*, p. 64.

⁴⁷ *Ibid.*, pp. 66-69.

y plazas para los trabajadores temporales, y la empresa se comprometió nuevamente a restablecer el servicio de construcción de las 150 casas perdidas en 1975. El movimiento logró obligar a la empresa a otorgar 2500 nuevas plazas para trabajadores temporales, terminar con la tercerización del trabajo a empresas externas y proporcionar agua y servicios subsidiados a los barrios de sus trabajadores. También obtuvo el control sindical sobre el ingreso de técnicos y empleados no sindicalizados y la recuperación de la cláusula que obligaba a la empresa a construir 150 viviendas para trabajadores al año.⁴⁸ Para los militantes de Línea Proletaria, este fue el pico de su influencia dentro de la Sección 147.

Al mismo tiempo, entre 1977 y 1979, la influencia de Línea Proletaria en el gremio minero-metalúrgico creció a través de la relación de colaboración con activistas de la Sección 67, especialmente en el momento de la huelga de mayo de 1977 en Fundidora Monterrey, así como con la presencia de militantes de Línea Proletaria en la Sección 271 de Las Truchas.

Durante los siguientes dos años, los militantes de Línea Proletaria en la dirección sindical rebautizaron a la plantilla “blanca” como “Unidad Sindical”. Comenzaron a publicar un nuevo periódico llamado *Despertar Obrero* y utilizando los métodos desarrollados en los barrios “independientes”, los militantes crearon espacios de discusión en cada área y departamento de Altos Hornos. Las reuniones de pequeños grupos y las asambleas generales alentaron la discusión de los problemas de los trabajadores y facilitaron la derrota de los últimos reductos del charrismo.⁴⁹

Las acciones de Línea Proletaria en el sindicato minero fueron controversiales y enfrentaron duras críticas de activistas cercanos al Partido Comunista Mexicano. Según la versión de Línea Proletaria, la Vieja Izquierda era esquizofrénica, pues alternaba entre una visión reformista de la organización y una práctica ultraizquierdista en cuanto a la dirección de las luchas obreras.⁵⁰ Para Línea Proletaria, los comunistas buscaban un enfrentamiento con el Estado, lo cual era inviable y dañino considerando su fuerza en el gremio minero-metalúrgico. Siguiendo las ideas maoístas, según su propia narrativa, Línea Proletaria intentaba mantener la unidad política con los comunistas al mismo tiempo que libraba una lucha ideo-

⁴⁸ Enrique García Márquez, “La democratización de la sección 147 del SNTMMSRM, 1976”, *Trabajo y Democracia*, p. 96.

⁴⁹ José Luis Torres, *op. cit.*, pp. 442-450.

⁵⁰ Véase Línea Proletaria, *La construcción de bases sociales obreras de apoyo*.



lógica contra ellos, por lo que identificaban este problema como una “contradicción al seno del pueblo”.⁵¹

Por su parte, los comunistas acusaron a Línea Proletaria de cometer errores políticos y contradicciones al utilizar una “política doble cara” con el Estado mexicano. Como señaló Daniel Molina, editor de la revista de izquierda *Punto Crítico*: “en el camino recorrido por Línea Proletaria encontraremos enfrentamientos parciales con los charros y con el gobierno que desembocan en alianzas sin principios; cuya última finalidad es el control burocrático, paulatino y gradual de posiciones de poder”.⁵² Este balance bifronte del desempeño político de Línea Proletaria perseguiría a la organización. El problema saltó a la palestra con el intento de tomar el control de la dirección nacional del sindicato minero en 1979.

El golpe al avance democratizador fue brutal y precipitó el colapso de Línea Proletaria como organización durante los últimos años de los setenta. En 1979, en la XX Convención Nacional del gremio minero-metalúrgico, los delegados de Línea Proletaria y sus aliados de Monterrey y Colima intentaron desplazar a la dirigencia charra encabezada por Napoleón Gómez Sada. La dirigencia nacional fortalecida desapareció las secciones sindicales “disidentes” e ignoró a los delegados de Monclova y Las Truchas, aplastando la disidencia y obligando a la elección de una nueva dirección en dichas secciones. Aunque parecía que, con el control de las secciones más numerosas e influyentes, Línea Proletaria tenía la mayoría necesaria, las maniobras políticas del charrismo lograron derrotar a la insurgencia.⁵³ A pesar de esto, Línea Proletaria sobrevivió en Monclova hasta 1982, cuando la siderúrgica despidió a sus activistas en medio de lo que serían los primeros pasos hacia la privatización que caracterizaría a la época neoliberal.

NO BORREN NUESTRAS HUELLAS: LOS ÉTABLIS FRANCESES EN EL POST-68

La minería y la metalurgia, sectores emblemáticos de la experiencia obrera durante el siglo XX, sufrieron una transformación política y económica que dejó una huella significativa en la historia del periodo. La militancia de la

⁵¹ José Luis Torres, *op. cit.*, pp. 449-450.

⁵² Daniel Molina, “Las luchas mineras en el periodo 1970-1982”, p. 279.

⁵³ José Luis Torres, *op. cit.*, pp. 450-453.

clase trabajadora en Francia también padeció bajo el peso de la represión del Estado y se derrumbó gradualmente a medida que muchas fábricas y minas cerraron, cuando las crisis de la industria metalúrgica y del carbón llegaron a las regiones del norte de Francia y de México a fines de los sesenta y enterraron las esperanzas de liberación surgidas después de 1968.

Un interés renovado y una revalorización de la clase obrera motivaron, en parte, el surgimiento de grupos de extrema izquierda en Francia durante los sesenta. En esos años, la izquierda radical de las universidades francesas vio a la clase trabajadora como una fuerza transformadora, contenida por la estrategia conservadora de los comunistas. Por eso buscaron unirse a los obreros en las fábricas y en las minas para liberar su potencial revolucionario.⁵⁴ Ahora bien, la presencia de exestudiantes universitarios en las fábricas de la posguerra francesa tiene varios antecedentes, entre ellos la experiencia de los curas obreros.⁵⁵ Trotskistas, anarquistas y maoístas le seguirían los pasos al catolicismo progresista de los cuarenta y los cincuenta.

Para los jóvenes estudiantes maoístas de la Unión de Jóvenes Comunistas Marxistas-Leninistas (UCJ-ML), los primeros intentos de inserción en el medio obrero comenzaron en el verano de 1967. Decenas de pioneros se trasladaron al campo y a las fábricas cercanas a París para convertir la teoría de Althusser y las ideas de Charles Bettelheim en una práctica revolucionaria.⁵⁶ El mandato era aprender de la experiencia de la vida real. Como resultado, la revuelta de 1968 en Francia y, más tarde, la efervescencia obrera de la década de los setenta enviaron a cientos de jóvenes estudiantes prometedores a las líneas de ensamblaje de Renault y otras empresas.

Si bien algunos de estos estudiantes provenían de familias de élite, muchos eran de extracción obrera o clasemedios.⁵⁷ Todos tuvieron que dejar su estatus privilegiado en las universidades y comenzar a vivir la dura cotidianidad de los obreros, un territorio ajeno y lejano a las aulas, los cafés y los libros. Rodeados de inmigrantes españoles, magrebíes, portugueses y africanos, así como de trabajadores franceses, estos exiliados de la escuela tuvieron que adaptarse a su nuevo entorno y encontrar la manera de impugnar la hegemonía de los sindicalistas del Partido Comu-

⁵⁴ Philippe Buton, "À l'assaut des usines", pp. 205-240.

⁵⁵ Véase Tangi Cavalin y Nathalie Viet-Depaule, *op. cit.*, pp. 110-143.

⁵⁶ Jean-Pierre Le Dantec, "D'où vient l'établissement?", p. 17.

⁵⁷ Para los orígenes sociales de los *établis*, véase Marnix Dressen, *op. cit.*, pp. 27-54.



nista. Los resultados variaron desde el fracaso total hasta el éxito calificado y limitado.

A principios de la década de los setenta, las facciones maoístas rivales enviaron cuadros a las fábricas y a los barrios obreros. Su participación consistía en un doble “turno” que alternaba el trabajo en las fábricas con el trabajo militante. Su dogmatismo a menudo restringía su alcance, pero eso no les impedía difundir sus ideas entre sus compañeros de trabajo mediante periódicos y panfletos. El investigador francés y antiguo *établi*, Marnix Dressen, en su exhaustivo estudio sobre la transición del mundo académico al mundo obrero, *De l'amphi à l'établi*, estima que el número de *établis* (estudiantes insertados) nunca fue demasiado elevado, que osciló entre los 2000 y 3000 militantes.⁵⁸ Sin embargo, su impacto en la imaginación política francesa supera su número real.

Adicionalmente, una serie de novelas narran la experiencia de antiguos estudiantes convertidos en trabajadores y activistas sindicales, y han ayudado a fijar el *établi* maoísta como el símbolo de los años 68 franceses por antonomasia.⁵⁹ Acaso el ejemplo más conocido para el público hispanohablante son las memorias de Robert Linhart, *L'établi*, que aparecieron en 1978 y se convirtieron en un clásico del género, pero no es el único.⁶⁰ Recientemente, las perspectivas femeninas del *établissement* han comenzado a irrumpir en una historia hasta ahora dominada por hombres.

Entre los nuevos títulos apareció una peculiar novela gráfica que retrata la experiencia militante de una joven cantante maoísta: *Elise et les Nouveaux Partisans*. Esta novela gráfica con reminiscencias de Tintín fue una colaboración entre la cantante Dominique Grange y el caricaturista Tardi, que incluía una interesante lista de reproducción de Spotify para escuchar con el libro.⁶¹ El cómic también incluye un enlace de YouTube a la canción que da nombre al libro, el antiguo himno de la Gauche Prolétarienne, *Les Nouveaux Partisans*. Si uno accede al video, durante cuatro minutos, la dulce voz y los acordes de guitarra de Grange transportan al

⁵⁸ *Ibid.*, p. 11.

⁵⁹ Para un debate sobre el género conformado por las memorias y biografías de los *établis*, véase Claude Burgelin, “Entrer à l’usine, sortir de l’usine: l’impossible roman des ‘établis’”, *Les Temps Modernes*, pp. 81-95.

⁶⁰ Véase Linhart, *De cadenas y de hombres*.

⁶¹ Dominique Grange y Jacques Tardi, *Elise et les Nouveaux Partisans*.

lector a la alienación de los trabajos en las fábricas y la sed revolucionaria de justicia de los sesenta.

A su vez, la novela gráfica mezcla una narrativa autobiográfica con una historia militante de los “largos años sesenta” franceses. Aunque las historias de la Gauche Prolétarienne son un género establecido en Francia, los lectores de *Elise* se topan con un nuevo enfoque gracias a la figura de una militante de base con un pasado artístico. Así, al ser muy diferente de las confesiones de culpabilidad de los militantes arrepentidos en la década de los noventa, *Elise* abre una ventana a la experiencia de inserción en las fábricas a través de los ojos de una mujer joven.⁶² Una joven militante que dejó su carrera artística en París para convertirse en obrera en una fábrica de artículos de papelería al sur de Francia. Ahí, después de las largas jornadas, compartía la misma vida que sus compañeros obreros y dedicaba el resto de su tiempo a participar en la distribución de propaganda y mítines políticos. Demasiado cansada para responder, una noche tuvo que soportar las reprimendas de los líderes locales de la Gauche Prolétarienne por beber y pasar el rato con sus compañeros de trabajo.

Sin embargo, estuvo a la altura de las circunstancias cuando un accidente de trabajo provocó una huelga en la fábrica y trató de organizar el descontento, aunque fue despedida violentamente cuando fue descubierta su verdadera identidad. En los años siguientes, radicalizados por la creciente represión de la extrema izquierda francesa, Elise y sus camaradas pasaron a la clandestinidad y se prepararon para la resistencia armada. Sorprendentemente, el 2 de noviembre de 1973, los líderes de la Gauche Prolétarienne disolvieron la organización y dejaron a cientos de militantes a su suerte. La novela gráfica se cierra cinco años después, cuando los efectos del derrumbe de la Gauche Prolétarienne ya se han asentado y dejado tras de sí decenas de tragedias personales, pero también una militancia obstinada.

Recientemente, además de una expansión en los temas investigados, los estudios del *établissement* también han ampliado su rango geográfico. La mayoría de los estudios sobre el fenómeno de la inserción de cuadros políticos en las fábricas francesas se concentran en el área de París o en ciudades industriales como Lyon.⁶³ No obstante, al igual que otros

⁶² Para lo siguiente, véase *ibid.*

⁶³ Véase Marnix Dressen, *Les Établis, la Chaîne et le Syndicat: Évolution des pratiques, mythes et croyances d'une population d'établis maoïstes 1968-1982. Monographie d'une usine Lyonnaise.*



maoístas del hemisferio norte, los franceses también se trasladaron a las zonas mineras, antiguos centros de activismo de la clase trabajadora.⁶⁴ A principios de la década de 1970, la antigua región carbonífera de Nord y Pas-de-Calais afrontaba una crisis y no había nuevos puestos de trabajo en los pozos. Desde 1969, alrededor de una docena de activistas recién salidos de las escuelas preparatorias (*Lycée*), las universidades de París o las escuelas locales de ingeniería de minas se trasladaron al norte de Francia, pero no lograron ser contratados en las minas de la región de Nord y Pas-de-Calais. Su encuentro con el escenario “mítico” de *Germinal* de Zola y la huelga de 1948 los llenó de ilusión y horror.⁶⁵

Asimismo, tuvieron dificultades para integrarse a la clase trabajadora, lo que provocó que su afán por conectarse con los obreros creara huecos por donde se coló la infiltración policial.⁶⁶ A pesar de ser vigilados constantemente por el servicio de inteligencia de la empresa minera Houillères du Bassin du Nord et du Pas-de-Calais (HBNPC), publicaron y distribuyeron decenas de folletos y periódicos mecanografiados como *Combat Ouvrier* o *Cause du mineur* con un perfil de Mao Zedong como encabezado.⁶⁷ Bajo los ojos de la vigilancia patronal y con escasa participación obrera, los maoístas intentaron reavivar el fuego de la revuelta proletaria en la zona utilizando caricaturas, bombas molotov y golpes de efecto.

La Gauche Proletarienne vio en sus reveses en la región de Nord y Pas-de-Calais nuevas oportunidades para hacer avanzar la causa de la revolución proletaria en Francia o al menos denunciar las injusticias aún

⁶⁴ Para conocer la experiencia de la inserción de los maoístas estadounidenses en las minas de carbón del oeste de Virginia, véase Aaron J. Leonard y Conor A. Gallagher, “Sinking Roots and Making the Papers”.

⁶⁵ Marion Fontaine, “Aller au peuple? Engagements maoïstes dans le Nord ouvrier”, p. 199. Para saber más sobre la presencia de los estudiantes del *lycée* en la región, véase Anónimo, *Combat Ouvrier: Journal Marxiste-Leniniste Nord-Pas-de Calais-Somme*, (1969), 3, en Nord, Fonds Gauche Proletarienne, 1970, F DELTA Res 576/22. La Contemporaine: Bibliothèque, archives, musée des mondes contemporains. Nanterre, Francia.

⁶⁶ Para leer sobre la infiltración de agentes de la inteligencia francesa en *Gauche Proletarienne*, véase EINCIYAN, “Joseph, l’indic des RG qui fit tomber Geismar: La Gauche Proletarienne attirait les policiers. Un complément des RG au libre”, *Mediapart*, París, 1o. de abril de 2008, disponible en: <<https://www.mediapart.fr/journal/france/010408/joseph-l-indic-des-rg-qui-fit-tomber-geismar>> (Consultado: 12/01/2025).

⁶⁷ Para consultar el reporte de vigilancia en torno a los maoístas en el Houillères du bassin du Nord y de Pas-de-Calais, véase Centre Historique Minier (CHM, Douai) 65 CW 8, Synthèse des renseignements Bassin 1971-1984. Copias de los tratados maoístas y restos de periódicos en Nord, Fonds Gauche Proletarienne, 1970, F DELTA Res 576/22. La Contemporaine y 65 CW 22 CHM, Douai.

presentes en el mundo laboral. Por ejemplo, después de que algunos militantes intentaran incendiar las oficinas de la compañía en respuesta a la muerte de 16 mineros en una explosión de gas en el pozo Hénin-Liétard el 4 de febrero de 1970, la policía francesa encarceló a 9 militantes maoístas. Como parte de la campaña para liberar a sus camaradas, una alianza de fuerzas maoístas e izquierdistas (Secours Rouge) estableció un comité de investigación (*enquête*) en Lens que acusó a la empresa minera HBNPC de asesinato al descuidar la seguridad de los mineros. Los maoístas invitaron a la comunidad minera a participar como “jueces” del proceso para impartir “justicia verdadera” o, en otras palabras, “justicia popular”.⁶⁸ Dirigido por el filósofo Jean-Paul Sartre, el comité atrajo suficiente publicidad para crear conciencia sobre las condiciones de salud de los mineros y la naturaleza opresiva de la vida en las aldeas (*corons*) de la compañía minera HBNPC.⁶⁹ Finalmente, los militantes enviaron textos con estas historias a París, donde Maspero las publicó en formato de bolsillo.⁷⁰

Bloqueados por la resistencia de los cuadros del Partido Comunista en el sindicato minero, los militantes de la Gauche Prolétarienne no rompieron las estructuras de poder dentro de los sindicatos o las minas. Sin embargo, no desaprovecharon ninguna oportunidad para agitar a las masas, lo que los llevó a abordar el problema de la vivienda en los pueblos de la empresa minera.⁷¹ En abril de 1972 iniciaron un movimiento en los pueblos mineros para ocupar algunas casas abandonadas, que duró casi tres años. Era demasiado tarde para que los maoístas de la Gauche Prolétarienne se beneficiaran del creciente descontento, ya que las minas habrían de cerrar dentro de las siguientes dos décadas.

La experiencia en Nord y Pas-de-Calais dejó huella en los antiguos estudiantes. Algunos incluso se quedaron en la zona como sindicalistas o reporteros después del colapso de la Gauche Prolétarienne en noviembre de 1973.⁷² Otros regresaron a París e hicieron carreras académicas. Marion Fontaine analizó el caso de uno de estos militantes, François Ewald,

⁶⁸ “Un proces populaire”, Nord, Fonds Gauche Proletarienne, 1970, F DELTA Res 576/22. La Contemporaine. Nanterre, Francia.

⁶⁹ Simone de Beauvoir, *All Said and Done*, pp. 437-439.

⁷⁰ Véase Secours rouge du Nord, *Les mineurs accusent*.

⁷¹ “Synthèse des renseignements recueillis au cours du mois d’avril 1972” 65 CW 8, Centre Historique Minier (CHM, Douai), p. 8.

⁷² Para un balance de las consecuencias del proceso de inserción centrado en el caso LIP, véase Dominique Bondu, “L’élaboration d’une langue commune: Lip-la GP”, *Les Temps Modernes*, pp. 69-80.



quien luego se convirtió en asistente de Michel Foucault. La investigadora afirma que, aunque no aborda directamente la experiencia de la proletarianización, la escritura académica de Ewald mostraba las cicatrices del impacto que provocó el encuentro con el mundo de los mineros y el aparato de vigilancia de la empresa minera.⁷³ En efecto, después de revisar los muy detallados reportes de los servicios de vigilancia de la compañía HBNPC, es difícil rechazar los argumentos de Foucault sobre la naturaleza siempre presente y difusa del poder en nuestras vidas.

El *établissement* francés proporciona un punto de comparación útil para comprender el papel que desempeñaron las ideologías globales, como el maoísmo, en la movilización de la clase trabajadora en los sesenta. Aunque separados por miles de kilómetros y bajo condiciones políticas distintas, los militantes estudiantiles mexicanos y franceses compartieron un vínculo imaginario con la Revolución Cultural china que motivó su inserción en fábricas y minas. Allí se encontraron con las mismas condiciones objetivas de injusticia y cambio económico que los harían chocar con el cierre neoliberal de pozos y fundidoras. En ese sentido, se justifica la comparación entre las insurgencias sindicales mexicana y francesa.

ÉTABLISSEMENT A LA MEXICANA: LA HISTORIA DE SEVERIANO

En México, el traslado de los brigadistas de Política Popular reunió a colonos y antiguos estudiantes universitarios en un intento de penetrar en los gremios industriales controlados por el aparato priista. Entre los principales activistas reclutados por Línea Proletaria se encontraba un exalumno del Instituto Politécnico Nacional (IPN), Severiano Sánchez. Su credencial del IPN, emitida en 1969, y que se aprecia en la Imagen 12, muestra la figura de un joven estudiante de matemáticas de vestimenta formal. Sin embargo, Severiano provenía de una familia de clase trabajadora de la colonia La Merced en la Ciudad de México. Hijo de un trabajador ferroviario activo en la Confederación de Trabajadores de México del periodo cardenista, Severiano perdió a su padre cuando era niño y fue criado por su madre. Su amistad con el hijo de un político local priista y sus buenas calificaciones le abrieron las puertas de la educación universitaria. Así, Severiano siguió el camino habitual de un joven estudiante de clase tra-

⁷³ Marion Fontaine, *op. cit.*, pp. 207-209.

bajadora, y en enero de 1968 ingresó al IPN.⁷⁴ Un semestre después, los acontecimientos de 1968 pusieron su mundo de cabeza.

IMAGEN 12.



Credencial del IPN de Severiano Sánchez. Fotografía, 1970. Fuente: Archivo privado de Severiano Sánchez, reproducido con su permiso.

El movimiento del 68 convirtió a Severiano Sánchez en un militante de tiempo completo. Ni siquiera el colapso del movimiento tras la masacre del 2 de octubre lo detuvo. Junto a otros militantes, continuó su activismo dentro del IPN, exigiendo becas, cambios en el plan de estudios y mejores condiciones de vida para los estudiantes. Sin embargo, la militancia estudiantil se estaba convirtiendo en un asunto peligroso. La hora de la verdad llegó para Severiano el 10 de junio de 1971, con una segunda masacre estudiantil, esta vez a manos del gobierno de Luis Echeverría (1970-1976). Para quienes ya habían optado por la lucha armada, la masacre del Jueves de Corpus Christi confirmó que el Estado sólo podía responder con violencia a cualquier demanda de reforma. También dejó en entredicho la posibilidad de negociar concesiones por parte del Estado, una posición que era apoyada por quienes creían en la promesa de una “apertura de-

⁷⁴ Para la trayectoria de Severiano, véase Severiano Sánchez, entrevista.



mocrática” del gobierno de Echeverría.⁷⁵ Más allá de este debate, lo cierto fue que una nueva ola de represión afectó las condiciones de participación política de toda la izquierda.

Ese jueves de Corpus de 1971, la violencia de un grupo paramilitar se cebó con decenas de estudiantes que marchaban por la avenida México-Tacuba en el centro de la Ciudad de México para apoyar el movimiento estudiantil de la Universidad Autónoma de Nuevo León en Monterrey. La marcha había partido de las instalaciones del IPN en la antigua hacienda Santo Tomás, pero no muy lejos de allí, cerca de la estación Normal del Metro, un grupo de choque los atacó. La agresión resultó en decenas de estudiantes heridos y muertos.⁷⁶ Severiano escapó con vida, pero recibió una herida de bala en la pierna que lo alejó del activismo durante dos meses. Al año siguiente, la brigada antisubversiva de la inteligencia mexicana lo encarceló por un breve periodo y lo obligó a abandonar la Ciudad de México. Buscó refugio en Navojoa, en la Sonora rural, donde trabajó como tutor de alfabetización para el pueblo mayo.

En Navojoa, Severiano Sánchez luchó por integrarse a la sociedad rural. Las condiciones no facilitaban la organización política y las diferencias culturales y las adversidades climáticas convirtieron su trabajo en una experiencia casi misionera. Severiano recuerda:

No conocían la grabadora. ¿La televisión? Había una en el pueblo, del [dueño] de la tienda, que era el que la alquilaba. No paseaban, no iban a ningún lado, no salían. Su vida de estar en el pinche pueblo. Las casas son de bahareque, o sea de palo seco, cáscara de palo tejida.⁷⁷

La nueva ola de represión que siguió a la masacre estudiantil del 10 de junio, motivada en gran medida por el surgimiento de la organización guerrillera Liga 23 de Septiembre, puso fin a este episodio inicial de proletarización rural. A pesar del choque entre el estudiante urbano y las

⁷⁵ Lucio Rangel Hernández, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*, p. 119.

⁷⁶ Véase Enrique Condés Lara, *Los papeles secretos del 10 de junio*.

⁷⁷ Severiano Sánchez, “Entrevista con Severiano Sánchez, activista estudiantil del IPN en 1968 y brigadista de Política Popular en la sección 147 del sindicato minero de Monclova por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia de la Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, marzo 14, 2017.

realidades del campo indígena, la experiencia ayudó a Severiano Sánchez a comprender mejor las necesidades e intereses de la gente que intentaba organizar. Hasta 1977, Severiano se movía de una organización a otra, intercalando pequeños trabajos, lo que lo llevó a Sonora y a Baja California, para más tarde regresar a la Ciudad de México. En esos años, alternaba la docencia en el campo con la albañilería en las ciudades, siempre tratando de organizar a la gente de su entorno para luchar por sus derechos. Eventualmente, Línea Proletaria reclutó a Sánchez en 1977 y lo envió a Torreón para trabajar en una fundidora. Sin embargo, su relación con la organización nunca fue tersa y cuenta que pasó por un proceso de “reeducación”, ya que los líderes de Línea Proletaria creían que debía renunciar a su posición de liderazgo y actitudes “pequeñoburguesas”. Hacia 1979, los militantes del sindicato minero rescataron a Severiano Sánchez y lo llevaron a Monclova. Sánchez explica que:

Finales del 78, principio del 79, me consiguen un contrato luego, luego y pa’ dentro [de la fábrica]. Güey, a la mecánica de grúas viajeras, esas grúas que corren sobre rieles altos. Levantan con electroimán planchas de acero de seis toneladas o que levantan con ganchos lingotes grandes, 10, 20 toneladas. Entonces [hice] mantenimiento, cambiarles ruedas, lubricarlos, [y] cuestión eléctrica.⁷⁸

Severiano Sánchez tenía experiencia en fábricas de la Ciudad de México. Sin embargo, las plantas siderúrgicas eran un asunto distinto. La experiencia laboral fue brutal, pero al mismo tiempo ofreció muchas posibilidades de ascender en el escalafón de puestos sindicales. La represión y la competencia abrieron espacios para los recién llegados, especialmente cuando traían experiencia política y un sentido de estrategia más desarrollado. Eventualmente, de representante de departamento, Severiano ascendió a la dirección de la Sección 147, justo cuando la mayoría de los activistas de Línea Proletaria ya habían abandonado el lugar. Una foto de principios de la década de los ochenta, presentada en la Imagen 13, muestra a Severiano usando las habilidades retóricas que adquirió en sus tiempos como activista estudiantil en el movimiento del 68 y rodeado de los estandartes de la Sección 147.

⁷⁸ *Ibid.*





Manifestación de la Sección 147 en la plaza principal de Monclova. Fotografía, 1980. Fuente: Archivo privado de Severiano Sánchez, reproducido con su permiso.

En aquellos días de ardor revolucionario que caracterizaron el periodo final de los subversivos años setenta, la solidaridad no era un bien escaso ni sectario. Además de luchar por las reivindicaciones de los trabajadores, los sindicalistas de Línea Proletaria de la Sección 147 se solidarizaron con el movimiento indígena campesino de Chiapas, con comunidades en Michoacán y también con los revolucionarios centroamericanos. En ese contexto, la Sección 147 acordó apoyar a los movimientos revolucionarios centroamericanos con una contribución extraordinaria. Así, cada trabajador de la Sección 147, que entonces sumaba cerca de 14 000 afiliados, aportó 100 pesos para apoyar a los sandinistas, entregándole cerca de 1 250 000 pesos al comité mexicano de ayuda al pueblo de Nicaragua y 1 881 950 pesos al Frente Farabundo Martí de El Salvador.⁷⁹ Al final de esta época, los obreros de Monclova recibieron a grupos de músicos y pintores salvadoreños y nicaragüenses que viajaron por México en busca de apoyo a los movimientos revolucionarios de sus países. Su presencia se hizo notar en

⁷⁹ Enrique Arreguín, *op. cit.*, pp. 202-207.

el edificio sindical, entre otras cosas, mediante un mural alusivo al proceso revolucionario pintado por artistas nicaragüenses.⁸⁰

Sin embargo, el auge del sindicalismo independiente y combativo en Monclova no estaba destinado a durar. A Severiano Sánchez le tocó vivir la crisis del sindicalismo independiente en Altos Hornos, que rebasó la existencia de Línea Proletaria como organización unificada. Atrincherados en las instituciones del sindicato, militantes como Severiano continuaron con su lucha por mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Sin embargo, en 1982 fue despedido con otros activistas sindicales en medio de acusaciones de la empresa de ser uno de los elementos que habían descapitalizado a Altos Hornos. Una acusación que cuadraba con el giro neoliberal de los gobiernos priistas de la época. Severiano explica esta última etapa:

Planteamos una huelga. Yo voy al comité de huelga como presidente del comité de huelga y entonces la empresa, ya con la instrucción de Salinas de “reviéntelos a como dé lugar, hay línea”. Ya, ya estaban ellos casi ganados, ya. Entonces viene la represión. Corren miles de gente, en una provocación, pero finalmente era sobre 57 de nosotros que éramos a la cabeza sobre todo yo. Aguanto, resisto yo todavía un año en huelga, sostenido por los fondos sindicales de huelga. Porque todos aportábamos al fondo de resistencia, no era gratis, yo había colaborado con él y ya en el 83, casi el 84, pues ya no hay nada, o sea por fuera ni nada.⁸¹

Ante el colapso de las opciones económicas para continuar con su militancia y el aumento de responsabilidades familiares, Severiano, como otros de sus camaradas, tuvo que buscar ganarse la vida en trabajos lejos de la política. Eventualmente, en otra etapa distinta, en los años noventa, reencontraría a varios de los exmilitantes en el salinista Programa Nacional de Solidaridad donde se incorporaría como funcionario público hasta su transformación en la Secretaría de Desarrollo Social.

⁸⁰ Severiano Sánchez, “Entrevista con Severiano Sánchez, activista estudiantil del IPN en 1968 y brigadista de Política Popular en la sección 147 del sindicato minero de Monclova por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia de la Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, marzo 14, 2017.

⁸¹ *Ibid.*



Los últimos años de los sesenta marcaron un capítulo decisivo en la historia global del maoísmo. Durante un momento de malestar obrero e insurgencia sindical, los jóvenes maoístas en México y en Francia incursionaron en el medio obrero desde la periferia. Su estrategia siguió la idea maoísta del cerco a las ciudades desde el campo. Estos jóvenes provenían de los auditorios de las universidades de París y de la Ciudad de México o de las humildes aulas de las universidades y preparatorias de provincia. Todos ellos buscaban “aprender la verdad de los hechos”. Retomando el espíritu obrerista de la vieja izquierda de los años treinta, creían que la clase obrera debía ser la fuerza detrás de cualquier proyecto revolucionario y por lo que debían integrarse con ella, “bajarse del caballo”, para avanzar en una línea política correcta.

Como resultado, todos se lanzaron al asalto de las fortalezas de la clase trabajadora, donde enfrentaron la feroz resistencia de los sindicatos afiliados al PRI o el Partido Comunista Francés. Como era de esperarse, los servicios de inteligencia gubernamentales y el aparato de vigilancia de las empresas mineras monitorearon sus actividades y mantuvieron un registro detallado de sus intentos de agitar a los trabajadores. Producto de esos años de vigilancia, pequeños archivos locales en Torreón, México y Douai, Francia, conservan una rica colección de informes de inteligencia, folletos y periódicos maoístas, que provenían de todos esos esfuerzos por monitorear y suprimir a los jóvenes revolucionarios de los sesenta.

La estrategia de los maoístas de usar las luchas por el agua, la vivienda y otros servicios en las colonias y *corons* “independientes” como un “pretexto” para avanzar en la lucha revolucionaria (“objetivo”), les permitió eventualmente ganarse la simpatía y a veces la lealtad de los trabajadores y posesionarios. Más tarde, llevaron su experiencia de activismo estudiantil y organización de colonias populares urbanas al nuevo entorno de las minas y las fábricas. En el fondo, lo que siempre hicieron fue utilizar su capacidad de agitación y sus conexiones entre las élites para concientizar sobre los problemas de la clase trabajadora.

En el caso mexicano, las victorias locales y regionales permitieron a Línea Proletaria intentar disputarle el control del sindicato minero a la dirigencia charra. Al final, la organización sufrió una derrota brutal. Sin embargo, la influencia de la organización en Monclova o Las Truchas les permitió superar esa prueba. Ahora bien, el enfrentamiento con la diri-

gencia charra no eximió a la dirección de Línea Proletaria de las críticas de activistas cercanos al Partido Comunista. Como sea, los intentos maoístas por romper el control de las organizaciones obreras “oficiales” en ambos lados del Atlántico terminaron en derrota, pero dejaron huellas significativas de su lucha por insertarse en la insurgencia sindical de los setenta.

Comparar la participación de los militantes maoístas en el momento global de la insurgencia sindical durante los años setenta brinda la oportunidad de comprender cómo una ideología global como el maoísmo pudo expandirse gracias a las condiciones sociales y económicas en común, la crisis de la industria metalúrgica y las secuelas del 68. La historia local y la contingencia dieron lugar a resultados diferentes: el relativo éxito de Línea Proletaria en expandirse dentro del sindicato minero contrastó con la marginalidad del *établissement* francés en el mundo sindical. Sin embargo, ambas experiencias terminaron en derrota cuando los cierres y privatizaciones neoliberales pusieron fin al momento de la insurgencia sindical en 1979 en Francia y en 1985 en México.⁸² Finalmente, la comparación entre las insurgencias sindicales mexicanas y francesas contradice algunas opiniones de los sesenta que desestimaban su carácter revolucionario. Sobre todo, porque la defensa de la industria como base para el sustento y la identidad de la clase obrera, constituyó un momento revolucionario a ambos lados del Atlántico.



⁸² Para leer sobre el final del momento de insurgencia sindical en Francia en 1968, véase Xavier Vigna, “Luttes dans la sidérurgie en 1979: la fin de l’insubordination ouvrière”, pp. 754-757. Para saber más sobre la derrota del proyecto de línea de masas en México durante el impulso privatizador de 1980, véase Luis Humberto Méndez y Berrueta y José Othón Quiroz Trejo, *op. cit.*, pp. 140-144.

Conclusiones



En los primeros meses de 1998, *La Jornada* (Ciudad de México) publicó dos artículos del periodista Arturo Cano en los que criticaba las acciones de Adolfo Orive Bellinger como jefe de asesores del secretario de Gobernación durante la administración presidencial de Ernesto Zedillo (1994-2000).¹ Fiel a su línea editorial prozapatista, los artículos de *La Jornada* presentaban una historia concisa de Política Popular, que explicaban el rol central que había desempeñado Orive Bellinger en ella, y subrayaban su complicada relación con el Estado mexicano y sus élites políticas, desde la presidencia de Luis Echeverría (1970-1976) hasta el gobierno de Carlos Salinas (1988-1994). El objetivo principal de los artículos de Cano era resaltar la conexión entre Política Popular y las organizaciones paramilitares en Chiapas que participaban en acciones contra el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), así como el papel de Orive Bellinger en las políticas contrainsurgentes del gobierno.

A pesar de su tono crítico, ambos artículos daban una imagen completa de Política Popular usando documentación interna de la organización, entrevistas y la transcripción de un artículo periodístico escrito con información de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en 1983. El resultado fueron dos historias interrelacionadas pero diferentes. El primer artículo, “La larga marcha de Adolfo Orive”, se basó en entrevistas a exmilitantes de Política Popular, folletos de la organización y un manuscrito inédito de Adolfo Orive Bellinger. En efecto, fue bastante preciso en su reconstrucción de la larga marcha de Orive Bellinger, desde sus estudios con Bettelheim hasta su participación en Política Popular y Línea Proletaria. El segundo de los artículos de Cano, “De las sombras a las enchiladas”, comentaba un artículo publicado anteriormente por Joaquín López-Doriga, reportero de Televisa, que acusaba a Orive Bellinger de estar detrás de una serie de protestas que ocurrieron en Monclova en 1983. Sin citar sus fuentes, López-Doriga usó información de un reporte de la DFS y reprodu-

¹ Arturo Cano, “Del Maoísmo a Gobernación. La larga marcha de Adolfo Orive”, *La Jornada* y Arturo Cano, “De la sombra a las enchiladas”, *La Jornada*.

jo muchos de sus errores, como decir que Orive Bellinger era un exalumno de la Universidad de Cornell.² Eso sí, ambos artículos describían correctamente a Política Popular como una organización de línea de masas, interesada en trabajar lado a lado con campesinos, colonos y sindicatos obreros.

Más allá del contexto mexicano y las intrigas de sus élites posrevolucionarias, como he explicado a lo largo de este libro, los aspectos globales de los sesenta dieron forma a la historia del maoísmo. En ese contexto, durante los últimos años de ese periodo, Política Popular logró crear una coalición de estudiantes de clase media, sacerdotes católicos, campesinos, colonos y trabajadores sindicalizados. Una nueva generación de activistas, compuesta por hombres y mujeres jóvenes, usó las ideas maoístas desarrolladas por Orive Bellinger en el folleto de *Hacia una Política Popular* para organizar la vida de sus comunidades y establecer la dirección política de sus sindicatos, brigadas y uniones ejidales. No estaban solos: miles de militantes en todo el mundo, especialmente en Francia, compartían sus ideas sobre “servir al pueblo” y “aprender de las masas”.

Además, la interpretación de Política Popular sobre las ideas de Mao Zedong, especialmente su énfasis en la necesidad de escuchar al pueblo y su llamado a vivir con él venía de las enseñanzas de Charles Bettelheim sobre la Revolución Cultural china. Como discípulo de Bettelheim, Adolfo Orive Bellinger adoptó esta interpretación democrática de la línea de masas y la difundió en México después de su regreso en 1968. Durante el colapso del movimiento estudiantil mexicano y después de éste, el mensaje de “ir hacia las masas” proporcionó a los estudiantes de Adolfo un camino hacia el socialismo y una guía para derrocar al Partido Revolucionario Institucional, el partido hegemónico que gobernó con mano represora desde su fundación en 1946 hasta su derrota electoral en el año 2000.

Por otra parte, la alianza entre maoístas y católicos progresistas permitió que un número indeterminado de activistas tejieran “lazos numerosos, profundos y durables con las amplias masas”.³ Eso fue posible porque después del Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia Episcopal Latinoamericana, celebrada en Medellín en 1968, un pequeño pero resuelto grupo de sacerdotes y miembros de órdenes religiosas rompió con el anticomunismo. Aquello dio pie a una prolífica relación política con los

² Cfr. “Antecedentes del Lic. Adolfo Orive Bellinger” Versión pública Adolfo Orive Bellinger. 1957-1983. Archivo General de la Nación. Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad, Caja 192.

³ Anónimo, *Hacia una Política Popular*, p. 26.

movimientos de izquierda, incluyendo a los maoístas de Política Popular, que compartían preocupaciones similares a las de los inquietos sacerdotes. Quizá más efectivos que los maoístas, estos sacerdotes crearon redes de solidaridad más concretas que se extendían desde lo local y lo nacional a lo internacional, generando iniciativas de impacto global como la Operación Sínodo (1971) y movimientos internacionales como Cristianos por el Socialismo.

La alianza política entre católicos progresistas y maoístas resultó en un movimiento político que combinaba un mensaje secular con uno religioso de democracia participativa, comunidad y anticapitalismo. En el caso de Política Popular, sus brigadistas cruzaron caminos con un grupo de sacerdotes diocesanos de La Laguna en 1972, el equipo Nazas-Aguanaul. Esta experiencia no tuvo paralelo en Francia, porque allí las organizaciones maoístas preservaron el sesgo antirreligioso de la izquierda francesa. No obstante, la importancia que los maoístas franceses le dieron a la clase trabajadora como el sujeto predilecto de la revolución política, fue a su manera una continuación del énfasis que el catolicismo pone en los pobres como el objeto principal de la historia de la salvación.

A ambos lados del Atlántico, las iniciativas influenciadas por el maoísmo francés entraron en crisis a inicios de los años ochenta. En México, el proyecto radical de Política Popular se desintegró ante la creciente represión contra la izquierda y el surgimiento del orden neoliberal, en medio del colapso económico de las industrias mexicanas y el inicio de la hegemonía de la tecnocracia en lo político. Estos cambios económicos y políticos intensificaron los conflictos internos de Política Popular.

El catolicismo progresista vivía en paralelo una crisis similar. Con el giro conservador que caracterizó a la Iglesia católica bajo el mandato de Juan Pablo II, Roma lanzó una agresiva campaña contra los católicos izquierdistas de toda América Latina. El ataque papal contra ciertos tipos de Teología de la liberación privó entonces a Política Popular del apoyo de los católicos progresistas en México, quienes tuvieron que defenderse a sí mismos de la jerarquía eclesiástica o mantener un perfil bajo.

Durante la década de los ochenta, muchos brigadistas de Política Popular siguieron trabajando en sus comunidades o se adentraron en la política electoral. Para los noventa, el proyecto de línea de masas y democracia participativa estaba en ruinas, remplazado por el triunfo de un nuevo orden de progreso tecnocrático y economía de mercado. Seguir la trayecto-



ria de los brigadistas después de Política Popular sobrepasa los objetivos de este libro, pero baste decir que sigue siendo un campo de disputa.

Con suerte, en un futuro no muy distante se realizará un estudio histórico de la intervención de Política Popular en Chiapas y la experiencia del ejido colectivo de Batopilas. Considero que las futuras investigaciones sobre Política Popular deberán enfocarse en las mujeres y los indígenas, las “masas” de la organización. Otras áreas de oportunidad son los estudios locales sobre el movimiento campesino en la región huasteca de San Luis Potosí y la participación de Línea Proletaria en la disidencia dentro del sindicato magisterial en Chiapas. Por último, futuros investigadores podrían indagar en la experiencia de los hijos e hijas de los brigadistas. Las historias de vida de aquellos otros “cachorros de la Revolución” podrían ser una ventana a través de la cual asomarnos a lo que significó “servir al pueblo” en un nivel personal. En última instancia, cualquier investigación futura sobre Política Popular debe seguir el dicho maoísta francés: *“descendre de cheval pour cueillir des fleurs”* (“tienes que bajarte del caballo para oler las flores”).

Por ahora, la historia trasnacional y comparativa presentada en este libro invita a los lectores a reflexionar sobre la importancia de los sesenta globales (*Global Sixties*). Como argumenté en esta investigación, los últimos años de esta época fueron un momento único que permitió a maoístas y católicos progresistas unir fuerzas, aprovechando un momento global de militancia obrera y de relativa tolerancia para la cooperación entre marxistas y cristianos. El experimento terminó en derrota debido a las dinámicas de la Guerra Fría y las reformas del periodo neoliberal. Sin embargo, dejó un legado de democracia participativa, empoderamiento de la clase obrera e intercambio trasnacional de ideas y estrategias. Tal vez no era la única línea correcta, pero para cientos de militantes en Francia y México, valió la pena seguirla.



Fuentes consultadas



BIBLIOGRÁFICAS

- ABOITES AGUILAR, Luis, *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*, México, El Colegio de México, 2018.
- , “La Debacle”, en *El norte entre algodones. Población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013.
- , *El norte entre algodones: población, trabajo agrícola y optimismo en México, 1930-1970*, México, El Colegio de México, 2013.
- ABRAMS, Lynn, “Self”, en *Oral History Theory*, Nueva York, Routledge, 2010, pp. 32-52.
- ACOSTA ZAVALA, Agustín, *Así lo recuerdo*, Torreón, Coahuila, 2015.
- AGUILAR GARCIA, Francisco Javier (ed.), *Historia de la CTM, 1936-2006: el movimiento obrero y el estado mexicano*, México, UNAM, 2009.
- AI CAMP, Roderic, *Crossing swords: Politics and religion in Mexico*, Oxford University Press on Demand, 1997.
- ALEGRE, Robert F., *Railroad, Radicals in Cold War Mexico: Gender, Class, and Memory*, U of Nebraska Press, 2013.
- ALEXANDER, Robert J., *Maoism in the Developed World*. Westport, CT, Praeger, 2001.
- , *International Maoism in the Developing World*, Westport, CT, Praeger Publishers, 1999.
- ALTHUSSER, Louis, Olivier Corpet y Yann Moulrier Boutang, *The future lasts forever: A Memoir*, Nueva York, New Press, 1993.
- ÁLVAREZ, Luis Fernando, “La relación obrera México-Estados Unidos (1936-1949)”, en *Vicente Lombardo Toledano y los sindicatos de México y Estados Unidos*, México, UNAM, 1995, pp. 113-44.
- ANGUIANO, Arturo, *José Revueltas: un rebelde melancólico*, México, UAM-Xochimilco (DCSH/UAM-X), 2019.
- ANGUIANO OROZCO, Arturo, Guadalupe Pacheco y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos Editor, 1975.
- ANÓNIMO, *¡El Móndrigo! Bitácora del Consejo Nacional de Huelga*, México, Editorial Alba Roja, S. C. L., 1968.

- ANÓNIMO, *Hacia una política popular*, Durango, Editorial Universidad Juárez del Estado de Durango, 2006.
- ANTOINE, Charles, *Guerre froide et Eglise catholique: l'Amérique latine*, París, Cerf, 1999, pp. 231-233.
- ARENAL HUERTA, Sandra, *Vidas ásperas*, Monterrey, N. L., Universidad Autónoma de Nuevo León, 2020.
- , *Mujeres de Tierra y Libertad*, Monterrey, N. L., Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Nuevo León-Conaculta, 1999.
- ARIAS, Patricia, Alfonso Castillo y Cecilia López, *Radiografía de la Iglesia católica en México, 1970-1978*, México, UNAM, 1981.
- ARREGUÍN RODRÍGUEZ, Enrique, *Así fue... y ellos lo hicieron: La lucha de la sección 147 de Monclova (1975-1983)*, El cerdo de Babel Estudio, 2023.
- ASPE ARMELLA, María Luisa, "Las repercusiones del Concilio y de la apertura de la Iglesia y de la Compañía al mundo, en la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús (Pulgas: julio de 1967-noviembre de 1969)", *Historia y Grafía*, Ciudad de México, núm. 29, 2007, pp. 131-163.
- ÁVILA, Felipe y Pedro Salmerón, *Historia breve de la Revolución Mexicana*, México, INERHM/Siglo XXI, 2015.
- AVITIA HERNÁNDEZ, Antonio, *El caudillo sagrado: Historia de las rebeliones cristeras en el estado de Durango*, México, D. F., 2005.
- , "Los Cincuenta y Siete Días de Hierro, o Los Colgados del Mito", en *La montaña de las ilusiones. Historia del Cerro del Mercado*, México, 2003, pp. 43-64.
- AZPÍROZ, María Elena, *El campo en el México moderno: Nueve exsecretarios hablan sobre las políticas de desarrollo rural*, México, Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos/Sextante, 1988.
- BABB, Sarah, *Proyecto México. Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- BALIBAR, Étienne, "Presentation", en Louis Althusser, Étienne Balibar, Roger Establet, Pierre Macherey y Jacques Rancière (eds.), *Reading Capital. The complete edition*, Nueva York, Verso, 2016, pp. 1-8.
- BARR-MELEJ, Patrick, *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture, and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*, Chapel Hill, NC, University of North Carolina Press, 2017.
- BARRANCO V., Bernardo, "Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana", en *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, FCE (Sección de Obras de Historia), 1996, pp. 39-70.
- BARRANCOS, Dora, *Historia mínima de los feminismos en América Latina. Historia mínima*, México, El Colegio de México, 2020.

- BARTRA, Roger, *Mutaciones: Autobiografía intelectual*, México, Debate, 2022.
- BASURTO, Jorge, "El SPAUNAM", en *Los movimientos sindicales en la UNAM*, México, Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1997, pp. 93-158.
- BECERRA, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena, 2000.
- BELDEN-FIELDS, Arthur, *Trotskyism and Maoism. Theory and Practice in France and the United States*, Nueva York, Autonomedia, 1988.
- , *Student Politics in France: A Study of the Union Nationale des Etudiants de France. Student Movements-Past and Present*, Nueva York, Basic Books, 1970.
- BELTRÁN VILLEGAS, Miguel Ángel, *El MLN: historia de un recorrido hacia la unidad (México 1957-1967)*, [tesis de doctorado en Estudios Latinoamericanos], UNAM, 2000.
- BETTELHEIM, Charles, *Class Struggles in the USSR: First Period 1917-1923, Vol. 1*, Nueva York, Monthly Review Press, 1976.
- , *Révolution culturelle et organisation industrielle en Chine*, París, François Maspero (Petite collection Maspero), 1973.
- BETTELHEIM, Charles y Neil G. Burton, *China since Mao*, Nueva York, Monthly Review Press, 1978.
- BETTELHEIM, Charles, Jacques Charrière y Hélène Marchisio (eds.), *La construcción del socialismo en China*, México, Ediciones Era (El hombre y su tiempo), 1975.
- BIARD, Roland, "Maoisme", en *Dictionnaire de l'extrême-gauche: de 1945 à nos jours*, París, Belfond, 1978, pp. 217-224.
- , "Parti Communiste Marxiste-Léniniste de France (PCMLF)", en *Dictionnaire de l'extrême-gauche: de 1945 à nos jours*, París, Belfond, 1978, pp. 270-273.
- , "Union des Jeunesses Communistes Marxist-Leninistes (UJCLM)", en *Dictionnaire de l'extrême-gauche: de 1945 à nos jours*, París, Belfond, 1978, pp. 370-371.
- BIZBERG, Ilán, *La clase obrera mexicana*, México, SEP, 1986.
- , *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México, 1982.
- BLANCARTE, Roberto J., *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, México, FCE/El Colegio Mexiquense, 2012.
- BONDU, Dominique, "L'élaboration d'une langue commune: Lip-la GP", *Les Temps Modernes*, París, 684-685, núm. 3, 2015, pp. 69-80.
- BONILLA Machorro, Carlos, *Caña Amarga: Ingenio San Cristóbal, 1972-1973*, México, 1981.
- BOUCHIER, Josiane, "La paradoja de la unidad. El movimiento urbano popular y la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup)", en



- Sergio Zermeño y Jesús Aurelio Cuevas Díaz (eds.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, México, UNAM, 1990, pp. 203-220.
- BOURG, Julian, "The Red Guards of Paris: French Student Maoism of the 1960s", *History of European Ideas*, 31, núm. 4, 2005, pp. 472-490.
- BOURSEILLER, Christophe, *Les maoïstes: La folle histoire des gardes rouges français*, París, Points, 2008.
- BRACHO, Julio, "La Izquierda integrada al pueblo y la solidaridad: revisiones de Política Popular", *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 55, núm. 3, julio-septiembre 1993, pp. 69-87.
- BROWN, Jonathan, "The Gusano Counterrevolution", en *Cuba's Revolutionary World*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2017, pp. 102-35.
- BUELNA, Enrique M., *Chicano Communists and the Struggle for Social Justice*, University of Arizona Press, 2019.
- BURGELIN, Claude, "Entrer à l'usine, sortir de l'usine: l'impossible roman des 'établissements'", *Les Temps Modernes*, París, 684-685, núm. 3, 2015, pp. 81-95.
- BUTON, Philippe, "À l'assaut des usines", en *Histoire du gauchisme. L'héritage de Mai 68*, París, Perrin, 2021, pp. 205-240.
- CALLES BARGER, Lilian, *The World Come of Age: An Intellectual History of Liberation Theology*, Oxford University Press, 2018.
- CÁRDENAS, Fe Esperanza y Vincent Redonnet, "Modernización de la empresa AHMSA en Monclova, Coahuila y su impacto sobre la población", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 6, núm. 3, Sep-Dic., 1991, pp. 677-716.
- CAREY, Elaine, *Plaza of Sacrifices: Gender, Power, and Terror in 1968 Mexico*, UNM Press, 2005.
- CARR, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era (Problemas de México), 1996.
- , "The Fate of the Vanguard under a Revolutionary State: Marxism's Contribution to the Construction of the Great Arch", en Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (eds.), *Everyday forms of state formation: Revolution and the negotiation of rule in modern Mexico*, Durham, Duke University Press, 1994, pp. 333-338.
- CASTAÑEDA, Jorge G., *Utopia Unarmed: The Latin American Left After the Cold War*, Vintage Books, 1993.
- CASTILLO, Heberto, "La rebelión" en *Proceso*, México, núm. 898, 15 de enero de 1994, pp. 48-49.
- CAVALIN, Tangi y Nathalie Viet-Depaule, "La mission ouvrière: la justification religieuse d'un déplacement à gauche (1940-1955)", en Denis Pelletier y Jean-

- Louis Schlegel (eds.), *À la gauche du Christ: Les chrétiens de gauche en France de 1945 à nos jours*, París, Seuil, 2012, pp. 110-143.
- CEDILLO, Adela, *El Fuego y el Silencio. México: Genocidio y delitos de lesa humanidad*, Guadalajara, Jal., Taller Editorial La Casa del Mago (Documentos Básicos 1968-2008), 2008.
- CEDILLO, Adela y Ricardo Gamboa, "Interpretaciones sobre los espacios de participación política después del 10 de junio de 1971 en México", en Verónica Oikión Solano y Miguel Ángel Urrego Ardilla (eds.), *Violencia y sociedad. Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*, Morelia, Mich., El Colegio de Michoacán/Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2010.
- CERUTTI, Mario y Araceli Almaraz (eds.), *Algodón en el norte de México (1920-1970). Impactos regionales de un cultivo estratégico*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, 2013.
- CHI, Miao, Olivier Dard, Béatrice Fleury y Jacques Walter, *La Révolution culturelle en Chine et en France*, Riveneuve éditions, 2017.
- CHUMACERO, Antonio, *Origen de una empresa pública. El caso de Tabacos Mexicanos*, Tepic, Nayarit, Universidad Autónoma de Nayarit, 1985.
- COLLECTIF, *Les Nouveaux partisans: une histoire de la Gauche Prolétarienne*, París, Al Dante, 2015.
- CONCHA MALO, Miguel, Óscar González Gari, Lino F. Salas y Jean-Pierre Bastian, *La participación de los cristianos en el proceso popular de liberación en México*, México, D. F, Siglo XXI (Biblioteca México: Actualidad y perspectivas), 1986.
- CONDÉS LARA, Enrique, "El maoísmo en México", en *Represión y rebelión en México. 1950-1985*, México, BUAP/Miguel Ángel Porrúa, 2009, pp. 73-128.
- , *Los papeles secretos del 10 de junio*, México, Reflexión Abierta, 2003.
- Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam), *The Church in the Present Day Transformation of Latin America in the Light of the Council: Conclusions*. Editado por Louis Michael Colonnese. Vol. II: Latin American Bureau, Division for Latin America, Department of International Affairs, United States Catholic Conference y la Secretaría General de Celam, 1970.
- , *Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, vol. Conclusiones II, México, Librería Parroquial, 1968.
- CONRAD, Sebastian, *What is global history?*, Princeton University Press, 2016.
- Consejo Episcopal Latinoamericano, *Medellín Conference Conclusions*, p. 216.



- Consejo Nacional de Huelga, “El pliego petitorio”, en Sergio Aguayo Quezada (ed.), *La transición en México: Una historia documental 1910-2010*, México, FCE (Obras de Política y Derecho), 2010, pp. 162-163.
- COOK, Alexander C., *Mao's Little Red Book: A Global History*, Cambridge University Press, 2014.
- Cristianos por el Socialismo, “Primer Encuentro ‘Cristianos por el Socialismo’ —Documento final—”, México, *Servir: Revista de Pastoral*, vol. 8, núm. 39, junio, 1972, pp. 323-338.
- CROSS, William L. (ed), *The Culver Roll Call yearbook from the 1953-1954 school year*, Culver, IN, Culver Military Academy, 1954.
- DE BEAUVOIR, Simone, *All Said and Done*, Putnam Publishing Group, 1974.
- DE LA O HOLGUÍN, José, *Álvaro Ríos: El agrarista de las caravanas rojas*, Durango, ICED, 2015.
- DEL VALLE, Luis G., “Teología de la Liberación en México”, en Roberto J. Blancarte, *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, FCE, 1996, pp. 266-301.
- DENORD, Francois y Xavier Zunigo, “Révolutionnairement vôtre. Économie marxiste, militantisme intellectuel et expertise politique chez Charles Bettelheim”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 158, junio de 2005, pp. 8-29.
- DÍAZ Y DÍAZ, Martín, *Ensayos sobre la propiedad*, México, IJ-UNAM, 2014.
- DRAGOSTINOVA, Theodora K., *The Cold War from the margins: A small socialist state on the global cultural scene*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2021.
- DRESSEN, Marnix, *De l'amphi à l'établi: les étudiants maoïstes à l'usine, 1967-1989*, Berlin, 2000.
- , *Les Établis, la Chaîne et le Syndicat: Évolution des pratiques, mythes et croyances d'une population d'établis maoïstes 1968-1982. Monographie d'une usine Lyonnaise*, París, L'Harmattan (Collection “Logiques Sociales”), 2000.
- EAGLESON, John, *Christians and Socialism: Documentation of the Christians for Socialism Movement in Latin America*, Orbis Books, 1975.
- EINCIYAN, “Joseph, l'indic des RG qui fit tomber Geismar: La Gauche Proletarienne attirait les policiers. Un complément des RG au livre”, *Mediapart*, París, 1o. de abril de 2008, disponible en: <<https://www.mediapart.fr/journal/france/010408/joseph-l-indic-des-rg-qui-fit-tomber-geismar>> <https://www.mediapart.fr/journal/france/010408/joseph-l-indic-des-rg-qui-fit-tomber-geismar>> (Consultado: 12/01/ 2025).
- ENRÍQUEZ, José Ramón y Jorge Íñiguez, *Cristianismo y marxismo: Historia de un encuentro*, México, Editorial Posadas (Serie Alternativas), 1979.

- ÉRIBON, Didier, *Retours sur retour à Reims*, Barcelona, Flammarion (Champs Essais), 2018.
- ESCOBAR TOLEDO, Saúl Alfonso, “La Tendencia Democrática del SUTERM y el Nacionalismo Revolucionario”, en *El camino obrero: Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017*, México, FCE (Sección Obras de Historia), 2021.
- , “Una reflexión sobre el corporativismo mexicano”, en *El camino obrero: Historia del sindicalismo mexicano, 1907-2017*, México, FCE (Sección Obras de Historia), 2021.
- ESPINO ARMENDÁRIZ, Saúl, *Feminismo católico en México: la historia del CIDHAL y sus redes transnacionales (c. 1960-1990)*, [tesis doctoral], México, El Colegio de México, 2019.
- ESPINOSA DAMIÁN, Gisela, “Feminismo popular”, en *Cuatro vertientes del feminismo en México*, México, UAM-Xochimilco, 2009.
- FAZIO, Carlos, *La cruz y el martillo*, México, Moritz/Planeta, 1987.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, México, Ediciones “El Caballito”, 1978.
- Fiscalía Especial para Movimientos Sociales y Políticos del Pasado (Femospp), *Informe histórico a la sociedad mexicana*, México, PGR, 2006.
- FLEET, Michael y Brian H. Smith, *The Catholic church and democracy in Chile and Peru*, University of Notre Dame Press, 2015.
- FONTAINE, Marion, “Aller au peuple? Engagements maoïstes dans le Nord ouvrier”, en Miao Chi, Olivier Dard, Béatrice Fleury y Jacques Walter (eds.), *La Révolution culturelle en Chine et en France*, París, Rievenueve éditions, 2017, pp. 197-212.
- FRANK, Robert, “Les temps de 68”, en Caroline Apostolopoulos, Geneviève Dreyfus-Armand y Irène Paillard (eds.), *Les années 68 un monde en mouvement: Nouveaux regards sur une histoire plurielle (1962-1981)*, Francia, BDIC-Syllepse, 2008, pp. 36-61.
- FRÈRE, Marc, Jeannine Garot y Françoise Wolfers, “Mexique a l’ombre des jeux”, *Le Point*, Bruselas, núm. 17, noviembre de 1968, pp. 16-24.
- FUENTES CASTILLO, Ricardo Yanuel y Jorge Iván Puma Crespo, “Queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Una historia de la organización maoísta Política Popular (1968-1979)” en Irving Reynoso Jaime y Uriel Velázquez Vidal (eds.), *Senderos de lucha. Las izquierdas mexicanas durante la época de la Guerra Fría*, Cuernavaca, Universidad Autónoma del Estado de Morelos/INEHRM, 2023, pp. 665-706.



- FUENTES CASTILLO, Ricardo Yanuel, *Procesos de formación política en la militancia maoísta en México. El caso de Política Popular 1968-1979*, [tesis de maestría], Cuernavaca, Universidad Autónoma de Morelos, 2020.
- FUENTES, Cecilia, *Mujer en Papel: Memorias inconclusas de Rita Macedo*, México, Trece Ediciones, 2019.
- GALÍ BOADELLA, Montserrat, "Música para la teología de la liberación", *Anuario de Historia de la Iglesia*, Pamplona, núm. 11, 2002, pp. 177-188.
- GARCÍA JIMÉNEZ, Plutarco Emilio, *Memoria en el tiempo y un poco de historia*, México, Juan Pablos Editores, 2021.
- GARCÍA MÁRQUEZ, Enrique, "La democratización de la sección 147 del SNTM-MSRM, 1976", *Trabajo y Democracia*, México, núm. 104, julio-agosto de 2009, p. 96.
- GARCÍA RIVERA, Juan de Dios, María del Pilar López Sierra, Aída Mora Rodríguez, Sergio Ortiz Hernández, Carlos Armando Del Pozo Tinoco y Beatriz Vargas Rosiles, *Bahía de Banderas: Lucha política y desarrollo regional. 1970-1984*, [tesis licenciatura en Sociología], ENEP Acatlán-UNAM, 1987.
- GARZA, Dionisio, "La democratización en la sección 147 (Monclova) del sindicato minero-metalúrgico", en Javier Aguilar (coord.), *Los sindicatos nacionales en el México contemporáneo*, México, GV Editores, 1987, pp. 203-226.
- GARZA ELIZONDO, Humberto, "América Latina", en *China y el Tercer Mundo. Teoría y práctica de la política exterior de Pequín, 1956-1966*, México, El Colegio de México (Colección Centro de Estudios Internacionales), 1975, pp. 145-202.
- GEYER, Michael y Sheila Fitzpatrick, *Beyond totalitarianism: Stalinism and Nazism compared*, Cambridge University Press, 2009.
- GHODSEE, Kristen, *Second World, Second Sex: Socialist Women's Activism and Global Solidarity during the Cold War*, Duke University Press, 2019.
- GILLY, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones Era, 2007.
- GÓMEZ CHACÓN, César, "Lázaro Cárdenas quiso combatir en Girón", *Diario Granma*, núm. 106, 2011, disponible en: <<http://www.granma.cu/granmad/2011/04/16/interna/artic06.html>> (Consultado 12/01/2025).
- GÓMEZ VILLANUEVA, Augusto, *El campo que yo conocí: La tierra, los hombres, la política. Memorias*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2015.
- GÓMEZ VILLANUEVA, Mariana Nayelli, "De la Revolución Mexicana al Concilio Vaticano II: El proyecto religioso de los Misioneros del Espíritu Santo (1914-1970)", [tesis de maestría], Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2018, disponible en: <<http://hdl.handle.net/11651/2560>>.

- GONZÁLEZ DOMENE, Alberto, *El Flamboyán Lagunero: Crónica de la fundación del Centro Cultural de La Laguna, 1970-1982*, Torreón, Archivo Municipal de Torreón, 2020.
- GONZÁLEZ, Luis, "Liberalismo triunfante", en Centro de Estudios Históricos, *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 669-585.
- , "Paz porfirica", pp. 672-675.
- GOSSE, Van, "A Movement of Movements: The Definition and Periodization of the New Left", en Jean-Christophe Agnew y Roy Rosenzweig (eds.), *A Companion to Post 1945 America*, Malden, MA, Blackwell Publishers, 2006, pp. 277-302.
- GRANGE, Dominique y Jacques Tardi, *Elise et les Nouveaux Partisans*, París, Delcourt, 2021.
- GUTIÉRREZ, Gustavo, *A Theology of Liberation: History, Politics, and Salvation*, Maryknoll, NY, Orbis Books, 1988.
- HAAS, Ron, "Guy Hocquenghem and the Cultural Revolution in France after Mayo 1968", en Julian Bourg (ed.), *After the Deluge: New Perspectives on the Intellectual and Cultural History of Postwar France*, Lanham, MD, Lexington Books, 2004, pp. 175-199.
- HABER, Paul Lawrence, *Power from Experience. Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*, University Park, PA., The Pennsylvania State University Press, 2006.
- , "Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular, 'General Francisco Villa', de Durango", en Sergio Zermeño y Jesús Aurelio Cuevas Díaz (eds.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*, México, UNAM, 1990, pp. 221-252.
- HAGE, Julien, "Vie et mort d'une librairie militante: La Joie de lire (1958-1976)", en Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel (eds.), *68, une histoire collective (1962-1981)*, París, La Découverte, 2018, pp. 537-541.
- HARCOURT, Geoffrey y Prue Kerr, *Joan Robinson*, Palgrave MacMillan, 2009.
- HARNECKER, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Siglo XXI, 2007.
- HARTCH, Todd, *The Prophet of Cuernavaca: Ivan Illich and the Crisis of the West*, Oxford University Press, 2015.
- HATZFELD, Nicolas, "Les établis: du projet politique à l'expérience sociale", en Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel (eds.), *68, une histoire collective (1962-1981)*, París, La Découverte, 2014, pp. 550-554.



- HAYNES, John Earl, *Mexico City, KGB-Moscow Center Cables. Cables Decrypted by the National Security Administration's Venona Project*, Washington, D. C., Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2011.
- HEBBLETHWAITE, Peter, *The Christian-Marxist Dialogue: Beginnings, Present Status, and Beyond*, Paulist Press, 1977.
- HERNÁNDEZ DELGADILLO, José, "Durango: Aumenta la represión", en *Por qué?*, México, núm. 256, mayo 24 de 1973, pp. 15-16.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Rogelio, *Historia mínima del Partido Revolucionario Institucional*, México, El Colegio de México (Historias mínimas), 2016.
- HERNÁNDEZ VÉLEZ, Salvador, *El movimiento urbano popular en La Laguna 1970-1980*, Torreón, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila, 2014.
- HERVÉ, Hamon y Patrick Rotman, *Generation. Les années de rêve*, París, Seuil, 1987.
- HOCHSCHILD, Arlie y Anne Machung, *The second shift: Working families and the revolution at home*, Penguin, 2012.
- HORN, Gerd-Rainer, *The spirit of Vatican II: Western European progressive Catholicism in the long sixties*, Oxford University Press, 2015.
- , *Western European Liberation Theology, First Wave (1924-1959)*, Nueva York, Oxford University Press, 2015.
- , "Left, Left, Left: The Old, the New, and the Far Left" en *The Spirit of '68: Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 131-89.
- HOURMANT, François, *Les Années Mao en France: Avant, pendant et après mai 68*, Odile Jacob, 2018.
- HUNT, Lynn, *Writing History in the Global Era*, WW Norton & Company, 2014.
- ILLADES, Carlos, *El marxismo en México: Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.
- , "La Nueva Izquierda", en *De la Social a Morena. Breve historia de la izquierda en México*, México, JUS, 2014, pp. 100-104.
- INEGI, "Población rural y urbana", Ciudad de México, 2020, disponible en: <https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P>. (Consultado: 12/01/2025).
- JASO GALVÁN, Azucena Citlalli, *La Colonia Proletaria Rubén Jaramillo: La lucha por la tenencia de la tierra y la guerra popular prolongada (31 de marzo de 1973-enero de 1974)*, [tesis licenciatura en historia], UNAM, 2011.
- JISHENG, Yang, *El mundo al revés: una historia de la revolución cultural china*, Akal, 2024.
- JOHNSON, Cecil, *Communist China & Latin America, 1959-1967*, Nueva York, Columbia University Press, 1970.

- KARL, Rebecca E., *China's Revolutions in the Modern World: A Brief Interpretive History*, Verso Books, 2020.
- KESSEL, Patrick, *Le Mouvement "Maoïste" en France: Textes et Documents, 1963-1968. Vol. 1*, París, Union Générale D'Éditions, 1972.
- KLIMKE, Martin, Masha Kirasirova, Mary Nolan, Marilyn Young, Joanna Waley-Cohen y Chen Jian, *The Routledge Handbook of the Global Sixties: Between Protest and Nation-Building*, Londres, Taylor y Francis, 2018.
- LE DANTEC, Jean-Pierre, "D'où vient l'établissement?", *Les Temps Modernes*, París, núm. 684-685, julio-octubre de 2015, pp. 16-23.
- LEGORRETA DÍAZ, María del Carmen, *Religión, política y guerrilla en Las Cañadas de la Selva Lacandona*, México, Cal y Arena, 1998.
- LELEU, Jérôme, "Charles Bettelheim et la planification économique à Cuba (1960-1968)", *Mondes en développement*, vol. 45, núm. 178 (2), 2017, pp. 103-116.
- LEMUS, Rafael, *Breve historia de nuestro neoliberalismo: Poder y cultura en México*, México, Debate, 2021.
- LEÓN LÓPEZ, Arturo, *El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*, México, UAM-Xochimilco (Breviarios de la Investigación), 1986.
- LEONARD, Aaron J. y Conor A. Gallagher, "Sinking Roots and Making the Papers", en *Heavy Radicals-The FBI's Secret War on America's Maoists: The Revolutionary Union/Revolutionary Communist Party 1968-1980*, Zero Books, 2014.
- LIN Chun, "People's Democracy?", en *The Transformation of Chinese Socialism*, Duke University Press, 2006, pp. 132-204.
- LINHART, Robert, *De cadenas y de hombres*, México, Siglo XXI, 1979.
- LIU Cixin, *El problema de los tres cuerpos (Trilogía de los tres cuerpos 1)*, B de Bolsillo, 2024.
- LOAEZA, Soledad, *El Partido Acción Nacional. La larga marcha, 1939-1994: oposición leal y partido de protesta*, México, FCE, 1999.
- LÓPEZ AVIÑA, Antonio, "Asistencia al Concilio Ecuménico Vaticano II", en *Remembranzas de un Obispo*, México, Editorial Diana, 2001, pp. 229-246.
- LÓPEZ PÉREZ, Juan, *La Organización Comunista Cajeme: una manifestación del maoísmo en México (1973-1978)*, [tesis de licenciatura en historia], Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2019.
- MACFARQUHAR, Roderick y Michael Schoenhals, *Mao's Last Revolution*, Cambridge, Massachusetts, Belknap Press, 2006.
- MACÍN, Raúl, *Méndez Arceo, ¿político o cristiano? (Una revolución de la Iglesia)*, México, Editorial Posada (Colección Duda), 1972.



- MACKIN, Robert Sean, *The Movement that Fell from the Sky?: Secularization and the Structuring of Progressive Catholicism in Latin America, 1920s-1970s*, [tesis de doctorado], University of Wisconsin-Madison, 2005.
- MAGNE, Marcelo Gabriel, *Dios está con los pobres: el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, prédica revolucionaria y protagonismo social, 1967-1976*, Imago Mundi, 2004.
- MALDONADO ARENAL, Sandra, “El compromiso social de Sandra Arenal Huerta”, *Hora Cero Nuevo León*, núm. 366, 27 de mayo de 2020, pp. 32-33.
- MANCEAUX, Michèle, *Les Maos en France*, París, Gallimard, 1972.
- MAO Tse-Tung, “Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección. 1º de junio de 1943”, en *Obras Escogidas de Mao Tse-Tung*, vol. 3, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1968, pp. 117-122.
- , *Citas del Presidente Mao Tse-Tung*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1966.
- MARTÍN, José Pablo, *El Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo: un debate argentino*, Guadalupe, 1992.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Gabino, *CDP. El Poder del Pueblo*, Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango, 2012.
- MARVÁN, Ignacio, “Garantías individuales y derechos sociales”, en *Cómo hicieron la Constitución de 1917*, México, FCE/CIDE (Biblioteca mexicana), 2017, pp. 184-200.
- , “Orígenes, alcances y limitaciones de nuestro constitucionalismo social”, pp. 184-200.
- MARWICK, Arthur, *The sixties: cultural revolution in Britain, France, Italy, and the United States, c. 1958-c. 1974*, A&C Black, 2011.
- MAYER DELAPPE, Edward Larry, *La política social de la Iglesia católica en México a partir del Concilio Vaticano II: 1964-1974*, [tesis de maestría en historia de Hispanoamérica], UNAM, 1977.
- MCGROGAN, Manus, *Tout! Gauchisme, Contra-culture et Presse alternative dans l'après-mai 68. Dans le feu de l'action*, París, L'échappée, 2018.
- MCLEOD, Hugh, *The religious crisis of the 1960s*, Oxford University Press on Demand, 2007.
- MEDIN, Tzvi, *El sexenio alemanista: ideología y praxis política de Miguel Alemán*, México, Ediciones Era, 1990.
- MĚHILLI, Elidor, *From Stalin to Mao: Albania and the Socialist World*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 2017.

- MEJÍA GONZÁLEZ, Adolfo, “México y la URSS, unidos contra el nazifascismo”, en *México y la Unión Soviética en la defensa de la paz*, México, Agencia de Prensa Nóvosti, 1986, pp. 37-58.
- MÉNDEZ Y BERRUETA, Luis Humberto y José Othón Quiroz Trejo, “La izquierda maoísta: la línea de masas en el mundo del trabajo”, en *La continuidad corporativa en México: Sindicalismo, empresarios e izquierda*, México, UAM-Azcapotzalco, 2010, pp. 133-149.
- , “La izquierda nacionalista. De la Tendencia Democrática a la Unión Nacional de Trabajadores”, en *La continuidad corporativa en México: Sindicalismo, empresarios e izquierda*, México, UAM-Azcapotzalco, 2010, pp. 93-103.
- MENDOZA-ÁLVAREZ, Carlos, “La teología de la liberación en México: recepción creativa del Concilio Vaticano II”, *Theologica Xaveriana* 64, núm. 177, 2014, pp. 157-179.
- MEYER, Jean, *Samuel Ruiz en San Cristóbal*, México, Tusquets, 2000.
- , “El radicalismo rojo (1960...)”, en *Historia de los cristianos en América Latina. Siglos XIX y XX*, México, JUS, 1999, pp. 310-27.
- , *La Cristiada: La guerra de los cristeros, Vol. 1*, México, Siglo XXI, 1994.
- MIRANDA CHÁVEZ, Esteban, *Cristianos por el Socialismo*, Concepción, Chile, Ediciones Escaparate SpA (Colección América), 2020.
- MISCHI, Julian, *Le parti des communistes: Histoire du PCF de 1920 à nos jours*, Marseille, Hors d’atteinte (Faits & Idées), 2020.
- MOCTEZUMA BARRAGÁN, Pedro, *La Chispa. Orígenes del movimiento urbano popular en el Valle de México*, México, Fundación Rosa Luxemburgo Stiftung/Para Leer en Libertad A. C., 2012.
- , “La Manzana”, en *Ciudad lacustre: antología de cuentos y crónicas*, México, UAM, 2009, pp. 59-69.
- MOGUEL, Julio, *Los caminos de la izquierda*, México, Juan Pablos, 1987.
- , “Venturas y desventuras de la izquierda en el espacio de la Reforma Política”, en *Los caminos de la izquierda*, México, Juan Pablos, 1987, pp. 65-100.
- MOHANDESI, Salar, “Thinking the Global Sixties”, *The Global Sixties*, vol. 15, núm. 1-2, 7 de marzo de 2022, pp. 1-20.
- MOLINA, Daniel, “Las luchas mineras en el periodo 1970-1982”, en Javier Aguilar (coord.), *Minero-Metalúrgicos*, México, GV Editores (Los sindicatos nacionales en el México contemporáneo), 1987.
- MORALES BERMÚDEZ, Jesús, *Entre ásperos caminos llanos: La diócesis de San Cristóbal de Las Casas 1950-1995*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2005.
- MORENO GALVÁN, Felipe de Jesús, *El movimiento urbano popular en el Valle de México*, UAM, 2013.



- NEWMAN, Robert P., *Owen Lattimore and the Loss of China*, University of California Press, 2021.
- NOVA RAMÍREZ, Víctor Erwin, “Siglo XXI Editores, la revolución latinoamericana del pensamiento crítico contemporáneo”, en *Arnaldo Orfila, una revolución editorial latinoamericana*, México, UDUAL (Cuadernos de Universidades), 2022, pp. 67-120.
- OLSSON, Tore C., “Chapter Six: Transplanting ‘El Tenesí’”, en *Agrarian Crossings*, Princeton University Press, 2017, pp. 159-190.
- OLSTEIN, Diego, “Thinking History Globally: Comparing and Connecting”, en *Thinking History Globally*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, pp. 82-97.
- ORIVE BELLINGER, Adolfo y José Luis Torres, *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*, México, Juan Pablos/Fundación México Social Siglo XXI, 2010.
- ORIVE BELLINGER, Adolfo, *Técnicas modernas de planeación en relación con el desarrollo integral de la Cuenca del Río Grijalva*, [tesis de licenciatura en Ingeniería Civil], UNAM, 1963.
- ORIVE DE ALBA, Adolfo, “Historia y continuidad de la política hidráulica”, *Tecnología y ciencias del agua*, núm. Ingeniería Hidráulica en México, enero de 1987, pp. 29-31.
- ORNELAS NAVARRO, Carlos, *Durango 70. Fracaso de una revuelta social*, Durango, UJED, 2010.
- PACHECO HINOJOSA, María Martha, *La Iglesia católica en la sociedad mexicana, 1958-1973: Secretariado Social Mexicano, Conferencia de Organizaciones Nacionales*, México, Imdosoc, 2005.
- PACHECO, María, “¡Cristianismo sí, comunismo no! Anticomunismo eclesiástico en México”, *Estudios de Historia moderna y contemporánea de México*, núm. 024, julio-diciembre 2002, pp. 143-170.
- PALACIOS MONCAYO, Miguel, *Durango: Economía, sociedad, política y cultura*, Durango, UJED, 2005.
- PASTOR ESCOBAR, Raquel, *Vaticano II en el laicado mexicano: José Álvarez Icaza y la puesta en práctica del Concilio Ecumenico*, [tesis de doctorado en sociología], México UNAM, 2004.
- PENSADO, Jaime M., *Love and Despair: How Catholic Activism Shaped Politics and the Counterculture in Modern Mexico*, California University Press, 2023.
- , “Silencing Rebellious Priests: Rodolfo Escamilla García and the Repression of Progressive Catholicism in Cold-War Mexico”, *The Americas*, vol. 79, núm. 2, 2022, pp. 263-289.

- , “Teaching the global sixties: a perspective from Latin America”, *The Global Sixties*, vol. 15, núm. 1-2, 2022, pp. 30-35.
- , “Fun and Politics in Postwar Mexico”, en *Rebel Mexico: Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, Stanford, CA., Stanford University Press, 2013.
- , “‘No More Fun and Games’: From Porristas to Porros”, en *Rebel Mexico: Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, Stanford, CA., Stanford University Press, 2013.
- , *Rebel Mexico: Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, Stanford, CA., Stanford University Press, 2013.
- PETERSON, Gigi, “‘A Dangerous Demagogue’: Containing the Influence of the Mexican Labor-Left and Its United States Allies”, en *American Labor and the Cold War*, Rutgers University Press, 2004, pp. 245-276.
- PLICHER, Jeffrey M., “‘Tortilla Technology’. Cap. 5. Replacing the Aztec Blender: The Modernization of Popular Cuisine”, en *Que vivan los tamales!: Food and the Making of Mexican Identity*, UNM Press, 1998.
- PONIATOWSKA, Elena, *Fuerte es el silencio*, México, Ediciones Era (Serie Crónicas), 1980.
- PROCESO, “Sacerdotes comprometidos... y desterrados”, *Proceso: Semanario de Información y Análisis*, México, núm. 1, 6 de noviembre de 1976.
- PU WANG, *The Translatability of Revolution*, Brill, 2020.
- PUERTAS, Pilar, “Cristianos por el Socialismo en México”, en María Gabriela Aguirre Cristiani y Nora Pérez Rayón y Elizundia (eds.), *Los proyectos católicos de nación en el México del siglo XX: Actores, ideologías y prácticas*, México, UAM-Xochimilco, 2020, pp. 441-463.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, “The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico”, *The Americas*, vol. 79, núm. 2, 2022, pp. 291-320.
- , “Small Groups Don’t Win Revolutions. Armed Struggle in the Memory of Maoist Militants of Política Popular”, *Latin American Perspectives*, vol. 44, núm. 6, noviembre 2017, pp. 140-155.
- , “Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria 1968-1979”, *Revista Izquierdas*, núm. 27, abril 2016, pp. 200-229.
- QUEZADA, Ariana, *The Revolution in Crisis: A History of Human Rights in Mexico, 1970-1980*, [tesis de doctorado], University of Oklahoma, 2016.
- RAMÍREZ AGUILAR, Juan, “Movimiento sacerdotal ONIS: la Iglesia en el Perú ante las demandas de justicia social (1968-1975)”, *Phainomenon*, vol. 13, 2014, pp. 131-147.



- RAMÍREZ SÁIZ, Juan Manuel, *El movimiento urbano popular en México, actualidad y perspectivas*, México, Siglo XXI (Biblioteca México), 1986.
- RAMMINGER, Michael, *Éramos iglesia... en medio del pueblo: El legado de los Cristianos por el Socialismo en Chile 1971-1973*, Santiago de Chile, LOM (Historia), 2019.
- RANGEL HERNÁNDEZ, Lucio, *El virus rojo de la revolución. La guerrilla en México. El caso de la Liga Comunista 23 de Septiembre, 1973-1981*, Morelia, Michoacán, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013.
- REA RODRÍGUEZ, Carlos Rafael, "El gasconismo: surgimiento de una cultura política regional", *Desacatos*, vol. 25, núm. septiembre-diciembre 2007, pp. 142-162.
- RESTREPO, Javier Darío, *La revolución de las sotanas: Golconda 25 años después*, Santafé de Bogotá, D. C., Colombia, Planeta, 1995.
- REVUELTAS, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, ERA (José Revueltas, Obras Completas), 1982.
- RICHARD, Pablo, *Los cristianos y la revolución*, Santiago de Chile, Quimantú (Serie Debates Nacionales, Colección Camino abierto), 1973.
- RICHER, Philippe, *La Chine et le Tiers Monde (1949-1969)*, París, Payot (Bibliothèque Historique), 1971.
- RICO RAMÍREZ, Roberto, *El Retorno. La Unión de Colonias Populares del Valle de México (UCP-VM): sus orígenes, sus organizaciones*, México, Brigada para Leer en Libertad, 2012.
- RIERA FULLANA, Juan, *Ejido Colectivo Batopilas. Su historia*, México, Creática Editorial (Serie Hacia una Política Popular), 2016.
- RIVAS ONTIVEROS, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos. (1958-1972)*, México, Miguel Ángel Porrúa/FES Aragón- UNAM, 2007.
- ROBCIS, Camille, "'China in Our Heads' Althusser, Maoism, and Structuralism", *Social Text*, núm. 110, vol. 30 (1), primavera 2012, pp. 51-69.
- ROBINSON, Joan, "The Cultural Revolution in China", *International Affairs*, vol. 44, núm. 2, 1968, pp. 214-227.
- RODRÍGUEZ ARAUJO, Octavio, "El espartaquismo y el maoísmo", en *Las izquierdas en México*, México, Orfila (Colección Política y Sociedad), 2015.
- ROMERO DE SOLÍS, José Miguel, *El aguijón del espíritu: historia contemporánea de la Iglesia en México, 1892-1992*, El Colegio de Michoacán A. C., 2006.
- ROTHWELL, Matthew D., *Transpacific revolutionaries: the Chinese revolution in Latin America*, Routledge, 2013.
- RUILOVA, Leonardo, *China Popular en América Latina*, Bogotá, Colombia, Sociedad Ediciones Internacionales, 1978.

- RUSH, Ormond, *The Vision of Vatican II: Its Fundamental Principles*, Minnesota, Liturgical Press Academic, 2019, pp. 329-334.
- Sacerdotes para el Pueblo, "Declaración en el II Congreso Nacional de 'Sacerdotes para el Pueblo' a las recientes luchas de liberación de los oprimidos en Torreón", *Boletín Cristianos por el Socialismo México*, México, núm. 3, mayo 1973, pp. 7-8.
- SALMERÓN, Pedro, *1915 México en Guerra*, México, Planeta, 2015.
- , *Los carrancistas: La historia nunca contada del victorioso Ejército del Noreste*, México, Planeta, 2010.
- SÁNCHEZ GALINDO, José Augusto, "Mejoramos servicios básicos y nuevos proyectos. Cap. X. Hacia un segundo año de lucha. Traslados", en *La revolución de nuestras conciencias. Una historia de lucha estudiantil y popular*, Gómez Palacio, Durango, 2022.
- SÁNCHEZ OLVERA, Alma Rosa, *El feminismo mexicano ante el movimiento urbano popular: Dos experiencias de lucha de género (1970-1985)*, México, UNAM/Plaza y Valdés Editores, 2002.
- SANTIAGO, Javier, *PMT La difícil historia 1971-1986*, México, Editorial Posada, 1987.
- SARAGOZA, Alex M., "The Making of an Industrial Elite: The Political Economy of Monterrey", en *The Monterrey Elite and the Mexican State, 1880-1940*, Austin, University of Texas Press, 1988, pp. 31-71.
- SARANYANA, Josep-Ignasi, "I. Teologías latinoamericanistas y teología de la liberación", en Josep-Ignasi Saranyana y Carmen-José Alejos Grau (eds.), en *Teología en América Latina: El Siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2002, pp. 255-282.
- SASSOON, Donald, "The French Experiment", en *One Hundred Years of Socialism: The West European Left in the Twentieth Century*, London, I. B. Tauris, 2014, pp. 534-571.
- , "The Revival of Working-class Militancy 1960-1973", en *One Hundred Years of Socialism: The West European Left in the Twentieth Century*, London, I. B. Tauris, 2014, pp. 357-382.
- SAUCEDO LOZOYA, Miguel Ángel, *Prácticas y representaciones sociales de colonos urbanos y trabajadores agrícolas. El caso de la región lagunera en los años "70"*, [tesis de doctorado], Universidad Autónoma de Coahuila, 2016.
- SCHRAM, Stuart R., *The Thought of Mao Tse-Tung*, Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- SCOTT, Joan Wallach, "Does the Presence of Women Always Call for Gender Analysis?", en *Gender and the Politics of History (Revised Edition)*, Nueva York, Columbia University Press, 1999.



- SECOURS ROUGE DU NORD, *Les mineurs accusent*, Maspero, 1970.
- Secretariado de Cristianos por el Socialismo (Chile), *El pueblo camina ¿Y los cristianos?* Santiago de Chile, 1972.
- SERVÍN, Elisa, “Algunas ramas de un árbol frondoso: el cardenismo a mediados del siglo XX”, *Historias*, vol. 69, 2008, pp. 81-96.
- , *Ruptura y oposición: El movimiento Henriquista, 1945-1954*, México, Cal y Arena, 2001.
- SHEPPARD, Randall, *A Persistent Revolution: History, Nationalism, and Politics in Mexico since 1968*, Albuquerque, Nuevo México, University of New Mexico Press, 2016.
- SHORT, Philip, *Mao*, Barcelona, Crítica (Biblioteca de Bolsillo), 2003.
- Sínodo Episcopal de 1971, “El sacerdocio ministerial: texto definitivo aprobado por los obispos sinodales”, en *El sacerdocio ministerial*, Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 2019.
- SNODGRASS, Michael, *Deference and Defiance in Monterrey: Workers, Paternalism, and Revolution in Mexico, 1890-1950*, Cambridge, RU, Cambridge University Press, 2003.
- SOTO GÓMEZ, José Javier, “Formación y organización de las colonias del movimiento urbano en una región del Norte de México: 1972-1974”, *Artificios. Revista colombiana de estudiantes de historia*, núm. 22, 2023, pp. 17-44.
- SPENSER, Daniela, *En combate: La vida de Lombardo Toledano*, Debate, 2018.
- STARCENBAUM, Marcelo, “Entre Althusser y la Unidad Popular”, en *Marta Harneker: La pedagogía del marxismo*, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2022.
- TAHIR, Pervez, *Making Sense of Joan Robinson on China*, Springer Nature, 2019.
- THÉNAULT, Sylvie, *Histoire de la guerre d'indépendance algérienne*, Barcelona, Flammarion (Champs histoire), 2012.
- TORRES, José Luis, “El movimiento de los obreros de Altos Hornos de México en Monclova, Coahuila”, en José Luis Torres y Adolfo Orive Bellinger (eds.), *Poder Popular: Construcción de ciudadanía y comunidad*, México, Juan Pablos, 2010.
- , “Unión Ejidal Bahía de Banderas, Nayarit”, en José Luis Torres y Adolfo Orive Bellinger (eds.), *Poder Popular: Construcción de ciudadanía y comunidad*, México, Juan Pablos, 2010.
- TREJO DELARBRE, Raúl, *Crónica del sindicalismo en México (1976-1988)*, México, Siglo XXI Editores/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 1990.
- ULLOA BORNEMANN, Alberto, *Surviving Mexico's Dirty War: A Political Prisoner's Memoir. Voices of Latin American Life*, Philadelphia, Temple University Press, 2007.

- Unión de Mutua Ayuda Episcopal, *Investigación regional para la planeación pastoral*, México, 1966.
- Università degli Studi di Trento Matematica. Centro Interuniversitario per la Ricerca, *El catolicismo en cifras América y México. Comisión de Estadística*, Publicaciones de la CIRM, 1967.
- URREGO, Miguel Ángel, "History of Maoism in Latin America: Between the Armed Struggle and Serving the People", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. 44, núm. 2, 2017, pp. 111-135.
- VARGAS VALDÉS, Jesús, *La Patria de la Juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*, Chihuahua, Chih., Nueva Vizcaya Editores, 2008.
- VELÁZQUEZ VIDAL, Uriel, *Historia del Partido Revolucionario del Proletariado Mexicano, 1969-1974*, [tesis de maestría en historia y etnohistoria], Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2020.
- VENTURI, Franco, *Roots of Revolution. A History of the Populist and Socialist Movements in Nineteenth Century Russia*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1960.
- VIGNA, Xavier, "Ouvriers en mouvement et mouvement ouvrier (des années 1950 aux années 1970) Un puissance en trompe l'oeil ?", en *Histoire des ouvriers en France au XXe siècle*, París, Perrin, 2021, pp. 240-296.
- , "Luttes dans la sidérurgie en 1979: la fin de l'insubordination ouvrière", en Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel (eds.), *68 Une histoire collective (1962-1981)*, París, La Découverte, 2018, pp. 754-757.
- VILLARREAL, Diana R. y Víctor Castañeda, *Urbanización y autoconstrucción de vivienda en Monterrey*, México, Centro de Ecodesarrollo, 1986.
- WOLDENBERG, José, *Memoria de la izquierda*, México, Cal y Arena, 1998.
- WOLLIN, Richard, *The Wind from the East: French Intellectuals, the Cultural Revolution, and the Legacy of the 1960s*, Oxford, Princeton University Press, 2010.
- YAFFE, Helen, "Che Guevara and the Great Debate, Past and Present", *Science & Society*, vol. 76, núm. 1, 2012, pp. 11-40.
- YOUNG-HYUN Jo, "Movimiento 'Sacerdotes para el Pueblo' y la Transformación Socioeclesial en México", *Revista Iberoamericana*, vol. 21, núm. 1, 2010, pp. 81-104.
- , *Sacerdotes y transformación social en Perú (1968-1975)*, México, UNAM-CCYDEL, 2005.
- ZANCARINI-FOURNEL, Michelle, "Récit: L'épicentre", en Philippe Artières y Michelle Zancarini-Fournel (eds.), *68 Une histoire collective (1962-1981)*, París, La Découverte, 2018, pp. 211-274.



- ZÁRATE ORTIZ, José Israel, *Las acciones y la represión de la Iglesia de los pobres en la diócesis de León, 1959-1969*, [tesis de licenciatura en historia], Universidad de Guanajuato, 2017.
- ZOLOV, Eric, *The last good neighbor: Mexico in the Global Sixties*, Duke University Press, 2020.
- , “Introduction: Latin America in the Global Sixties”, *The Americas*, vol. 70, núm. 3, 2014, pp. 349-362.

HEMEROGRÁFICAS

- ABUSAID RÍOS, Juan, “A la opinión pública: con relación al problema planteado por los trabajadores del Departamento de Limpieza”, Desplegado, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 20 de noviembre de 1972, p. 8A.
- ALMONTE, Adán, “En torno al colonialismo cultural”, *La Opinión* (Torreón), 26 de abril de 1970, *Nuestro Siglo*, p. 7C.
- BATARSE CHARUR, José, “Las movilizaciones populares: Paracaidistas, colonos, estudiantes, ferrocarrileros, campesinos, trabajadores del Departamento de Limpieza, etc. y la organización de la fraternidad”, *La Opinión* (Torreón), 5 de mayo de 1973, p. 7B.
- CADIVICH, Arturo, “¿Por qué intervino el clero en el caso de la Limpieza?”, *La Opinión* (Torreón), 17 de abril de 1973, pp. 1 y 6B.
- , “Cesan a 24 colectores de basura. El ayuntamiento los acusó de incumplidos”, *La Opinión* (Torreón), 13 de abril de 1973, p. 1.
- Cámara Agrícola y Ganadera de Torreón, “A la opinión pública”, Anuncio pagado, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 26 de octubre de 1976, p. 6.
- CANO, Arturo, “De la sombra a las enchiladas”, *La Jornada* (México, D. F.), 22 de marzo de 1998, Suplemento Masiosare, disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/1998/03/22/mas-enchiladas.html>>.
- , “Del Maoísmo a Gobernación. La larga marcha de Adolfo Orive”, *La Jornada* (México, D. F.), 18 de enero de 1998, Suplemento Masiosare disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/1998/01/18/mas-maoismo.html>>.
- CARBONE, Alberto, “Apoyo mexicano al celibato de los sacerdotes”, *El Informador. Diario Independiente* (Guadalajara, Jalisco), 5 de octubre de 1971, Primera página.
- CERDA, Agustín, J., Natividad Fuentes, José Batarse Charur, Tobías de la Torre, Francisco Castillo, Marcelino García, Armando Sánchez *et al.*, “A la opinión pública”, Anuncio pagado, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 26 de agosto de 1972, p. 5.

- DE AYALA, Juan, "600 campesinos del PPS bloquean carreteras en San Pedro, Coahuila", *Excélsior* (México, D. F.), 12 de octubre de 1976, En los Estados.
- DE LA TORRE, Jesús, "Otro sacerdote asesinado y un obispo que escapó", Columna, La Iglesia, Promotora del Hombre, *La Opinión* (Torreón, Coahuila), 1o. de mayo de 1977, B, p. 9-B.
- , "¿Dos sacerdotes invaden...?" *La Opinión* (Torreón), 30 de agosto de 1973, p. 4C.
- , "Nuestro trabajo en Comunicación Social", Columna, La Iglesia, Promotora del Hombre, *La Opinión* (Torreón), 4 de febrero de 1973, p. 4D.
- , "Parece un Éxodo", Columna, La Iglesia, Promotora del Hombre, *La Opinión* (Torreón, Coahuila), 2 de abril de 1972, p. 3A.
- , "¡Alto ahí!", Columna, La Iglesia, Promotora del Hombre, *La Opinión* (Torreón), 10 de octubre de 1971, p. 3A.
- , "XXVIII Asamblea Nacional de Trabajadores Guadalupanos", Columna, La Iglesia, Promotora del Hombre, *La Opinión* (Torreón), 12 de septiembre de 1971, p. 3A.
- DE ONIS, Juan, "Assembly in Chile Urges Socialism", *The New York Times* (Nueva York), 4 de mayo de 1972, p. 6.
- DELGADILLO, Jesús, "Liberan a un Sacerdote, Preso por Invasión de Tierras en Coahuila", *Excélsior* (México, D. F.), 26 de octubre de 1976, p. 25A.
- DURÁN, Ramón, "Veinte Años de Lucha de Masas Parte XVII", *El Sol de Durango* (Durango, Dgo.), 1o. de abril de 1991.
- , "Veinte Años de Lucha de Masas Parte XIV", *El Sol de Durango* (Durango, Dgo.), 22 de marzo de 1991.
- , "Veinte Años de Lucha de Masas Parte XIII. El triunfo del movimiento de masas es a la vez el inicio de una futura división al interior de la dirección", *El Sol de Durango* (Durango, Dgo.), 18 de marzo de 1991.
- , "Veinte Años de Lucha de Masas Parte II", *El Sol de Durango* (Durango, Dgo.), 04 de febrero de 1991.
- , "Veinte Años de Lucha de Masas Parte I", *El Sol de Durango* (Durango, Dgo.), 01 de febrero de 1991.
- EHRENZWEIG, Héctor, "Los sofistas contemporáneos", Opinión, *La Opinión* (Torreón), 26 de abril de 1970, *Nuestro Siglo*, p. 7C.
- Ejidos de Compostela, "Carta abierta de los ejidos de Compostela al Presidente Lic. Luis Echeverría", *El Nayar. Diario del mediodía* (Tepic, Nayarit), 17 de enero de 1973.



- El Nayar*, La Redacción, “Mitin monstruo del PRI, de apoyo a Ocegueda alcalde de Compostela”, *El Nayar. Diario del mediodía* (Tepic, Nayarit), 14 de febrero de 1973.
- El Siglo de Torreón*, La Redacción, “Invaden terrenos 80 personas encabezadas por 2 sacerdotes”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 27 de agosto de 1973, p. 7.
- , “Poco más de la tercera parte de los empleados de limpieza, regresaron”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 18 de abril de 1973, p. 8.
- , “Nueva amenaza de los empleados del Departamento de Limpieza”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 27 de marzo de 1973, p. 16.
- , “Otra manifestación de protesta de empleados de D. de Limpieza”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 28 de febrero de 1973, p. 10.
- , “Contratan personal extra y camiones para recoger la basura”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 26 de enero de 1973, p. 18.
- , “Ejército y policía desalojaron a los ‘vallejistas’ de locales sindicales”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 20 de diciembre de 1972, p. 1.
- , “Se acumula la basura y causa serio problema”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 13 de diciembre de 1972, p. 21.
- , “Quedó resuelto el problema y hoy se reanuda recolección de basura”, *Noticia, El Siglo de Torreón* (Torreón), 22 de noviembre de 1972, p. 1.
- , “No hay recolección y la basura invade esta ciudad”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 19 de noviembre de 1972, p. 15.
- , “Protestan trabajadores de limpieza”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 18 de noviembre de 1972, p. 16.
- , “La autoridad estudiará petición de los empleados de limpieza”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 17 de noviembre de 1972, p. 11.
- , “Se incrementa recolección de basura”, *El Siglo de Torreón* (Torreón), 02 de julio de 1972, p. 4A.
- , “Aclaración de Golden Stones”, *Note, Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 25 de marzo de 1971, p. 4.
- , “Audición de música moderna”, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 10 de marzo de 1971, p. 13.
- , “Una audición de música de protesta”, *Publicidad, El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 6 de marzo de 1971, p. 6.
- ELIZALDE ESCOBEDO, Eduardo, “Hay veinte colonias sin drenaje: Es un problema sanitario grave”, *La Opinión* (Torreón), 22 de abril de 1972, B, p. 1.
- EQUIPO DIÁLOGO, “A la Opinión Pública: Sentimos el deber de informar a la Comunidad Lagunera sobre la SUSPENSIÓN del programa ‘DIÁLOGO’ de Televisión a partir del sábado 2 de abril de 1973”, *Noticia*, 10 de abril de 1973, p. 9A.

- FUENTES DELGADO, José L., “Capturan a presuntos homicidas de Durán Martínez”, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coah.), 21 de octubre de 2003, disponible en: <<https://www.elsiglodedurango.com.mx/noticia/2003/capturan-a-presuntos-homicidas-de-duran-martinez.html>>.
- GARZA RAMOS, Javier, “La memoria del obispo”, Entrevista, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coah.), 16 de diciembre de 2007, disponible en: <<https://www.diocesisdetorreon.org/honraran-memoria-del-primer-obispo-de-torreon/>>.
- GONZÁLEZ, Emilio, “Al señor obispo Fernando Romo Gutiérrez, a las distintas comunidades parroquiales de la diócesis, a todo el pueblo de la Cormarca”, Manifiesto, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 29 de octubre de 1976, p. 11.
- HERNÁNDEZ NAVARRO, Luis, “Edelmiro Maldonado, historia debida”, *La Jornada*, México, 28 de julio de 2020, Opinión.
- La Opinión*, Redacción, “Apareció el Padre Batarse; no fue Secuestrado”, Reportaje, *La Opinión* (Torreón), 17 de mayo de 1977, p. 8B.
- , “Serie de Arrestos en Francisco I. Madero”, *La Opinión* (Torreón, Coahuila), 16 de octubre de 1976, p. 1B.
- , “Se inicia el diálogo entre los colectores de basura y el alcalde”, *La Opinión* (Torreón), 23 de febrero de 1973, p. 3B.
- , “Protestan los empleados de limpieza”, *La Opinión* (Torreón), 15 de febrero de 1973, p. 3A.
- , “El Mundo de los Jóvenes”, Editorial, *La Opinión* (Torreón), 18 de enero 1970, *Nuestro Siglo*, p. 3B.
- MEDINA, Juan Sebastián, “Música, enajenación y dialéctica”, Opinión, *La Opinión* (Torreón), 22 de febrero de 1970, *Nuestro Siglo*, p. 5C.
- MORENO MEJÍA, Jesús, “Carta al Sínodo: Fue firmada por mil Presbíteros; Trece de Ellos de Esta Ciudad”, Entrevista, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 18 de octubre de 1971, p. 2.
- MURILLO, Miguel, “Acercamiento entre estudiantes y pueblo”, Opinión, *La Opinión* (Torreón), 12 de abril de 1970, *Nuestro Siglo*, p. 5C.
- , “Viet Nam del Sur”, Opinión, *La Opinión* (Torreón), 18 de enero de 1970, *Nuestro Siglo*, p. 3B.
- Nau-Yaca*, “De lo que El Siglo Informó”, Columna, De lo que El Siglo Informó, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 29 de agosto de 1973, p. 18.
- PRESA, Eduardo M., “Policías impiden el secuestro de camiones para limpieza urbana”, *La Opinión* (Torreón), 13 de abril de 1973, p. 1.
- QUIRARTE, Olga, “El pueblo paga la lucha por el poder: Conchello”, *La Opinión* (Torreón, Coahuila), 17 de octubre de 1976, p. 1B.



- ROMO GUTIÉRREZ, Fernando [Obispo de Torreón], "A la opinión pública [carta dirigida al presidente mexicano y a las autoridades]", Inserción pagada, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 29 de abril de 1978, p. 35.
- , "Mensaje del Obispo", *Siglo de Torreón* (Torreón Coahuila), 24 de octubre de 1976, p. 14.
- , "Palabras del Obispo", *El Siglo de Torreón* (Torreón), 16 de abril de 1973, p. 3.
- RUELAS, Miguel Ángel, "Sacerdote Mexicano que Laboró en Radio Vaticano", *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 23 de julio de 1972, p. 9.
- Unión Femenina-Católica Mexicana, "Ciclo de Pláticas en Catedral", *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 24 de febrero de 1972, Sociales y Personales, p. 8.
- VILLARREAL, F., "Demagogia Clerical", Artículo de opinión, *La Opinión* (Torreón), 20 de octubre de 1971, páginas editoriales, p. 2A.
- WONG CHÁVEZ, Oscar, "La Alianza, el Mayor generador de basura en nuestra ciudad", *El Siglo de Torreón* (Torreón), 29 de junio de 1972, A, 12A.
- XHIA-TV Canal 2, "[Programación de Canal 2] Sábado 20 de enero de 1973", *El Siglo de Torreón* (Torreón), 19 de enero de 1973, p. 35.
- , "Programación para el día 15 de octubre de 1971: 13:00 Diálogo en vivo: Mesa Redonda sobre la Carta que trece sacerdotes torreoneses enviaron al Sínodo Romano". Publicidad, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 15 de octubre de 1971, Avisos de Ocasión, p. 16.

HISTORIA ORAL (ENTREVISTAS)

- ARAUJO DE LA TORRE, Hugo Andrés, "Entrevista con Hugo Andrés Araujo de la Torre, fundador de Política Popular, por Jorge Puma", *Maestría en Historia Internacional CIDE*, México, 30 de julio de 2014.
- ARREGUÍN, Enrique, "Conversación telefónica con Enrique Arreguín, sindicalista de Monclova y brigadista de la Línea Proletaria en Chiapas, por Jorge Puma", *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, 1o. de julio de 2020.
- CASTRO HERNÁNDEZ, María Concepción, Silvestre Murillo y Francisco Aldama Pérez, "Entrevista con exbrigadistas de Política Popular en La Laguna, por Jorge Puma", Torreón, 20 de septiembre de 2015.
- CHAIRES, Venancio, "Entrevista con Venancio Chaires, colono de Tierra y Libertad y brigadista de Política Popular, por Jorge Puma y Abraham Salazar", *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 1o. de julio de 2021.

- , “Conversación con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón, 26 de agosto de 2013.
- CHAVANCE, Bernard, “Conversación con Bernard Chavance, exasistente de Charles Bettelheim, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, París, 17 de diciembre de 2021.
- ESCUADERO, Alberto, “Entrevista ‘Güero’ Escudero, antiguo brigadista de Política Popular en Durango por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Durango, Junio 26, 2013.
- EHRENZWEIG, Héctor, “Entrevista con Héctor Ehrenzweig, exbrigadista de Política Popular en La Laguna y Chiapas, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 7 de julio de 2021.
- GIL, Javier, “Conversación con Javier Gil, fundador de Política Popular, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, México, 30 de septiembre de 2013.
- GORDILLO, Gustavo, “Entrevista con Gustavo Gordillo, antiguo miembro del Grupo Juan N. Noyola, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, México, 22 de diciembre de 2012.
- GUEVARA, Roberto, y Dolores Chairez, “Entrevista con Roberto Guevara y su esposa, Lola Chairez, ocupantes de Tierra y Libertad, Torreón, Coahuila, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Torreón, 26 de agosto de 2013.
- HERNÁNDEZ VÉLEZ, Salvador, “Entrevista con Salvador Hernández Vélez, exbrigadista de Política Popular en Torreón, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Monclova, 12 de agosto de 2013.
- MARTÍNEZ, Benigno, “Conversación con el Padre Benigno Martínez, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 30 de junio de 2021.
- , “Entrevista con el Padre Benigno Martínez, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Monclova, 22 de noviembre de 2019.
- MURILLO, Miguel, “Conversación con el Doctor Miguel Murillo, antiguo estudiante y activista en Torreón, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 7 de julio de 2021.
- NÁJERA PEÑA, Rafael, “Conversación telefónica con Rafael Nájera Peña, ex militante de Política Popular en Torreón, por Jorge Puma”, 12 de noviembre de 2025.



- ORIVE BELLINGER, Adolfo, “Conversación con Adolfo Orive Bellinger I, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, 24 de enero de 2022.
- , “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger III, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, México, 16 de julio de 2018.
- , “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger II, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, México, D. F., 18 de octubre de 2012.
- , “Entrevista con Adolfo Orive Bellinger I, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, México, D. F., 10 de agosto de 2012.
- POLO, “Entrevista con Polo, ocupante de Tierra y Libertad, por Jorge Puma y Abraham Salazar”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Torreón, 6 de julio de 2021.
- SÁNCHEZ DE LA O, Armando, “Conversación telefónica con el exsacerdote Armando Sánchez de la O, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, 23 de noviembre de 2019.
- SÁNCHEZ GALINDO, José Augusto, “Entrevista con Augusto ‘Guti’ Sánchez Galindo, exbrigadista de Política Popular en Gómez Palacio, Durango, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Gómez Palacio, Durango, 28 de agosto de 2013.
- SÁNCHEZ, Severiano, “Entrevista con Severiano Sánchez, estudiante y activista del IPN en 1968 y brigadista de Política Popular en el Local 147 del Sindicato de Mineros en Monclova, por Jorge Puma”, *Doctorado en Historia, Universidad de Notre Dame*, Ciudad de México, 14 de marzo de 2017.
- VARGAS VALDÉS, Jesús, “Entrevista con Jesús Vargas, ex brigadista de Política Popular, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Chihuahua, 12 de julio de 2013.
- VARGAS VALDÉS, Jesús y Marcela Frías, “Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías, antiguos brigadistas de Política Popular, por Jorge Puma”, *Maestría en Historia Internacional CIDE*, Chihuahua, 13 de julio 2013.

IMÁGENES, MAPAS Y PELÍCULAS

- BULBULIAN, Maurice, *Tierra y Libertad*, Monterrey, N. L., Oficina Nacional de Cine de Canadá, 1978, disponible en: <<http://www.youtube.com/watch?v=gkEGPVK-1T6I>> (Consultado: 12/01/2025).
- CASASOLA, “Miguel Alemán y Adolfo Orive de Alba en las oficinas de la SARH”, fotografía, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 8

- de noviembre de 1950, disponible en: <<http://mediateca.inah.gob.mx/repositorio/islandora/object/fotografia%3A232679>>.
- Culver Military Academy, “Compañía D Segundo Pelotón”, Culver, Indiana, Culver Military Academy, enero de 1954, disponible en: <<https://cdm17320.contentdm.o2clc.org/digital/collection/Rollcall/id/1914/rec/2>>.
- DE LA RIVA, Juan Antonio, “La colonia proletaria División del Norte”, película 8 mm, Durango de Victoria, Durango, 1973, disponible en: <<https://youtu.be/B2UxujFy9Jg>>.
- El Nayar*, La Redacción, y Monsalvo, “Triunfo del Ing. Orive en la agitación política de Compostela”, Tepic, Nayarit, 19 de febrero de 1973.
- El Norte*-Redacción, “No venimos a transar con el Gobernador, compañeros’, gritó una representante de base del Frente Popular Tierra y Libertad”, Monterrey, Nuevo León: *El Norte*, 9 de mayo de 1980.
- El Sol de Durango*, “Con mantas, maderos y cartón, se formaban las primeras barracas en los terrenos del antiguo campo de aviación”, Durango, 11 de febrero de 1973.
- , “Jesús Vargas Valdez, maestro de la Preparatoria Diurna y principal instigador de la invasión de los terrenos del antiguo campo aéreo de Durango”, Durango de Victoria, Durango, *El Sol de Durango*, 10 de febrero de 1973.
- ENRÍQUEZ, “En San Pedro, Coah”, Caricatura, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 20 de octubre de 1976, Sección editorial.
- , “¿Se cayó el arbolito?”, Caricatura, *El Siglo de Torreón* (Torreón, Coahuila), 19 de octubre de 1976.
- KOHAN, Néstor, “Tras las pistas de Althusser (Entrevista a Marta Harnecker de Néstor Kohan)”, en *Memoria del Futuro*, [video en You Tube] editado por Néstor Kohan, 2014, disponible en: <<https://youtu.be/YnGdv8D55pM>> (Consultado: 12/01/2025).
- MARTÍNEZ, Benigno, “Conferencia testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la Iglesia progresista en los movimientos de masas de la laguna”, en *50 años de línea de masas en México*, México, Sábado, 24 de julio de 2021, disponible en: <<https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>>.
- ORIVE BELLINGER, Adolfo, “Adolfo Orive Bellinger y Lázaro Cárdenas después de que el General regresara de su viaje a China y a la Unión Soviética”, México, febrero 1959.
- Presidencia Municipal de Torreón, “José Batarse apoyando la huelga de los trabajadores de limpieza en Torreón”, Torreón, Coahuila, Archivo Municipal de Torreón, 13 de abril de 1973.



- , “Palacio municipal de Torreón después de la protesta de los trabajadores de limpieza en abril de 1973”, Torreón, Coahuila, Archivo Municipal de Torreón, abril 1973.
- PUMA CRESPO, Jorge Iván, “Expansión del grupo de sacerdotes de Nazas-Agua-
naval en los setenta”, México, Google Maps, 15 de mayo de 2023.
- , “Expansión de Política Popular (1968-1979)”, México, Google Maps,
mayo 15, 2023.
- , “Primeras organizaciones campesinas de Política Popular, Unión de Eji-
dos de Bahía de Banderas”, México, Google Maps. (Consultado: 15/05/2023).
- SÁNCHEZ, Severiano, “Credencial del IPN de Severiano Sánchez”, México, Archi-
vo personal de Severiano Sánchez, 1969.
- , “Manifestación de la sección 147 en la plaza principal”, Monclova,
Coahuila, Archivo personal de Severiano Sánchez, 1980.

PANFLETOS Y DOCUMENTOS

- Anónimo, *Combat Ouvrier: Journal Marxiste-Leniniste Nord-Pas-de Calais-Somme*,
1969.
- Anónimo, *Hacia una Política Popular*, México, Coalición de Brigadas Emiliano Za-
pata, 1968.
- BATARSE CHARUR, José, *¡Felicidades, por otro año más de su lucha!*, Gómez Palacio,
Durango, 1977.
- Comité Organizador Colonia Proletaria División del Norte, *Cuatro Años de Lucha
Popular, 1973-1977*, Durango de Victoria, 1977.
- Concilio Vaticano II, “Chapter I General Principles for the Restoration and Pro-
motion of the Sacred Liturgy”, en *Constitution on the Sacred Liturgy Sacrosanc-
tum Concilium solemnly promulgated by his holiness Pope Paul VI on December 4,*
1963, Documentos del Concilio Vaticano II, Roma, 1964.
- , “Chapter II On the People of God”, en *Dogmatic Constitution on the
Church: Lumen Gentium, Solemnly Promulgated by His Holiness, Pope Paul VI, on
November 21, 1964*, Documentos del Concilio Vaticano II. Roma, 1964.
- LÍNEA PROLETARIA, *La construcción de bases sociales obreras de apoyo*, Monclova, Lí-
nea Proletaria, 1978.
- , *Ejido colectivo Batopilas: Un año trabajando la tierra en pie de lucha*, Torreón,
Coahuila, 1977.
- , *BATOPILAS... Trabajadores que ante la explotación despiadada han dicho BASTA*,
Torreón, Coahuila, 1976.

- , *Principales aparatos y mecanismos políticos e ideológicos de los centros de trabajo, zonas y regiones*, México, Línea Proletaria, 1976.
- Mujeres del Movimiento Urbano Popular, *Primer Encuentro Nacional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular*, organizado por la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular, México, Conamup, 1983, disponible en: <<https://www.proquest.com/books/iv-encuentro-de-la-coordinadora-nacional-del/docview/2352574704/se-2>>.
- Política Popular, *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización*, México, Política Popular, 1976.
- , *La Guardia Popular*, Torreón, Política Popular, 1976.
- , *Un colono combativo*, Torreón, Política Popular, 1976.
- , *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el Sector Campesino*, 1969.

ARCHIVOS Y COLECCIONES CONSULTADAS Y CITADAS EN LAS NOTAS

1. Archivo General de la Nación, Ciudad de México, México
 - 1.1 Ficheros de la Secretaría de Gobernación. Dirección Federal de Seguridad
 - 1.2 Versiones públicas:
 - 1.2.1 Fondo Gobernación. Dirección Federal de Seguridad
 - 1.2.2 Fondo Gobernación. Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
 - 1.3 Grupo Documental DFS-DGIPS
2. Archivo Municipal de Torreón, Torreón, Coahuila, México
 - 2.1 Fondo Presidencia Municipal
 - 2.1.1 Fotografías (1972-1979)
 - 2.1.2 Dirección de Seguridad Pública
3. Archives Nationales, Pierrefitte-sur-Seine, Francia
 - 3.1 Fonds Charles Bettelheim
4. Biblioteca Jean Sonet S. J., Universidad Católica de Córdoba, Argentina.
 - 4.1 Colección José María "Pichi" Meisegeier, S.J.



5. Biblioteca de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile
 - 5.1 Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo
6. The Burke Library Archives at Union Theological Seminary, New York
 - 6.1 Missionary Research Library Archives:
 - 6.2 Primer Encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo (PELCS) Records, 1971-1973
7. Centre Historique Minier (CHM), Douai, Francia
 - 6.1 Synthèse des renseignements Bassin 1971-1984
8. Centro Académico de la Memoria de Nuestra América (CAMENA), Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ciudad de México, México
 - 7.1 Archivo Personal Sergio Méndez Arceo, Diócesis de Cuernavaca
9. Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, Ciudad de México, México
10. La Contemporaine: Bibliothèque, archives, musée des mondes contemporains. Nanterre, Francia
 - 9.1 Fonds Gauche prolétarienne
11. Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC), Caen, Francia
 - 10.1 Fonds Louis Althusser
12. Katholiek Documentatie Centrum, Radboud University. Nijmegen, Países Bajos
 - 12.1 Archive Aktiegroep Septuagint
13. King's College, Cambridge, Reino Unido
 - 13.1 The Papers of Professor Joan Violet Robinson
14. Stanford University Libraries, Stanford, California
 - 14.1 Eduardo Quevedo Papers



“LA ÚNICA LÍNEA CORRECTA”:

UNA HISTORIA TRASNACIONAL DEL MAOÍSMO
FRANCÉS EN EL MÉXICO CATÓLICO DURANTE
LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS SESENTA

Jorge Iván Puma Crespo

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México en marzo de 2026.

En México y América Latina, el auge y la caída de una izquierda social que funcionó como una alternativa a la política electoral y la guerrilla durante los setenta han sido eclipsados por el énfasis que en la década de los noventa se puso en las organizaciones no gubernamentales, así como en el discurso proderechos humanos y sus efectos a largo plazo. Se trató de un fenómeno global que tuvo sus paralelos en la evolución que el destino de la Nueva Izquierda de los sesenta tuvo en Europa occidental y Estados Unidos. Este trabajo muestra cómo las prácticas de una amplia coalición de estudiantes, sacerdotes, campesinos, activistas sindicales y colonos promovieron una idea particular del “pueblo”. En ese sentido, la retórica maoísta de “servir al pueblo” pudo traducirse como “crear pueblo”, lo que la conecta con las prácticas contemporáneas de los movimientos populistas de izquierda del siglo XXI.

Los maoístas de Política Popular creían que una organización “de nuevo tipo” sólo seguía una dirección política correcta cuando sus miembros tejían lazos profundos y duraderos con las masas. Para ellos, vivir y trabajar con el pueblo siguiendo la línea de masas, en otras palabras, una política popular, era la “única línea correcta”. Para entenderlo, el libro estudia la historia de Política Popular abordando la historia transnacional del maoísmo francés y su conexión con el 68 mexicano.

El presente trabajo fue acreedor en 2024 al Premio en Investigación Histórica sobre la Revolución y Posrevolución Mexicana “Salvador Azuela”, convocado por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).